

Mujeres colombianas en España

Mujeres colombianas en España

Historias, inmigración y refugio

Ofelia Restrepo Vélez

Restrepo Vélez, María Ofelia

Mujeres colombianas en España: historias, inmigración y refugio / María Ofelia Restrepo Vélez. — 1a ed. -- Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

209 p.: ilustraciones, cuadros; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas (p.199-204) y glosario.

ISBN: 958-683-848-X

1. MUJERES INMIGRANTES – CONDICIONES SOCIALES - ESPAÑA.
2. MUJERES – CONDICIONES SOCIALES – COLOMBIA. 3. COLOMBIANOS EN ESPAÑA. 4. INTEGRACIÓN SOCIAL - ESPAÑA. 5. RACISMO - ESPAÑA.
6. XENOFOBIA – ESPAÑA. 7. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 8. COLOMBIA – EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN – ASPECTOS SOCIALES.

CDD 305.868861 ed. 21

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca General

Diseño de cubierta: Miguel Fernando Serna Jurado

Fotografía: Ofelia Restrepo Vélez

A mi madre, porque me parió y me enseñó, en el día a día, a cultivar la capacidad de relacionar, la intuición femenina y el sentido común o la razón natural, como ella la llama, porque éstas son las herramientas para descubrir la magia de la vida y las agujas para tejer los hilos invisibles de la interacción social.

A todas aquellas mujeres que, como ella, con el silencio o la palabra, desde la plaza pública o la casa, haciendo el amor o en la pelea han amasado hombres y mujeres capaces de sentir, de soñar, de crear y de volar muy lejos.

También se la dedico muy, pero muy especialmente a las mujeres que con su historia, hicieron posible esta historia.

A mi hijo y a su padre, a mi profe, a mi amado de tantos años, y a todos los hombres que como ellos y como muchas mujeres todavía son capaces de llorar ante el dolor y la tristeza del otro amado, o de estremecerse con lo simple y lo sencillo, con las cosas menos importantes de la vida.



Reservados todos los derechos

© María Ofelia Restrepo Vélez

© Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar, 2006

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Transversal 4 N° 42-00, primer piso

Edificio José Rafael Arboleda, S.J.

Bogotá, D.C.

Dirección

Selma Marken Farley

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Coordinación editorial

Alfredo Duplat Ayala

Corrección de estilo

María Elvira Mejía Pardo

Coordinación autoedición

Miguel Fernando Serna Jurado

Autoedición

Lisbet Riveros Vanegas

Mauricio Castro Navarrete

Fotomecánica e impresión

Javegraf

Primera edición febrero de 2006

Número de ejemplares 500

ISBN: 958-683-848-X

Impreso en Bogotá

Contenido

Introducción	12
I. El contexto colombiano	20
1. Movimientos migratorios de Colombia	23
1.1. Introducción	23
1.2. Migraciones internas	23
1.3. Migraciones externas	28
2. Las violencias en Colombia como motivo de las migraciones.....	37
2.1. Introducción	37
2.2. Violencia sociopolítica.....	40
2.3. Participación del narcotráfico en la violencia sociopolítica	43
II. Las mujeres colombianas en España: pasado, presente y futuro	48
1. Apenas tres aspectos de la situación de las mujeres en Colombia.....	50
1.1. Introducción	50
1.2. La familia, las funciones y el rol social de las mujeres	50
1.3. Participación laboral, social y organizativa de las mujeres.....	53
1.4. Derechos y participación política de las mujeres	59
2. Condiciones y características generales de las mujeres inmigrantes.....	66
2.1. Introducción	66
2.2. Las mujeres colombianas como sujetos históricos.....	67

2.3. ¿Cómo son las mujeres que emigraron?.....	69
2.4. ¿Por qué y cómo emigraron las mujeres colombianas?.....	72
2.5. Un futuro por construir y un mundo por descubrir.....	74
3. Reflexiones y efectos de distanciamiento.....	80
3.1. Introducción	80
3.2. La migración, el exilio y la distancia como factores de cambio	80
3.3. Rupturas y transformaciones de un pasado y una militancia política	81
III. Antropología de los sentimientos.....	86
1. Puntos de partida	89
1.1. Introducción	89
1.2. Antes que nada, nosotras sentimos y expresamos	89
1.3. La ciencia racionalista y los sentimientos	91
1.4. Biologizando; los sentimientos también se agarran.....	93
2. La soledad, la nostalgia, el desarraigo...,también tienen su propio espacio.....	95
2.1. Introducción	95
2.2. Las soledades	97
2.3. La nostalgia	102
2.4. El desarraigo.....	104
2.5. El exilio como sentimiento	108
IV. Integración social de las inmigrantes	112
1. ¿Al inmigrante en España, se le integra o se le ajusta?.....	116
1.1. Introducción	116
1.2. El inicio de un camino	117
2. Elementos básicos para la integración de inmigrantes	118
2.1. Introducción	118
2.2. Derechos mínimos.....	119
2.3. Propuesta de relaciones, valores y actitudes para integrar	120
3. Etapas del proceso de inserción social	131
3.1. Introducción	131

3.2. Primera etapa: asombro, desconcierto y curiosidad	131
3.3. Segunda etapa: desajuste y crisis	133
3.4. Tercera etapa: descontextualización.....	137
3.5. Cuarta etapa: adaptación o acostumbramiento	143
3.6. Quinta etapa: recontextualización.....	145
4. Interacción social y redes de apoyo	147
4.1. Introducción	147
4.2. La solidaridad étnica, la familia y la casa	149
4.3. Interacción y solidaridad española	158
5. Discriminación, racismo y xenofobia	164
Consideraciones finales.....	174
Anexo Cuadros.....	182
Bibliografía.....	198
Glosario	206

Introducción

Ser mujer de una forma reflexiva en el aquí, en el allá, en el ayer y en el ahora es adquirir sensibilidad, elementos de análisis y confrontación; es hacer más liviano y corto el camino de la búsqueda, es procurar en la interrelación con los hombres y con las otras mujeres, una identidad propia, un mejor diálogo entre géneros y un mayor entendimiento de nuestra realidad femenina.

Colombia es un país donde la movilidad humana, tanto interna como externa, ha sido una constante demográfica, muy importante, dentro del proceso de poblamiento y repoblamiento del territorio. Antaño, la gente se cambiaba de lugar, voluntariamente, en busca de nuevos horizontes y de nuevas experiencias; se iban *a vivir vida*, como decían los abuelos. En las últimas décadas, las razones de esta movilidad han cambiado significativamente: la falta de garantías para vivir una vida tranquila, decorosa y digna, obliga, a miles de personas, a andar de un lado para el otro en busca de protección, de abrigo y de un lugar apacible; ya no sólo donde se pueda vivir en paz, sino también donde se pueda por lo menos, *morir tranquilamente*, como dicen algunos campesinos.

Colombia es un país donde las desigualdades sociales y las condiciones de violencia son tan graves, que pocos se escapan de padecer sus consecuencias. Mucha de la población sufre de pobreza, de falta de trabajo, de educación, de servicios de salud, de una vivienda digna, de protección e, incluso, de falta de afecto, etc. Además, las amenazas contra la vida y la violación de los derechos humanos son el *pan de cada día* de los y de las colombianas, y son el mecanismo de poder que ejercen: Fuerzas Militares, paramilitares, guerrilla, terratenientes, multinacionales, narcotraficantes, delincuencia común, etc., para demostrar su fuerza, sembrar terror y legitimar su poderío.

Aunque las consecuencias de esta situación recaen sobre la mayoría, las mujeres y los niños, de los sectores más pobres, son los grupos más afectados y, por ende, son los grupos sociales más vulnerables, ya que éste también es un país de *huérfanos y viudas*¹, de muchos hogares que están congregados, mantenidos y dirigidos por mujeres solas en condiciones de precariedad. “En 1990, una quinta parte de los hogares urbanos tenían

¹ Expresión de muchos de los huérfanos y algunas de las viudas de la guerra en Colombia.

jefatura femenina [...] por cada peso devengado por el hombre, la mujer gana 0,62 centavos [...] y casi la totalidad (91 por ciento) de las mujeres jefes de hogar se ocupaban en los servicios, el comercio, y la industria” (Bonilla, E. y Rodríguez, P, *Fuera del cerco, mujeres, estructura y cambio social en Colombia*)².

Estas desigualdades y diferencias que padecen las mujeres en Colombia, también las sufren en otras latitudes y continentes. En España, por ejemplo, las colombianas siguen errantes buscando el reconocimiento social y el mejoramiento de las condiciones de vida para ellas y para su familia; siguen siendo discriminadas y expuestas a que sean tratadas de forma diferencial, ya no por su condición femenina –como en el país de origen–, sino por su condición de *inmigrantes*, de *sudacas* y, más grave aún, por su condición de ser *colombianas*. Sobre esta última situación, es necesario tener en cuenta que es el resultado de la desconfianza que generan los medios de comunicación, en la comunidad internacional, por la forma como abordan el problema del narcotráfico y la violencia colombiana, lo cual trae como consecuencia que éstas mujeres estén en una situación de desventaja, en muchos países.

Por otra parte, estos rótulos de *sudaca* y *colombiano igual narcotraficante*,³ con los cuales marcan en España y en otros países de Europa a las y los inmigrantes latinoamericanos y, en particular, a las y los colombianos, son estigmas que, en algunos casos, obligan al inmigrante a *mimetizarse* o a renunciar a su origen, para poderse insertar socialmente sin tantas dificultades. En muchas ocasiones, niegan sus raíces, su historia, su cultura, y asumen de manera incondicional los valores, las creencias y las normas que les impone la sociedad receptora –en este caso la española–, como mecanismo para ser aceptados y aceptadas.

A este fenómeno se suma la falta de planes y de programas de integración, en los países receptores, que consideren y reconozcan la pluriculturalidad de las(os) inmigrantes, con los cuales se favorecería un proceso de asimilación, el cual obligaría al recién llegado a ser *uno como los demás*; es decir, un proceso mediante el cual el inmigrante se desidentifica y se ajusta y así reduce su singularidad y su capacidad de complementariedad como diferente. En contraste, al inmigrante se le obliga social y culturalmente a renunciar a su

² Muchas de las cifras que se registran en este libro han cambiado, dado que el estudio se cerró en 1997. Para esta versión se decide no actualizar los datos, ya que esto cambiaría el contexto y el análisis del estudio original, el cual corresponde a mi tesis doctoral, investigación realizada durante el periodo 1992-1997 para obtener el título de Doctora en Antropología Social, en la Universidad Autónoma de Madrid, España. En la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de esta universidad se encuentra el original con el título de *Mujeres colombianas: sujetos históricos en una historia de inmigrantes*.

³ Estas expresiones son comunes en algunos españoles y españolas, también son las quejas de muchos y muchas inmigrantes colombianas que manifiestan sentirse asediadas y *rotuladas* por este estigma, cuando dicen su lugar de origen.

condición de sujeto histórico, como también a ser *uno más entre los otros* con identidad y cultura propia; esta situación dificulta tanto su crecimiento personal como su integración en el nuevo contexto, dado que se disminuye su autoestima, su identidad, su arraigo y su capacidad para interactuar.

Ante esta presión y discriminación social que viven la mayoría de inmigrantes, en los lugares de llegada, por su condición de diferentes, se debería asumir compromiso y responsabilidad, por parte de los Estados y de las sociedades de los países, tanto expulsores como receptores, para así brindar un aporte en lo que se refiere a la comprensión al inmigrante, la denuncia de esas desigualdades y la solución del problema. Como sujetos con derechos todos y todas debemos pedir y reivindicar, desde nuestra cotidianidad y quehaceres, la disminución de las desigualdades expuestas, para que la brecha que existe entre hombres-mujeres, inmigrantes-nacionales, Norte-Sur, pobres-ricos en el mundo se cierre.

Por el hecho de haber asumido un compromiso como mujer, como colombiana y como investigadora social, presento, a manera de aporte, este trabajo: *Mujeres colombianas en España: historias, inmigración y refugio*, el cual es un estudio que da cuenta de aspectos diferentes a aquellos que se transmiten y se imponen, en los medios de comunicación y en la institucionalidad, sobre las mujeres colombianas inmigrantes y refugiadas en España. Abordar estos otros aspectos permite analizar y comprender la realidad sociocultural, de estas mujeres, desde una perspectiva más humana y menos estigmatizada. Es decir, el objetivo del presente trabajo es ser la voz de muchas mujeres colombianas, quienes, como inmigrantes o como exiliadas, viven en España silenciadas, acalladas, como NN⁴, minimizadas y, por qué no decirlo, negadas tanto en su condición de sujetos históricos, como agentes sociales de cambio; como consecuencia, se busca, por una parte, poder denunciar las condiciones de precariedad y de discriminación, en las cuales viven muchas compatriotas en España y, por otra, dejar un testimonio escrito, en el cual se expongan el valor y la entereza, de estas mujeres, quienes dentro y fuera de su país, han buscado supervivencia, vida y amor; como también han luchado por la defensa de los derechos humanos y por la igualdad de oportunidades, por ser reconocidas y respetadas como una OTRA⁵ en su singularidad y diferencia.

A través, de historias de vida, de amor y de lucha se trata de tejer las diferentes experiencias de inmigración y de exilio de muchas colombianas que se encuentran en España.

⁴ Sigla que aparece en los listados de las personas muertas, sobre las cuales no se conoce ni su nombre ni su destino. Significa no identificada, no reconocida.

⁵ Se escribe con versales para diferenciar la persona de las cosas (descosificar al ser humano) y significar todo lo que implica el ser hombre o mujer como sujeto: ser pensante, diferente y parecidos, a la vez; tener historia, cultura, sentimientos, emociones, saberes, etc.

Mujeres, en su mayoría asiladas políticas⁶, que día a día, tratan de darle un espacio a la alegría, a la paz, a la libertad y a la vida; es decir, tratan de ganarle a la muerte, ya que, tuvieron que salir del país después de haber sido torturadas, amenazadas e intimidadas por pensar diferente. Como dice una de ellas, salieron “porque querían volver a ver el sol y los verdes de sus montañas”, y en Colombia no se les permitieron.

Por otra parte, la justificación inicial, para realizar este estudio, fue la falta de investigaciones sobre el tema de la inmigración colombiana en España⁷, pero, a medida que el trabajo de campo fue avanzando, surgió la inquietud de estudiar este fenómeno más desde el enfoque de la feminización de los procesos migratorios que vive actualmente Europa, dado que, según fuentes orales, se empezaba a notar la llegada de mujeres colombianas que emigraban a este país ibérico para desempeñarse en el servicio doméstico o en otros trabajos.”En los dos últimos años (1995-1997) en España se ha incrementado el número de personas, principalmente mujeres, que llegan de Colombia para ser empleadas en el servicio doméstico, cuidado de niños y ancianos, etc.”⁸

Otra motivación fue la posibilidad de llevar a la práctica el enunciado de la investigación social, el cual se refiere a ser sujeto y objeto a la vez; por esta razón, estoy aquí como mujer, como colombiana, como inmigrante y como investigadora, al mismo tiempo. En este sentido, incluyo aspectos de mi historia de vida, de mis sentimientos, de mis experiencias y de mi familia, los cuales se constituyeron tanto el punto de partida como la información que tuve a primera mano, para la fase preliminar de la presente investigación. Circunscribo este componente personal, porque me parece fundamental, para entender el contexto y la perspectiva del estudio, pero, además y, quizás lo más

⁶ Aunque no era lo que se buscaba, la mayoría de las mujeres que se entrevistaron, para este estudio, eran asiladas políticas. La técnica de muestreo usada arrojó este resultado y no por ello, es un trabajo sobre refugio o asilo, es un aspecto que apenas se toca, como parte del fenómeno de la inmigración colombiana del momento. Las entrevistadas son parte de esta realidad social y, además, son conocedoras de las interrelaciones, de las necesidades y de las dinámicas socio-cultural de sus compatriotas (muchas eran activistas de colectivos de inmigrantes colombianos y otras nacionalidades). Por esa razón fueron una fuente importante, ya que podían aportar la información necesaria para el análisis del fenómeno de la inmigración colombiana en España, así ellas tuvieran otro estatus.

⁷ Se puede afirmar que la presente investigación fue la primera que se hizo en España, sobre inmigración colombiana con estas características, ya que en la búsqueda que hice, no encontré ninguna, ni siquiera en la Embajada colombiana se encontró un buen registro que sirviera para calcular el número de la población inmigrante. “Muchos colombianos y colombianas no van a la embajada a registrarse por miedo o porque no se ven representados allí” era la explicación que daban algunas de las personas que consulté para el caso, entre estas, una funcionaria de la Embajada colombiana, cuyo nombre no se registra por petición de ella.

⁸ Según fuentes orales de diversas ONG que apoyan y ayudan a inmigrantes, asociaciones, abogadas que asesoran y gestionan asuntos de documentación y legalización de inmigrantes colombianos y otros colombianos que refieren la llegada reciente de compatriotas.

importante, porque considero que no incluir en esta reflexión mi sentir, mis vivencias y mis conocimientos como mujer, como colombiana y como inmigrante, es desconocer que –como dice Ibáñez J. en *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*–: “El investigador social, pertenece al mismo orden de realidad que investiga” (34). En este orden de ideas considero que mi historia de vida personal y mi historia de vida familiar son motivaciones afectivas, pero también fuentes de información.

Durante mis idas y venidas por la vida he encontrado las razones para comprometerme con las poblaciones más segregadas –en este caso las mujeres colombianas inmigrantes y exiliadas en España– y he acumulado información sobre sus condiciones, sus luchas y sobre sus logros, como también sobre sus frustraciones, sus expectativas, sus sentimientos y sus diferentes formas de interrelación, etc., de muchas mujeres y muchos hombres, en su condición de inmigrantes (internos o externos), quienes me han dado elementos de análisis y me han permitido la sensibilidad mínima suficiente para mantener, como investigadora, la rigurosidad investigativa y la actitud de respeto y de apertura frente al sujeto de estudio.

Aunque las mujeres colombianas inmigrantes y exiliadas en España son las protagonistas de este trabajo, implícitamente, los hombres están aquí, interactuando con ellas como esposos o compañeros, como amantes, como amigos, como vecinos, como hijos, como padres o como hermanos. A mi modo de ver, cuando se habla de las mujeres, muchas de las historias de los hombres quedan incluidas en las de ellas, y viceversa, no porque para la mujer o el hombre el uno, sea condición necesaria para el otro, sino porque los dos se encuentran interactuando directa o indirectamente, como sujetos sociales.

Para lograr los objetivos de este estudio, recorrí el camino de lo cualitativo: a través de la observación participante, de un estudio de casos, de entrevistas a profundidad, de testimonios orales, de análisis de historias de vida⁹ y de fuentes escritas de otras investigaciones, sobre inmigración colombiana, descubrí las condiciones en las cuales viven las mujeres colombianas, como inmigrantes en España; sus relaciones interpersonales, sus

⁹ En el trabajo original se encuentra todo el desarrollo metodológico del estudio: en primera instancia, la historia de vida fue el instrumento principal para la recolección de información en este estudio; ésta se trianguló con las fuentes de información ya enunciadas. Se realizaron veinte historias de vida de mujeres, dos de ellas sirvieron como prueba. La muestra se seleccionó a través del sistema de *bola de nieve*, un sistema de muestreo usado en estudios cuantitativos. Los criterios de inclusión fueron dos: ser colombiana y que quisiera participar en la investigación; a pesar de esto, todas las mujeres que se entrevistaron fueron asiladas políticas, esto puede explicar que en aquel momento (1992-1994, período en que se realizó el trabajo de campo) todavía no se registraba un número significativo de colombianas en España y muchas de las que habían eran exiliadas. La inmigración por otras causas empieza a notarse a partir de 1995. Aunque también es cierto, que en aquel entonces, en las cárceles españolas se encontraban muchos colombianos y colombianas pagando penas por narcotráfico, pero como este no era el objetivo del trabajo no se tuvieron en cuenta.

redes de apoyo y solidaridad; sus aspiraciones y frustraciones; los valores, las actitudes y, sobre todo, los sentires que las caracterizan.

Con el único fin de hacer menos tediosa la lectura de este texto, en la escritura intento mantener un estilo un poco literario y casi coloquial, pero manteniendo, a la vez, cuidado de no afectar la rigurosidad del análisis y la fidelidad de los testimonios, de los fragmentos de historias de vida, los cuales se transcriben y se designan con números –por acuerdo con las entrevistadas y para garantizar su anonimato–. Por el hecho de ser transcripciones textuales se conserva la composición semántica y lingüística de las oraciones y de los párrafos.

Debido a lo anterior, soy consciente de que este estilo puede dificultar la comprensión del texto, por estar escrito en un lenguaje casi regional; por esa razón, al final, como anexo, incluyo un glosario de palabras y de dichos populares, con sus correspondientes significados. Junto con éste, se agregan algunos cuadros en los cuales se sintetizan las características generales de las entrevistadas, como por ejemplo: la edad, el origen, su formación académica, su desempeño laboral, su participación político-social en Colombia antes de la salida, los motivos de la emigración, su estado actual en España, etc.

De igual manera, para facilitar la lectura, este libro se ha dividido en cuatro grandes capítulos, los cuales representan las categorías y las unidades semánticas que surgen de la interpretación y del análisis de la información recogida; cada uno de ellos se encuentra introducido con uno de los fragmentos de mi historia de vida familiar, escritos en forma de cuento.

El primer capítulo incluye el contexto socio-político que vivían las mujeres colombianas en su país, antes de emigrar para España. El énfasis en este aparte se hace en los movimientos, migratorios (internos y externos) de la población; en las violencias y en la participación del narcotráfico, como motivos de estos procesos en Colombia.

En el segundo capítulo se desarrollan algunos aspectos y características fundamentales de las mujeres colombianas inmigrantes y asiladas en España. Tejidos con el tiempo en un pasado, un presente y un futuro, aquí se entrelazan componentes sociales, culturales e ideológicos que han trascendido en la historia femenina colombiana, los cuales ponen un sello muy particular, en las diferentes formas de ser mujer; estos son algunos de ellos: la familia, las funciones y el rol social de las mujeres en Colombia; su participación político-laboral y sus derechos. Por otra parte, en este aparte también se exponen, las reflexiones que hacen y los efectos de distanciamiento de las colombianas en su condición de exiliadas o de inmigrantes, por lo cual se enfatiza, dentro de este proceso de cambio, sobre las rupturas y transformaciones que hacen de su pasado y de su militancia política.

Hablar de las mujeres inmigrantes y exiliadas, de sus contextos, de sus características, de sus condiciones de vida etc., y no hablar de lo que sienten o dejan de sentir, de sus emociones y de sus sueños, es dejar incompleta una realidad social. Por esta razón, en el tercer capítulo se abordan los temas referentes a la soledad, la nostalgia, el desarraigo y el exilio, como sentimientos. Con este ejercicio sólo pretendo dos cosas: la primera, ponerle ojos, oídos, gusto, tacto, olfato y movimiento a esos seres que como *objetos* de estudio, cosificamos y momificamos; es decir, se intenta devolverles la energía, los afectos, las emociones, la piel, el corazón, el alma o, dicho de otra forma, *subjetivizar* y dinamizar el tan mal llamado *objeto* de estudio. El segundo objetivo de este ejercicio es atreverme, por lo menos, a correr el riesgo de empezar a incursionar en el mundo de los sentimientos, desde una perspectiva antropológica.

El cuarto y último capítulo describe y analiza el proceso de inserción e integración social y cultural de las colombianas en la sociedad española. Se desarrollan aspectos tales como, el concepto mismo de integración, las fases o etapas por las cuales pasan como inmigrantes o asiladas, durante este proceso; la interacción socio-cultural, las redes de apoyo, la solidaridad étnica y la solidaridad española. La discriminación, el racismo y la xenofobia que se ejerce en España contra los y las colombianas, es otro de los componentes de este capítulo.

Dado el carácter preliminar y aproximativo de esta investigación, en este libro no aparecen conclusiones, pero sí consideraciones finales que pueden ser elementos de análisis, planteamientos teóricos y enunciados hipotéticos, para nuevas investigaciones.

I. El contexto colombiano

Allá en la casona de la vereda el Manzanillo —cuando yo estaba todavía muy chiquita— mientras la luna pintaba de plata los granos rojos de los cafetos y hacía brillar los ojos de los gatos, todas las noches mi abuelo me contaba historias que aún recuerdo.

Sentado en un viejo taburete de piel de res, recostado en el bramadero que había en el centro de un gran patio, donde rajaban la leña que servía para avivar el fogón de la cocina, mi abuelo se deleitaba despacioso y tranquilamente su tabaco, o su mula, como llamaba la pipa, a la espera de que los trabajadores de la finca, mis diez hermanos, mi mamá, mi papá y yo, nos sentáramos a sus pies, para que le escucháramos las historias que todas las noches nos narraba mientras Amparo, Fanny y yo, le rascábamos la cabeza y el dorso de las manos. Si el ritual de la rascada no se hacía, tampoco él nos contaba nada.

Permanecía callado, pensativo, botando bocanadas de humo que expiraba lentamente como si con cada una de ellas expulsara el alma, luego se sumergía en una inspiración tan profunda, que se quedaba en una apnea total que a todos nos preocupaba. Parecía que estuviera meditando o recorriendo sus más secretes caminos interiores.

Después de un largo silencio y cuando nos veía a todos acomodados y atentos, empezaba mi abuelo: a mi edad, he recorrido y conocido muchas tierras. Como todo arriero y buen paísa que soy he andado caminos y montañas, he pasado de finca en finca, del pueblo a la ciudad y así continuamente.

—Soy un andariego de siempre, un arriero de zurriago, sombrero, machete y ruana; me gusta recorrer caminos y vivir como los gitanos —de pueblo en pueblo y con lo poco que tengo a mis espaldas—. Aunque algunos de mi familia, como Nito Restrepo (que en paz descanse) cruzaron las fronteras colombianas para ir a España y otros países, yo no salgo de esta tierra; esto es lo mío: aquí nací, aquí me crié, aquí me enamoré, me casé y tuve hijos, entonces, aquí me muero.

“Mientras uno tenga la yuca asegurada y las manos pa’ trabajar, no necesita irse a buscar en otra parte lo que no se le ha perdido.

“Donde más me amaño es en el campo, aquí hay paz, se oye el cantar de los copetones y azulejos, el aullar de los perros, cuando les falta el amo, el maullar de los gatos persiguiendo a su gata en celo, el búho anunciando la mala suerte o la desgracia, el silencio y el cantar del viento cuando se abraza a las ramas...

“En fin, me amaño aquí por todas estas cosas, ¡claro que ahora!, advierte mi viejo, porque en la época de la violencia todos estos sonidos y hasta el cantar de las aves y las ranas eran acallados por el detonar de las balas, el tropel de los caballos y los gritos de los hombres.

“En aquella época estaba uno tranquilo, durmiendo a medianoche entrepiernao con su mujercita, cuando súbitamente se oían tropeles de caballos, balazos al aire, y hombres..., muchos hombres que gritaban: ‘aquí quiénes son conservadores, que salgan pa’ matalos’”.

—Papita —interrumpe mi hermana Amparo—, ¿usté era conservador?

—¡Soy liberal! —contesta mi abuelo muy indignado— Y si hubieran sido los conservadores los que gritaban me había hecho matar de esos hijueputas, porque soy liberal y liberal hasta la muerte.

—En cambio yo —interrumpe mi padre—, soy conservador mientras me convenga. En aquella época muchas veces me tuve que voltiar a liberal, por salvar el pellejo. Ya habían matado muchos amigos míos por ser muy hombres y muy conservadores. Yo vi los muertos que llevaban por volquetadas pa' tirarlos al río, les habían hecho el corte de franela por pertenecer al bando contrario. Matarse por unos colores (azul o rojo) me parece una güebonada —termina diciendo mi padre mientras enciende la segunda mulada de la noche y abraza a mi madre como si la invitara a participar de los recuerdos—.

En efecto, aquel abrazo parece que fue la señal secreta o la autorización marital para que mi madre tomara la palabra, porque ella, que había permanecido en silencio, cuando mi papá terminó, muy animada nos empezó a contar:

—De una matanza de esas se salvó milagrosamente Manuelito (su tío, el hermano mayor de su papá). Él se hizo el muerto cuando lo llevaban pa' l río, allí les cortaban la cabeza y los lanzaban al precipicio, él en un descuido de los asesinos se pudo escapar y de milagro está vivo. En la época de la violencia esto era lo que les hacían a los liberales o conservadores. Incluso a los que no entendíamos nada, ni pertenecíamos a ningún partido también nos hacían temblar, todos sufríamos las consecuencias de esta guerra bicolor. Muchas veces a mí me tocó esconderme con mis hijos y escapar de la casa a media noche por la puerta de atrás.

“Los bandoleros o chusmeros pa' crear el miedo en los habitantes llegaban matando gente, torturando y violando mujeres, asesinaban a los hombres frente a los hijos y a las esposas, robaban e incendiaban los ranchos y luego se iban como si nada hubiera pasao.

“¡Esto fue terrible!, miren cómo se me pone la piel, la tengo arrozuda y el corazón todavía me salta como si estuviera asustada. Cada que me acuerdo, se me ponen los pelos de punta —concluye diciendo mi madre, al mismo tiempo que pone sobre su pecho la mano de una de mis hermanas, con el fin de comprobar, con otro medio, la taquicardia y el miedo que le producía el recordar aquellos sucesos—.

Mientras mi madre recordaba el episodio, el círculo que rodeaba a mi abuelo se hacía cada vez más pequeño. Ella se acercaba a nosotros como si nos protegiera del demonio, y mis hermanas y yo, nos cogíamos de las manos. Necesitábamos darnos fuerzas para resistir el miedo de aquella historia, aunque todas sabíamos —muy para nuestros adentros— que inevitablemente los hombres sin cabeza de aquella época, estarían acompañando por muchas noches nuestros sueños.

Con la narración de mi madre se terminó la tertulia de aquella tarde, porque después de su intervención, mi abuelo con un bostezo nos mandó a dormir.

—Bueno, ahora todos a la cama —dijo mi viejo mientras apagaba el pedazo de tabaco que le quedaba—. Mañana será otro día y nos tenemos que despertar antes de que nos sorprenda la aurora entre las cobijas —agregó mi padre al tiempo que se puso de pie—.

*Todos sin protestar lo seguimos. Con el miedo pegado a la piel y la prisa de que el mañana fuera al otro día para que la historia continuara, todos y todas nos fuimos a dormir.
(Primer fragmento autobiográfico).*

1. Movimientos migratorios de Colombia

1.1. Introducción

Hablar del contexto colombiano no es fácil y menos cuando los hechos se suceden con una rapidez tan asombrosa que no se alcanzan a *digerir* –como dice el común de la gente– cuando ya han desaparecido o han sido reemplazados por otros. Este es un país dinámico y de fuertes contrastes, multiétnico y pluricultural, resultado de múltiples intercambios, endoculturaciones, transculturaciones y deculturaciones, los cuales han vivido y sufrido, durante mucho tiempo, en los procesos de dominación y de migración, los pueblos de América, y como parte de este continente, el pueblo de Colombia.

Los movimientos poblacionales –tanto internos como externos, voluntarios e involuntarios– y la violencia, son componentes que hace mucho tiempo acompañan la dinámica cotidiana del pueblo colombiano; estos atraviesan el territorio nacional de Norte a Sur y de Oriente a Occidente, con momentos tan críticos que, en muchas ocasiones, desbordan los límites locales y traspasan fronteras y continentes. En este sentido, como parte del contexto colombiano, las migraciones y la violencia serán el énfasis de este primer capítulo: Primero, se tendrán en cuenta los procesos migratorios, tanto internos como externos, y su evolución en el tiempo y, después, se hablará del tipo de violencias que más ha influido en estos desplazamientos poblacionales, la violencia sociopolítica y la agenciada por el narcotráfico.

1.2. MIGRACIONES INTERNAS

El latinoamericano es un pueblo en movimiento. Este siglo ha sido testigo de un enorme éxodo desde las áreas rurales hacia las urbanas y este es un proceso que parece aumentar en intensidad. Durante la década 1950-1960, casi un cuarto de la población rural de 1950 se trasladó a las áreas urbanas, lo que representa casi un décimo de la población total de 1950 [...] En las corrientes migratorias hacia las zonas urbanas predominan las mujeres, especialmente en aquellas que se dirigen a la ciudad capital. Esta parece ser la situación en toda América Latina (Barraclough. Domike y United Nations Population Branch. En Elton: *Migración femenina en América Latina: factores determinantes*, 17).

Colombia no se quedó atrás en este proceso: más de la mitad del crecimiento urbano fue causado por las corrientes migratorias que se produjeron del campo a la ciudad. Para el período de 1950 a 1960, la migración rural-urbana, se estimó en un 11,9% sobre el total de la población y un 16,6% sobre la población rural (Elton, 1978).

A la par, con este fenómeno de *urbanización* de la población, se inicia el proceso de la *feminización* de las migraciones. La misma autora, para el período de 1938-1951, anota que, para Colombia la tasa anual de migración de los hombres hacia las áreas urbanas fue tan sólo de 2,8 mientras que la de las mujeres fue de 3,2. En estas cifras la diferencia cuantitativa no es muy grande, pero cualitativamente sí es un hecho significativo por las características y por los valores políticos, sociales y culturales que regían la estructura familiar, en aquel entonces. Las mujeres en la familia tradicional colombiana dependían, toda su vida, como esposas o como hijas, económica y socialmente del hombre. Eran responsables de cuidar de sus maridos e hijos, en caso de ser casadas y, si no lo eran, debían dedicarse a cuidar de hermanos y de sus padres, como parte de la preparación para el matrimonio. Los hombres tenían la responsabilidad social de producir los recursos para mantener la familia.

Muchas de las migraciones internas y externas eran femeninas; en el contexto patriarcal de aquel entonces, se le atribuían a la necesidad de las mujeres de buscar su propia libertad y su identidad, como sujetos, por lo cual escapaban de aquel régimen que las *cosificaba* y las convertía en una propiedad más del hombre; lo anterior, era una forma de romper el esquema y de buscar su emancipación y su reconocimiento. Como anota la autora Mary García Castro en su libro *Migración laboral femenina en Colombia*: “Pudieron ser un mecanismo de ruptura, de fuga de un medio culturalmente coercitivo, con pautas y patrones más rígidos para las mujeres”.

Se puede decir, entonces, que la presencia de las mujeres en el proceso migratorio colombiano es una variable que nace a la par con la internacionalización de las migraciones. Históricamente en Colombia los desplazamientos poblacionales hacia el exterior se han caracterizado por tener una mayor participación femenina y, en la actualidad, es un componente con tendencia al incremento. Las causas más significativas –según el autor Torales Ponciano– de los movimientos migratorios internos en el país son: la colonización y expansión de las fronteras productivas; el desplazamiento de trabajadores de las zonas productivas, en crisis, a otros lugares, en busca de nuevas oportunidades; los traslados forzosos, que se hacían para llenar los vacíos de mano de obra en las grandes haciendas productoras de café; la necesidad de fuerza de trabajo, para cubrir las demandas de los procesos de industrialización en las ciudades y la búsqueda de oportunidades en la industria urbana; los movimientos de *retorno* –como en el caso de la guerra de los mil días a finales del siglo XIX–; los movimientos de *escape* y retorno ocasional –también forzado– de indígenas y de mestizos, hacia tierras de montañas, y por expulsión en el *período de la violencia*.

[...] las épocas fundamentales de mi vida, desde niña, de mi familia más que de mi vida, han sido marcadas por la violencia y que nosotros somos una clase de

familia de inmigrantes [...] de alguna manera yo siento que mi vida tiene mucho que ver con la vida de la mayoría de los colombianos, es una historia muy típica de colombiano, con aditivos, yo me metí a la guerrilla, la otra se metió al Partido Liberal [...], mi papá colonizó al Putumayo, el otro colonizó los Llanos o vino de los Llanos a la ciudad, pero es ese continuo movimiento de gente por violencia, ese continuo estar aquí y allá, ese desarraigo que es lo único que nos identifica finalmente como colombianos...

Nosotros, por la violencia vivíamos en Pasto, mi mamá, mi papá y mi familia –la violencia de los años cincuenta–. Ellos fueron conservadores laurianistas. Hay una imagen que para mí es absolutamente hermosa [...], pero que es totalmente dolorosa y era la hacienda de caña. Una hacienda cañera incendiada, llegaron y les quemaron la finca a mis abuelos que eran conservadores y a nosotros nos sacaron por un sitio que se llama la Cuchilla del Tambo [...]. Yo me acuerdo que íbamos en un caballo con mi hermana Yola, las dos en el caballo por una cuesta tan alta que uno se escurría por la cola del caballo y sentías el olor a caña quemada, ¡qué impresionante ver una hacienda entera, gigantesca, ardiendo, ardiendo, ardiendo! Luego nos fuimos de ahí, nos fuimos a Pasto, porque era el sitio de donde nos llegaba la comida, nos llegaba todo; después de eso nos vamos al Putumayo. En el Putumayo mi papá era el comisario especial de Pasto y el encargado de la reinserción de los bandoleros de los Llanos [...]. Así fue como se colonizó el Putumayo, junto con los reinsertados de los Llanos. (Historia 1).

Hoy la migración en Colombia no tiene las mismas características que antes, aunque la mayoría de las causas mencionadas, anteriormente, todavía son motivo de muchas migraciones y la salida masiva de familias enteras del campo para la ciudad –obligadas por la violencia– sigue siendo una constante importante en la dinámica migratoria del país. En los últimos veinte años han aparecido nuevas causas, nuevos agentes, nuevas regiones expulsoras y nuevas formas de movilidad humana.

En esta nueva dinámica, los factores que influyen, de manera decisiva, en los desplazamientos humanos son: el empobrecimiento acelerado de la mayoría de la población colombiana, el cual es resultado de la economía emergente del narcotráfico y del modelo neoliberal del gobierno; la amenaza y la intimidación, por parte de terratenientes, para que los campesinos abandonen o vendan sus parcelas y, así, ampliar la tenencia de la tierra o monopolizarla para el cultivo de la coca.

La presencia de este producto en Colombia ha causado, por una parte, la pauperización de las condiciones de vida en familias enteras, debido a la expropiación de las tierras y al encarecimiento acelerado de productos básicos de la canasta familiar y, por la otra, el enriquecimiento ilícito de unos pocos y el deterioro social de algunos

sectores de la población, por la imposición de un estilo de vida emergente que se basa en la ostentación, el consumismo desaforado, la prepotencia y *jugarse el todo por el todo*, sin que importe la vida del otro: esto permitió la creación del sicariato. A estos efectos también se le suma la permanente situación de guerra, que tanto los dueños de la coca, como sus *enemigos* –entre estos, los gobiernos colombiano y el de Estados Unidos de América– han creado, bien sea para mantener y controlar el negocio o bien sea para acabarlo.

La destrucción y el bombardeo de cultivos ilícitos del plan de erradicación del narcotráfico; la falta de una política estatal más eficiente, la cual permita la sustitución de la siembra de la coca y la reinserción laboral del *raspador* o *raspachín* y cultivador raso de esta planta, en otros trabajos; los atropellos, la amenaza y la intimidación, tanto de autoridades como de narcotraficantes, a la cual está expuesta la población de las zonas cocaleras y, por último, la detención arbitraria de personas, por la presunta participación en la recolección de la hoja y en el traslado de insumos para los laboratorios donde la procesan, son factores que estimulan el éxodo masivo de campesinos y campesinas, quienes se obligan a emigrar dentro y fuera del país.

La amenaza y la intimidación de los narcotraficantes a funcionarios y funcionarias de la rama judicial en las décadas del ochenta y del noventa son ejemplos claros de esta situación. Muchas colombianas que se encuentran asiladas en España, tuvieron que salir por esta causa, así lo confirman algunos testimonios registrados en este trabajo.

Ahora bien, a la permanente agresión y persecución que ejercen estos grupos, en la población, se le empiezan a sumar, como agentes de expulsión, de expansión y de agudización del conflicto armado el surgimiento y el fortalecimiento de grupos de justicia privada o grupos paramilitares y, por consiguiente, esto ocasiona la violación de los derechos humanos. Estos factores influyen significativamente en la dinámica de las migraciones en el país, ya que la mayoría de los movimientos poblacionales que se están generando por estas causas, son desplazamientos que se hacen de manera forzada.

En esta desbandada humana se produce lo que algunos autores llaman *el refugio de hecho*. Mucha gente no sólo abandona su parcela, sino que también huye de su terruño y atraviesa las fronteras. Dejan, entonces, atrás familia, afectos, sueños y esperanzas y se van tanto con la ilusión de hallar, en otro país, algún lugar donde refugiarse, como también con la firme intención de encontrar, por fin, lo que el *suyo* les ha negado, por tanto tiempo: la paz, la tranquilidad y unas condiciones para vivir una vida digna. En una palabra, se van esperanzados en encontrar el tamaño de sus días. Ejemplo de este fenómeno tenemos el desplazamiento forzoso de un número considerable de

colombianas(os) de la zona fronteriza del Urabá chocoano, hacia el vecino país de Panamá ocurrido en el año 1997*.

En este momento, en Colombia hay más regiones *expulsoras* que *receptoras*; por una parte, porque el miedo, la violencia y la pobreza en la cual vive la gente, dificultan —en muchos casos— la solidaridad social y la creación de redes de apoyo, esto hace que las comunidades ya establecidas, por lo general de sectores populares que es a donde intentan llegar los inmigrantes, no permiten el asentamiento de otras personas en su mismo barrio. Por la otra, porque el gobierno nacional, dentro de su marco institucional, tiene pocos planes de reubicación para los desplazados o inmigrantes forzosos, que les permita la seguridad e iniciar un proyecto de vida, un nuevo arraigo.

La guerrilla, los paramilitares, el gobierno, ya no lo dejan a uno trabajar tranquilo, si no son los unos, son los otros. Mire lo viejo que estoy yo y ni siquiera puedo esperar la muerte tranquilo, porque no me dejan, y yo que no le debo nada a nadie. Esta es una región muy violenta, viven agarraos los unos con los otros sin sabese por qué, casi todos los días hay muertos, yo por eso me voy de estas tierras dejando mis mulas y lo poco que tengo. Me voy a otra parte, a buscar que nadie me joda. (Testimonio de un campesino de cincuenta y dos años de edad, que vive en el nordeste de Antioquia, Colombia, 1994. Tomado de mi diario de campo).

Yo me tuve que salir de la finca y venirme pa' Medellín a trabajar como muchacha de servicio en una casa. Tuve que dejar a mis tres hijos repartidos, los dos hombreritos están en Vegachí donde la avispa —apodo de una de sus hermanas— y la niña está en Segovia con otra tía. Después de que la guerrilla mató a mi marido, yo tuve que rebuscámela como fuera pa' tratar de sacar adelante estos muchachos. Me da mucho pesar dejalos tan lejos, pero me toca, yo no se hacer nada más y aquí gano por lo menos pa' ayudarles con el estudio. En este momento la finca está casi sola, todos se fueron, se quedó [el nombre de un cuñado] que es el que la cuida. (Testimonio de una mujer campesina de treinta y cinco años de edad, del nordeste antioqueño, vive en Medellín, 1995. Tomado de mi diario de campo).

* Por esta misma fecha, según testimonios orales, también se están produciendo salidas para España y para otros países por esta misma causa. Así lo confirman algunos inmigrantes colombianos que viven en España y lo ratifica el Señor Alcalde del municipio de Vegachí (Antioquia), quien sostiene —en una entrevista que le hice—: “que aunque no hay registro, muchas personas de este municipio se han ido para España huyendo del conflicto armado de la región, de Yolombó, también se han ido muchos a España, él lo sabe por su homólogo”.

La violación de los derechos humanos, la presencia del narcotráfico y el surgimiento de nuevas violencias son los factores principales, que en los últimos veinte años han obligado y han generado más movimientos y desplazamientos poblacionales en Colombia, tanto a nivel interno como externo. Lo anterior, convierte a Colombia en uno de los países de América Latina con mayor movimiento poblacional, es decir, dentro de los procesos migratorios, en un país expulsor de población

1.3. Migraciones externas

América nació como el resultado de múltiples migraciones, desde los orígenes de los tiempos los pueblos del planeta encontraron en ese continente un espacio para vivir y así se fueron formando esas naciones. Esta condición, le imprimió a las mentalidades de los pueblos y países americanos una manera de ser y entender donde confluyen las herencias de los abuelos de todo el planeta. De ahí, que después de los quinientos años de la llegada de los europeos a América, los americanos portan una memoria genética y colectiva milenaria que les imprime una identidad y una mentalidad propia, que les permite reconocerse en cualquier parte del mundo, como ciudadanos del planeta tierra (Guerrero, C. I., “Etnoeducación en Palenque: una propuesta pedagógica para la identidad”).

“...De todas maneras uno tiene una serie de raíces, de cosas, donde ha construido un mundo porque de todas maneras, uno también se siente ciudadano del mundo, tiene una visión más allá de las fronteras” (Historia 3).

Los primeros estudios que se conocen en Colombia sobre éste fenómeno son los de Gerardo Eusse Hoyos (*The Outflow of Professional Manpower from Colombia*) realizado en 1969 y el de Chaparro Arias (*Emigración de profesionales y técnicos colombianos y latinoamericanos, 1960-1970*) se han ocupado del problema, pero limitándose a las emigraciones de profesionales. Posteriormente a mediados de la década de los setenta se inician diversos estudios sobre variados aspectos del fenómeno (Cardona y Cruz, *El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria de los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*).

El fenómeno de la emigración de las(os) colombianas(os) hacia el exterior empieza a tener importancia sólo hasta finales de la década del cincuenta. Parece que el movimiento poblacional hacia otros países no era mucho, pues las distancias, los costos y falta de medios de transporte para el desplazamiento, la mala calidad en las vías de acceso, las

restricciones legales para salir o permanecer fuera del país, los patrones psicosociales y culturales que se manejaban en la época, el temor a otras culturas, la presión familiar de permanecer unidos, la falta de información, la representación simbólica de lo que significaba para muchos irse del país –se les señalaba como apátridas– y el temor a un posible deterioro de la imagen, como consecuencia de la permanencia en aquel lugar –miedo a perder identidad y arraigo como colombianos– eran factores que de una u otra manera obstaculizaron, por mucho tiempo, los movimientos poblacionales hacia el exterior. De hecho, cuando las colombianas y colombianos se decidieron a cruzar las fronteras, empezaron a desplazarse primero a los países limítrofes como Ecuador, Venezuela y Panamá, por la cercanía que tenían con estos pueblos geográfica y culturalmente, así como sus climas, su lengua y muchas de las costumbres y creencias. “La corriente migratoria para Panamá es considerada la más antigua, de la década del veinte aproximadamente, aumentando en el cuarenta. Las relativas a Venezuela y Estados Unidos parecen remontarse al final de la década del cuarenta, mientras que la que se dirige para el Ecuador es la más reciente, de la década actual” (Cardona y Cruz. En: García, 149).

Un poco más adelante, dando un salto *cualitativo* y desafiando las distancias, las condiciones naturales y las diferencias socioculturales que los separaba, colombianos y colombianas se lanzaron a conocer tierras verdaderamente extrañas, como los Estados Unidos: allí el idioma, los valores, las costumbres, las creencias y la legislación eran muy diferentes, en comparación con aquellas que imperaban en aquel entonces, cuando todavía la ideología del *sueño americano* no había penetrado con tanta fuerza los intersticios de la cultura colombiana.

...Para ninguno de los inmigrantes colombianos el éxodo ha sido fácil. La mayoría trabaja incansablemente para ahorrar unos dólares y enviárselos a su familia en Cali, en Pereira; o en Medellín, pero muchos sienten que no podrán volver jamás por simple orgullo: han sido incapaces de alcanzar aquel “sueño americano” que los atrajo en busca de la riqueza y desde luego, de la respetabilidad que les niega Colombia (Castro, *El Hueco, la entrada ilegal de colombianos a Estados Unidos por México, Bahamas y Haití.*).

En este proceso migratorio, “caracterizado por la composición socio-ocupacional de sus agentes, con un peso relativamente fuerte de los estratos medios” (García, 151), la emigración de mujeres para Venezuela, Ecuador y Estados Unidos, fue ligeramente superior a la de los hombres, en su gran mayoría, con un nivel medio de escolaridad.

A pesar de la formación académica y de la experiencia laboral que muchas tenían, las inmigrantes colombianas en EE.UU eran empleadas sólo como enfermeras, domésticas,

institutrices, administradoras de la casa y camareras; en Venezuela como empleadas del servicio doméstico y como lavanderas, planchadoras o cocineras, en el área rural; en el Ecuador se desempeñaban también, en las casas haciendo los oficios domésticos, o como camareras y prostitutas en las cantinas, salones y burdeles.

Así se inicia en Colombia la internacionalización y feminización de las migraciones, que por lo visto, se remonta desde la década del cuarenta, con la emigración para Panamá. Aunque ésta emigración fue esencialmente masculina, con ellos también viajaron muchas mujeres que los acompañaban en las tareas de la minería, que era en lo que se ocupaban muchos inmigrantes en ese momento, o que iban a buscar mejores oportunidades de ingresos.

La selectividad por género de las emigraciones hacia Estados Unidos, yo diría que a otros países, tuvo algunos factores que favorecieron más la salida de mujeres que de hombres, los tres más significativos son:

- Las características de los mercados de trabajo del país receptor y, por lo tanto, la acción de la legislación migratoria. En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, las mujeres que iban a cubrir la demanda de trabajos en la enfermería, servicio doméstico, administración domiciliaria, cuidado de niños, etc., obtenían fácilmente el visado para entrar a ese país; en cambio, en el caso de las mujeres colombianas que emigraron hacia Venezuela y Ecuador, lo que favoreció su entrada, fue la demanda de unos servicios muy específicos y la cercanía de fronteras. La legislación poco ayudó en este proceso, la mayoría de las y los inmigrantes colombianos en estos países eran indocumentados.
- El precio de la fuerza de trabajo que pagada en moneda extranjera y al cambio por el peso colombiano, significaba grandes sumas de dinero. Para las colombianas, así fueran calificadas, les era más rentable trabajar como empleadas domésticas, lavanderas, cocineras o administradoras de casas en Estados Unidos, Venezuela o Ecuador, porque allí ganaban más, desempeñando estas tareas, que trabajando en Colombia como enfermeras, maestras o secretarías.
- La recomposición familiar de cónyuges e hijas que emigraban *pedidas* por familiares. En el caso de Estados Unidos, el inmigrante legal, después de vivir allí un determinado tiempo, tiene el derecho de llevarse a los familiares más cercanos a vivir con él por reagrupación familiar.

La emigración de mujeres colombianas a los países europeos, es más bien reciente o están poco estudiadas –hasta el momento no he encontrado estudios que muestren su evolución histórica–; aunque el estudio *Mujeres inmigrantes del Tercer Mundo en*

España, realizado durante el período de 1989-1990 por el Centro de Información y Orientación para la Mujer Inmigrante, Refugiada o Asilada, de la Fundación (CIPIE), tangencialmente da cuenta de este fenómeno e insinúa, por lo menos, para los países latinoamericanos, su reciente aparición:

En la CE [Comunidad Europea] residían, en 1990, aproximadamente doce millones de ciudadanos originarios del resto del mundo, buena parte de los cuales proceden concretamente de países en vías de desarrollo. Estos inmigrantes del Tercer Mundo se distribuyen en la Europa de los Doce según nacionalidad. Así, por ejemplo, los magrebíes y centroafricanos residen especialmente en Francia, Italia y España, los turcos sobre todo en Alemania, Holanda y Bélgica. Jamaiicanos, paquistaníes, vietnamitas, hindúes y otras etnias asiáticas se establecen mayoritariamente en el Reino Unido; los brasileños y angoleños en Portugal y los iberoamericanos en España.

Si los flujos iniciales de inmigraciones de iberoamericanos se dieron hacia España y los primeros que se registran del Cono Sur son los de chilenos, argentinos y uruguayos, fenómeno que sólo empieza a tomar importancia numérica en la década del setenta, podemos deducir, que la inmigración de población colombiana hacia los países de Europa es mucho más reciente. “En España, en lo que respecta al resto de Iberoamérica, la tasa de inmigración aumenta en los ochenta, fundamentalmente a expensas de los inmigrantes procedentes de Colombia y República Dominicana” (Morrodán y Sancho, 19).

Los testimonios de muchas y muchos emigrantes colombianos que se encuentran viviendo en Francia, Reino Unido y España, hace más de diez años, también dan fe del reciente surgimiento del fenómeno, sus causas y su tendencia en los últimos años. La salida de muchos colombianos y colombianas para países como: Reino Unido, Francia y España se encuentra asociada, con los períodos de mayor conmoción político-social del país y con la violación de los derechos humanos. Esta ha sido una de las causas que más ha influido y motivado estos flujos migratorios, por lo menos, en los movimientos poblacionales que se dieron durante los períodos de gobierno de los presidentes: Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982), Belisario Betancur Cuartas (1982-1986) y Virgilio Barco Vargas (1986-1990), períodos que se caracterizaron por momentos de mucha violencia y conflicto político. “Las violaciones de derechos humanos es uno de los principales factores determinantes de que las mujeres se conviertan en refugiadas o queden desplazadas dentro del territorio de su país. Las mujeres y las niñas atrapadas en tales situaciones son particularmente vulnerables a estos abusos” (Amnistía Internacional).

Él [el esposo de la entrevistada] se vino primero porque lo iban a matar, los militares lo buscaban para matarlo, porque pertenecía al M-19, esto fue en el período de gobierno de Belisario, a él [el esposo] le hicieron un atentado en Colombia que casi lo matan y de ese se salvó. Después de que él se vino para acá [Londres] a mí me perseguían y me amenazaban, entonces yo me vine con mis hijos. Amnistía Internacional y unos abogados de la Nacional me ayudaron a salir y eso hace que estamos aquí, en Inglaterra (Filósofa colombiana asilada en Londres. Testimonio tomado en Londres 1996, durante mi trabajo de campo).

Como nosotros hay muchos colombianos aquí en Londres, es una de las colonias suramericanas más grande aquí en Inglaterra, claro que la mayoría son vallunos, caleños. ¡Imagínes! Muchos negocios son de ellos; centros comerciales como el Elephant and Castle, los restaurantes discotecas como el Pílon Quindiano y el Barco Latino y la discoteca Chicago, son de la colonia colombiana. La mayoría de ellos están en calidad de refugiados o asilados, aunque también hay muchos que entran como turistas o estudiantes y se quedan ilegales (Ingeniero colombiano, exdirigente estudiantil y exmilitante de izquierda, asilado en Londres. Testimonio tomado en Londres 1995, durante mi trabajo de campo).

Yo estaba allí [Londres] como refugiada y conocí a muchas mujeres y muchos hombres colombianos que estaban como yo, hay gente que llevaba en Inglaterra más de veinte años pero estos llegaron con contratos de trabajo. Cuando se cerró esta posibilidad, porque eso se acabó, la gente entraba como turistas o como estudiantes y luego se quedaban ilegales; más adelante, como en los años setenta, también se tuvieron que ir para allá muchos porque aquí en Colombia los perseguían, yo me fui en el año 91, en el 93 llegaron mi hermano menor y una de mis sobrinas. A los dos años de estar allí, mi hermano se tuvo que llevar a su hijo mayor que tenía catorce años, para librarlo del vicio y una banda de muchachitos delincuentes que operaban en el pueblo donde él vivía y muchos de ellos eran sus amigos. Se lo llevaron para que no lo mataran y aprovechando que el papá estaba allá (Secretaria colombiana ex-refugiada en Inglaterra, en 1994 regresó a Colombia, Medellín. Testimonio tomado de mi diario de campo 1997).

Mi marido, mis hijos y yo nos vinimos para Francia, porque él era profesor de la Universidad Nacional de Medellín, él tenía mucho compromiso con la gente de los sectores más pobres de Medellín, en este trabajo popular él participaba con un grupo de la iglesia muy comprometido con la problemática social y le tocó salir, de esto hace más de quince años (Abogada antioqueña, residente en París, Francia. Año 1994. Testimonio tomado de mi diario de campo).

Gracias a su militancia allí y a los errores que comete la organización, ellos caen detenidos o caemos detenidos todos, el 8 de enero de 1979, fuimos detenidos en mi familia, en la familia de mi compañero. Fueron detenidos todos sus hermanos y soy detenida yo en la misma casa, mi suegro también, fuimos llevados a las dependencias del ejército, vendados [...] estuve ocho días, incomunicada, solamente tuve un simulacro de abogamiento del que desperté en el Hospital Militar, tenía una mastitis muy fuerte porque tenía una hija recién nacida y la amamantaba y la niña solamente tomaba pecho y gracias a eso me salve [...] Mi compañero salió de la cárcel el 13 de enero de 1981 [...] y entonces decidimos salir del país (Mujer Ex sindicalista colombiana, que pasó por varios países antes de llegar a España en donde vive actualmente como asilada, Madrid 1994. Testimonio tomado de mi diario de campo y estudio de caso).

De 1991 en adelante, el refugio y el asilo político, como motivo de entrada de colombianos y colombianas a los países de Europa descendió, no porque en Colombia ya no se violen los derechos humanos y no sea necesaria esta figura internacional para proteger la vida e integridad de la gente, sino porque la Unión Europea (UE) endureció la política de refugio y migración e impuso la medida a todos sus países asociados.

Resultado de la imagen que el Estado colombiano vende internacionalmente, de tener un gobierno absolutamente *democrático*, la política de refugio y asilo para las y los colombianos, a partir de 1990, empieza a ser mucho más restrictiva, a pesar de las violaciones de derechos humanos que se siguen dando y la cruda situación de guerra que se sigue viviendo en todo el territorio nacional. Algunos países europeos –entre éstos Inglaterra y España– dando como argumento esta falsa afirmación, les niegan el refugio aunque lo necesiten, incluso, están devolviendo a muchos y muchas colombiana de estos países, a pesar de estar en condición de refugio o asilo.

Existen testimonios de personas de nacionalidad colombiana que han intentado pedir asilo en España y no les han permitido ni siquiera la posibilidad de que les estudien el caso. *“Colombia es un país de gobierno democrático, que respeta los derechos de los ciudadanos, no entendemos por qué ustedes vienen a pedir refugio aquí, son las respuestas que dan las autoridades españolas a los colombianos”*. (Testimonio de abogada colombiana que vive en España como asilada y que ayuda a sus compatriotas a legalizar su situación como inmigrantes, Madrid 1994. Tomado de mi diario de campo). En el segundo caso, puedo referir como prueba, la devolución de algunas personas, entre éstas a mi hermano, en 1997 que se encontraban en Inglaterra como refugiados hacía más de tres años. También en esta oportunidad el argumento fue el mismo, la existencia de una democracia en Colombia.

Con la imagen de Colombia que internacionalmente está vendiendo el gobierno de Gaviria (1990-1994), de que Colombia es un país plenamente “democrático”, donde se negocia y se hace la paz con la guerrilla, es absurdo que los países conserven el derecho internacional de refugio y asilo para los colombianos, cuando éste se ha creado básicamente para proteger la vida de los ciudadanos que son expulsados de aquellos países que están en conflicto y confrontación política o en guerra. Según el presidente Gaviria, nosotros no estamos en guerra, somos un país donde hay libertades y se respetan todos los derechos fundamentales de hombres y mujeres, aunque los hechos y los titulares de la televisión y la prensa demuestren todo lo contrario. (Intervención de varias mujeres colombianas, asiladas en España en un congreso sobre los Derechos Humanos en Colombia, realizado en Madrid 1992. Tomado de mi diario de campo).

Lo que pasa es que en este momento [1992], también llegan muy pocas personas a asilarse a España, tenemos una ley de asilo absolutamente restrictiva que entró en vigencia el año pasado y ni siquiera se admite el trámite del expediente, entonces menos asilados van a tener y menos de Iberoamérica, porque en Colombia tenemos fachada de democracia (Historia 11).

A raíz de estas restricciones y de cierta *apertura*, por parte de los gobiernos europeos, para aceptar mano de obra de latinoamericanas que trabaje en el sector terciario de los servicios –trabajos que las mujeres europeas ya no realizan– en los registros de las oficinas de inmigración de España, las cifras de mujeres colombianas por asilo o refugio empiezan a descender; en cambio, las entradas por motivos de estudios, permisos de trabajo y turismo se están incrementando cada vez más. Estas figuras de entradas *legales*, muchas veces, enmascaran las verdaderas causas de la emigración y ocultan la realidad de mujeres inmigrantes, que se quedan en estos países indocumentadas y de forma clandestina y hacen frente a las consecuencias de sobre explotación y abuso, que este hecho les genera.

El caso contrario también ocurre en países donde la Ley de refugio es mucho más blanda –Reino Unido, por ejemplo– hay colombianos y colombianas que utilizan esta figura, sin necesitarla, como posibilidad para legalizar su situación de inmigrante y obtener mayores garantías. Algunos y algunas inmigrantes colombianas ingresan al país como estudiantes o turistas y vencidos los términos de su permanencia, duran un buen tiempo de forma *ilegal* hasta que los o las descubren y entonces deciden pedir refugio como salida.

Algunos colombianos vienen aquí como turistas o como estudiantes, duran un tiempo y cuando se les vence el plazo para salir, se quedan ilegales hasta que los descubren. Entonces cuando la policía de inmigración los coge ellos piden el refugio; claro que también están las personas que han sido traídas por sus familias, los primeros que llegaron como refugiados y ahora tienen la nacionalidad inglesa. ¡Ah!, y se me olvidaba decir que aquí existe una mafia de colombianos, básicamente caleños, que el exilio lo han convertido en un negocio personal, el señor (X el nombre, que es de Cali se ha traído toda la familia así y en Colombia ni siquiera son perseguidos (Testimonios de mujeres colombianas que ingresaron al Reino Unido como refugiadas sin necesitarlo. Tomado de mi diario de campo 1996).

La emigración de mujeres colombianas hacia los países de Europa tiene en común con la emigración inicial (Estados Unidos, Ecuador y Venezuela) fundamentalmente dos elementos, los trabajos que como inmigrantes tienen que desempeñar (cuidadoras de ancianos y niños, aseadoras, servicio doméstico, ramas de la hostelería, prostitutas, etc.) y la poca remuneración que les pagan por realizarlos.

A diferencia de las primeras migraciones femeninas, las colombianas que hoy emigran a países como España, Francia, Reino Unido y Holanda, entre otros, tienen niveles educativos superiores a las de antes, en su gran mayoría son mujeres muy competentes y cualificadas técnica y profesionalmente, así lo demuestran algunos escritos y los testimonios de este estudio: “Las iberoamericanas en España en su conjunto y en especial las de países del Cono Sur, poseen un grado de instrucción excepcionalmente elevado, siendo muy frecuente (50% en nuestra muestra) que hayan cursado estudios universitarios” (Morrodán y Sancho).

Si bien es cierto que en los diversos procesos migratorios, en la historia del país, hay similitudes, también es cierto, que los tiempos han cambiado y con ellos, las dinámicas de los movimientos poblacionales han tomado otras dimensiones y otras características. En el proceso inicial de las migraciones externas se puede decir, que la salida de mujeres hacia otros países, fue fronteriza y dentro del mismo continente; la mayoría voluntarias, motivadas por la búsqueda, el deseo de mejoramiento económico y la esperanza de encontrar nuevas alternativas; iban a *buscar mundo, a vivir vida* o a *buscar nuevos horizontes*, como dicen los abuelos.

Llama la atención, por lo menos en la búsqueda que hice, que no encontré ningún dato, en el cual se registraran salidas de colombianas(os) hacia Europa, en la denominada *época de la violencia* (1942-1964). La migración que se dio, por aquellos años, básicamente fue interna y numerosa; se caracterizó en cuanto fueron movimientos

del campo a la ciudad. Ahora bien, en lo que respecta a las emigraciones posteriores hacia otros continentes, las principales causas de salida son la violencia política y la agenciada por el narcotráfico.

Muchas mujeres, durante la década del ochenta y principios de la del noventa, tuvieron que huir de Colombia, después de haber sido víctimas de torturas, amenazas y persecuciones, o haber sufrido la muerte por asesinato y la desaparición de algunos de sus familiares, por parte de las Fuerzas Militares de Colombia, algunos grupos de la guerrilla o el narcotráfico, etc. En este caso, la mayoría de las emigraciones fueron obligadas, forzadas y de escape.

Aunque muchas de las causas que generaron las emigraciones externas iniciales, de mujeres y hombres, siguen siendo motivo de muchas salidas del país, en la actualidad, han surgido otros factores que influyen significativamente en estos desplazamientos externos. Entre los más importantes tenemos la violencia y la intolerancia política, la violación de los Derechos Humanos, el narcotráfico, las ayudas económicas para estudios en el exterior, las llamadas mafias de trata de personas, los medios de comunicación y una mayor información, las redes de colaboración y apoyo entre inmigrantes, las ganancias económicas respecto al peso colombiano que muchos inmigrantes reportan, la legislación de los países receptores, las condiciones sociopolíticas de Colombia y la necesidad imperiosa de cualificación de muchos y muchas profesionales, principalmente, para poder competir en el mercado laboral nacional.

En cuanto a las motivaciones que las mujeres colombianas tuvieron en las primeras migraciones (hacia Venezuela, Ecuador y Estados Unidos) para atravesar las fronteras, tenemos que decir, que inicialmente eran motivaciones, por lo general, de tipo económico. Más adelante, en las salidas hacia los países de Europa –sobre todo en el caso de las mujeres que viven en España– aparecen otras motivaciones de carácter afectivo, espiritual, emancipatorio y de desarrollo personal, los cuales trascienden al plano de lo meramente laboral y monetario. Entre estas se encuentran los hijos; el amor y frustraciones amorosas; el deseo de buscar nuevos horizontes, de ampliar fronteras y perspectivas de mundo, de conocer otras culturas; la necesidad de buscar y reafirmar su identidad como latinoamericanas, de buscar la libertad y la igualdad de derechos en una relación de pareja, de liberarse del sometimiento familiar o de pareja, de tener reconocimiento como mujer, social y laboralmente.

En mi país hay bastantes personas que tienen dinero y es que creen que uno viene aquí, porque ya no tiene con qué comer en Colombia o en cualquier país y no es eso [...] yo en mi país no tenía dinero, pero he vivido bien [...] me vine por la felicidad. Yo en mi tierra vivía bien, pero era una persona que nunca había sido feliz allí en cuestiones sentimentales, en cuestiones de..., digamos del amor, el amor para mí era

una cosa que estaba muerta, olvidada porque nadie me había comprendido. ¡Fíjate!, por eso yo digo que en cualquier lugar del mundo hay una media naranja [...]. A las personas independientes como nosotras, que trabajamos, no nos importa dejar un hogar que no nos facilita, ni que nos conviene, entonces no nos importa coger y tronchar la vida [...] si nos molestan, no nos gusta que nos molesten [...] y no es que me han dejado, no, porque mi esposo hubiera querido vivir conmigo y hacer una vida, pero si no me convenía [...], él trabajaba para el gobierno, de policía del DAS y él quería que yo me sometiera a su vida y no, tampoco, y me di cuenta que no era una persona sincera y le dije: “esto se acabó y se acabó” (Historia 4).

Yo he buscado, sobre todo en [...] buscar como lo otro, lo que son los españoles, lo que son. Otro tipo de cosas [...], entonces aquí es la posibilidad de conocer lo otro, de acceder a otro mundo, porque yo creo que a eso viene uno, a ampliar el mundo, no a encerrarse [...] como otro mundo, como otras cosas distintas, como otra manera de ver la vida, como lo que ofrece una sociedad distinta, ¿no?, gente española, gente, ¿sí?, otro tipo de cosas (Historia 3).

Porque es que uno va con la esperanza de ir cambiando el mundo, es decir, la migración de los viajeros, Marco Polo, imagínese lo feliz que era. ¡Claro! es que yo aquí a España vine porque quería, porque venía a buscar nuevos horizontes, porque venía a enriquecerme culturalmente, porque venía no a lo del exilio obligado; es decir la migración obligada te va llenando de vacíos, absolutamente lleno de vacío. En cambio, con una emigración voluntaria te vas con el espacio abierto, a que se te llene de todo lo que vas buscando, la migración voluntaria es la búsqueda de nuevos horizontes te vas llena de ilusiones [...] Yo llegué a España llena de ilusiones y esperanzas a encontrarme con un amor, a trabajar en mi tesis (Historia 1).

2. Las violencias en Colombia como motivo de las migraciones

2.1. Introducción

Posiblemente, a un lector desprevenido puede llamarle la atención que en este título la palabra *violencia* esté escrita en plural, pero no es un descuido, es que en Colombia ya no se puede hablar de una sola forma de violencia, el problema es de tal magnitud, que si se hablara de ella en singular el análisis quedaría muy limitado. Existe la violencia sociopolítica, la violencia económica, la agenciada por intereses internacionales —comercio de armas y otro material bélico, comercio de estupefacientes e intervencionismo extranjero en asuntos internos—, la agenciada por los militares, paramilitares, grupos

de autodefensas, la guerrilla, el narcotráfico, la delincuencia común y, como si fuera poco, existe también la violencia callejera y la intrafamiliar, que cada vez recobran más víctimas en este país.

Aunque muchos estudios han precisado en su análisis las causas, el tipo de agentes y las víctimas de las violencias y la guerra en Colombia, en este momento, dada la complejidad y magnitud del problema, ya no se puede determinar con exactitud y certeza cuáles son los factores ni los agentes que las producen, las mantienen y las dinamizan. En esta *empresa* de la guerra, existen también intereses internacionales de países desarrollados, los cuales en su política interna agencian y mantienen el conflicto bélico en muchos países, como parte de su estrategia de crecimiento, expansión y dominación del mercado.

En la situación de violencia que actualmente vive el país, se entrecruzan muchos intereses y grupos diferentes. Todos como expertos *marioneteros* manejan la violencia y la guerra como forma de poder o una gran empresa. Esto nos impide decir que lo económico, lo político y lo social son los únicos factores que la promueven, en esta dinámica, muchos factores son causa y efecto, a la vez.

Lo mismo ocurre con los protagonistas, en estas violencias tampoco es fácil delimitar, sin temor a equivocarse, quiénes son los agentes y quiénes las víctimas; en muchos casos, por la lógica de la guerra —directa o indirectamente, a veces sin conocimiento de causa y sin ninguna posibilidad de tomar partido—, la gente se encuentra cumpliendo los dos roles, el de víctima y de victimario, al mismo tiempo. Por dar un ejemplo, tenemos a muchas familias de ingresos bajos que acosados por la precariedad de su situación, la iniquidad y el abandono —aspectos que constituyen otro tipo de violencia— convierten su frustración, insatisfacción y desesperanza en: prácticas delincuenciales como el robo, o en agresión y violencia hacia sus hijos, compañero o compañera u otro tipo de personas; y así se transforman en agentes de violencia callejera o violencia intrafamiliar, caso muy común en Colombia en los estratos medios y bajos de la sociedad.

Otro ejemplo que ilustra esta aparente contradicción, es el caso de muchos jóvenes que están en la guerrilla o el Ejército colombiano. Los unos y los otros, indistintamente, de acuerdo con quién es el que ataca primero, son víctimas y victimarios, se mantienen en este vaivén, *jugando*, a veces a los *malos* y, a veces, a los *buenos*, entre el fuego cruzado de las fuerzas enfrentadas.

En conclusión, la violencia en Colombia, además de ser multicausal y multifactorial, es también multidireccional. En determinados momentos se convierte en elemento defensivo u ofensivo, de acuerdo con el contexto de los actores. Algunos la utilizan y

la ejercen como fuente de ingresos, como medio de subsistencia o para incrementar sus ganancias, otros la ejercen como medio de *proyección* y de *reconocimiento* social –como es el caso de los sicarios, bandas juveniles, etc.– Hay quienes la ejercen para imponer autoridad, gobernar, hacer *justicia* –por cuenta propia–, transgredir la Ley, intimidar, acallar las protestas y la injusticia social.

En Colombia la violencia se ha convertido, de un tiempo para acá, en el medio más efectivo –o quizás el único– para *hacerse oír* o, simplemente, para poder acceder a garantías y a servicios a los cuales se tiene derecho y los cuales el Estado niega. Mucha gente, en condiciones de pobreza extrema, que no tienen ni siquiera dónde vivir –uno de los más mínimos derechos–, tiene que acudir a la protesta popular, a la toma de tierras, a las manifestaciones públicas, a los desplazamientos forzosos, etc., para que, por lo menos, los escuchen y los tengan en cuenta.

De la misma forma, la falta de una respuesta estatal oportuna y justa a las necesidades o peticiones gremiales de estudiantes, obreros, campesinos, maestros, etc., obliga a estas organizaciones sociales, a utilizar, como mecanismo de presión, la movilización en masa, la huelga, las marchas campesinas, etc., las cuales, muchas veces, terminan siendo campos de batalla, manifestaciones de sangre, piedra y fuego, porque, en este caso, el Estado no se hace esperar y violentamente las reprime. En Colombia, aunque en la Constitución Nacional esté consagrado el derecho a la protesta –como muchos otros derechos– implícitamente está vedado su ejercicio, so pena de castigar, desaparecer o expulsar a quienes la protagonicen o la promuevan.

Aunque en Colombia la violencia es uno de los temas más estudiados nacional e internacionalmente (la violencia política es la principal), mi propósito, en este aparte, no es dar cuenta de todos estos estudios, ni hacer una síntesis de ellos. Lo que pretendo es apuntar algunos elementos que permitan entender y contextualizar la dinámica y los motivos de la salida del país, de muchas y muchos ciudadanos colombianos que viven en otros países, principalmente, en España. Por esta razón, sólo hablaré de la violencia sociopolítica y de la violencia agenciada por el narcotráfico, ya que estos dos tipos de violencia son los causantes de que mujeres y hombres se vean en la necesidad de salir del país, en los últimos veinte años.

Como punto de partida, para este trabajo, tomo el período de 1970 a 1991, como el espacio de tiempo en el cual se registraron las primeras y últimas entradas de mujeres colombianas a España en calidad de refugiadas. Así lo confirman la muestra de este estudio y otros trabajos, los cuales también sugieren este período como el lapso, en el cual más emigraciones forzosas de mujeres y de hombres colombianos se han registrado en Europa.

2.2. Violencia sociopolítica

Muchos colombianos, principalmente los ya ancianos, cuando hablan de la violencia, se refieren a la *época de la violencia*, la cual comprende el período del tiempo entre el año 1942, hasta 1964. Fue una época de enfrentamiento armado bipartidista entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, agudizado con la muerte del líder popular –liberal no oficialista– Jorge Eliécer Gaitán, hombre que fue seguido por mucha gente, erigido caudillo del pueblo y candidato a la presidencia de la República de Colombia, con muchas posibilidades de ganar las elecciones. Su asesinato produjo reacciones violentas, los liberales crean y orientan las guerrillas liberales y los conservadores las bandas armadas, ambos comprometiendo, en este proceso de enfrentamiento y guerra sangrienta, a los organismos de seguridad del Estado.

La lucha entre los partidos y la agresión de las fuerzas armadas oficiales, en aquel entonces, produjeron miles de muertos y desplazamientos obligados de mucha gente. Además en la memoria y mentalidad de quienes vivieron aquella época, aún subyacen recuerdos y sentimientos de dolor, miedo y odio. Por eso cuando hablan de la *violencia* están hablando de ésta, de la pasada, de la violencia que los dejó vivos de *milagro*, de aquella que tantos afectos les mató y tantos odios les dejó, de aquella violencia que nunca entendieron, pero que tuvieron que vivir porque les *tocaba*.

Actores y dirigentes de los partidos Liberal y Conservador, en 1957, firmaron en Benidorm (España) el acuerdo del Frente Nacional; con éste, ambos partidos pretendían poner fin a la violencia política que ellos mismos habían generado en la lucha por el poder y que azotaba a todo el país en aquellos tiempos. Ya el poder había sido negociado, con este acuerdo, ya no era necesario matar para gobernar, ambos partidos se pusieron de acuerdo en el reparto y la alternancia del gobierno, cada cuatro años le tocaría gobernar a uno y así se evitarían las luchas que tantas vidas habían truncado. Este reparto bipartidista se hace para un período de dieciséis años (1958-1974), aunque en la práctica esta forma de gobierno, con algunas variaciones no significativas, se prolongó hasta el año 1989.

Yo pensé que la violencia iba a parar con el Frente Nacional, pero no [...] ahora la cosa es más jodida, la guerra de hoy es silenciosa, permanente y no declarada. Antes se mataban entre liberales y conservadores, ahora se matan todos entre todos, ya no se sabe por qué se matan, ni de quién hay que cuidarse, los ataques vienen de muchos lados, uno está en la mitad, entre los unos y los otros, y esto es lo que me hizo venir de mi tierra, allá la dejé abandonada (Testimonio de un hombre campesino, santanderiano de setenta y cinco años de edad, desplazado de su tierra por las agresiones de paramilitares, militares y guerrilla, El Playón 1996. Tomado de mi diario de campo).

La tan prometida y añorada paz que este acuerdo ofreció y que tanto deseaban las y los colombianos no llegó con la centralización del poder, en manos de los dos partidos y del ejecutivo; ni llegó con el surgimiento de aquellas organizaciones, fuerzas y movimientos que reivindicaban su propio espacio político y la justicia social. El enfrentamiento y la lucha por el poder continuaron, los partidos tradicionales, para defender la hegemonía del poder, emprendieron la lucha contra estos y todos aquellos grupos que no pertenecían a los partidos tradicionales —liberales y conservadores— y para impedir su acercamiento y sus logros políticos, endurecieron e incrementaron las medidas represivas.

Así se inicia entonces, un nuevo período de provocación y de agresión. Ya no hubo negociaciones ni acuerdos, la aplicación de medidas drásticas violatorias de los derechos humanos fue el instrumento que se empezó a utilizar como mecanismo para mantener al margen del poder y del Estado a todos los grupos de la oposición y a la población, en general. Como medida especial, se instauró el estado de sitio, en el año 1978, para *controlar los momentos de turbación del orden público*, porque según el ministro de Defensa del momento (1979), general Luis Carlos Camacho Leyva, el país estaba en un *estado de guerra*; por esta razón, la mayoría de sus decretos se orientaron básicamente a reprimir y a controlar los movimientos sociales de protesta y a acabar con los nacientes grupos de izquierda del momento.

De esta manera, se justificó también el Estatuto de Seguridad, por medio del cual se les otorgó un mayor poder a los militares.

La Constitución dice que ellos “no son deliberantes”, pero el estado de sitio les ha dado el poder deliberante y la incisión en todos los medios de la vida ciudadana. Ellos son un poder dentro del poder político. Hacen de la justicia, la justicia militar [...]. Ellos hacen parte del aparato de inteligencia, capturan, interrogan, torturan; impelen a los detenidos a firmar declaraciones de “buenos tratos”, indagan y en la mayoría de los casos, es el mismo torturador el que hace el papel de abogado de oficio; son jueces de segunda y primera instancia; son presidentes del consejo de guerra; son vocales, en fin todo el dominio del sistema, el control absoluto.” (Villegas. En: Reyes y Hoyos, “Estatuto de Seguridad”, VIII).

Desde entonces, los asesinatos, torturas, desapariciones forzosas, persecuciones, allanamientos, encarcelamiento injustificado, la negación del derecho a ser defendido legalmente y, en general, la violación de los derechos fundamentales de colombianos y colombianas, empezaron a aparecer en el escenario de la lucha y de la guerra, por

el poder en la vida nacional. A la par con estas medidas, emergen los escuadrones de la muerte, los paramilitares, las bandas de parapoliciales y otros grupos de justicia privada, los cuales por cuenta propia asesinan y torturan. Se persigue y se ejecuta a dirigentes, a militantes de movimientos sindicales y de organizaciones de izquierda; se encarcelan y desaparecen a familiares de presos políticos; se dictan leyes violatorias contra el derecho de libre asociación, contra la libertad sindical, la libre expresión y otras libertades ciudadanas, incluso, violando muchos de los Derechos Internacionales de hombres y mujeres.

Las páginas de los diarios oficiales, los informes de Amnistía Internacional y las calles de las principales ciudades de Colombia se empezaron a llenar con la denuncia de estos atropellos, los ruegos y la peticiones de “no más violencia, no más muertes” y los asesinatos, desapariciones y torturas continuaron. Las estadísticas que miden estos hechos se dispararon y el eco de la paz no llegó –y aún no llega– a los oídos de los actores de este estado de guerra y de violencia.

La persistencia de la Violencia bipartidista, en diferentes zonas rurales, y las consecuencias económicas, políticas, sociales y psicológicas, que aún pervivían en el resto del país, sobre todo en las zonas rurales, fueron factores que posibilitaron la aceptación del nuevo discurso sobre la necesidad de un ejército de carácter popular que luchase por la liberación. Se mantenía así la constante de la violencia como forma de resolver las contradicciones políticas por el poder (Calvo, *Colombia 1984-1991. De la violencia política a una paz negociada*).

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) son las tres organizaciones guerrilleras que nacen en la década del sesenta. En términos generales, el planteamiento político de las tres era “la liberación nacional y la toma del poder a través de la lucha armada”, sus referentes ideológicos fueron internacionales: Partido de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la revolución cubana y el pensamiento de Mao Tse Tung, respectivamente.

En la década del ochenta, dos de estas organizaciones (FARC y EPL), junto con el Movimiento 19 de Abril (M-19), el cual nace en 1972, y la Autodefensa Obrera (ADO), la cual surge en 1976, inician, con el gobierno de Belisario Betancur, un proceso de negociación de cese del fuego y diálogo nacional, pero “los mutuos recelos, la falta de compromiso de los partidos tradicionales, los gremios económicos y la actitud agresiva del ejército, impidieron la consolidación y un mayor alcance de los acuerdos” (Calvo, *Colombia 1984-1991. De la violencia política a una paz negociada*).

Más adelante, de las negociaciones entre las FARC y el gobierno, en 1984, surge la Unión Patriótica (UP). De acuerdo con lo pactado, a la Constitución y leyes colombianas, el gobierno se comprometió con esta organización, a darle las condiciones y las garantías necesarias para actuar en libertad, como partido político legalmente constituido. Pero justo en esta fecha se vuelve a implantar el Estado de sitio, el cual había sido levantado al inicio del gobierno de Belisario (1982) y también esta propuesta de salida política se malogró. La respuesta de la guerra sucia no se hizo esperar; dos de los candidatos presidenciales de este partido, Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa y dos mil quinientos de sus militantes fueron asesinados y la UP se fue debilitando.

Nuevamente, la falta de compromiso del gobierno, el incumplimiento de las promesas, el hostigamiento permanente, el creciente poder de las autoridades militares y las restricciones a las libertades políticas, impidieron que el diálogo y la concertación fueran una opción para lograr un espacio real de convivencia civilizada o un medio para dirimir las diferencias y encontrar una solución política negociada al problema de los enfrentamientos y de la violencia en Colombia.

Durante este nuevo período de guerra y de persecución política, algunas organizaciones populares y de izquierda desaparecieron, pero otras nacieron y se fortalecieron (ver cuadros 1 y 2). Algunas de las que quedaron, como el ELN, a pesar de la represión militar y de los acuerdos firmados con el gobierno de cese al fuego –primera y segunda amnistía– todavía se mantienen, bajo la modalidad de fuerzas insurgentes. El enfrentamiento armado es una de las formas que utilizan para oponerse políticamente al gobierno y a otros sectores de la sociedad, situación que, de hecho, crea un clima de hostigamiento y de violencia permanente en todas aquellas zonas del país donde se dan estas confrontaciones y, en consecuencia, la población civil sigue sufriendo toda clase de atropellos, debido a las fuerzas enfrentadas.

2.3. Participación del narcotráfico en la violencia sociopolítica

Al período de guerra y de violencia se le suma una nueva variable, que agrava mucho más la situación: el narcotráfico. Por su poder financiero y por el reconocimiento que tiene, a nivel nacional e internacional, este negocio, ha penetrado en las instancias políticas y se ha constituido en una fuerza económica muy fuerte para el país. Esta nueva fuerza se convirtió, por un lado, en una alternativa de subsistencia y de mejoramiento de las condiciones de vida de algunas personas de sectores populares –principalmente, las familias de los que distribuyen y venden la cocaína o ejercen el sicariato– y, por el otro, en el mejor aliado de los militares y del gobierno en la lucha contra la guerrilla y todo aquello que *suene a comunismo* o a reivindicaciones sociales.

La tarde del domingo 1 de diciembre de 1981, una avioneta sobrevoló el estadio Pascual Guerrero de Cali anunciando la creación del grupo Muerte a Secuestradores, MAS. Según el comunicado, doscientos veintitrés capos de la mafia criolla aportaron nueve millones de dólares y dos mil hombres para combatir el secuestro. En sus propias palabras, van a ejecutarse tanto los delincuentes comunes, como los grupos guerrilleros, ya que estos últimos tratan de obtener financiación a costa de gente como nosotros, que hemos traído progreso y trabajo al país, donando escuelas y hospitales [...] De no ser localizados los autores directos, recaerá la acción sobre sus compañeros en la cárcel y sobre sus familiares más cercanos (*El Mundo* 5-12,1981.).

Por esta razón, con la venia y con el apoyo de los militares y de los partidos tradicionales, las mafias colombianas del narcotráfico, crearon los grupos paramilitares y los de autodefensa, los cuales serían los encargados de proteger y cuidar a cualquier precio, los bienes y los negocios de los capos de la droga y de paso, sin lugar a dudas, *ayudarían* con la *justicia privada*, a las Fuerzas Militares de Colombia a combatir lo que ellos llaman *el flagelo de la guerrilla*.

Por su decisión de lucha contra la guerrilla y su vocación anticomunista, el MAS entrancó con sectores de las Fuerzas Armadas encargados de la lucha contra la insurgencia y rápidamente, como organización real o como símbolo, se convirtió en el principal protagonista de la guerra sucia contra sectores democráticos y las organizaciones sociales ubicadas en zonas de conflicto. No se trataba, sin embargo, de una asociación de todos los narcotraficantes. Algunos grupos, entre ellos el cartel de Cali, no participaron en su proceso posterior, que derivó hacia el paramilitarismo (Salazar y Jaramillo, *Medellín: las subculturas del narcotráfico*).

La nueva economía trajo consigo un nuevo estilo de vida, la ampliación de la brecha entre ricos y pobres, en una proporción significativa de la población, así como la creación y el fortalecimiento de muchos grupos de delincuencia organizada y de justicia privada, como: las autodefensas, los sicarios, los Extraditables, la Mano Negra, los grupos de *limpieza social*, entre otros. Los actos delictivos e indiscriminados de estos grupos, incrementaron el número de muertes, agudizaron la violación de los derechos humanos y le imprimieron una nueva dinámica a la violencia, a la política, a las organizaciones de izquierda y a los movimientos migratorios de población internos y externos.

En este contexto, además de la ingobernabilidad, la corrupción administrativa, la impunidad, la ineficiencia de la justicia y su complicidad con el narcotráfico, otros

factores que también han favorecido el fortalecimiento acelerado de las mafias colombianas y de sus grupos de apoyo son: la falta de propuestas o alternativas, por parte de los grupos y movimientos de izquierda, que convoquen a la mayoría de la población; el incumplimiento del gobierno con los grupos insurgentes que negociaron la paz y, por último, la falta de garantías y de un proceso adecuado de reinserción para los guerrilleros que, finalmente, se desmovilizaron y acogieron a la amnistía.

En Colombia existe una situación de violencia y de guerra no declarada desde hace muchos años. Han pasado treinta y siete de los últimos cuarenta y cuatro años en estado de emergencia, durante los cuales las autoridades han gobernado sin tener en cuenta en la mayoría de los casos la constitución vigente. El índice de homicidios es de los más elevados del mundo. El homicidio es la primera causa de muerte en varones adultos, las cifras aumentan 4% anual. En 1992 se perpetraron veintiocho mil trescientos veintisiete homicidios, el 15% (cuatro mil cuatrocientos treinta y cuatro) de ellos realizados por motivaciones políticas. El promedio diario de muertes políticas es de 10,5 por asesinato, cuatro en combates y uno en jornadas de “limpieza social”. Los datos muestran cómo se ha ido incrementando el número de colombianos muertos por razones políticas; así en 1970 el porcentaje de homicidios políticos era de 1% y en 1992 de 16%. Entre 1986 y 1993 perdieron la vida en el país más de veinte mil personas, como consecuencia de la violencia política. Además, entre 1972 y 1992, más de mil quinientas personas fueron retenidas por organismos de seguridad del Estado y desaparecieron. En 1992 los narcotraficantes eran responsables de menos del 2% de los homicidios políticos y de las “desapariciones” que no se habían producido en combate; la guerrilla alrededor del 20% y las fuerzas de seguridad y los grupos paramilitares habían llevado a cabo más del 70%. Por otra parte, entre 1988 y 1992, hubo en Colombia más de mil novecientos homicidios por “limpieza social”, quinientos de ellos en 1992 (Amnistía Internacional. En: Castaño, *Violencia sociopolítica en Colombia y repercusión en la salud mental de las víctimas*, 11).

Para el año 89 se empezó a desenvolver una violencia muy fuerte en Medellín. Violencia creada por los guerrilleros, por los grupos paramilitares y sobre todo por la gente del cartel de Medellín. Este cartel empezó a matar a los jueces y a los fiscales y mató magistrados de la ciudad de Medellín y fiscales muy allegados a mí, de mi misma sala del Tribunal de Medellín. Después de la muerte de estas personas, las amenazas todas se concretaron contra mí, incluso hubo un estudio de seguridad que se hizo después de la muerte de dos magistrados y de un fiscal que decía que yo era la próxima persona que iban a matar. Yo investigaba un negocio muy delicado, la muerte del Fiscal General de la Nación de Colombia, que lo habían matado en Medellín y se me empezó a amenazar muchísimo por ese negocio. Sin embargo

continué adelantando ese proceso, no sentía ningún miedo que me mataran [...] En el 90, a principios del año 90, justamente va a ser cinco años, mataron a la sobrina mayor, un ser que quería muchísimo, muchísimo, era abogada y era alcaldesa popular de una ciudad, entonces el día que estábamos en las exequias de ella, entendí que yo no me podía quedar porque me iban a matar [...] Entonces entendí que no le podía poner una pena tan grande a mi familia y acepté el ofrecimiento y me vine [...], ahí fue donde elegí venirme para España, había un convenio entre Amnistía Internacional y el gobierno español en razón del cual, pues, el gobierno español sacaba alguna gente que tuviera problemas en Colombia, no sólo magistrados, sino líderes sindicales, estudiantes, gentes que tuvieran problemas políticos [...], era un convenio como secreto entre España y Amnistía Internacional, porque si el gobierno de Colombia era un gobierno democrático, se presumía que nadie tenía, por qué abandonar el país por estos problema (Historia 10).

II. Las mujeres colombianas en España: pasado, presente y futuro

El tiempo, en esta oportunidad, no nos hizo la mala jugada. Como estaba anunciado, el mañana se hizo hoy y las historias de mi abuelo continuaron en el escenario de siempre.

A las cinco de la tarde, mientras los comejenes en su alocado vuelo esparcían sus alas, por todas partes, dejando indefensos sus pequeños cuerpos en el suelo a la espera de un zapato que los aplastara, los trabajadores llegaban de los cafetales, comían y se lavaban, en la vieja ponchera, con agua caliente la cara, las manos y los pies para asistir, como de costumbre, a las tertulias de mi abuelo. Él, como siempre, se encontraba sentado en su taburete, recostado en el bramadero; allí con un ritual casi mágico cargaba su pipa, dando tiempo a que, poco a poco, le fueran llegando sus asistentes.

Como si estuvieran previamente citados, todos acudían al tiempo: nadie quería perderse detalle y, por eso, buscábamos estar muy cerca de él; sólo a los primeros nos tocaba el palco de honor, a los demás, les tocaba para estar a su lado, apeñusarse unos con otros, como si tuvieran mucho frío.

Los cuentos de las tardes nos mantenían vivos y con la ilusión de un nuevo día. Con ellos se tejían historias, el pasado se hacía presente, el presente futuro, y así, en un juego del ayer, del hoy y del mañana se rompía el tedio de otro atardecer que fenecía tan parsimoniosamente, como si no se fuera a acabar nunca. —¡Ella fue cariñosa, valiente, decidida, trabajadora y echada pa' delante como nadie! —dijo mi abuelo con un suspiro muy profundo, cuando ya todos habíamos logrado el lugar apropiado a su lado— Mi Luisa fue toda una mujer, siempre fue un apoyo. No le bastó con darme todos los hijos que quise y los que Dios nos mandó, sino que siempre cuidó de ellos y de mí. Hasta me ayudaba cuando la situación económica se hacía difícil.

“Ella con otras mujeres, en el subterráneo de la casa, después de hacer los destinos, doblaban tabaco a escondidas y, si por cualquier motivo, la Policía pasaba por el lugar buscando el contrabando, una los entretenía con sus encantos de mujer, mientras las otras escondían las hojas debajo de las sayas, así burlaban la justicia.

“Fue una cómplice, me salvó de muchas. En la época de la violencia me escapé de la muerte varias veces porque ella me escondía y engañaba a los chusmeros, me metía entre un canasto. Siempre fue una conspiradora, tenía una facilidad muy grande para detectar y engañar al enemigo y una intuición casi prodigiosa para elegir y querer acertadamente a los amigos. A veces pienso que era casi bruja.

“Cuando yo me iba pa'l pueblo por el mercao los domingos, y de pronto me echaba mi canita al aire, más me demoraba en echármela, que ella en darse cuenta. Así pasaba cuando me advertía que me iba a ocurrir algo. ‘No se vaya en esa mula, ni se quede tomando en el pueblo que le va a pasar algo’, me dijo una vez; yo de muy hombre, de muy macho y de muy verraco no le hice caso y ese día me llevé mi buen chasco, ¡casi me matan!

—Así son las mujeres —interrumpe mi padre con una sonrisa casi maliciosa—. ¿Qué me dicen de esta fierita que tengo a mi lado? —todos al tiempo miramos a la izquierda donde se encontraba mi madre— Me ha dado diez hijos y, como ven, todavía tengo el rancho ardiendo, espero tener, por lo menos, unos diez más y ojalá, sean todos hombres pa' que ayuden a trabajar, las mujeres sólo sirven pa' comer y gastar ropa.

Ante esta afirmación tan categórica e injusta, en un acto de complicidad femenina las miradas de mis hermanas y yo se cruzaron. Mi madre en una acción de sumisión, abnegación o tal vez de tristeza e impotencia —casi con vergüenza de ser mujer—, agachó la cabeza inmediatamente, y mi abuelo en la actitud de buen suegro, se paró del taburete un poco disgustado y con un “hasta mañana” terminó la sesión de aquella noche (Segundo fragmento autobiografía).

1. Apenas tres aspectos de la situación de las mujeres en Colombia

1.1. Introducción

Para hablar de las mujeres en la historia colombiana, es necesario delimitar y concretar los temas que se van a discutir para no perdernos, porque, aunque sus nombres y sus vidas no aparezcan –como aparecen las de los hombres– en las crónicas de los diarios, ni llenando las miles de páginas de los libros de la historia nacional, ellas, con su participación silenciosa y silenciada, *han dado mucho de qué hablar*, como dirían soterradamente algunas beatas chismosas al referirse a las mujeres que en la clandestinidad, transgreden las normas morales de su pueblo.

Convencida del acumulo de páginas que se podrían llenar con la historia de las mujeres colombianas y consciente de los objetivos de este trabajo, en este aparte sólo se esbozarán muy tangencialmente tres aspectos: la familia, las funciones y el rol social que tienen ellas dentro de ésta; la participación femenina en los ámbitos laboral, organizativo y político, dentro de la vida nacional y, por último, se hablará de los derechos de las mujeres y sus luchas por conquistarlos.

1.2. La familia, las funciones y el rol social de las mujeres

Con la llegada y la imposición de otras culturas, como la española y la africana, en la época de la conquista, la organización social y cultural de los pueblos indígenas cambió y, con ella, la composición y la estructura de la familia india también sufrió transformaciones bruscas y muy rápidas; para que se produjera este cambio, no fue necesario esperar mucho tiempo, como suele suceder cuando los cambios que se producen en una cultura son resultado de la libre interacción e interrelación de la comunidad. En este caso, la imposición por la fuerza y por el rigor del látigo de otras creencias y prácticas, como la religión católica, la cual imprimía diferentes valores y otros modelos de vida y organización como el de la familia hispánica, facilitó este proceso de deculturación o aculturación –como también lo llaman algunos antropólogos– de los pueblos americanos del nuevo continente.

La estructura de la familia del complejo americano, constituye un ejemplo de aculturación cumplido impositivamente dentro de la yuxtaposición de dos legados institucionales. Este proceso aún no se ha terminado y por ello ofrece una amplia gama de matices que se inician con las formas estructurales de la familia india, casi pura, hasta llegar a asimilar los lineamientos más precisos de la tradición hispánica. Estas líneas de insensibles variantes comienza en las

comunidades nativas y finaliza en la cúspide de las clases altas tradicionales incluidas dentro del complejo cultural americano (Gutiérrez, *Familia y cultura en Colombia* XV).

Después de la conquista y por mucho tiempo el modelo de familia que predominó en Colombia fue la familia patriarcal o tradicional colombiana, la cual, en esencia, era una *copia americanizada* del modelo de familia que los españoles trajeron; esta estaba caracterizada porque en su composición, necesariamente, tenía que haber un padre, una madre y muchos hijos, estos últimos eran la razón de ser de ellos como pareja y, con este fin, se casaban. Los hijos para el hombre, eran la prueba más clara para demostrar su hombría, eran la prolongación de su linaje y de su apellido y, de paso, le servían de complemento a su fuerza de trabajo, principalmente en el caso de los hijos varones; en cambio, para la madre, eran la muestra de entrega, abnegación y respeto para con su esposo y con su Dios supremo, aunque también se paría por *realización personal*, como dicen nuestras madres y todavía muchas mujeres.

En este tipo de familia, el padre era la cabeza social y económica del grupo familiar, la madre y los hijos dependían de su voluntad y de su autoridad, esto implicaba una separación tajante por género de los roles y las funciones. Al hombre le correspondía gobernar en el hogar y producir económicamente, para comprar la comida, el vestuario y todo lo necesario para la manutención de los hijos y de la esposa; ¡ah!, y además asumía el papel de controlador y supervisor de la mujer, él como *amo y señor* de la casa: por tanto, vigilaba que *su* mujer, cumpliera bien sus funciones de madre y de esposa, las cuales consistían en guardar fidelidad al esposo, tener los hijos que Dios y él determinaran y cuidar de todos como mandaba la Ley.

En el papel de cuidadora de hijos la mujer tenía que asumir diversas funciones: socializadora, defensora, mediadora, educadora, querendona, bruja, maga, pero, sobre todo, curadora, preventivista y promotora de la salud. Era la madre quien enseñaba a las hijas todas las actitudes, conocimientos, saberes y prácticas que debía tener una mujer antes de casarse, para ser una *buena madre* y una *buena esposa*.

Sobre ella recaía la responsabilidad física, psicológica y moral de que los hijos y las hijas nacieran y crecieran fuertes y sanas, recibieran los legados culturales, aprendieran los valores y las normas morales establecidas socialmente, que los y las integrarían a la comunidad, como ciudadanos y ciudadanas *de bien*, con disciplina y obediencia. Por estas razones, la mujer debía cuidar de su embarazo, velar toda la vida por el crecimiento, desarrollo y futuro de la prole, porque cualquier *descuido*, en este sentido, era fuertemente castigado por el esposo o censurado y señalado por la sociedad como sinónimo de irresponsabilidad o de madre *desnaturalizada*. Se llegó al punto de culpar

a la madre por las malformaciones y por las limitaciones psicológicas y mentales con que nacía alguno de los hijos.

Bajo esta concepción ideológica y esta visión de familia, la mujer no tenía ni voz ni voto, sus derechos estaban vulnerados e ignorados. Eran consideradas improductivas, como decía mi padre: “sólo servían pa’ comer y gastar ropa”; en la mayoría de los casos, ni siquiera se les reconocía el buen desempeño de madres y esposas, que tanto peso tenía. Esas funciones, de hecho, les correspondía –según lo establecido socialmente– por ser ellas propiedad privada del esposo y porque eran las mujeres quienes se embarazaban, parían y amamantaban a los hijos. Por estas razones, la maternidad se consideraba como *algo natural, algo propio de la mujer*, era un proceso en el cual no debía participar el hombre, ni tenía que hacérsele ningún reconocimiento por ello, ya que era *propio de su naturaleza* femenina y, simplemente, debía cumplirlo.

Este era el modelo de familia que imperaba en casi todo el territorio, pero los cambios económicos, políticos, sociales, religiosos y culturales que sucedieron en la década del sesenta, trajeron consigo algunos factores de transformación, los cuales permitieron el surgimiento de nuevas tipologías familiares y un cambio significativo en la familia tradicional colombiana, tanto en la conformación como en la estructura.

Entre los factores que más influyeron para este cambio están: las grandes migraciones poblacionales del campo a la ciudad, el surgimiento y la aplicación de nuevas técnicas en salud –como el uso de los anticonceptivos–, el crecimiento de la industria –textil y manufacturera–, el surgimiento de una economía de servicios que demandaban mano de obra especial y *delicada*, como la de las mujeres, las presiones y manifestaciones públicas de los movimientos de mujeres –en los cuales participaron algunos hombres– en la conquista del derecho de igualdad y respeto,

En el ambiente nacional se sintió el debilitamiento de la ética religiosa en la vida familiar. Por ejemplo, la mujer empezó a sacudir el respaldo de la fe católica al patriarcalismo, cuestionó y desobedeció sus principios en sus luchas por la equiparación de los géneros; desoyó los fundamentos contra el aborto, el divorcio, la reincidencia nupcial y el control natal, entre otros. Conceptos de pecado sexual, valores de virginidad, de castidad prematrimonial, de fidelidad marital se revaluaron y se expandió el principio del derecho de la mujer al placer sexual. Se cuestionaron las normas de sumisión patriarcal, y los valores a ella adscritos (Gutiérrez, *La familia en la perspectiva del año 2000. Modalidades familiares de fin de siglo*, 11).

A pesar de los grandes cambios en la familia tradicional, el surgimiento de otras formas de familia, la participación más activa de algunos hombres en la dinámica del

hogar y crianza de los hijos, la vinculación laboral de la mujer y la conquista de otros de sus derechos, todavía las mujeres –con diferencias según el sector social– siguen cumpliendo dentro de la familia muchas funciones y tareas tradicionales establecidas socialmente, a las cuales se les suma –para muchas mujeres– la función de productoras, la cual antes correspondía exclusivamente a los hombres.

1.3. Participación laboral, social y organizativa de las mujeres

La pobreza en Colombia en la última década, continúa siendo elevada y el problema tiende a agudizarse afectando de manera diferencial a los subconjuntos poblacionales. Entre estos, las mujeres de los grupos más pobres de la población son las más vulnerables, dado que sus familias tienen un tamaño promedio mayor, presentan alta incidencia de morbilidad y mortalidad infantil y materna, tienen condiciones de protección inferior, experimentan una sobrecarga laboral, el nivel educativo es más bajo y sus trabajos se concentran en ocupaciones de baja remuneración, con escasas posibilidades de movilidad social. Situación que se evidencia con mayor claridad entre los hogares pobres con jefatura femenina. Así mismo se observa que la pobreza significa que en muchos hogares los niños en edad de estudiar deben también contribuir para mantener a la familia con actividades remuneradas o no remuneradas (Bonilla y Rodríguez, *Fuera del cerco...* 146).

En este aparte las autoras evidencian, claramente, las condiciones de desventaja y la situación laboral –de sobre explotación y discriminación– en la cual viven muchas mujeres y muchos niños en Colombia. Por esto, para hacer un análisis profundo del trabajo femenino se deben tener en cuenta múltiples factores, los cuales están íntimamente relacionados con el fenómeno; algunos de ellos son:

- Las condiciones estructurales del modelo económico que impera en el país.
- Las características del mercado laboral.
- El creciente empobrecimiento de muchas familias y su urgente necesidad de complementar, entre todos, los ingresos para comprar lo básico.
- El incremento de los hogares con jefatura femenina.
- Las diferentes tipologías de familia, su nueva dinámica y estructura.
- Los valores y las funciones tradicionales que se siguen imponiendo a la mujer en la familia, las cuales todavía tienen mucho peso social, por el mero hecho de ser ella la gestora y paridora de los hijos.

- Los estilos de vida y los nuevos modelos de consumo.
- La nueva Constitución Nacional y la búsqueda consciente, por parte de las mujeres, de una participación más equitativa en el trabajo, en las formas organizativas y en su lucha por el reconocimiento de sus derechos, de su papel histórico y de su protagonismo, como agentes de cambio y desarrollo en la historia nacional.

Las difíciles condiciones de subsistencia y vinculación laboral, especialmente para mujeres y para hombres de los sectores populares o estratos más bajos, la estructura familiar de muchos hogares y la falta de una participación más activa del Estado en la solución de los problemas de la población, le impone a las mujeres, una triple jornada de trabajo:

- El trabajo de reproducción: biológica, cotidiana y social.
- El trabajo productivo además del trabajo en sus hogares: planchar y lavar ropas, cocción de alimentos, aseo, ayuda en el estudio y protección de la salud de los hijos y cuidado del compañero.
- Como si fuera poco, en las comunidades donde viven, les toca participar activamente de la organización social y las tareas que los comités, grupos vecinales o asociaciones comunitarias programan y desarrollan, ya que la mayoría de estas actividades, son la forma de ampliar el acceso a los medios de subsistencia y bienestar familiar, que el Estado les niega por la vía del derecho.

“En el país, la fuerte concentración del ingreso y la debilidad de los sistemas de seguridad social hacen especialmente vulnerables al 56% de las familias reconocidas en situación de pobreza y colocan en riesgo de vulnerabilidad por lo menos a un 20% adicional de las familias no pobres” (Fresneda. En: Zamudio y Rubiano, *Las familias de hoy en Colombia*, 85). La sobrecarga de actividades que tienen que soportar muchas mujeres en Colombia es muy grande, porque, por más que la nueva Constitución política establezca y ordene que las relaciones familiares se deben basar en la igualdad de derechos, en los deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes, y le exija al Estado y a la sociedad las garantías para la protección integral de la familia —por considerarla el núcleo fundamental de la sociedad—, ni la igualdad de deberes ni el respeto recíproco, entre las personas, se dan por decreto; como tampoco por decreto, el Estado establece planes y programas que favorezcan, promuevan y apoyen íntegramente a toda la familia. Este es un proceso lento que, además de la norma, exige de todas las partes implicadas acciones concretas, cambios de actitudes, compromisos y decisiones para lograrlo.

Si se *aumenta* el número de empleos para las mujeres, para los hombres se disminuye. En muchos programas de salud que se desarrollan, se benefician a madres e hijos menores de edad, pero los padres y demás integrantes de la familia quedan casi desprotegidos; como ejemplo podemos enunciar la planificación familiar, la cual tiene poca participación de los hombres, tanto en la variedad de métodos como en su uso; el control de enfermedades de transmisión sexual, casi exclusivo para mujeres; la rehidratación oral; el control de crecimiento y desarrollo; el control prenatal; las actividades de educación para la salud; el vigía de la salud; los hogares infantiles; los programas de vacunación e higiene dental, entre otros.

Estos programas están concebidos, en su mayoría, bajo el concepto de familia nuclear, pero desconoce, la diversidad en los tipos de familia que existe en Colombia. Con la misma fuerza con la cual se promueven este tipo de familia (la nuclear), con una concepción simplista del problema, siguen promoviendo y fortaleciendo aquellos valores de la ideología machista y la familia tradicional colombiana, en la cual se considera a la mujer como la única responsable de los hijos y a quien hay que *educar* para que eduque. “Es la mujer la que debe cuidarse de tener hijos y cuidar de los hijos que tiene” es la creencia de muchos hombres colombianos, y lamentablemente la creencia de algunas mujeres; por esta razón, la mujer es quien planifica, quien debe educarse para la crianza de los hijos, quien debe saber cómo mantener un hijo saludable, etc. Bajo este mismo enfoque, los programas motivan y promueven más la participación de las mujeres en todo lo relacionado con la salud y con el mantenimiento de la familia y así excluyen a los hombres de una tarea que también les corresponde y la cual debe ser compartida: “*Yo sola no hice los hijos; como él participó y la gozó en el momento de hacerlos, debe ayudarme a cuidarlos y educarlos*”. De esta forma contestaba una mujer, líder comunitaria, cuando se le preguntó quién cuidaba los hijos. (Zipaquirá, Cundinamarca. Barrio Bolívar 83, 1990 Colombia. Tomado de mi diario de campo.)

Para muchos programas de salud y desarrollo la mujer se ha convertido en el objeto de muchas acciones. Instituciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales, que desarrollan programas muy específicos que buscan el *mejoramiento de las condiciones de la familia* han elegido a la mujer del Tercer Mundo como agente de la acción, con lo cual ha adquirido un nuevo rol, el de trabajadora social, para el desarrollo.

Sin embargo, con la forma como se diseñan y como se aplican estos programas se sigue creyendo que las funciones de cuidar, educar y reproducir cotidiana y socialmente la especie humana —tradicionalmente impuestas a las mujeres—, siguen siendo de las madres y sólo de ellas, con lo cual, no sólo se excluye al hombre de estas responsabilidades, sino que también se desconocen las otras actividades y los otros roles que

las mujeres han tenido que asumir, en los últimos años, dado el empobrecimiento acelerado de las familias.

El costo social que las mujeres tienen que pagar por este *reconocimiento* que hacen las instituciones sobre su *abnegación* y *dedicación* como madres, es muy alto, puesto que la sobrecarga de tareas, el aplazamiento o las frustraciones de muchas de sus motivaciones, aspiraciones y deseos personales, la violencia intrafamiliar y las discusiones que tienen a diario con esposos e hijos, por la conquista de espacios de tiempo para ellas, etc., son apenas algunos de los efectos que sufren las mujeres en esta nueva dinámica social de desarrollo; estos efectos inciden, de manera directa y significativamente, en la estructura de las familias actuales.

Ante la exigencia social y familiar del cumplimiento de su función de esposa, de madre y de agente social de desarrollo (nuevo rol impuesto a las mujeres pobres) muchas de las madres de ahora, principalmente mujeres de sectores populares, clase media y campesinas, tienen que triplicar su tiempo, sus jornadas de trabajo y sus esfuerzos, para poder garantizar la eficiencia exigida cultural y socialmente en el mantenimiento y en el cuidado familiar.

Muchas mujeres, aunque ya no permanezcan en casa, como hacían las madres de antaño, porque también tienen que producir económicamente para mantener o ayudar en la manutención de los hijos y, en muchos casos, de sus compañeros, después de que llegan de la jornada laboral, tienen que seguir trabajando, pues tienen que atender las labores domésticas y familiares. Como si fuera poco, deben participar de las actividades que en su barrio o comunidad se programen, ya que la organización y la participación comunitaria –tal como se orienta y se desarrolla en Colombia y otros países de América Latina– es una estrategia diseñada para que se aplique prioritariamente en sectores de la población de bajos recursos, con el fin de paliar carencias y necesidades familiares, que el Estado, en su abandono, no resuelve. En este sentido, el peso del trabajo comunitario, también recae, casi exclusivamente, sobre las mujeres, como responsabilidad femenina frente a la familia.

Las acciones de atención directa a la pobreza de este plan están contenidas en los programas de Hogares comunitarios de bienestar infantil, Educación básica para todos, Salud básica para todos, Suministros de bienes básicos, Mejoramiento del hogar, Asentamientos humanos y Generación de empleo [...]. Además de estos programas, el Plan de erradicación de la pobreza plantea un alto nivel de activismo estatal en la movilización de la sociedad y las comunidades. En esta tarea el Estado se compromete a iniciar el desarrollo de un “ejecutivo social” dentro del cual está considerada la descentralización de recursos y responsabilidades a los niveles locales y las comunidades y la promoción de la participación

organizada desde el nivel central hasta las comunidades; por considerar que la participación, es uno de los aspectos decisivos de la lucha contra la pobreza (Barco. En Ulpiano; Hernando y Vallejo, *Debate de coyuntura económica. Plan de lucha contra la pobreza*).

Por otra parte, en muchos sectores de la población, básicamente en los más pobres y azotados por la violencia, las funciones de productor y de jefe que tenían asignadas los hombres en el hogar, las han tenido que asumir también las mujeres; bien sea por irresponsabilidad, muerte o abandono de sus compañeros o porque el alto desempleo, la falta de capacitación y la oferta de trabajo del momento no le permite al hombre, una vinculación laboral o lo obliga a irse a otros lugares en busca de trabajo.

También, el cambio en la relación de pareja por la insumisión, debido a la toma de conciencia de las mujeres frente al maltrato del hombre y la participación activa de las mujeres en otras actividades diferentes a las del *cuidado de los hijos y del esposo*, han sido factores muy importantes, que han influido en las separaciones conyugales y en los conflictos intrafamiliares, situaciones éstas, que, de una u otra forma, obligan a muchas mujeres a asumir solas todas las funciones y tareas familiares, ya que, en muchos casos, después de la separación, el hombre renuncia a ellas como una forma de castigar la insumisión y la *desobediencia* de la esposa. Aunque existen algunas leyes estatales, como la demanda por alimentos, para impedir este tipo de respuesta machista, no son suficientes ni eficaces, por tanto, muchas mujeres en Colombia siguen siendo atropelladas en sus derechos y obligadas a la responsabilidad exclusiva de los hijos.

“Aquí el que mando soy yo, y si ella va a hacer su voluntad y se cree tan verraquita, va a tener que defenderse sola con sus hijos, porque yo no voy a ser tan bobo de ayudarle pa’ que haga lo que le dé la gana, que se defienda sola, la mujer tiene que obedecerle al marido”. Esta es la declaración más común de hombres de diferentes estratos sociales que han sido *desobedecidos* por las esposas, bien sea porque han decidido separarse, se han ido a trabajar por un salario fuera de casa, porque se han puesto a estudiar después de que sus hijos están *criados* o porque participan en actividades de desarrollo social y personal que ellos no aprueban.

“Yo por participar y andar metida en todo esto perdí a mi marido, él se aburrió de que no me encontrara ni lo atendiera y se fue, también yo me aburrí porque me golpiaba mucho por la misma razón”. “Como yo no tengo quien me pida cuentas yo puedo meterme y asistir a las reuniones y participar”. “Yo pa’ poder participar en algo, tengo que peliar con él”. “Ya me cansé de que me joda y que cada que llego de una reunión me golpié, como si yo andara con algún mozo, parece que no supiera que voy a las reuniones para lograr

mejorar la vivienda o conseguir el agua para nuestro beneficio". (Testimonios de mujeres líderes comunitarias barrio Bolívar 83, Zipaquirá, Colombia. Tomados de mi diario de campo, investigación realizada para la Organización Panamericana de la Salud, OPS, sobre participación comunitaria en 1988).

En 1990, una quinta parte de los hogares urbanos tienen jefatura femenina. Cerca de dos terceras partes trabajan alguna actividad remunerada, casi una tercera parte son amas de casa y el resto busca trabajo [...] Un hogar tiene jefatura femenina cuando el cónyuge masculino está ausente de manera permanente (viudez, separación, divorcio, relaciones transitorias, etc.) y la mujer es la responsable de las decisiones del hogar y la única o la principal perceptora de ingresos (Bonilla y Rodríguez, 146-147).

El fenómeno de las madres solteras –el cual es cada vez más creciente en Colombia–; las temporadas que permanecen las mujeres solas con los hijos, mientras que el padre regresa de trabajar de otro lugar, y los largos períodos de tiempo que muchos hombres duran en la casa desempleados, comiendo y viviendo de lo que gana la compañera, esperando que les resulte *cualquier cosa* –como dicen ellos para referirse al trabajo–, son otras situaciones que obligan a la mujer a cumplir el papel de cabeza de familia o jefe de hogar.

Claro está, que esta afirmación es cierta, siempre y cuando, aceptemos que dentro de la definición anterior de jefatura femenina, caben otros elementos que amplían más el concepto. Por ejemplo, hay casos de familias en las cuales el compañero está desempleado, no devenga ningún sueldo y permanece conviviendo con su mujer y sus hijos y es él quien sigue, a pesar de todo, tomando las decisiones del hogar. Mantiene y defiende su autoridad a pesar de no ser el proveedor económico de la familia, es una autoridad que, incluso, la misma mujer respeta y reconoce a pesar de ser ella quien lo mantiene y soporta la manutención, educación y socialización de los hijos: *"Aunque ese sinvergüenza no trabaje, ni dé nada pa' la casa, me lo aguanto aunque sólo sea pa' que ponga orden con los hijos, y pa' que los demás hombres me respeten y vean que sí hay un hombre en la casa"*. Esa es la respuesta que dan algunas mujeres de los sectores populares cuando se les pregunta, por qué se aguantan en la casa a los maridos que no trabajan y que muchas veces las maltratan (Tomado de mi diario de campo).

La extensión del trabajo productivo, reproductivo, comunitario y social que tienen muchas mujeres en Colombia, por su papel de madre y esposa, el cual es socialmente impuesto, en aras de la subsistencia de la familia, son los factores que más motivan la movilización, la organización y la participación activa de las mujeres, en las jun-

tas de vecinos, comités barriales, asociaciones de mujeres, manifestaciones públicas, etc., aunque no sea en los puestos directivos, porque estos son asumidos por hombres y, en algunos casos, son asignados por las mismas mujeres al género masculino. Estos grupos y movimientos permite a las mujeres y a sus familia un mayor acceso a los recursos de subsistencia, como son la vivienda, la salud, el alimento, la educación, el trabajo, etc., componentes que, amortiguando las restricciones de las políticas social y económica del Estado, se constituyen, a su vez, en elemento central de la *triple jornada*, en la cual se ven involucradas muchas mujeres en este país.

1.4. Derechos y participación política de las mujeres

Hablar de los derechos fundamentales de las mujeres en un país como Colombia, donde ni siquiera, el más elemental derecho, como la vida, está exento de que se viole, es un ejercicio que nos lleva a la confrontación teórico-práctica de lo que está escrito en la Ley y de lo que se hace en la realidad. Por esto, para poder aproximarse a este problema, se necesita de un análisis multifactorial. Debido a que en la violencia, no se pueden delimitar, con precisión, los agentes, las víctimas ni los alcances de la acción, intentaré, por lo menos de una forma muy modesta y sucinta, dar algunos elementos de lo que han sido los derechos de las mujeres, sus luchas por conquistarlos y su participación política, a través de la historia colombiana, con el único fin de contextualizar, en estos tres aspectos, a las mujeres sujetos de este estudio, antes de su salida de Colombia.

El reconocimiento jurídico de los derechos civiles de las mujeres se inició en Colombia con la ley 28 de 1932, la cual concedió a la mujer casada la libre administración de sus bienes, antes era el hombre quien disponía de la persona y las propiedades de su esposa. Por otra parte, la reforma constitucional de 1936 permitió a las mujeres el acceso al bachillerato y a la universidad, asimismo le permitió ocupar cargos públicos, aunque la diferencia entre la educación masculina y femenina sólo se abolió hasta 1986.

En 1945 una reforma constitucional le otorgó el derecho a la ciudadanía, pero el derecho al sufragio sólo fue reconocido en 1951 —durante la dictadura del general Rojas Pinilla—, pero pudo ser ejercida, por primera vez, hasta 1957. En la legislación familiar se mantuvieron, y aún se mantienen alguna, por mucho tiempo normas de inspiración patriarcal y machista. En 1974 se declaró legalmente la igualdad entre mujeres y hombres, se eliminó, al fin, el derecho del marido sobre los bienes y la persona de su esposa, y se otorgó la patria potestad de los hijos a ambos cónyuges. El adulterio dejó de ser delito en la mujer y se estableció el matrimonio civil. Por último, la ley 51

de 1981, incorporó a la legislación colombiana “la convención para la eliminación de toda forma de discriminación para la mujer” (Comisión Internacional Permanente de Observadores para Colombia, 89).

Han pasado cincuenta y nueve años desde la fecha en la cual se le reconoció jurídicamente, el primer derecho civil a las mujeres, hasta el año de 1991, año en el cual se reformó la Constitución Política de Colombia, y las mujeres, constitucional, política y socialmente, todavía se encuentran desprotegidas, marginadas y discriminadas. Aunque la pasada y nueva constitución nacional han legislado sobre los derechos de las mujeres colombianas, al ampliar su participación en algunos aspectos de la vida pública del país —los cuales antes eran exclusivos del hombre, porque se consideraban *tareas para varones*—, es importante anotar, que las *prerrogativas* que se consideran en estas legislaciones y la *apertura* que algunos gobiernos han manifestado en pro de los derechos fundamentales de las mujeres, no han sido gratuitas, ni han sido el resultado de la buena voluntad y de la concientización de los hombres por compartir el poder. Tampoco han sido el resultado del reconocimiento de las potencialidades y de las capacidades que tienen las mujeres para desempeñarse en la esfera de lo público, sino que han sido el fruto de muchas luchas; empezando por aquellas batallas silenciosas que no se cuentan en los libros, las cuales, desde hace mucho tiempo, vienen librando las mujeres en el día a día en su quehacer cotidiano, dentro de su mismo mundo privado y en las tareas del hogar. Gracias a estas luchas han logrado por conquistar, ante el marido, un espacio propio en el cual tengan cabida, se les respete la palabra, la opinión, la libre elección y decisión; un espacio en el cual se tenga en cuenta y se respete su lógica femenina y todos los valores y representaciones simbólicas que definen a las mujeres como una OTRA; un espacio en el cual se les reconozca y se les valore como seres pensantes y actuantes, como sujetos históricos de una sociedad y de un país que también les pertenece.

Porque es con la vecina, con la amiga, con la madre, la abuela o las hermanas, con la complicidad de todas, que las mujeres tejen —como dice acertadamente Nicolás Buenaventura, en *La importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social*— “los hilos invisibles del tejido social” crean las relaciones de solidaridad y las redes de apoyo secretas para conspirar; es de estas tertulias de género que resultan las reflexiones y las propuestas para subvertir el orden y desobedecer al *amo*, bien sea individual o colectivamente.

La mujer teje y conversa. Por una parte va el hilo de la lana haciendo la trama, y por otra parte va el hilo de la charla. Son dos tejidos paralelos.

Como en todo trabajo manual, aquí el aprendizaje consiste en ir interiorizando o convirtiendo en reflejo la cadena de operaciones conscientes.

Así la tejedora, trabajando bien, sin error puede liberar toda su inventiva, toda su intriga y su deleite en la tertulia o, más claramente, en la chismografía que está urdiendo (27).

Con este campo abonado del entramado de operaciones conscientes que se urden dentro del hogar o con las vecinas, el conocimiento de nueva información y la experiencia organizativa de las mujeres en otros continentes, la motivación y el ejemplo de mujeres que han abierto camino, transgrediendo las normas establecidas, en pro de la igualdad de sus derechos y con el apoyo de algunos hombres y grupos de poder que han tenido una postura de apertura en los gobiernos, se constituyeron grupos de mujeres, que durante mucho tiempo, han venido denunciado, públicamente, las condiciones de segregación, violencia y discriminación en las cuales viven las mujeres colombianas.

Desde diferentes campos han orientado y organizado a otras mujeres, para hacer presión ante la sociedad y los entes del Estado, para que, en igualdad de condiciones con el hombre, se las trate y se les respete todos sus derechos, de igual forma, se les reconozca como seres humanos y entes sociales, conforme con los derechos de igualdad, libertad y participación, se les tenga en cuenta no sólo en el ámbito de lo familiar –como parte de esta institución–, sino también como ser individual de una sociedad.

Así, con la paciencia de tejedoras, la presión y la organización femenina y otros grupos demócratas del país, se han ido logrando, poco a poco, las pírricas conquistas que hoy tienen las mujeres, en cuanto derechos humanos, muchos de los cuales, sólo quedan en los artículos y párrafos de las constituciones y leyes. No basta que la Constitución nacional se pronuncie o se *exceda* en leyes, artículos y párrafos en pro de los derechos de las mujeres y de los ciudadanos en general, si no existe la voluntad, las actitudes y los recursos necesarios para que se cumplan. En el caso que existan algún *mico* o *trampa* se les monta para entorpecerlos y obstaculizar su cumplimiento.

La pasada Constitución Nacional establecía, en algunos de sus artículos, la igualdad de condiciones para el hombre y para la mujer, en cuanto al trabajo: igualdad en la libre elección del puesto de trabajo, a la remuneración y a la jornada laboral, y ahora la nueva, reitera y amplía estos derechos:

Deberá adoptarse todas las medidas apropiadas para garantizar a la mujer, casada o no, los mismos derechos que el hombre en la esfera de la vida económica y

social, y en particular [...] El derecho a igual remuneración que el hombre y a igualdad de trato con respecto a un trabajo de igual valor.

A fin de impedir que se discrimine contra la mujer por razones de matrimonio o maternidad y garantizar su derecho efectivo al trabajo, deberán adoptarse medidas para evitar su despido en caso de matrimonio o maternidad, proporcionándole licencia de maternidad con sueldo pagado y la garantía de volver a su empleo anterior, así como para que le presten los necesarios servicios, incluidos los destinados al cuidado de los niños. (*Constitución Política de Colombia de 1991*, Art. 10. numeral 1 y 2..)

No obstante, los derechos en estos aspectos se siguen violando e irrespetando en muchos de los casos, la remuneración para las mujeres es más baja, las jornadas de trabajo más largas y la condición de ser mujer o estar embarazada siguen siendo una limitante para ingresar a ciertos puestos de trabajo: “¿Usted es casada?, ¿se piensa embarazar pronto?”, son las preguntas de rigor que les hacen a las mujeres, en muchos lugares, para decidir si la contratan o no; para estar *seguros* de no recibir mujeres en gestación, piden como requisito de ingreso, la prueba de embarazo. Por otro lado, la mujer que se embaraza después de vinculada al cargo, luego del parto, en muchos trabajos, es despedida argumentando cualquier causal. Ante estas situaciones, las mujeres quedan en una condición de impotencia, porque ni siquiera las demandas que se hacen en este sentido ante el Ministerio del Trabajo, llegan a su término; muchas de ellas se enredan en el camino de los trámites legales, porque son tan dispendiosos y la necesidad de otro trabajo es tan urgente que, en muchos casos, por la falta de tiempo, por desconocimiento en cuanto a los derechos, la desesperanza aprendida, por otras experiencias cercanas y el miedo a no ser contratadas en otra parte, las demandantes optan por *dejar las cosas así*, lo cual hace que se siga perpetuando la impunidad y el atropello de los derechos humanos a los cuales están expuestos los y las colombianas en este país.

En Colombia a la mujer no sólo se le discrimina por ser mujer y ser madre –lo cual ya es suficiente agravio–, sino que también se le margina por ser madura y fea. Ejemplos, de la afirmación anterior, son los avisos clasificados, que aparecen, con frecuencia, en los diarios nacionales y locales, para enganchar mujeres, en diferentes trabajos: “Se necesita mujer, entre los dieciocho y veinte años de edad, bien preparada, culta, apuesta, bien presentada y amable, para trabajar como secretaria”.

Conseguir trabajo, en cualesquier rama, después de los treinta y cinco años en Colombia, es toda una odisea, puesto que en muchas empresas, ni la experiencia ni la cualificación importan, los valores para la vinculación laboral de la fuerza de tra-

bajo femenina son otros muy diferentes a los de la capacidad y el conocimiento. En muchos puestos de trabajo en los cuales se vincula a mujeres (almacenes, empresas, fábricas, restaurantes, consultorios y laboratorios privados, casas de familia, etc.), ellas están expuestas al acoso sexual y a ofertas deshonestas, por parte de los empleadores o jefes inmediatos, so pretexto de poderles garantizar el puesto de trabajo, hacerles algún ascenso laboral o aumentarles el salario. Como estos ejemplos, hay muchos que pueden ilustrar el sometimiento y la segregación, en la cual todavía viven las mujeres colombianas dentro del campo laboral.

En cuanto al campo de lo social y lo político, las mujeres que han accedido a puestos de alta gerencia, cargos directivos o puestos políticos, han tenido que triplicar los esfuerzos y las capacidades para demostrar, ante los hombres, que sí *pueden* y sí *se merecen* —como dicen algunos hombres— los puestos y cargos que desempeñan. El papel y las tareas que cumplen en el ámbito de lo público, no las exime tampoco a ellas, de los roles ni de las funciones que, como esposas y madres, tienen asignadas en la vida privada, dentro del hogar, cuando mucho, se apoyan en otras mujeres, las del servicio doméstico, para aliviar un poco las cargas, ya que el hombre poco contribuye en estas labores y el Estado no ha creado las condiciones apropiadas ni la infraestructura necesaria para ayudar en esta carga social a la familia.

La participación de las mujeres en los partidos políticos tradicionales en cargos de dirección y puestos públicos todavía es muy reducida y condicionada por el gobierno de turno que se encuentre en el poder, aunque en los últimos años se ha ido ampliando; lo cual no quiere decir que la participación de las mujeres en lo político, lo público y en lo social apenas esté surgiendo.

Si nos remontamos en la historia a la época de la independencia o de las guerras revolucionarias y nos referimos a la participación de ellas en las organizaciones, grupos de oposición y movimientos de emancipación, como un acto político, un acto de proyección ideológica y un aporte social, tenemos que reconocer —y así lo consigna la historia escrita principalmente por mujeres— que su participación en estos espacios ha sido mucho más activa y data de mucho tiempo atrás. Aunque en estos procesos de emancipación y de lucha los cargos de dirección desempeñados por las mujeres no fueron tampoco muchos, su protagonismo y liderazgo fue mayor y más tenido en cuenta. Su desempeño en cualquiera de los roles o tareas se consideraba vital y decisivo para el proceso de liberación y, por lo tanto, su labor era muy valorada socialmente.

En estas luchas de independencia las mujeres jugaron un papel importante, aunque no estuvieron con un fusil al hombro: muchas, desde sus casas o vecindarios y en la plaza pública, se inscribieron y participaron en las filas revolucionarias para luchar contra

la corona española con sus propias armas, las que han ido desarrollando y perfeccionando en su espacio vital como mujeres. Sus conocimientos, capacidades, habilidades y cualidades estuvieron al servicio de la causa patriótica; asimismo, su habilidad para conversar, conspirar, convencer y seducir. Su capacidad de riesgo, entrega, complicidad y sacrificio; su sensibilidad y destreza para utilizar el sentido común y la intuición femenina, fueron algunos de los atributos femeninos que las mujeres aprovecharon y ofrecieron como contribución a las guerras libertarias, en contra de los enemigos, por esto también se ganaron socialmente un espacio propio, el respeto, la admiración y el reconocimiento que, como combatientes, merecían.

Puesto que la mujer era menos sospechosa, muchas de las que tenían creencias patrióticas fueron utilizadas como espías, mensajeras e informantes [...] Muchas fueron implicadas en complots para facilitar la fuga de prisioneros [...] Incontables mujeres ayudaron en la fuga de notorios patriotas buscados por las autoridades [...] Otras mujeres arriesgaron su vida al alojar y esconder a los enemigos del Estado español [...]. Además, algunas mujeres demostraron su patriotismo al tratar de persuadir a los soldados enemigos de desertar y pasarse a la causa patriótica... (Cherpak. En Consejería Presidencial para la Política Social, *Las mujeres en la historia de Colombia: mujeres, historia y política*, 104).

Muchas de estas mujeres, en las guerras de independencia, arriesgaron sus vidas, otras fueron fusiladas en las plazas públicas, encarceladas, torturadas, desterradas y sacrificadas por su participación.

Así como la mujer fue participante activa en los conflictos anteriores a la Independencia, también estuvo presente durante las guerras revolucionarias [...] Por lo tanto, la participación tenía una base amplia y fue en absoluto prerrogativa de un grupo exclusivo. Mujeres morenas del pueblo y damas de alta categoría trabajaron juntas en pro de la causa patriota.

Las motivaciones de las mujeres que participaron en la revolución fueron variadas. Sin lugar a dudas, la mujer fue influenciada por las actitudes de los miembros masculinos de sus familias, ya fueran sus esposos, sus amantes, sus padres, o sus hermanos. Tanto en las discusiones en el hogar, como en las tertulias, la mujer estuvo expuesta a las ideas sostenidas por los conspiradores (83).

Como ejemplos más recientes de la participación femenina, en el campo de lo político, lo público, lo ideológico y lo social en los movimientos y luchas de independencia y liberación podemos encontrar:

- La vinculación y la inserción de las mujeres a la guerrilla.
- Afiliación y participación activa en las organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles y vecinales.
- Liderazgo y dinamismo, en la organización y en la realización de los movimientos urbanos de recuperación o tomas de tierras para vivienda.
- Participación en la planeación y en la ejecución de paros, de marchas y de manifestaciones de protesta, en defensa de los derechos humanos, del derecho a la vida y por la paz, entre otras.

Las reivindicaciones de las mujeres, en estos espacios de lucha, a diferencia de aquellas que se buscan en otras organizaciones populares de base, van más allá de las conquistas meramente económicas, con ellas buscan incidir en la transformación estructural de la sociedad colombiana.

No se puede desconocer que en Colombia se ha avanzado en la conquista de algunos derechos civiles para las mujeres, pero éstos todavía son muy pocos, falta mucho para quedar en igualdad de condiciones y de derechos respecto a los concedidos para los hombres, por lo menos, en lo que reza en la Constitución Nacional. Vale anotar que, con el atropello y el irrespeto que sufren diariamente los Derechos Humanos en este país, así como la brega que tiene la mayoría de colombianos y colombianas para defender y hacer cumplir los que existen teóricamente, a la hora de la verdad, no sólo las mujeres están en desventaja y desprotegidas en este sentido, sino también hay otros grupos a los que se les violan y desconocen sus derechos, aunque se contemplen en la Carta Magna.

En Colombia se le ultrajan y se irrespetan los derechos tanto a hombres como a mujeres, a niños como a niñas, a jóvenes como a ancianos y ancianas, a campesinos y campesinas como a ciudadanos; en fin, el atropello a los derechos humanos es generalizado y de tal magnitud que pocos son los que se escapan de esta violación. Por esta razón, el interés por conquistarlos y por defenderlos no es exclusividad de unos pocos, ni la necesidad de un grupo en particular. La petición, la exigencia y la urgencia de que se respeten, se cumplan y se amplíen las garantías para una convivencia más humana y más justa, en igualdad de condiciones y de oportunidades, para todas(os), es la lucha diaria de la mayoría, colombianas(os).

Esta situación de lucha permanente, hace pensar que muchas de las leyes, artículos, decretos y párrafos que consignan los derechos fundamentales de ciudadanas(os) colombianas(as), los cuales rezan en la Constitución, se quedan en el papel. Muchos de ellos están hechos para favorecer a una minoría o se encuentran diseñados de tal forma, que su aplicación es diferenciada y selectiva y, más aún, muchos de los decretos y *acuerdos* se hacen, únicamente, desde intereses individuales o partidistas; además, también se hacen con la concepción y con la creencia de que *las leyes se hacen para violarlas y pa' los de ruana* —como suelen decir algunos abogados, juristas y gente común de este país—. El dicho popular que mejor resume —a mi modo de ver— las desigualdades y diferencias sociales que se dan en Colombia y la concepción o filosofía, con la cual se hacen muchas cosas, entre éstas la declaración de los derechos humanos, es: “aquí somos todos iguales, pero hay unos más iguales que otros”.

2. Condiciones y características generales de las mujeres inmigrantes

2.1. Introducción

Las mujeres colombianas, como el resto de inmigrantes, en su condición de seres sociales y sujetos históricos, llegan al lugar de destino —en este caso a España— repletas de historias, sentimientos, emociones y conocimientos. Con formas diferentes de relacionarse, de hacer y entender las cosas.

Su pertenencia a un pueblo, como el latinoamericano y más concretamente como el colombiano, que ha sido el resultado de múltiples cruces y mezclas de razas y culturas, hace a las colombianas parecidas a muchas otras mujeres, pero, a la vez, diferentes porque tienen una identidad y unas características muy propias.

Son inmigrantes que traen, como todas las demás una memoria milenaria, una mentalidad, unas costumbres y unos saberes que les imprime su propio sello. Son mujeres con capacidad de crear, de interactuar y de relacionarse. No obstante, en su condición de inmigrantes estas características se les niega cuando la sociedad receptora, de manera impositiva e irrespetuosa, pretende asimilarlas o ajustarlas a la cultura imperante.

Muchas veces se les mira como seres vacíos, desidentificados, sin arraigos ni cultura y su condición de sujetos históricos se reduce a la condición de objetos. Por esta razón, en el presente trabajo quiero llamar la atención, en este sentido, y para ello, hablaré de las cualidades y condiciones generales que caracterizan a las mujeres inmigrantes colombianas que se encuentran en España.

2.2. Las mujeres colombianas como sujetos históricos

Con la historias de ellas, no sólo vienen sus propios colores, sus propios sabores, sus propios saberes y percepciones [...], también con ellas vienen, los vientos tropicales y las historias de otras historias.

Las mujeres colombianas que un día cualquiera de verano, de otoño, de invierno o de primavera llegaron a España, en busca del tamaño de los días, como herederas de varias culturas y de razas (indio, negra, amarilla y blanca), traen colores de pieles y rasgos muy diversos, vienen con pisadas de negro, zambo, blanco o indio, o con la mirada rasgada de amarillos. Llegan con olor a montaña, unas, y a llanura, otras, todas traen una memoria colectiva y una memoria milenaria que les imprime su propio sello de latinoamericanas, mas su propia identidad y mentalidad de mujeres colombianas, las hace diferentes del resto de mujeres.

Muchas vertientes de vidas y costumbres se juntaron en nosotros por tener abuelos en todo el planeta. A los americanos esa condición de diversos y distintos imprimió un sello particular a nuestra lógica mestiza. Somos distintos, nunca ajenos. Somos diversos, mas no menores ni menos que cualquier otro. Al final de cuentas la condición de mestizos la llevamos en nuestra Memoria Genética y en nuestra Memoria Colectiva por las herencias de las cuatro razas originarias de la especie.

Hace quinientos años, en el momento en que se consuma el primer coito y se escucha el primer grito de placer al encontrarse pieles de distinto color, de diferente hablar, de distinto rezar y comer [...] de igual o muy parecido amar y de irreflexivo odiar, se dio comienzo a estos pueblos que por su variedad y su unidad de síntesis nos permiten reconocernos terrícolas, capaces de comprender a cualquier pueblo y sentirnos en familia como especie. De todas maneras portamos la memoria milenaria que nos permite entender que como cualquier habitante del cosmos, somos polvo de estrellas (Clara Inés Guerrero García. Mujer de cuarenta y ocho años de edad, colombiana, historiadora de profesión. Se encuentra en España haciendo un doctorado en historia. Tomado de su diario de campo 1992. Cedido por ella misma para este trabajo)

Ellas han salido de Colombia con muy pocas pertenencias en sus mochilas o amargallas, aquellas que tenían hijos y compañeros, en el caso de las exiliadas, los trajeron, en el caso de las otras inmigrantes han salido solas, pero todas se vienen cargadas de sueños,

sentimientos, saberes, costumbres, creencias, valores, actitudes y prácticas, en fin, con ellas viene todo lo que se gana y se pierde en el camino de la vida, durante el proceso de la interacción sociocultural con una familia, con un pueblo y con un entorno.

A mí me decían [...] cuando llegué aquí, me decían en una entrevista, me decían: “pero si allá viven muy mal y tú tienes que estar muy contenta de estar aquí, tienes a tus hijos, a tu marido y tienes casa, tienes trabajo” y decía yo, “es que yo allá ¿qué hacía pues?, ¿ustedes qué creen que tenía yo allá? Si mis hijos están aquí es porque los tenía allá, si mi marido está aquí, es porque estuvo allá, si yo trabajo aquí, es porque tuve que aprender algo allá [...] la cabeza no se me hizo aquí, yo me estructuré en otro lado” (Historia 6).

Como herederas y como artífices, activas o pasivas, de una historia individual, familiar y una historia nacional, las mujeres colombianas, vienen llenas de pasados, presentes y futuros, de historias personales, de sueños y realidades, de aciertos y desaciertos, de logros y frustraciones, de triunfos y derrotas, de posibilidades y certezas, de amores y de odios, de otros saberes y muchos haceres, de una experiencia acumulada que les marca unas formas de pensar, de hacer y de entender otras realidades, que las hace singulares.

Las mujeres exiliadas, que han tenido que salir obligadas, porque era la única opción para salvar su vida y la de los suyos, a diferencia de las otras inmigrantes que han venido voluntariamente llegaron a España cargadas de muchos sentimientos (dolor, tristeza, desesperanza, frustraciones, destrozos, odios, rabia, humillación, miedos, inseguridades, soledades acompañadas, desarraigos, vacíos y nostalgias) por sentirse expulsadas, arrancadas a la fuerza de su familia y de su terruño; pero como las otras, también traían muy escondidas entre los pechos lo que las madres les habían entregado en el abrazo de la despedida: un cachito de alegría y de esperanza, pues sabían que algún día las necesitaban.

Las mujeres de un país de desigualdades, de machos y de violencia, como Colombia, son agentes de cambio, líderes sociales y guerreras incansables. Por eso cuando salen, la mayoría de ellas traen consigo, como mujeres, el coraje y el escudo de la eterna luchadora; como hermanas, como hijas o como madres, el valor, la solidaridad, la fuerza y la ternura, y, como esposas, amantes o compañeras traen el amor, la complicidad y el deseo de ser amadas; pero por si acaso, también cargan la capacidad, la tenacidad y la respuesta para cuando tengan que estar solas.

2.3. ¿Cómo son las mujeres que emigraron?

No somos superiores ni inferiores, simplemente somos diferentes
(Historia 15).

Estas inmigrantes entrevistadas son hijas, en su mayoría, de familias de clase media, conservadoras, tradicionales y muy numerosas (promedio de seis hermanos), oriundas de diversas partes del país, principalmente, de las ciudades capitales (Bogotá, Medellín, Cali, Manizales, Ibagué, Pasto, sólo dos de ellas son de ciudades menores de la Costa Atlántica). De igual forma, son mujeres de edades que oscilan entre los treinta y los cuarenta y cuatro años y forman parte de la generación de mujeres que, en Colombia, han participado activamente y muy a la par con los hombres en los movimientos sociales, organizaciones populares, sindicales, estudiantiles y organizaciones políticas de izquierda. (Ver Cuadro 3)

En su mayoría, son mujeres que estudiaron alguna carrera profesional¹, en Colombia; por tanto, para muchas la universidad pública fue el claustro que las formó en la academia y el *semillero* en el cual crecieron políticamente, como líderes femeninas. Las otras, estudiaron en la universidad privada, pero iniciaron su *militancia política* —como ellas la llaman— dentro de su propia familia, cuando eran muy niñas, en el colegio, en la calle, en el trabajo, con las comunidades y sectores populares, al lado de sus compañeros, a través de otras mujeres, haciendo el almuerzo, mientras amaban o parían.

Así, poco a poco, con diferentes influencias, estas mujeres se fueron haciendo líderes y se fueron comprometiendo activamente en las diversas formas de lucha. Unas desde la clandestinidad participando directamente en los grupos de izquierda o guerrilleros (ELN, M-19, PCML, PCC, Ricardo Franco) otras, en la universidad, en la fábrica o en sus barrios, impulsando y apoyando procesos autogestionarios y movimientos comunitarios de lucha por la vida y por los derechos humanos. (Ver cuadros 4 y 5)

Yo me sentía una mujer muy importante en Colombia, no por el hecho de que me conociera nadie, sino que yo sentía que estaba aportando, yo sentía que estaba haciendo algo, y yo me sentía llena, sentía que estaba llenando gente, yo sentía que estaba haciendo lo que era [...], en Colombia yo estuve en un comité, después de trabajar en sectores populares, trabajaba a nivel del folklore, yo enseñaba danzas

¹ Derecho, filosofía, antropología, periodismo, biología, economía, ingeniería, trabajo social, historia, etc., sólo dos hicieron estudios técnicos como: auxiliar de enfermería y estilista o salón de belleza, solamente una de ellas es bachiller.

a niños y salsa a jóvenes y hacíamos también reivindicaciones por el barrio de pavimentación, tamboización de caños [...], después de ese trabajo y la militancia política en una organización de izquierda, me puse a trabajar en un comité de derechos humanos [...], era un trabajo que me gustaba hacer, era reunirme con los sindicatos, dar charlas de derechos humanos, visitar a los detenidos políticos [...], hacer denuncia sobre la violación de los derechos humanos, ir a buscar a la morgue desaparecidos con la Procuraduría. Fundamentalmente ese era mi trabajo, era un trabajo que me llenaba muchísimo, que era fatigoso y te hacía llorar, pero te llenaba (Historia 9).

También hubo mujeres que, desde su trabajo en su ejercicio profesional y desde sus casas, como esposas o compañeras de un militante de izquierda o dirigente estudiantil, se comprometieron decididamente y tanto como aquellas que militaban. Al igual que las activas, estas mujeres tuvieron que emigrar amenazadas, las primeras porque se desempeñaban con ética y honestidad en cargos —como el de abogada— que atentaban contra unos intereses particulares, en este caso el de los narcotraficantes y los militares y, las segundas, porque desde la cotidianidad apoyaban en la lucha a su compañero, con el silencio y la complicidad del que no se arriesga directamente, pero que lo ofrece todo por amor.

Como muchas mujeres, en Colombia estas inmigrantes también entretendían y articulaban con tiempos, espacios y redes de apoyo —por lo general con otras mujeres— las diversas actividades y funciones que, como mujeres, han asumido o les han impuesto social y culturalmente. Cuando las mujeres además de ser militantes o líderes políticas, eran hijas, hermanas, madres, esposas, compañeras, amantes, estudiantes, vecinas y trabajadoras², tenían que acudir a las relaciones de solidaridad y a la distribución fraccionada de los tiempos para poder cumplir con todas las tareas.

Así las mujeres se *multiplicaban* y *estiraban* las horas, los minutos y los segundos, para cumplir con todo lo asumido y, de esta manera, tener el máximo reconocimiento social de los más allegados, de su compañero o esposo, de su familia, sus amigos, sus camaradas o compañeros de organización y lucha. Las tareas domésticas compartidas con los hombres eran escasas, todavía ellos seguían sin participar mucho en la educación y en la crianza de los hijos y demás funciones o labores de la casa que implicaban, la reproducción social y cotidiana de la familia.

² Muchas mujeres eran todo esto junto porque estudiaban y trabajaban, amaban y luchaban, parían y limpiaban, al mismo tiempo.

Le empiezo a contar de mi vida en Colombia, soy una mujer, que ingresa a la universidad como madre soltera, con dos hijos, más que soltera, divorciada y con problemas muy gordos. Ya tenía un ejercicio de militancia política, trabajaba en dos posiciones, trabajaba a nivel abierto como colaboradora del comité permanente por los derechos humanos en Medellín, y de manera clandestina con el grupo de izquierda, eeehhh [...], normal, trabajaba, estudiaba, atendía a mis hijos y hacía el trabajo político (Historia 6).

“Muchas veces me sacaba las balas de las tetas, porque venía de un operativo, para poder darle de mamar a mi hija que la tenía chiquitica, recién nacida, en la casa de mi mamá, para luego irme otra vez a la pelea o a conspirar contra el enemigo” (Historia 1). Como demuestra este testimonio, a pesar del alto desempleo que ha existido en Colombia y la discriminación que ha sufrido la mujer, en los puestos de trabajo, las mujeres inmigrantes, antes de salir del país y en el caso de la mayoría, además de realizar sus múltiples quehaceres y actividades políticas, también participaban de la función productiva de la familia. Algunas se desempeñaban laboralmente en su propia profesión u oficio con un salario fijo, el cual les alcanzaba –según manifiestan ellas–, “para vivir sin muchos lujos, pero sí de una manera digna”, o trabajaban en “cualquier cosa” que les proporcionara algún ingreso, con el cual pudieran ayudar a la familia. (Ver Cuadro 4)

En el caso de las mujeres que se dedicaron de lleno y en la clandestinidad a la lucha guerrillera en las montañas (en esta muestra fueron dos) tuvieron que renunciar o aplazar, mientras duraba este compromiso, muchos aspectos de su condición de mujeres y muchos roles sociales; por ejemplo el de madre, de hija, de hermana, el de estudiante, de trabajadora y el de esposa. Si por alguna *equivocación* una mujer quedaba preñada, mientras estaba en la montaña preparándose para la pelea y para el combate, debía abortar o dejar el hijo con alguien, aunque, en muchos casos, el hecho de traer hijos al mundo, también se consideraba un buen aporte a la causa revolucionaria: “...además hubo una cosa, yo había tenido hijas para la guerra, para que fueran revolucionarias [...], a mis hijas irrespetuosamente, sin contar con ellas, yo ya las tenía dispuestas para la guerra, y por el exilio las perdí por mucho tiempo, esto fue lo que me hizo repensar las cosas” (Historia 1).

Todas sus actividades y funciones se orientaban a desarrollar y a fortalecer aquellas características, capacidades y actitudes que hacen crecer en la dureza, en la *valentía* –entendida como valor de macho guerrero–, en la confrontación y en la guerra, por esto los espacios para la ternura o para una entrega más individualizada, como puede ser la que se da en la relación de pareja, con un hijo, con la familia o con los amigos,

eran reemplazados por la convivencia entre camaradas, la fuerza para cargar un fusil, la precisión para poner en la mira al enemigo y para apretar el gatillo y la entrega total a una *masa* o a un pueblo que esperaba paciente a que se le redimiera de la injusticia social y de la pobreza.

2.4. ¿Por qué y cómo emigraron las mujeres colombianas?

Muchas mujeres que participaron directamente o a través de sus compañeros en los movimientos sociales y en las organizaciones políticas de izquierda que se gestaron y se impulsaron en las décadas del ochenta y principios de la del noventa (entre los 1979 a 1992 salieron de Colombia), tuvieron que salir porque ellas o sus familias estaban amenazadas de muerte, muchas de ellas, por el hecho de pensar y opinar diferente, trabajar con honestidad y ética o apoyar a sus esposos en la lucha, fueron torturadas y encarceladas, asimismo, parte de sus familias fueron desaparecidas y asesinadas. (Ver Cuadro 6). Ese período de trece años fue una época similar a la que se está viviendo en la actualidad (1997), en la cual los derechos humanos en Colombia fueron pisoteados y vilipendiados, de tal forma, que dos de los más elementales como, el derecho a la vida y a la libertad de pensamiento y opinión, se convirtieron en un privilegio de unos pocos.

En aquel entonces aparecieron en Bogotá, por todas partes, dos grafiti que resumían y sintetizaban, con mucha precisión, el problema de las violaciones de los derechos humanos y de la violencia política que se vivía: “por la vida, hasta la vida misma”; el otro decía: “pienso, luego existí” (estudiantes Universidad Nacional de Colombia 1982). Estos grafiti muestran, por un lado, el valor y la decisión que se tenía por defender la vida, a pesar de la intimidación, la represión, las desapariciones, torturas y asesinatos y, por otra, expresan que la guerra estaba declarada contra quienes pensaban y opinaban diferente y, por esto, muchas y muchos colombianos tuvieron que salir del país despavoridos, huyendo de la muerte que muy de cerca les rondaba.

...y me paró la policía de civil, entonces me pidieron documentación, saqué mi cédula y me dijeron: “esa es, esa es la hijueputa que andamos buscando”, y supuestamente era cuando más sanos estábamos, yo estaba haciendo un trabajo con los niños, yo no tenía ninguna conexión guerrillera, era un trabajo muy amplio y muy limpio y entonces me cogieron, me tuvieron incomunicada [...], al final como yo no daba ninguna información porque no la tenía, me sacaron a torturar por la noche. Bueno, me imagino que me hicieron todo lo que le hacían a la gente que sacaban y desaparecían en las afueras de Cali. Me llevaron cerca a un río vendada, se oía el río, supongo que eso era Yumbo, yendo hacia el Norte, porque con las pestañas me

alcancé a subir la venda, entonces yo a los torturadores los veía, bueno me hicieron ahogamiento, se me montaban encima, me amenazaban con las armas y eso fue terrible porque se siente uno impotente... (Historia 13).

Muchas de las mujeres que salieron de Colombia perseguidas, inicialmente, llegaron a España como turistas y luego pidieron el asilo político, porque no les dieron otras opciones para subsistir y venían, en su gran mayoría, con pocos recursos económicos, con los hijos y con los compañeros. También se vinieron a través de becas de estudio, contactos con organizaciones de la izquierda española como el Partido Comunista, por Amnistía Internacional, por contactos con amigos o familiares, por su propia cuenta y, lo más paradójico, por intermedio del Gobierno nacional y de la rama judicial de Colombia, “*que por no poder garantizar la seguridad de sus ciudadanos en el propio país*” —como dicen algunas de las entrevistadas—; asimismo, pudieron salir del país de una forma *disimulada*, a través de Amnistía Internacional y ASONAL JUDICIAL (sindicato de jueces y funcionarios de la rama jurídica de Colombia), organismo que creó un convenio con España para proteger, por lo menos, a algunos jueces y magistrados amenazados por el narcotráfico y por las Fuerzas Militares de Colombia, por el hecho de defender los derechos humanos.

Llegamos y comenzó el Vía Crucis, porque primero a [el nombre de su esposo], le habían dado una carta de la Presidencia de la República, en el Gobierno de Betancour. La secretaria era [el nombre de la secretaria], diciendo que el Gobierno colombiano no podía garantizar la vida de [el nombre de su esposo], ni de su familia, entonces que le pedía al embajador de Colombia en España, que nos colaborara para efectos de obtener visados (Historia 11).

En 1989, entre el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Amnistía Internacional y ASONAL JUDICIAL, que es el sindicato de jueces y funcionarios en Colombia, hicieron un convenio como medio secreto, que era para sacar a la gente del poder judicial, inicialmente, y luego Amnistía logró ampliarlo y se han venido por éste, unas treinta personas o tal vez cuarenta [...], y ahí sí empezaron a entrar, con este programa perseguidos políticos, vino alguna gente de la Unión Patriótica (UP), alguna gente del M-19, sindicalistas de la Central de la Unión de trabajadores (CUT), ese programa ahora el Gobierno español lo quiere acabar... (Historia 10, 14, y Testimonio de un colombiano beneficiario del programa esposo de una de las entrevistadas, también refugiado, Madrid 1993.).

Las diferencias que tienen las inmigrantes asiladas, frente a las otras inmigrantes colombianas son muy pocas, pero esenciales. Mientras que las primeras han tenido que salir obligadas, sin la posibilidad del regreso, las segundas han salido porque han querido, aunque en algunos casos esa *voluntad* sea aparente, y podían volver en cualquier momento, por lo menos no se los habían prohibido, ni las habían condenado al destierro, como en el caso de las asiladas; este elemento es, tal vez, uno de los que marca la mayor diferencia entre las inmigrantes.

Muchas pensaban que ser refugiada política era una condición que permitía abrir caminos y fronteras, pero encontraron que no sólo no los abre, sino que también las dificulta o las cierra. Es una *marca* más que se le agrega al de *colombiana*, *sudaca* e *inmigrante*, por eso como dice una de las entrevistadas, “*los colombianos nos volvimos de marca y de marca internacional*”.

2.5. Un futuro por construir y un mundo por descubrir

Las mujeres colombianas, a su llegada a España, encontraron un futuro por construir y un mundo por descubrir. El hoy y el mañana para todas eran inciertos, era “empezar de cero” —como dicen ellas en sus historias de vida—; para casi todas —así hubieran llegado en primavera, verano u otoño— los días eran tristes, grises y gélidos, como si fueran días eternos de un crudo invierno. Además, un medio desconocido y hostil las recibía, ya que la incertidumbre, la insolidaridad de compatriotas y españoles, la soledad y el abandono, de las organizaciones políticas en las cuales militaban, y las condiciones de precariedad, fueron los encargados de hacerles la recepción de bienvenida, de enfriar y entristecer más sus días.

En términos generales, para la mayoría las condiciones eran adversas; fueron pocas las mujeres que encontraron, a su llegada, el abrazo de un amigo, la confianza o el afecto de alguna familia española, el calor y el café en la casa de una colombiana. Otras, más desafortunadas, sólo encontraron el cobijo y el verdor que ofrece a los visitantes el parque del Retiro: allí con su compañero y sus hijos tuvieron que vivir algunos días, mientras que decidían cuál era su destino o qué camino coger.

La mayoría de las familias refugiadas, inicialmente, recibieron alguna ayuda económica o en especie (muchas la califican de ayuda caritativa) de organizaciones como la Cruz Roja española, Comisión Estatal de Ayuda al Refugiado (CEAR), Alto Comisionado de las Naciones Unidas para el Refugiado (ACNUR), la Iglesia y algunas ONG, para inmigrantes. Estas ayudas las daban en asistencia social o psicológica, en especie o en pesetas. Cuando se daban en dinero, la cuantía que se asignaba por familia, era

insuficiente para la subsistencia, por eso, en muchos casos, tuvieron que acudir a las amistades y a la *trampa*, para lograr un trabajo aunque fuera marginal e *ilegal*, el cual les diera otras entradas económicas. En su calidad de refugiados y refugiadas no se les permitía ninguna vinculación laboral, ni ningún trabajo y los programas que existían de apoyo, tanto para inmigrantes como para refugiados, eran insuficientes para cubrir todas las necesidades. Estas condiciones de precariedad y desamparo a las cuales estaban sometidas(os) obligó a muchas(os) colombianas(os) a estudiar la legislación española, para conocer sus derechos y deberes, bien sea para defenderse de los atropellos, o bien para utilizarla en algunos casos y lograr así, lo que por derecho propio no se les concedía.

...aquí lo primero que tiene que hacer una persona es dedicarse a la trampa y tratar de conocer la legislación para abusar de ella, como en todas partes, ¿no?, porque uno llega aquí, te dan el refugio, pero te dicen: “oiga le damos la estadía aquí pero usted no puede trabajar”. ¡Que va!, uno llega allá, a los dos [...], quince días está uno por ahí, ¡oiga!, ¿cómo se hace para trabajar? oíste y está uno hablandose con todos, y “¿vos que estás haciendo en tal obra?, sí, sí y ¿cuánto pagan?, y ¿te pagan bien?”, se hace como una especie de comercio de trabajo, una clandestinidad mortal (Historia 6).

Aquí en España, pues nuestra vida sigue siendo como la de cualquier inmigrante, la Ley de apoyo y de refugio tiene una doble moral, por una parte, pues sí te aceptan los trámites de refugio, pero, por otra parte, pues no te dan permiso de trabajo, mientras estas en trámite de refugio, no te dan permiso de trabajo, entonces tienes que abocarte, tienes que trabajar en la economía subterránea o abocarte a trabajar en una actividad de tipo ilegal que es lo que mucha gente tiene que hacer para sobrevivir y salir adelante [...] en el mercado negro de costura nos pagan una miseria [...] por ejemplo por la confección de una falda, nos pagan doscientas cincuenta pesetas (Historia 12).

Dije que todos estábamos igual porque, llegamos con un permiso que no nos autorizaba trabajar y [...] a vivir con lo que ellos nos daban, todas esas personas agotaron esa ayuda y después se quedaron sufriendo muchísimo, porque no conseguían empleo, un trabajo y si no conseguían un trabajo, pues no les iban a dar el permiso para trabajar, entonces entiendo que mucha gente estuvo en condiciones muy difíciles, aquí, vinieron jueces, han venido abogados y la han pasado muy mal (Historia 10).

Estas condiciones de marginalidad y de irregularidad, obligó a las mujeres inmigrantes y asiladas colombianas, a que tuvieran que aceptar, a pesar de su formación académica,

habilidades, destreza y capacidades, trabajos para los cuales no estaban muy preparadas; muchas de ellas ni siquiera en sus propios hogares los habían realizado, como por ejemplo: la limpieza de casas o como asistente –como se dice en España–, el cuidado de enfermos, niños, ancianos o perros y como encuestadoras. Esta clase de trabajos, la mayoría de ellas, los desempeñaron por muchos años y algunas –muy pocas– todavía los siguen realizando. Ahora bien, pocas mujeres, desde el comienzo, pudieron trabajar en su profesión u oficio; ellas mismas reconocen, que ante la situación que vive la inmigrante latinoamericana aquí, son unas “sudacas privilegiadas” (Ver Cuadro 4).

El único permiso de trabajo que en este momento se está concediendo es para empleadas de hogar, es un fraude admitido, hay odontólogos, médicos, enfermeras, psicólogas, lo que tú quieras, fisioterapeutas, logopedistas, cuidando ancianos, cuidando niños, y de chachas en una casa (Historia 11).

Además, también el sueldo que te pagan no corresponde, aunque tú quieras trabajar (en lo que sabes) allí no puedes, porque solamente en piso, comida y servicios se te va todo lo que tú ganas. Trabajando entonces, como asistente tienes comida, dormida y tienes todo libre [...] Yo cuando me di cuenta del problema, pues inmediatamente, pues yo me fui a trabajar a una casa como asistente, no vi más camino. Y después me fui a trabajar con una señora y de ahí, fue cuando me vine al piso a vivir con un español (Historia 4).

Para la mayoría de estas mujeres, el hecho de tener que trabajar en estos oficios se convirtió en una experiencia más, en un reto, en una medida transitoria, bien sea porque piensan volver a Colombia o porque consideran que estos trabajos les permite abrirse nuevos espacios, otros frentes de empleo; por eso, aunque no estaban preparadas para ellos, los asumieron con dignidad, decisión, compromiso, responsabilidad y con amor. De todas maneras, cuidar de un enfermo, de un niño o de un anciano, eran tareas que aunque no las hubieran realizado en Colombia, como medio de subsistencia, no les eran tan ajenas. En sus casas como nietas, como hijas, como madres o como hermanas, seguramente, alguna vez tuvieron que acompañar a su abuelo, cuidar a un enfermo o jugar con un niño (su propio hijo, el de la amiga, el hermanito, el sobrino, etc.). Además, todas estas actividades son habilidades que, con las experiencias de casa, un poco de ganas y el sentido común, se aprenden muy fácilmente.

Realizar estos trabajos también les daba la posibilidad de compartir afectos y sentimientos, contar historias, transmitir su cultura y conocer la del otro. Era una forma de ir conociendo, a los españolas(es) en su forma de relacionarse, de pensar, de comer, de quejarse, de sufrir y de gozar, desde la calle –cuando hacían las encuestas– y desde la propia casa –cuando trabajaban como asistentes.

Cuidar ancianos es un trabajo que es agradecido y desagradecido, a veces [...], a la misma empresa no le gusta que uno coja mucha confianza con ellos y piden que el afecto sea muy limitado, no entiendo por qué, si trabajamos con personas que viven en una soledad terrible [...], yo no puedo, me parece terrible, porque en Colombia es distinto el respeto y el afecto que se le tiene a la gente mayor [...] Afortunadamente, en los dos años que llevo allí, he tenido muy buenas relaciones por el afecto, porque somos distintos; mis compañeras van a trabajar por el dinero, y si la señora se está muriendo de dolor de cabeza no se quedan cinco minutos más porque no ganan, por cinco minutos se van, yo no puedo hacer eso. Bueno somos distintas también en ese sentido [...], y uno tiene que respetar las costumbres, su forma de hablar [...] hay cosas que los viejitos me enseñan, me dicen que eso no es así o me cuentan historias y yo les cuento historias de Colombia, ya se interesan por lo que pasa en mi país [...] Yo paso ocho horas con ellos y cada casa es un mundo diferente, me he acostumbrado hasta a la comida española, a compartir con ellos las tristezas, porque uno se convierte en su confidente (Historia 13).

Para que estos trabajos considerados marginales o de tercera categoría, se transformen en espacios de experiencia nueva, de crecimiento personal y de integración socio-cultural para inmigrantes o asiladas, es necesario que las mujeres que los realizan tengan, por una parte, buena autoestima y mucha conciencia de su diferencia, dignidad, identidad y de su sentido de pertenencia; deben estar dispuestas a mirarse a través de la cultura española como una OTRA, sin necesidad de tenerse que asumir como un igual. Por otro lado, también es necesaria la capacidad y la actitud para darle sentido a lo que se hace; entender y asumir la transitoriedad de estos trabajos y mantener la esperanza y la búsqueda frente a otras alternativas; aprender de la experiencia, valorar y querer lo que se realiza, ya que, como dirían algunas madres o abuelas colombianas: “por muy simples que sean los trabajos, siempre tienen un gran valor, no hay trabajos indignos, lo que hay son malos pagos”.

Así como hay inmigrantes que asumen con dignidad, alegría y optimismo este tipo de trabajos, también hay otras que los asumen como obligación y con resentimiento. Sin embargo, muchas de ellas, aunque viven renegando y sin adaptarse a este tipo de trabajos, son las que de una forma resignada o amargada se siguen desempeñando como asistentes o cuidadoras, durante todo el tiempo y con muy pocas ganas de buscar otras alternativas. En estos casos, se nota, como hecho significativo, que son mujeres que viven en eterna añoranza de lo que fueron y de lo que dejaron en Colombia, por ello, despotrican permanentemente de su situación actual, pero no hacen mucho para cambiarla. No obstante, son las que más se ajustan o asimilan a la cultura española, muchas se comportan como si fueran *españolas* y se han acomodado a la pasividad

y a la rutina de los oficios que realizan, con una intención meramente estratégica e instrumental; sólo se trabaja para suplir la necesidad de ganarse un dinero.

Lo que es muy raro es que a pesar de que me haya sentido mal aquí, o sea desde un principio, la comida, los trabajos, la gente, no sé se ha pasado tanto tiempo ya que no [...] a veces me pongo a pensar, esto, no lo entiendo yo, ¿no? No, lo que pasa es que se han ido dando cosas, una cosa primero, luego otra, entonces no sé, también entiendo que, por norma general los humanos tendemos a mantenernos en un sitio, por inercia, estamos muy reacios a los cambios, una vez que estás en un sitio, en un trabajo, para cambiar te cuesta (Historia 5).

Aunque estos son los trabajos que les proporciona los medios económicos para la subsistencia y el que más tiempo les ocupa, porque, como dicen muchas: *“al inmigrante no le alcanza el tiempo sino para trabajar y subsistir”*, la mayoría de las inmigrantes y asiladas colombianas, desarrollan muchas otras actividades que son voluntarias, casi siempre, y, especialmente de proyección social como: la educación para adultos, talleres de recreación y formación con ancianos e inmigrantes, la asistencia jurídica a ONG y compatriotas, la planeación y desarrollo de jornadas de protesta o seminarios de solidaridad con los pueblos, etc. (Ver Cuadro 5).

Para muchas, estas actividades son la posibilidad de *“sentirse otra vez persona, otra vez reconocidas y proyectadas socialmente”* y, para otras, son la *terapia perfecta*, para prevenir los desajustes y las crisis que se presentan, principalmente, en aquellas mujeres que en el país de origen tuvieron mucha actividad, algún liderazgo o protagonismo social, porque: *“cuando la vida en personas que han sido muy activas, se limita a la sobrevivencia, esto trae desajustes y crisis, porque es reducirlos, limitarlos, cortarles las alas”* (Historias 7 y 11). Las mujeres más prácticas dicen que hacen todo esto, *“para no perder la costumbre de estar organizadas, pe.liando y reivindicando los derechos, así no se les olvida”* (Historias 1 y 6).

Aunque la mayoría de las mujeres entrevistadas, viven independientes con su pareja y con los hijos, muchas de las inmigrantes colombianas viven en pisos que comparten, por lo general, con otras u otros inmigrantes latinoamericanos; en muy pocos casos con colombianos, españoles u otros extranjeros europeos. Para las inmigrantes (un poco menos en quienes tienen pareja) la movilidad o cambios de vivienda es una constante, llegan a tener hasta cinco cambios por año, cifra que se va reduciendo a medida que pasa el tiempo de permanencia en España, al parecer, porque se adaptan o aprenden a compartir la vivienda y la cotidianidad con los otros y otras diferentes. Muchas no

están acostumbradas a este tipo de convivencia, porque en Colombia vivían solas o con su familia, únicamente.

Del dinero que ganan, muchas ahorran para traer de paseo a España a sus padres o familiares más allegados, para ayudar a mejorar las condiciones de sus familias en Colombia o para ellas estudiar y mejorar su nivel académico en España. Muchas hacen estudios de postgrado o doctorado que les sirva, como elemento de competitividad en el mercado laboral, para cuando regresen a Colombia. De hecho, un buen número de colombianas vienen a España a estudiar con una ayuda económica inicial, la cual luego no les alcanza, por tanto, para poderse mantener, terminan trabajando, en lo que aparezca y les dé tiempo para la academia, para mantener el permiso de permanencia y poder terminar los estudios.

Yo me vine de Colombia por dos años, con una ayuda de la universidad donde trabajo, a hacer un doctorado, y como ya se me acabó la beca y el doctorado dura más de tres años con tesis terminada y todo, yo decidí quedarme para no perder el esfuerzo inicial, y ahora me gano la vida leyendo o echando las cartas, dando conferencias o haciendo talleres para mujeres o inmigrantes, y si me toca recoger papas también lo hago, lo importante es terminar el doctorado (Historia 1).

Yo me vine a un curso corto de seis meses, con una ayuda económica del ICI, pero viendo las posibilidades que hay aquí de estudiarme un posgrado, decidí hacer primero una especialización y ahora estoy haciendo un doctorado. Para mantenerme, he tenido que limpiar casas, cuidar viejitos, hacer enemas [...], en fin he hecho muchas cosas. Ahora trabajo con una ONG, y para mantener el permiso de permanencia, me ha tocado hacer unas peripecias, que ni te cuento, porque como estudiante, no puedo trabajar y tengo que demostrar medios para mantenerme aquí, y para poder trabajar, tengo que tener permiso de trabajo y no estar en la condición de estudiante. Ya te puedes imaginar las trampas que he tenido que hacer y las vueltas que he tenido que dar, para mantenerme por estos años. En las mismas condiciones que yo, conozco varias colombianas aquí [...], una pintora, una antropóloga, una filósofa, dos economistas, una psicóloga (Testimonio de una inmigrante colombiana, de veintisiete años de edad, llega a Madrid, España en 1992. Tomado de mi diario de campo 1997).

3. Reflexiones y efectos de distanciamiento

3.1. Introducción

Somos seres vivos y como humanos somos más dinámicos que ninguno, en cada instante de la vida se producen imperceptiblemente transformaciones que, muchas veces, ni siquiera sentimos, sólo cuando los años pasan nos damos cuenta de que en nuestros rostros aparecen muchas arrugas y de que cuando tocamos las carnes, después de mirarlas todos los días, por más de cuarenta años, vemos, con sorpresa y casi con tristeza, que algunas ya no se sostienen en su sitio, que los pechos, las nalgas y los muslos están flácidos y caídos. Estos cambios son los que más notamos y sentimos, tal vez porque cultural y socialmente son las transformaciones femeninas que más cargadas de significado están. Pero, ¿qué pasa con aquellos cambios que no se palpan ni se manifiestan exteriormente, como son los que se producen en los sentimientos y en las actitudes?

Para descubrirlos hay que rastrear y buscar, con paciencia, las pistas que nos lleven a ellos, porque son los cambios que más se esconden y se disfrazan. Por eso, aprovechando la reflexión y la narración discursiva de las historias de vida de las mujeres entrevistadas, he intentado develar la transformación ideológica, como expresión de las actitudes. Estas percepciones son las que en este aparte transcribo, porque me parece que en este ejercicio, se introducen elementos teóricos muy importantes, para entender los procesos de transformación interna, que se dan en las mujeres inmigrantes y refugiadas, como resultado del distanciamiento, de la exposición a nuevos estímulos, el conocimiento y la asimilación de otros referentes.

3.2. La migración, el exilio y la distancia como factores de cambio

Aunque no es necesario salir de casa o del país para cambiar la forma de ser, de pensar, de sentir y de actuar, porque, como seres sociales, ya tenemos intrínseco, como dialéctica, la posibilidad de la transformación; el efecto de distanciamiento, la descontextualización y el encuentro con otras culturas, parecen ser algunos de los factores que aceleran más estos procesos de cambio, sobre todo, los ideológicos y los culturales.

Con la migración, la distancia y el exilio las mujeres han encontrado factores que permiten la reflexión, el cambio y el replanteamiento ideológico, entre otros, los siguientes:

- El dolor que produce el desarraigo, por haber salido voluntariamente o expulsadas del país, al cual consideran como suyo y por el cual han luchado tanto.
- El reproche y señalamiento de *apátridas* que reciben, de algunos y algunas compatriotas por haber abandonado el país.
- Los sentimientos de abandono, soledad y orfandad, que se generan por salir del país y la falta de la familia, amigos u organizaciones a las que pertenecían.
- La pérdida de reconocimiento, liderazgo y protagonismo.
- Tener que vivir como inmigrantes condiciones de precariedad, vivir en el anonimato, como NN y ser uno o una más entre tantos.
- La insolidaridad y el manejo del poder en España, de algunos compatriotas líderes y dirigentes de la izquierda colombiana.
- El descrédito nacional e internacional de los grupos políticos de izquierda a los cuales pertenecían, en el caso de las asiladas.
- Descubrirse en su crecimiento personal, como posibilidad para encontrar la paz y la libertad que tanto buscan.
- Conocer otros métodos y otras formas de participar social y culturalmente en la conquista de la justicia, la libertad y la paz.
- El disfrute y la tranquilidad de caminar sin miedo por las calles y pueblos de España, como la concreción de paz y la libertad.
- La necesidad de fortalecer la familia, ante la falta de apoyo y redes sociales en España.

3.3. Rupturas y transformaciones de un pasado y una militancia política

...yo creo que la posibilidad que brinda España, que reúne las dos condiciones, uno la mirada hacia Europa y dos, como tener una alma latina [...], de todas maneras sí es como el romper con muchas cosas, es venir, dejar un país no de vacaciones, sino por un tiempo, un año, dos años, lo que sea, es como una ruptura también, ¿no?, es como tomar distancia, dejar cosas atrás y empezar como una nueva etapa, que es lo que yo estoy tratando de hacer. Es hacer ciertas rupturas, no que nieguen lo que se ha hecho, sino que permitan asumir una nueva etapa, porque, a veces, como que nos mantenemos como en el mismo carrilito, carrilito, y yo creo que es un momento de mirar nuevas cosas [...], es mirar el Estado desde otro ángulo, mirar la actividad

política desde otro punto de vista, es ampliar el universo, yo creo que se trata de eso, yo creo que quienes hemos sido luchadores sociales, eeehhh [...], buscando revolucionar muchas vainas, muchas [...], cambiar las cosas, las costumbres políticas, mejorar la sociedad, construir valores, una ética civil y todo ese rollo, yo creo que tenemos como la obligación también de renovarnos a nosotros mismos, no mantenernos en una sola forma de hacer las cosas (Historia 3).

En el caso de las mujeres asiladas, ante el compromiso de capacitarse “para la confrontación, la pelea y la lucha contra el enemigo”, en su formación político-militar aprendieron el desapego, el amor masificado hacia un pueblo, la dureza en algunos sentimientos y la disciplina del guerrero. Pero con su militancia política y la responsabilidad de “hacer para los más pobres una sociedad más justa y diferente” también aprendieron la solidaridad, la complicidad, la camaradería, la dignidad, la libertad, la paz y la justicia. Porque, aunque suene paradójico y absurdo, en este ritual de lucha y de combate, estos tres últimos valores eran sus banderas, por eso ante el peligro, desarrollaron también la capacidad de entrega y el entrenamiento suficiente para arriesgar la vida o desafiar la muerte, ésta era la forma más usual de perderle el miedo al miedo, desterrar y conjurar así, el horror de la guerra y la violencia.

El hecho de vivir clandestinamente en la montaña o en la ciudad, durmiendo en cualquier lugar, para burlar al enemigo, les permitió desarrollar la imaginación, la creatividad y la capacidad para conspirar y adaptarse a otros climas, a otros techos y a otras formas de vida. Pero, por otra parte, tener que vivir siempre bajo unos principios tan férreos y una disciplina *tan rígida* —como dicen ellas, que es la de la guerrilla—, “recibiendo y cumpliendo ordenes que no se podían cuestionar y como cualquier soldado raso”, han creado —según los testimonios— actitudes como la intolerancia, el sectarismo político, el dogmatismo y la rigidez, las cuales impiden el cambio, la renovación de los discursos y la práctica, el reconocimiento y la aceptación del otro diferente, la crítica, la autocrítica y la autonomía.

Por esta razón, muchas de las capacidades, valores, sentimientos y actitudes adquiridas en la militancia política, entrelazadas con la historia de vida personal de cada una, imprimieron en estas luchadoras una forma de ser, de pensar y de hacer, muy particular, la cual, por sus características, dificultan la interacción social, la comunicación fluida con los demás, la manifestación y la expresión de los afectos, la aceptación de otras lógicas y discursos; hasta el amor por la familia, por una pareja, por un amigo y por la vida se dificulta.

...y bueno, pues ahora es como replantearte muchas cosas, en ningún momento me arrepiento de lo que he hecho, en ningún momento. Me parece que ha sido todo un proceso [...], a veces hay unas críticas desde fuera, desde la academia, pero miro, y me parece que hay una serie de [...], un compromiso en la década del sesenta que fue creciendo, fue variando, había un deseo de cambio, un deseo de justicia, al lado de eso se daban una serie de errores y horrores que tenían que ver con el contexto internacional, que todo eso fue formando una personalidad de todas las personas que estábamos convencidas de lo que estábamos haciendo, que nos dejó por lo menos, la capacidad de enfrentarnos a la vida con valentía, una manera honesta también de vivirla y de vivirla con ganas, de querer de todas maneras, no renunciar nunca al deseo de cambio, al deseo de justicia, de transmitirles esto, a las personas que estamos formando, a los hijos, o sea que yo creo que hay una serie de valores que recibimos [...] De los que participamos en ese proceso de los sesenta, yo creo que hoy no somos ajenos a los cambios internacionales, a los cambios en el país, al cambio de la vida de cada uno, a tener una postura, una actitud más abierta frente a la vida, una actitud más tolerante de ver siempre todo, de no pensar que siempre tienes la verdad en la mano, o sea [...], yo creo que todo esto ha sido parte de un proceso, ¿qué tuvimos una actitud idílica frente a la vida?, sí, eso también es cierto, pero tampoco es malo [...], por eso yo creo que hay muchos elementos de esa formación que hay que mantener y otros que definitivamente han muerto, están enterrados, y hay otros que serán enterrados (Historia 7).

Estas mujeres, en su reflexión ideológica, plantean, de una manera sincera y sin lamentaciones, la necesidad de cuestionar y de romper con muchas *trabas* de su pasado político e ideológico, entre otras cosas, porque lo consideran una responsabilidad con el pueblo colombiano, con la historia, con sus hijos y con ellas mismas. Lo hacen, además, porque tienen la necesidad de ser libres, para poderse proyectar socialmente de otra forma, a través de sus hijos, de su familia, de los vecinos o de los compañeros de trabajo, en un círculo más pequeño que les permita un acercamiento más amoroso y cotidiano. Este sentimiento se refleja y se expresa, de alguna manera, en la participación social que tienen muchas de ellas en España en organizaciones de base, ONG, colectivos de inmigrantes, etc. (Ver Cuadro 5)

La dureza de la piel, las botas y balas de la guerra, las murallas que impiden cercanías, el abrazo cerrado que aprisiona, el discurso sórdido y acabado de la izquierda, y los sueños y las ilusiones prisioneras, son algunos de los elementos que las mujeres asiladas han querido romper o enterrar para siempre; consideran que así, pueden darle paso al amor, a la ternura, al individuo que pertenece al colectivo y a la mirada de otras perspectivas, la cual las haga más libres, más justas; en una palabra, más mujeres y más humanas, porque, al fin de cuentas, es por lo que han luchado toda la vida.

...después del exilio, entendí, que la guerra, tal como se plantea, no tiene sentido, que el trabajo de transformación del ser humano no tiene que hacerse con odio. Recuperé la capacidad del amor, le cogí odio a las botas militares, pienso que no todas las guerras son necesarias, ni todas las guerras son justas, se me cambió la vida, me volví pacifista por conocimiento de causa, y eso que a mí me tocó un fuego de guerra en el que perdí mucha gente, esa guerra que ahora le está tocando a muchos amigos de uno [...], y esa parte de reconstrucción a mí me sirvió mucho, dije yo, yo creo que hay que cambiar esta sociedad asquerosa, pero por otros medios, y entonces empecé a buscar maneras de trabajos comunitarios (Historia 1).

Yo creo que hay que mantener, el vivir reconciliados con la vida, el vivir cada día como si fuese el último, o sea, vivirlo con intensidad, con ganas de cambiar, no enterrar los sueños, los sueños hay que mantenerlos, mantener el vivir [...] Cosas que hay que enterrar, la intolerancia [...] hay que mantener como eso que te decía antes, el coraje para vivir, el enfrentar las dificultades, el pensar que hoy somos unas, mañana somos otras, la solidaridad que se va perdiendo en esta Europa cada vez más, el saber compartir y el valorarte a ti misma, tomar tus propias decisiones sin tener que depender de otra gente, entonces [...] bueno cosas que hay que enterrar el centralismo democrático [...] el verticalismo. No hay que perder ese sentimiento de fraternidad que se vivió muchísimo, el cariño, la complicidad que a veces se veía mucho a nivel de trabajo, de compañeros, la complicidad dentro de la amistad, la complicidad con tu pareja, no sé [...], puedo enterrar muchas cosas (Historia 7).

III. Antropología de los sentimientos

Es otro día. Como de costumbre y más temprano que nunca —como el ganado para desgusar— fuimos llegando uno a uno al bramadero. Como dato curioso, mi papita, quien siempre había sido el primero, aquella tarde no estaba allí; su taburete estaba vacío y el humo de la deliciosa picadura con la cual cargaba su mula no se sentía. Todos, sin decirnos nada, pensamos que esta tardanza era parte de su acostumbrado jugueteo o parte del ritual de los cuentos.

—Mi abuelo está como las novias bonitas, se hace esperar pa' darse importancia, así cuando llegue le ponemos más atención —dijo una de mis hermanas—.

—Pero don Manuel nunca se hace esperar —agrega un poco preocupada mi madre—. ¿Sería que le pasó algo?

—A él no le ha pasao nada, él es como un roble —contesta mi padre apresuradamente como si quisiera con su afirmación romper o exorcizar el sortilegio de un mal augurio—. Debe ser que se fue a caminar y se quedó conversando con mi comadre.

Mientras que las elucubraciones del porqué de la ausencia de mi viejo iban y venían llenando el espacio de la tertulia de aquella tarde, mi madre y yo, sin que el grupo se diera cuenta, fuimos hasta su cuarto. Allí recostado sobre la cama encontramos a mi abuelo, estaba con sus anteojos puestos, un libro entreabierto y en su mula se quemaban, como picadura, deliciosas y olorosas hojas de brevo. Viéndolo tan ensimismado, en medio de tanto silencio y tanto humo, imaginé, por un momento, que estaba ante los rituales secretos que narraban los cuentos de las brujas o los de la magia negra que mi tío Pablo nos contaba. Me sentía asistiendo al conjuro del gato negro o a los rezos de los huesos de cementerio.

Nuestra presencia no lo inmutó, estaba en otro mundo y si no hubiera sido porque en ese mismo instante lo acosó la vieja tos, el susto había sido grande.

—Que no me esperen, estoy leyendo y no pienso salir hasta que no termine —nos dijo sin levantar la mirada—.

Nosotras, sin pronunciar palabra, en una actitud de respeto y de complicidad nos fuimos a la cocina. Allí para calentarnos, nos sentamos al lado del fogón que aún tenía carbones encendidos.

—¡Mija!, yo sé que no debo decir estas cosas, porque usted está muy chiquita y no me va a entender —exclama mi madre, a la vez que le coloca un trozo de leña al fogón para encender la candela para hervir el maíz de las arepas del otro día y calentar la aguadepanela de por la noche. Tareas que no podían faltar ningún día de la semana—.

“Yo me quedé pensando en lo que su papá dijo ayer —” eso de que “las mujeres no servíamos sino pa' comer y gastar ropa”— y creo que él está muy equivocado. Los hombres ven las cosas de otra forma, sienten y expresan diferente, parece que ‘la mamá no hubiera sido una mujer’.

“Con las cosas tan hirientes que dice, pienso que su papá se hace el loco pa' no reconocer las capacidades, habilidades, valores y sentimientos que tenemos las mujeres. Él cree que yo solo sirvo pa' tener,

criar y cuidar hijos o cuidarlo a él. No reconoce que así como soy capaz de remendar sus pantalones rotos, también soy capaz de zurcir los jirones que dejan las penas en el alma, o que puedo bordar de mil colores los mañanas.

“Su papá, hija, no tiene ni la menor idea de que también, yo tengo sueños e ilusiones y, que con ellas, soy capaz de hacer cometas que se elevan hasta el cielo sin necesidad de viento, ni colas muy largas. Mientras lavo la ropa, hija —me confiesa mi madre muy al oído— son muchos los silencios que me hablan y muchas las palabras acalladas. Con ellas escribo los más hermosos poemas y compongo las más sentidas canciones. Las soledades y tristezas son el arrullo pa’ mis hijos y el alimento de muchas esperanzas, y con la risa y el llanto me florecen las begonias, aliento las dichas y calmo los dolores.

“Él nunca ha podido o no ha querido entender que los deseos, sueños, aspiraciones, motivaciones, amores y desamores, dudas y certezas están dentro de mí, como lenguas de fuego reprimidas o como dragones enfurecidos con ansias de escapar de su escondite. Por eso, mis sentimientos, por tanto tiempo agazapados y silenciados, son como alas rotas que me impiden el vuelo, como ruidos sordos que me arrullan los sueños y me carcomen el alma. Por esto, hija, muchas veces me la paso llorando entre rincones.

“En la vida hay muchos sentimientos, que una se tiene que guardar —termina diciendo mi madre, mientras suspira profundo y sale de la cocina con dos tazas de peltre en las manos—. Vengan a tomar la aguadulce o el tinto antes de acostarse —grita mi mamá, cumpliendo la tarea de todas las noches en el campo—.

A la voz del tinto, todos se levantan del bramadero, donde seguían riendo de las travesuras y picardías de mi padre, quien también era un buen palabrero, que, dada la ausencia de mi abuelo, lo había reemplazado en las historias y los cuentos de la tarde.

(Tercer fragmento autobiográfico).

1. Puntos de partida

1.1. Introducción

Incursionar en el mundo de los sentimientos y de los afectos, desde la antropología, es un camino delicioso, pero no por eso, menos escabroso y arriesgado. Sin embargo, como posibilidad y como intento, mis pretensiones, en este aparte, no son muchas, sólo quiero hacer el ejercicio de ponerle ojos, oídos, gusto, tacto, olfato y movimiento a esos seres que, como *objetos* de estudio, cosificamos y momificamos. Es intentar devolverles la energía, los afectos, las emociones, la piel, el corazón, el alma; en fin, es intentar reconocerles la vida, o dicho de otra forma, es subjetivizar y dinamizar el tan mal llamado *objeto* de estudio, porque:

...sólo abiertos a los datos de los sentidos, a los afectos que nos cruzan para combinarlos con formulaciones abstractas y conceptuales, logramos acercarnos a la singularidad de los seres, tornando más precisos nuestro procesos de conocimiento. No importa que por esta vía nos alejemos de esa meta utópica de la razón de querer enunciar reglas generales válidas ara todas las épocas y situaciones (Restrepo, L. C., El derecho a la ternura 72).

Como son tantos los sentimientos y tantas las formas de manifestarlos, sólo hablaré, de la soledad, de la nostalgia, del desarraigo y del exilio, aspectos que son los sentimientos que más están presentes en las historias de vida de las entrevistadas.

Por esta razón y teniendo en cuenta estos presupuestos, en este capítulo intentaré hacer el ejercicio de expresar, a través de la palabra escrita, lo que sienten y manifiestan las mujeres colombianas inmigrantes en España, con el fin de irnos aproximando, de otra forma, a esa otra partecita que también compone la realidad de los procesos migratorios humanos y la cual, en el caso de los sentimientos, bien podría ser, desde la antropología de los sentimientos.

1.2. Antes que nada, nosotras sentimos y expresamos

Las soledades, la nostalgia, el desarraigo y el exilio son sentimientos que, al igual que los de tristeza, desamor, desasosiego, etc., social y culturalmente no se pueden expresar abiertamente, están segregados y vetados, en su forma de sentirse y de expresarse. Por esta razón, se mantienen confinados a los rincones más ocultos del vivir y, en muchos casos, nos negamos el derecho de sentirlos, condenándolos a un destierro injusto,

como si no formaran parte importante de esa interioridad profunda del ser humano, del reino de los sentimientos y de la vida.

Los sentimientos que más se expresan en muchas mujeres inmigrantes y en colombianas, en general, tal vez por los valores de *abnegación y entrega total*, que se les ha impuesto socialmente, o por estar inmersas en una cultura, en la cual el machismo y los principios judeocristianos todavía siguen siendo los derroteros que marcan y orientan la conducta social, son los sentimientos que en el imaginario colectivo tienen un significado de dolor y sufrimiento. Pero llama la atención que a la par con éstos, también crecen y se alimentan los sentimientos de la alegría y la esperanza, ya que, como dice una de las entrevistadas, son sentimientos “*que se tienen por costumbre*”; bien porque se asumen como mecanismo de defensa y supervivencia, o bien, porque es la forma como las mujeres colombianas conjuran las dificultades, los desamores, las angustias, la segregación, la pobreza, la guerra, la violencia y el exilio.

Cuando estuve en el exilio, fue muy duro [...], era una indeterminación frente a la vida [...], yo en ese momento hacia las cosas porque tenía que estar viva, porque no podía perder la alegría, porque no podía perder la esperanza, era una obligación [...]. Yo vivía en un sitio que se llamaba los Condominios del Inca donde éramos todos exiliados, eran veinte edificios de cinco pisos cada edificio y vivíamos todos los exiliados del mundo, de toda América Latina: salvadoreños, nicaragüenses, chilenos, bolivianos, el boliviano se suicidaba mucho ¿sabe? [...], era la gente con una desesperanza absoluta, no querer hacer nada, esperar lo que ofrecía ACNUR, las ONG [...] La cantidad de gente que había, iba y venía de la guerra [...], a nosotros los colombianos nos decían que éramos unos desfachatados, porque nosotros nos la pasábamos bailando y cantando, nos decían que no parecíamos exiliados, porque nosotros nos cagábamos de risa todo el día, pero era una necesidad (Historia 1).

Es muy común en Colombia, sobre todo en los sectores populares más azotados por la pobreza y por la violencia, ver alegres a las mujeres, a pesar de las frustraciones, los desamores y los abandonos del Estado o de compañero; verlas que siguen intentando, en el día a día, salidas con mucha ilusión y mucho ahínco. En la mayoría de los casos, lo hacen por los hijos o por un amor, ni siquiera por ellas mismas. Por ellos, las mujeres apuestan *el todo por el todo*, actitud que en las inmigrantes colombianas que viven en España también se da y se manifiesta. Para muchas el amor y los hijos son el motor impulsor de sus actos y la energía que les ayuda a sobrellevar las adversidades del nuevo proceso de inserción.

...cuando llegamos a España no teníamos a nadie, con la condición y el agravante fundamental de que llegamos y que el partido político al que pertenecía [nombre del esposo], se olvidó que él existía, entonces él se sintió abandonado [...] En un momento en Colombia él era tan valioso, había hecho tanto, y que de un momento a otro te sientas abandonado; entonces son muchas cosas [...] y le dio la crisis del exilio, crisis que a mí yo creo que me dio, pero como era tan grave la del otro, me tocó hacer de tripas corazón, de todas formas considero que somos [...] a la hora de afrontar los problemas, de pronto somos muy lloronas las mujeres o nos amedrentamos, pero ante problemas muy grandes nos solemos crecer, entonces, o era perdernos como unidad familiar o era que alguien sacara la cara. Oye, yo creo que perdí quince kilos de peso y lloraba muchísimo, pero no me quedaba otra, yo creo que fue la misma necesidad que hizo que se creciera el enano y yo fuera capaz (Historia 11).

...yo llego, llegamos aquí, bueno, era un poco como ese estar en el aire, ese sin saber dónde vas a aterrizar, es ese vacío, ese futuro no diseñado, ¿no? [...], nunca pensado, ese prever condiciones para [...] A mí me preocupaba muchísimo los hijos, como mujer, no sé, yo ahí asumo un poco mi condición de [...], y mi instinto maternal, o sea que lo que me movía en sí, eran los muchachos, mis hijos, más que cualquier otra cosa. De todas maneras, la llegada fue bastante violenta para mí. [...] cuando llegamos a Madrid, nos acogen en un hostel, allí estuvimos sólo ocho días y luego nos dicen, ábranse camino [...] entonces [...] confusión, se crea mucha confusión y total, no sales haciendo nada, ni lo uno ni lo otro, ni nada. Terminamos en el Retiro, comprando sacos de dormir para dormir en las bancas, era invierno y me preocupaba muchísimo, yo vuelvo e insisto, el espíritu maternal [...] mis hijos tenían seis y siete añitos recién cumplidos. Entonces me preocupaban mucho ellos [...], pero la sensación que a mí me daba cuando los veía, era que ellos pasaban —eran tan inocentes, tan inocentes— de todo lo que estaba aconteciendo, que ellos me daban más fuerza para continuar ahí bregando, a ver dónde ubicar la familia (Historia 6).

1.3. La ciencia racionalista y los sentimientos

Llama la atención que siendo la migración un proceso de realidad social, en el cual se entrecruzan relaciones y sentimientos de odios y amores, de dependencia y libertad, esperanzas y desesperanzas, alegrías y tristezas, certezas y frustraciones, etc., muchos de los estudios realizados —por no decir que ninguno— no registran estos aspectos. Es como si los hechos y las realidades sociales, no estuvieran compuestas por lo subjetivo, lo intangible, lo etéreo, lo incalculable, lo inimaginable, lo singular, lo secreto, la magia, lo intransferible y lo no cuantificable.

La interacción social que entretejen los seres humanos en su actuar cotidiano y en la relación con su cuerpo, con su mente, consigo mismo, con el otro, con su espacio vital y con el entorno, anuda, con hilos invisibles, el tejido de los sentimientos y afectos y, aunque la forma de sentirlos, percibirlos y expresarlos varíe, de acuerdo con la cultura, con el género, con la edad, con las jerarquías, con los espacios, con los imaginarios colectivos, etc., existen, como componente importante, de la realidad social, así nos empeñemos en negarlos, en cercenarlos o, más grave aún, en no sentirlos en nuestro cuerpo. Como parte vital que nos integra, ellos están ahí –como decía mi madre– acallados, agazapados, silenciados, o también expresados, desbordados y exaltados, pero siempre a flor de piel.

Tal vez por su intangibilidad o por su singularidad sea tan difícil registrar o hablar de los sentimientos y de los afectos y, más difícil aún, cuando el afán del investigador sigue siendo medir y generalizar, práctica heredada de la lógica racional. Por eso, en muchos casos que se estudian, fenómenos sociales como el de las migraciones humanas, la mayoría de los datos que en estos informes se consigna son fríos, sin risas ni llanto, sin piel, sin sentimientos, sin afectos y sin alma. Cuando se leen las cifras o los relatos, da la impresión de que sus resultados han sido logrados a través del estudio de *gentes muertas*, de figuras humanas hechas de mármol o de cemento, calculados y medidos, con una simple fórmula matemática o un programa de computadora.

La calidez o frialdad de los hechos se pierde en las investigaciones –por muy social que sea el estudio– porque el hecho de sentir es un aspecto que no tiene cabida en los informes finales. Éste no dejaría de ser un relato que da cuenta de lo subjetivo, pero como información para los racionalistas, no tiene *consistencia*, es amorfo, es un algo y un mucho sin contornos, sin límites, ni medidas; un intangible que no puede ser agarrado, manipulado o enajenado, como deben ser las cosas que la lógica racional estudia y analiza.

El afán de agarradores, controladores y conquistadores que tienen muchos investigadores, dejan por fuera de los discursos y de las prácticas enunciativas el sentimiento y las emociones, porque como dice Luis Carlos Restrepo:

Cuando el mundo se presenta como una conquista, parece un tanto indeseable el lenguaje de la ternura. La afectividad y la ternura pueden quebrar la disposición del combatiente, atentando contra la afectividad de la ideología guerrera. [...] se niega la posibilidad de sentimientos a fin de poder conquistar el objeto del deseo o conocimiento.

Si entendiéramos al ser humano, desde el concepto de la complejidad, la singularidad, la dialéctica, la interacción con el otro, la materia y la energía o espíritu –como

lo llaman algunos—, nos quedaría más fácil imaginar que las mujeres y los hombres albergan en el *corazón* —órgano con el cual han materializado y han objetivizado en la cultura occidental los sentimientos, para poder hablar de ellos— y, yo diría, que en todo el cuerpo, muchos sentimientos que, como el torrente sanguíneo, fluyen por todos los rincones del cuerpo, como energía dinamizadora de todos los actos y estados emocionales del ser humano. Como expresión de la lucha de contrarios, la complejidad y la dialéctica humana —esta energía dinamizadora— permanece como un flujo de fuerzas encontradas u opuestas, las cuales se necesitan mutuamente como garantía de su existencia. Así como la luz ni las diversas gamas de grises y colores no existen sin la oscuridad, de la misma forma tampoco pueden existir el amor sin el odio, la bondad sin la maldad y, mucho menos, lo objetivo sin lo subjetivo, los hechos humanos sin los sentimientos o afectos. Si así se diera, todas éstas serían realidades a medias, desintegradas, parcializadas e incompletas.

1.4. Biologizando; los sentimientos también se agarran

Ojos que no ven, corazón que no siente, este dicho popular, como muchos otros, me parece, expresa y sintetiza muy bien la lógica con la cual se pretende, en la cultura occidental, manejar, controlar y acallar o expresar los sentimientos y emociones.

Por un lado, para poder hablar de sentir, de una forma *objetiva* y, tal vez, sin miedo o vergüenza, los sentimientos se canalizan, se biologizan y se focalizan en los órganos más ocultos del cuerpo, los cuales, en este caso, actúan como sus receptores (corazón, huevos o testículo, ovarios, estómago, útero, etc.), lo cual parece indicar que, con esta concepción codificadora y oculta de los sentimientos y emociones, se tuviera de antemano, la intención de esconder la manera como se distribuyen y expresan los sentires, o la necesidad de impedir al máximo, el *riesgo* de cualquier contacto o cercanía física con el otro.

Es a través de esta cercanía como se descubre, en la interacción directa con la piel, con lo más externo, el flujo enloquecedor de la energía y del intercambio de emociones entre dos cuerpos. Porque, ¿cómo toco o huelo el corazón del otro para saber lo que siente o expresa ante mi estímulo? Algunos órganos muy concretos simbolizan los sentimientos y aunque se acostumbra hablar de los huevos —en el caso de los hombres— para expresar sentimientos de rabia o incordio, y los ovarios y el útero —en el caso de las mujeres— para expresar ira, valentía, soledades, tristezas, desamores y protestas, etc., el corazón es la parte del cuerpo, a la que más importancia se le da, en cuanto a sentimientos y emociones. Según nuestra cultura, parece que fuera el órgano que más sentimientos genera y alberga, como si fuera el único músculo que tiene la

capacidad de intrincar las terminaciones nerviosas, ante un estímulo para sentir las descargas o fuerzas que se cruzan en la interacción humana, *es un hombre de buen corazón o de mal corazón*, se dice de las personas, para juzgar como buenos o malos sus sentimientos y sus actos.

En este intento de hacer tangible lo intangible, o biológico lo espiritual o sensible, no sólo se reduce el hecho de sentir de todo un cuerpo a muy pocas zonas, sino que también se inhibe y se limita la capacidad de goce, estremecimientos y sensaciones de la gente; asimismo, se imposibilita el desarrollo de la sensibilidad plena de todas las células de la piel: esta es la forma más clara de disciplinar las emociones y la forma más racional de expresarlas.

En una sociedad guerrera y arrasadora, como ésta, la mejor forma de controlar y de poner freno a los sentimientos es endureciendo la piel, focalizando la forma de amar y odiar en unos órganos, condicionando la forma de sentir y de expresar a unos géneros y unas edades, dividiendo los sentimientos en malos y buenos, fuertes y débiles. Así se establece el reino de los sentimientos y de las emociones, en el cual a los sentimientos *buenos* se les obliga a vivir siempre presentes, añorados y ocupando los espacios públicos y a los *malos*, se les condena a muerte, a vivir en los rincones de cada uno, silenciados, amordazados entre las almohadas, en las cocinas, en los lavaderos, en las oficinas, en la calle, etc., pero siempre escondidos y negados. Por esta razón, estos son los sentimientos que ocupan los espacios de lo más íntimo y privado del ser humano.

Por otra parte, el dicho es muy sugerente cuando dice que lo que no ven los ojos no se siente. Con esto se está afirmando que el sentido que más se asume, se promueve y se desarrolla como vía o flujo del sentir, en su condición de transmisor, es el sentido de la vista.

Nuestra cultura occidental es fundamentalmente visual y auditiva y esto implica, que las particularidades y la singularidad del otro acariciado, olido, abrazado o rechazado no se perciban o no se expresen, de tal forma que se mantenga lo general como un todo único, como verdad absoluta y como realidad completa.

En algunas comunidades en donde todavía se conservan, como fuente del conocimiento y de sabiduría, la empiria, su relación con la naturaleza, la magia, el sentido común, el sexto sentido, la intuición y la esencia de lo natural, son los cinco sentidos los que se utilizan para sentir y para relacionar; los ojos y oídos que generalizan y el tacto, olfato y gusto que particularizan, porque: “es en el plano de lo sensible donde habitan nuestras más radicales diferencias. Es en la manera de percibir los olores, las

caricias o el tacto, en nuestros ascos y alegrías, en los pequeños goces y las exaltaciones emocionales, donde deja con más claridad su marca nuestra irreductible singularidad” (Restrepo).

2. La soledad, la nostalgia, el desarraigo..., también tienen su propio espacio

2.1. Introducción

En la perspectiva binaria de la cultura occidental hay sentimientos para hombres y sentimientos para mujeres, sentimientos buenos y sentimientos malos, los cuales se expresan y los cuales se ocultan. Los *buenos* son aquellos que se pueden aceptar y compartir, porque no producen dolor y, entre estos, la reina de todos es la *alegría*, la cual no tiene sexo, de ella nadie huye y, la mayoría, la busca para vestir de colores las tristezas, o acompañar de risas las soledades. Sentirla o expresarla no es motivo de enjuiciamiento, de preguntas o de rechazo, simplemente, se acepta como el estado único y *perfecto* de la interioridad humana, casi nunca se pregunta ¿por qué tanta alegría?, ni se le dice a nadie cuando se ríe, “cambia esa cara”, como sí se suele decir cuando se llora o se está triste.

Nuestra cultura ha marginado y cargado de dolor y angustia todos aquellos sentimientos que no se expresan con la risa, por eso la tristeza, la soledad, la desesperanza, el desamor, el desasosiego, la nostalgia, el desarraigo y el exilio son sentimientos que, socialmente, separan, alejan e individualizan. Pero, por otra parte, son, tal vez, los estados que más intensamente se viven y se sienten, porque en su marginalidad no pueden ser compartidos ni expresados, sólo pueden ser vividos y sentidos individualmente. Con ellos profundizamos y nos buscamos a sí mismos, en aquellos rincones en los cuales lo exterior no entra, son los estados de mayor interioridad del ser humano, los cuales dinamizan y disparan la creatividad y la sensibilidad de lo intangible. Con ellos los pintores han pintado los más hermosos lienzos, los poetas han compuesto los más sentidos poemas, los pensadores han creado y explicado las más confusas teorías y las mujeres, quienes son unas tejedoras de tristezas, de soledades, de desamores, de desarraigos, etc., han transformado la vida entera, las adversidades las convierten en posibilidades, las frustraciones en sueños y realidades y los silencios en palabras.

En aquel entramado de ~~sentires~~ y de relaciones secretas, las mujeres han aprendido —porque han tenido mucho tiempo para ello— a conspirar, a agudizar y a mantener

alerta los sentidos, a cultivar el sexto sentido¹ y la intuición femenina, a practicar la magia del querer y conjurar el sortilegio del odiar.

Amando y odiando en secreto, soñando y creando, en los rincones, las mujeres se han cultivado en el arte de sentir interiormente y, aunque sus reflexiones no se reflejen en famosas obras, vastos escritos o complicadas teorías, la tarea de enseñar el arte de amar u odiar, de acariciar o agarrar, de expresar o reprimir ha sido, por lo general, de las mujeres durante mucho tiempo. A través de sus hijos, en el primer abrazo o rechazo cuando nacen, con su piel de madres, ellas han transmitido este sentir y este expresar; esta es su gran obra, la estimulación propioceptiva, o el llamado tacto profundo que es el que favorece la socialización y mielinización del sistema nervioso en los humanos.

Sin lugar a duda, el cerebro necesita del abrazo para su desarrollo y las más importantes estructuras cognitivas dependen de este alimento afectivo para alcanzar un adecuado nivel de competencia. No debemos olvidar, como señaló hace varios años Leontiev, que el cerebro es un auténtico órgano social, necesitado de estímulos ambientales para su desarrollo. Sin matriz afectiva, el cerebro no puede alcanzar sus más altas cimas en la aventura del conocimiento (Restrepo)

Al parecer, la soledad, la nostalgia, las tristezas, los desamores *sufridos*, los desasosiegos, desamparos y abandonos son los sentimientos que, culturalmente, más se permiten al mundo de la vida de lo femenino, aunque por esta *licencia* no las libra de ser señaladas de histéricas, depresivas o enfermas mentales², por la forma como los manifiestan o expresan (llanto, decaimiento, ensimismamiento, pasividad, dolores físicos, desgano o inapetencia o actitudes agresivas). Este tipo de sentir es *tolerado* y alimentado en las mujeres, por considerar que ellas, como parte de su entrega y en su condición de mujeres *abnegadas*, deben estar *preparadas* para el sufrimiento, el dolor y la angustia, lo cual es, en definitiva, lo que representan estos sentimientos socialmente.

¹ “No es algo diferente a la percepción kinestésica, modalidad sensorial que depende en gran parte de tacto profundo. En el llamado núcleo kinésico, conformado por el tacto, la propiocepción y el sistema vestibular reside gran parte del conocimiento básico que tenemos sobre el mundo, articulándose alrededor de ellos los significantes lingüísticos” (Restrepo 77 y 79)

² En mi experiencia como enfermera clínica y docente de medicina, he visto como los médicos diagnostican y tratan estos sentimientos en las mujeres como histeria, depresiones o enfermedades mentales. Ni siquiera se toman la molestia de profundizar en sus causas, dan por hecho que son estados patológicos, que biologizan para tratarlos por lo general con fármacos.

No sé si es que soy muy romántica en el amor, pero es que cuando yo veo [el nombre de su pareja] que abraza a otra delante de mí, se me pone el corazón a palpar, como cuando él tenía la otra, y si le hago algún reclamo y expreso lo que siento, me pongo a llorar, entonces él sale y se va y me deja con mi confusión y mi tristeza. Me dice que es que soy una histérica, se enoja y no me hace caso, me siento sola y no sé qué hacer, me parece muy injusto. Tampoco soy capaz de contarle a ninguna de mis amigas lo que me pasa, porque ellas tampoco les gusta verme así, tan hundida, además se creen con el derecho de dar consejos y no son capaces de entender mi tristeza y mi soledad, están muy acostumbrados a que yo me esté riendo y las lágrimas no les gusta (Historia 1).

“Un hombre nunca debe llorar porque el llanto es para las mujeres”, “no demuestres lo que sientes, porque te ven el lado flaco y esto es muestra de debilidad”, “ante el dolor sea macho y aguante”: estas son frases que se escuchan con mucha regularidad, para significar la valentía y la fortaleza de los hombres, en contraposición con la *debilidad* de las mujeres por sentir y por expresar. Culturalmente se tienen unos estereotipos de hombre y de mujer que sirven de máscara para ocultar, o de vitrina para aparentar y para velar lo que se siente.

2.2. Las soledades

“Hay soledades de soledades”, decía mi madre, cuando se le preguntaba, por qué se sentía tan sola si tenía en la casa catorce hijos y un marido que la querían y acompañaban, y tantas vecinas que la reconocían y la visitaban. En aquel entonces no lo entendí, tal vez porque, como ella misma lo dijo, yo era muy chiquita y los códigos o los significados de la soledad u otros sentimientos –los *malos*– no se me habían enseñado. Ella escondía ante mí y ante los demás sus soledades y tristezas, para no desdibujar su imagen de mujer fuerte, alegre, gregaria y colectiva que tenía que mostrar y enseñar como madre.

Los sentimientos de soledad se originan y se alimentan de acuerdo con el grado de exposición que tiene la persona a la cultura imperante del momento, asimismo a la enseñanza y a la transferencia de sus códigos o significados. Porque, no obstante, el hecho de sentir sea un componente propio de los seres vivos, la forma como cada uno siente, niega, expresa o manifiesta la soledad está mediatizada por la cultura; aunque luego estas formas de sentir y de expresar, sean modificadas mediante los procesos de reflexión y de confrontación que viven los seres humanos, en su interacción consigo mismos, con los demás y con su entorno.

Es en este conversatorio interior y en la puesta en común donde los hombres y las mujeres descubren que la condición humana de gregariedad o de comunidad que socialmente se ofrece como la *mejor* y única forma de convivencia, es apenas una posibilidad y, tal vez, la menos favorable para la convivencia con el otro. En esta forma de convivencia, no se reconoce a cada uno en su especificidad y en su esencia; es una colectividad que generaliza, homogeneiza, masifica, ajusta y agrega, con el fin de que todos piensen, sientan y expresen de la forma, ya preestablecida.

Por eso, la soledad, como opción, como encuentro y convivencia consigo mismo, como espacio de silencios, de creación y de crecimiento interior o como expresión de la diferencia, *la soledad conmigo o la soledad sola* –por llamarla de alguna forma– es excluida y segregada; en cambio, sí se admite y se promueve a toda costa, la soledad de los seres agregados, que es una soledad de carencias y necesidades frustradas, de compañías y presencias negadas; es la soledad que yo llamo *soledad acompañada*. De estas dos soledades hablaré en este apartado.

2.2.1. *La soledad conmigo, o la soledad sola*

*Amo la soledad creadora
amniótica en el universo
abierta a la naturaleza.
Amo la soledad reflexiva
retrospección al pasado
con nostalgia y sin amargura
sin esquemas y futuro.
Amo la soledad signo de vida.
Soledad,
navega dentro de mí
mar adentro sin capitán
sin mando ni timón.
Amo la soledad,
soledad de paisaje
gente y patria
¡soledad de ausencias!...*

(Fragmento de poema inédito de Fabiola Calvo, Madrid 1997)

Hablar de la *soledad sola* puede producir asombro, risa u otras manifestaciones. De hecho, la expresión en sí es curiosa, casi inconcebible, porque a este tipo de soledad se le conoce poco; es, quizás, la soledad que menos cabida tiene en nuestro sentir y expresar occidental, es la más marginal entre las marginadas. Pero si la logramos es

la soledad más apacible, la más sosegada, la que nunca tiene prisa de llenarse de lo externo, porque se basta a sí sola y con uno mismo. Es la soledad que, sin necesidad de poseernos o marginarnos de lo que nos rodea, nos habita para hacernos sentir llenos, dueños de sí, amados, crecidos y reconocidos por sí; es la que nos hace sentir que el mundo y las personas no tienen límites, ni corporalidad.

Es la soledad que nos permite reinventar signos y símbolos nuevos para comunicarnos, por eso, nos acepta el silencio, el monólogo y la distribución del tiempo o las actividades, de forma diferente, sin el otro o los otros, desde nosotros mismos. Es la única que nos da la posibilidad de vivir y de sentir intensa y libremente el mundo exterior, sin que para ello sea necesario el tacto, la intervención o la participación activa de un otra(o) o del entorno. Es una soledad que hace inclusión de los otros diferentes, sin su presencia física, para incorporarlos, como posibilidad de crecimiento en sí; por esto *la soledad conmigo o sola*, es una soledad que se revierte en el otro para crecer en sí, es una soledad liberadora, es el estado de mayor trascendencia humana y por excelencia, el máximo reconocimiento que se hace de las potencialidades y de las capacidades individuales, razón por la cual en esta sociedad de *comunidad masificadora*, este tipo de soledad no se acepta, pero sí se la califica como *egoísmo*, *mutismo* o *individualismo*. En muchos casos, es considerada y tratada, sin mayores reparos ni reflexiones como si fuera enfermedad mental, enfermedad psiquiátrica; lo cual demuestra la falta de aceptación y el poco respeto que se tiene de la individualidad, puesto que, socialmente es una forma de censurar o de eliminar la oportunidad de escucharse interiormente.

En ocasiones estar sola, absolutamente sola es también muy rico, aunque al principio cuesta mucho porque casi no estamos acostumbrados, cuando se logra se siente uno tranquilo con ganas de pensar [...], a mí me han dado ganas hasta de escribir, claro que con lo que estoy escribiendo en este momento me pego unas revolcadas interiores, porque es pensar sobre mi vida y mi pasado (Historia 3).

El temor a la transgresión de la norma, de lo establecido, o el miedo a que los seres humanos se descubran a sí mismos sin el otro, lleva a la sociedad a llenar de espacios, palabras y cosas los momentos *de soledad sola*. Por esta razón, desde que el niño se comienza a descubrir solo, sin la intervención ni la participación de su madre o padre, a través de su tacto cuando se toca sus genitales, hablando con su zapato o muñeca e inventándose un mundo de monstruos invencibles o de fantasmas, se le empieza a limitar en su posibilidad de acariciar esta soledad, comprándole un televisor o una mascota, para que lo entretenga; en otros casos, contratan a una niñera, no con el fin

de acompañarlo, sino para vigilarlo y *protejerlo* de una locura futura, de igual forma, para enseñarlo a compartir y a vivir en sociedad; en otras palabras, al menor se lo debe socializar, lo cual no es otra cosa que enseñarle a negarse a sí mismo, a que renuncie a su intimidad y a la individualidad no compartida.

Hay momentos de la vida que me gusta estar sola, sin mi marido, sin mis hijos y sin nadie, claro que esto es muy difícil que me lo entiendan, porque siempre piensan que es egoísmo o que estoy deprimida. Por lo menos [el nombre de la pareja] ya lo entiende y lo respeta. En esos momentos que me siento sola porque quiero, escribo y pienso. Me gusta mucho, porque en este estado aunque esté sola, me siento llena y tranquila. En cambio, cuando tengo que estar sola por obligación me siento con un vacío interior, como si necesitara llenarme con alguien o con algo, como que no me hallo, llamo a una amiga o a un amigo y nada, sigo inquieta, desasosegada (Historia 7).

2.2.2. La soledad acompañada

Esta soledad, a diferencia de la *soledad sola* surge de una forma casi obligada de estar con el otro renunciando a sí; es el sentimiento de lo tangible, lo externo, lo finito y la *entrega* caritativa de mí. Nace como consecuencia de la *gregariedad homogeneizadora* que se impone socialmente y que, sin darse cuenta, en ocasiones se vive como sacrificio, como renuncia de sí.

...después de mucho tiempo de entrega, uno valora y dice, sí, yo hice mucho sacrificio, yo hice muchas cosas y tal vez no dieron los resultados esperados y es en ese momento dado, que estás solo, sabes que eres solamente tú, solo, y que ahora es un poco tarde para aprender cosas que necesitas... (Historia 8).

La *soledad acompañada* es el dolor y el sufrimiento que produce desintegrarse, renunciar a mí, a mi singularidad para masificarme, para encontrarme y sentirme únicamente a través de un otra(o) que no soy yo; es la necesidad urgente de llenar con lo externo aquel vacío interior que tengo y queda de mí —cuando aparece después de un estar con el otro— aquel sentimiento del *no me hallo*, de irme en el otro y quedarme sin mí para mí. Es una soledad con presencias ausentes y aquietadas, con espacios atiborrados de vacíos, de carencias, frustraciones y de sueños negados e imposibles, que, como fantasmas malignos, poseen y aprisionan.

...pues yo estoy bien porque aquí estoy más tranquila, porque [el nombre de su esposo] no está metido en problemas y él está más tranquilo, y los niños tienen un tipo de vida mejor [...], estoy muy tranquila con ellos [...] pero en otro sentido no me siento bien [...] Pero yo quiero ir a Colombia de paseo, porque yo me siento sola, porque tengo a mi esposo y los hijos, pero me siento sola [...], él tiene personas con quién desahogarse y todo, pero como yo no tengo amistades, soy más introvertida, me siento más sola, ¿sí entiendes? [...] más sola (Historia 14).

La soledad acompañada es el silencio ruidoso, el espacio invadido, el movimiento sin armonía, el sol sin luz ni calor que queda cuando alguien o algo no está físicamente en mí, acompañándome; es la hiedra del alma, del espíritu y del cuerpo que se mete en todos los intersticios interiores del ser, para impedir la existencia de otras soledades, de otros sentimientos, para no permitir el crecimiento de mi interioridad y de mi individualidad. En ella reina la amargura, el dolor, el sufrimiento y, a veces, la añoranza desesperada del no posible. Es una soledad desasosegada que atormenta, porque ella agrega y desagrega, abraza y golpea, reúne y abandona, masifica y minimiza como muestra fehaciente de su gobierno de tiranía.

...yo cuando tuve la niña, que me quedé sola cuando estaba embarazada, viví un tiempo sola porque él se fue y me dejó, yo tenía como muchas pesadillas, yo sentía esa angustia y los veía [se refiere a los que la torturaron] [...], como que recordaba, tal vez por sentirme sola, [...] Yo creo que a la niña le vino eso, porque ella algunas veces decía, que ella veía y soñaba con unos señores que tenían una capucha negra [...] o sea son cosas que a lo mejor, es que yo creo que tiene la capacidad de interiorizar las cosas [...], tal vez por la sensación de sentirme sola, tal vez (Historia 5).

A diferencia de la *soledad sola* la *soledad acompañada* no se vive, se padece y se sufre y, por esto, desidentifica y despedaza al ser humano. No obstante, es la soledad que mayor *aceptación* y acogida tiene entre nosotros, es la que se erige como posibilidad y como prolongación de lo gregario y de lo colectivo; sin embargo, también ella, como cualquier soledad, social y culturalmente se censura o se castiga por el dolor y por la angustia que produce en quienes la sienten y por el cargo de conciencia que crea en quien abandona o margina. Se manifiesta, en algunos casos, como sentimientos de dolor profundo, de abandono, de impotencia, de desesperanza, de dejación, de resentimiento, de miedo, de desconfianza, de vacío total y de pérdida definitiva.

Yo pienso que son sentimientos [...], el sentimiento de la guerra está en la impotencia, el sentimiento común a todos es la impotencia [...], la guerra te produce una desesperanza muy honda y muy difícil de superar [...]. La casa que me tumbó el río la puedo reconstruir, la casa que tumbó una bomba también, pero el dolor de la bomba, el dolor que produce la destrucción de la bomba es distinto, del dolor que se produce de lo que se llevó el río cuando se crece, de lo que dejó el rayo que partió un árbol [...]; la naturaleza cuando ella misma se golpea se recupera más fácil, y si el hombre le ayuda con amor crece más rápidamente. El recuperarla después de la guerra y limpiarla con amor es muy difícil, es un proceso más largo, porque se va cargando de resentimientos y de miedos, porque la guerra produce miedo, vacío y arrasamiento [...] Es un problema de sentimiento muy sutil, pero es que uno ve recuperarse la tierra, a los tres meses en la selva usted ve a los arbolitos saliendo, los pajaritos cantando, la luz filtradita y convirtiéndose en arco iris, como que ya a tus ojos va cambiando. La guerra, en cambio, le va dejando como un hálito de dolor y de muerte que es como una energía que no se cambia tan fácil, es muy, muy intangible, pero es un sentimiento de dolor y soledad muy grande (Historia 1).

2.3. La nostalgia

Este sentimiento podría ser otro tipo de soledad, diferente a las descritas, anteriormente: en las mujeres inmigrantes y, básicamente, en las exiliadas, este sentimiento es uno de los que más se expresa como, “la intangible presencia de las ausencias amadas”, “sentirse vacía, pero a la vez llena de aquello que nos falta, que sentimos, vimos, oímos, palpamos, abrazamos y vivimos intensamente”. En la nostalgia se le pone vida y movimiento al recuerdo, se hace presente el pasado y, de alguna forma, es aquietar por instantes cortos el presente, para darle perpetuidad y continuidad a los arraigos, a lo querido, a las caricias y tibiezas de los tiempos idos; es sentirse llena de colores, sabores, olores, texturas, silencios y palabras, aunque las formas, cosas o personas ya no sean tangibles y objetivamente no estén presentes.

Fui a Colombia porque tenía gente allí todavía, allí tengo mi gente, pero no era la misma, faltaban muchos, entonces era recomponer el rompecabezas y faltaban piezas. Entonces era admitir que esos espacios estaban, nadie te los iba a llenar, era admitir que estaban, pero sin que estuviesen ellos [...] En tres meses faltaron tres personas de la familia [...], yo necesitaba llegar y en esos mismos espacios que había vivido, que había compartido [...], o sea llegar y admitir que aquí hay unos espacios, unos muertos, unas ausencias que yo tengo que aceptar, admitir y saber que el mundo sigue andando y mi familia sigue allí [...] Aquí dan [...], me supongo

que en cualquier parte cuando se está fuera de lo de uno, dan soledades de familia, de hermanos, de madre, de amigos, de casa, de patria, de paisaje, de colores, de sol y de muchas cosas (Historia 7).

Pues porque yo tengo muy claro que cuando llegas a un sitio como que tienen [...], o sea, no eres nadie [...] yo eso lo siento viviendo fuera, o sea, que cada vez es un empezar, porque a lo mejor esa necesidad probablemente no la sientes en Colombia que tienes un entorno familiar y social que más o menos tienen referencias de mí, y me conocen, pero es que eso a mí me falta aquí, entonces yo creo que inconscientemente es esa ausencia de esos apoyos que tiene la gente normalmente y que cuando los tienes no le hacen falta pero si no los tienen, los hechas mucho en falta, es eso (Historia 18).

La nostalgia es la entrada sutil, negociada y tranquila de lo tangible, en el más allá de lo sensible, donde lo objetivo se vuelve magia y energía para quedarse por siempre impreso en la piel y en el recuerdo del otro encontrado, integrado y amado en mí. Es el anuncio mágico y secreto de que lo tangible está como fuerza en uno, acompañándolo por siempre, llenando los espacios y los rincones del afecto que descubrieron juntos en el abrazo, en el combate, en el encuentro amoroso, en la interacción cotidiana con el otro o con el entorno que se dejó trascender, se dejó compartir, llenar y vaciar. Por esto, en la nostalgia no se producen sensaciones de dolor ni de vacío desocupado, porque es mi trascender en el otro y trascender del otro o lo otro en mí.

Es el sentimiento de la certeza, de mi existencia en el otro, con el otro y para el otro, pero también para mí; es el sentimiento que nace ante la ausencia de la entrega que se hace libremente, sin renuncias, ni sufrimientos, de darnos y recibirnos mutuamente, en un acto de reciprocidad y no de caridad.

Cuando se hace manifiesta se expresa, por lo general, como vacío o como pérdida física de lo querido; se siente como la existencia de espacios desocupados, de cosas derrumbadas hechas añicos, como la necesidad de romper o añadir lazos para reconstruir, reacomodar, reordenar y reencontrar. Estas sensaciones después de un corto tiempo se transforman en recuerdo creador, vivificante, en añoranza de lo hermoso vivido, en sentimientos que acompañan tranquila y silenciosamente los espacios y la cotidianidad del día a día.

...yo soy hija de una familia de doce hijos, yo soy la número nueve, eh [...] fue muy tenaz el separarme, el separarme de ellos, pero no en el momento, porque yo siempre viví separada de ellos, no, sino con el hecho de haber cambiado de país y saber

que ya no tenías ni siquiera esa familia, que no la tenía, aquí no estaba [...], fue tremendo, además que aprendí a valorar mucho la familia aquí, ¿sabes?, yo allá era muy cusumbo solo [...], pero cuando llegue aquí, sentí una gran ausencia de la familia, sentí una gran ausencia, sobre todo de mi madre (Historia 9).

2.4. El desarraigo

Como la nostalgia, el desarraigo es uno de los sentimientos que más expresan las mujeres inmigrantes. Para algunas es un sentimiento que surge de la militancia política en la izquierda colombiana, propio del exilio, de las migraciones obligadas, de no tener un lugar suyo a donde ir, o perderlo todo en el camino por los desastres naturales, o bien por la violencia que destruye.

...yo creo que mucha gente que ha tenido la posibilidad o la obligación de salir, empieza a [...], se desarraiga muchísimo, muchísimo. Como decía un español el otro día, “yo soy de aquí, porque no puedo ser de otra parte, entonces yo no tengo de dónde ser, entonces soy de acá” [...]. Me contaba un amigo colombiano que se fue ahora, que los hijos se criaron aquí, decía: “mire yo soy colombiano y esta sociedad me ha dado tanto, pero yo me siento de allá y entonces a la larga, yo no sé pa’ donde coger, mejor dicho de dónde soy, es que al fin soy de ambas partes, pero tengo que estar en alguna parte...” (Historia 3).

“Es que mira, en la vida revolucionaria no nos apegamos a nada, es decir, a nosotros se nos enseña [...], entonces fuimos educados muy, muy hacia la sencillez, hacia el desapego de los bienes materiales, y hasta de los afectos” (Historias 1, 2, 3, 5, 7, 17).

...yo, por ejemplo, habían momentos de mi vida que tenía, por ejemplo un ropero de vestidos y los podía dejar perfectamente en una ciudad e irme absolutamente sin nada, o sea que dejaba las cosas materiales [...], y todavía sigo así, a mí no me importa dejar las cosas grandes o pequeñas que tenga [...], incluso con mis propios hijos, a mis hijos los he dejado con otras personas cuando han tenido pequeñas edades [...] Siempre he creído que la familia no debe estar en ese estrecho nicho [...], yo pienso que la familia en determinados momentos debe dispersarse para conocer otra gente y conocer otras circunstancias (Historias 1 y 2).

En otras mujeres el desarraigo también es sentirse “*arrancadas de todo*”, “*un sentirse de ninguna parte*”, “*un volver a empezar*”, “*un andar sin rumbo*”. Pero también es el sentimiento propio de las mujeres que no tienen muros ni fronteras que las limite y detenga; es el sentimiento de las mujeres, “*que siempre tienen esas ganas de comerse el mundo, en la medida en que el mundo se deje y quiera ser comido*”, (Historia 12). Es el sentimiento de las mujeres libertarias, quienes son capaces de trascender en el más allá, su más acá establecido como única posibilidad de pertenencia y arraigo, porque reconocen en su rasgos y en su piel, la presencia de otras culturas, de otras mentalidades y otras raíces.

Sí, mi desarraigo es por eso. Siempre he pensado que no tener un sitio específico de dónde ser, que mi formación era de distintas culturas, que he tenido muchas mentalidades en mí. Personalmente, por eso yo creo que ese elemento me ha servido a mí para entender, cómo nosotros tenemos una memoria milenaria que viene nutrida de mil vertientes y conocimientos de mentalidades, y que eso es lo que hace que seamos tan desarraigados como cultura los pueblos latinoamericanos, porque tenemos de tantas partes, que no somos de ninguna, y nosotros estamos tan acostumbrados, por el racionalismo a ser solo de una parte, entonces, mi desarraigo está como que [...] Mi desarraigo era profundo cuando yo creía que no era de ninguna parte, ahora me doy cuenta que soy de muchas partes, ahora tejer esas muchas partes, es lo que me permitiría tener mucha más claridad sobre mi origen y esto es muy interesante (Historia 1).

...en el caso mío, no, por la historia, de donde provengo, uno busca es arraigo, sí [...] pero también busca como [...] pues busco [...] como no encerrarme, como tener una noción de libertad, lo que pasa es que la libertad, y la independencia, también dejan unos niveles de desarraigo complicados, de soledades, de muchas cosas, ¿no?, y creo que la gente, los colombianos que he visto que han vivido en otro país, que se han venido, acaban sintiéndose de ninguna parte, o de ambas partes, pero también de ninguna, y eso es lo que le pasa a uno a veces [...] Bueno, eso no me pasa, yo no siento arraigo por España, no, yo siento arraigo en Colombia, pero estar aquí genera desarraigo [...] claro que también pasa una cosa, uno se vuelve más colombiano en el exterior, empieza a valorar más las cosas, a añorarlas, si uno gana en libertad, también pierde en, en [...] eso, en pueblo, en tierra (Historia 3).

...yo sí empecé a moverme por todo Colombia, viviendo en distintos pueblos en distintas zonas. Me gustaba siempre estar viajando [...], yo me pasaba las fronteras, en Panamá por ejemplo y estar allí con los pescadores y los pescadores llevarme a la zona indígena de Panamá y allí estar con ellos, era muy enriquecedor. Yo pienso que la vida estática, yo [...] en estos momentos, no serviría para vivir así, es decir, yo

tuve mi casa en Medellín, era una casa que me compró mi madre, pues yo allí viví solamente un año, es decir, a mí no me interesa alargarme en un sitio y llevarme una vida estable, porque en la vida política se aprende mucho la inestabilidad. Yo no concibo la vida en el mismo frente de trabajo, en una misma casa, en una misma familia, ni los mismos vecinos [...], porque no concibo estar fija en el mismo pueblo; me gusta cambiar, variar, moverme por el territorio nacional o por otros países.... (Historia 2)

Aunque el desarraigo es un sentimiento que se expresa con más fuerza en las inmigrantes obligadas —expulsadas, desplazadas—, aquellas que salen a andar voluntariamente también lo sienten, porque es la sensación de pérdida que se tiene al dejar, como en un ayer sin historias, o como dicen algunas mujeres “sin cordón umbilical que nos ate”, todas aquellas gentes y todas aquellas cosas que ya hemos hecho propias. Es sentir que se dejan los caminos andados y que las montañas o llanuras esculpidas, las aguas estancadas o fluidas, las nubes con dibujos o sin formas, el ancho azul y las estrellas que cubren y componen mi terruño se han quedado, como se han quedado también los abrazos del hermano, la complicidad de las amigas, las risas y el llanto de la madre, o el saludo en la mañana del vecino.

Cuando me vine de Colombia, cuando me despidieron en el aeropuerto, sentí como una tristecita por dentro de dejarlo todo, perderlo todo, de que todos se quedan sin mí, y yo sin ellos, esto me duró por mucho tiempo, casi hasta que fui por primera vez después de que me vine. Ahora los extraño, pero sé que los tengo y que están allí, de hecho cuando tengo algún problema los llamo o nos llamamos (Testimonio de inmigrante colombiana, que viajó a España voluntariamente, vive en Madrid. 1997. Tomado de mi diario de campo).

Este sentimiento de vacío, el cual en ocasiones se manifiesta en tristeza, en dolor, en desasosiego y en inestabilidad, es el temor que se tiene ante lo desconocido, lo diferente y lo nuevo; es la necesidad y el deseo que se tiene de conservar y acariciar lo *viejo*, lo *nacido y criado con uno*; es el dolor que produce *arrancarse*, descontextualizarse, para luego volverse a *sembrar* en otra tierra, recontextualizarse en otra parte, con otros diferentes que no son los míos, en otras condiciones.

Este proceso de descontextualización y de recontextualización que se vive, cuando se cambia de lugar, de olores, de sabores, de texturas y de afectos, puede ser profundo, doloroso o apenas perceptible, parcial o total.

Hay quienes se desarraigan para negar su identidad y asumir la del otro; estas inmigrantes son quienes se desidentifican para ajustarse o asimilarse a la cultura del país que los recibe y sufren su pérdida por mucho tiempo. Pero también están las mujeres que se desarraigan para permitir la entrada de lo nuevo, de lo diferente, para reafirmarse y para fortalecer o hacer crecer con la del otro su propia identidad. En este caso, el proceso de *arrancarse y volverse a sembrar* es completo y menos doloroso, por esto, son hombres o mujeres que se integran en cualquier cultura, como un otro diferente, sin renunciar a lo suyo.

...fueron dos años, pues yo diría que muy, muy duros, que no dormía, yo caminaba por Madrid, veía el amanecer, llegaba a mi casa, tampoco dormía [...] Me acuerdo que una amiga, también hija de exiliados desarraigados, muy joven pero también cerca en el dolor porque había perdido su madre, no entendía por qué yo, no me encontraba bien en mi casa, si yo no tenía problemas con mi compañero y quería a mis hijos; yo después pude entender que era que yo no me hallaba ni en mí, ni en mi casa ni en ninguna parte, entonces, yo me sentía arrancada de todo lo que quería hacer [...] Llega un momento, en que la situación puede ser enfermiza [...], que quieres estar allá, pensando allá y queriendo estar allá sabiendo que estoy aquí. Entonces la cosa era definir, saber que estoy aquí, voy a vivir aquí, vamos a actuar aquí ¡eso!, era la única forma de adecuar la nueva situación, tu pensamiento, tu sentimiento, tu status y deseos. Era como irnos reconciliando con el entorno en que estabas, es decir mi entorno no era el de allá, era el de aquí, y yo no podía seguir pensando en qué película era la que presentaban allá, sino, en cuál era la de aquí [...], ni en los amigos de allá, cuando tengo que estar haciendo nuevos amigos aquí, entonces era realmente hacer una nueva vida y hasta que te lo aclaras en la cabeza, pasa mucho tiempo [...] Ahora no me quejo, yo tengo una gran familia aquí, esa es la verdad, o sea, yo creo que uno hace la familia donde llega. Yo siento que aquí tengo hermanas, hermanos, amigos, o sea en distintos niveles, pero tengo una familia y hay gente que dejo de ver un tiempo, pero sé que si toco la puerta me la van a abrir, y hay gente que igual que pasa con los hermanos, peleas y vuelves y te ves, igual, igual, o sea [...], yo sé que aquí hay gente que quiero y que me quiere un montón (Historia 7).

También existen mujeres en quienes el desarraigo es un *algo aparente*, es un sentimiento *fugaz y transitorio*, ya que en ellas —por su actitud y convicción de sentirse y reconocerse ciudadanas del mundo— el desarraigo es un sentimiento que desaparece pronto y el cual produce la sensación de levedad y de libertad; para ellas es el sentimiento que da la posibilidad de crecimiento, de sembrar los afectos o llenarse de raíces, por todo el mundo.

Porque si uno está en un mismo sitio, arraigadito y tiene su futuro muy hecho y tiene su vida muy clara, va perdiendo el entusiasmo por vivir, va perdiendo la imaginación se va acomodando a levantarse, ir a comer, ir a trabajar, volver por los niños, recogerlos del colegio, montar en el carro, si lo tiene; todo se vuelve una rutina que le va abarcando la vida en tal forma, que la costumbre va creciendo en ti, y la costumbre es como la hidra, se te pega, se te pega y cuando te das cuenta estás tan invadida que ya no puedes vivir sin tu costumbre. En cambio, al emigrar tienes que estar continuamente cambiando de amigos, tienes que cambiar de sitios, tienes que cambiar de horarios, tienes que cambiar de digestión, tú vas a comer otras cosas, se te cambia todo, entonces estás continuamente renovándote, y al renovarse uno tiene que ir aprendiendo a tener unos super ovarios para poder manejar los recuerdos, manejar el saudade, manejar las nostalgias, manejar todo eso, y pa' poder enfrentarse a lo que viene; entonces ese renovarse te va dando fuerzas [...], te va fortaleciendo, te va enriqueciendo. Yo creo que para que uno tenga unos super ovarios, es necesaria la riqueza de muchas cosas [...] y una riqueza quiere decir dolores, tristezas, amores, fastidios, esperanzas, desesperanza, todo eso, lo que lleva la migración, el desarraigo. Yo creo que después de haber migrado mucho, uno tiene que tener unos ovarios que no caben en el vientre (Historia 1).

2.5. El exilio como sentimiento

*¿Qué es asilarse mamá? [...]
Asilarse hijo
es
abrir espacio
continuar
sin esquemas de caminos
ampliar tu mapa
y apostar por el mañana
Continuar viviendo
con el orgullo del ayer
el coraje del presente
Es abrir fronteras
sentir la alegría y la nostalgia
con tiempo sin espacio
Asilarse hijo
es
otro instante
elevar tus sentimientos
cual cometa
es
abrir el ángulo a 180 grados.*

(Fragmento de poema inédito de Fabiola Calvo, Madrid 1997)

Más que una figura jurídica y de derecho humanitario, como suele definirse en las leyes y algunos textos, el exilio como lo viven y como lo expresan las mujeres entrevistadas es un sentimiento muy profundo de destrozo y rompimiento total, que supera cualquier concepto frío o racional que de éste se tenga: *“Es no poder seguir en lo que es tuyo, es tener que recurrir a válvulas de escape, es la resaca de tipo moral que deja el tener que salir sin poderlo negociar, es sentirte como culpable de algo, es sentir que no te quieren...”* (Historia 11).

El exilio lo despedaza a uno, yo siento que me pegué después, yo era como una [...], es como una imagen que yo tengo, es como una porcelana. A uno se le rompe la porcelana de la mamá con la pelota y entonces, antes de que la mamá llegue uno la pega, y la pega mal, el ojo le queda sobre la cabeza, así, ni más ni menos, es como cuando un niño rompe la porcelana y la pega para que la mamá no se de cuenta, así se reconstruye uno, porque el exilio, primero rompe, todo nace en función de derrota, segundo te da una sensación de desesperanza, tercero da una sensación de no futuro, cuarto da una sensación de miedo, quinto da una sensación de nostalgia. Entonces todo lo que tú vas viendo son ausencias, vacíos, faltas, en lugar de estar, te vas llenando de cosas [...], quedas tan vacío y te quedas tan débil que te rompes, y entonces al reconstruirse uno queda tan mal pegado[...] y el curarse, el limpiar la energía después de eso, te lleva mucho tiempo, entonces para mí el exilio, es como una porcelana rota mal pegada (Historia 1).

El exilio es el dolor que queda después del arrancamiento brutal de lo entrañable; es el derrumbamiento súbito de las cosas y de los afectos contruidos tan cuidadosamente y por tanto tiempo, es el rompimiento o destrozo casi total, de la manta de ideales y de sueños que se ha tejido entre tantos, con la paciencia y el empeño de una experta tejedora. Es el *no* impuesto desde fuera, sin la posibilidad de un tal vez, a todos los arraigos, es el destierro, la condena y el castigo que se le impone a los y las que huelen a libertades, justicia y diferencia, es la crisis y el sentimiento de *fuga o huida* culpabilizada de algunas conciencias que se asilan.

Porque el asilo, entraña lo que entraña, es una fuga, es el destierro. Una cosa es que salgas porque quieras, por estudio, por lo que sea, por tener otras experiencias, por necesidades económicas —aún así estás saliendo un poco forzada—, pero es muy distinto tener que salir, porque si te quedas en tu casa, en tu país, te matan. Entonces tener que llegar a otro país y sentirte absolutamente extraña y no tener familia, no tener amigos, nos teníamos a nosotros cuatro no más. Entonces era muy, muy degradante, humillante y de allí que él [su esposo], le haya dado la crisis del exilio, así se denomina, además es un fenómeno común en los asilados [...] Entonces, es

un destierro, un exilio, y claro, para la gente que se queda en Colombia, uno es un cobarde que no se queda, da la cara y lucha, o se vino a buscar dinero y a vivir como un dios a Europa... (Historia 11)

El exilio, como sentimiento, es tanto miedo como impotencia, acrecentado ante la sensación de verlo todo destruido y tener que empezar de cero, por los hijos y para poder seguir viviendo; porque si por algo estas mujeres asumieron el destierro o el asilo, fue por defender lo que les quedaba de la vida, tanto a ellas como a sus hijos y para volver a ver la luz del sol.

...de todas maneras tienes una cotidianidad, unos hijos y romper todo eso de golpe, así, de la noche a la mañana, decir que me voy a otra parte porque tengo que salvar mi vida, porque mis hijos tienen derecho a tener una mamá, porque tengo derecho a vivir, porque igual, no me quiero morir [...], yo en ese momento quería salir, quería seguir respirando sencillamente y si yo me quedaba en las condiciones en que estaba [amenazada de muerte], no iba a volver a ver el sol y yo lo quería volver a ver y por eso decidí salir [...], aunque eso crea una situación, que no sé, parece que estás en el limbo, no eres ni de aquí ni de allá (Historia 7).

Para los hombres, pareja o compañeros de las mujeres exiliadas, el sentimiento de dolor que produce el ser arrancado a la fuerza y expulsado, los llevó a un sentimiento de desesperanza absoluta, a tal punto que muchos de ellos perdieron, por algún tiempo, la capacidad de luchar, el deseo de vivir y *“se entregaron a la pena”*—como dicen algunas de ellas—; se sumieron en depresiones profundas, de las que salieron *“por el mucho amor que yo le daba”, “porque yo lo impulsaba para que saliera adelante”* (Historias 6, 11 y 17), y con la ayuda de los tratamientos psicológicos a los cuales se sometieron. En cambio ellas, aunque les *“dio muy duro el exilio”*, no tuvieron estas manifestaciones, porque como dicen las mismas mujeres: *“Yo tenía unos hijos que cuidar y un marido que necesitaba mi apoyo, por eso a mí no me quedaba tiempo para quedarme sin aterrizar, aunque me hubiera gustado, no haber aterrizado”* (Historia 6). *“A las mujeres que tenemos hijos, no nos queda tiempo para enloquecernos o deprimirnos, tenemos que echar siempre pa’ delante, aunque nos duela”* (Historia 11)

Las mujeres del estudio, quienes en su mayoría son asiladas políticas y aunque reconocen que el exilio *“es peor que estar en una cárcel, porque se pierde la libertad de decidir, de andar por el mundo”*, han optado por éste, por ser la única y última tabla de salvación que les quedaba: *“por ser el puente entre la vida y la muerte, pero no la continuidad de la vida”* (Historia 6). Por esto, el exilio es un sentimiento que entraña

...cuando llegamos a España no teníamos a nadie, con la condición y el agravante fundamental de que llegamos y que el partido político al que pertenecía [nombre del esposo], se olvidó que él existía, entonces él se sintió abandonado [...] En un momento en Colombia él era tan valioso, había hecho tanto, y que de un momento a otro te sientas abandonado; entonces son muchas cosas [...] y le dio la crisis del exilio, crisis que a mí yo creo que me dio, pero como era tan grave la del otro, me tocó hacer de tripas corazón, de todas formas considero que somos [...] a la hora de afrontar los problemas, de pronto somos muy lloronas las mujeres o nos amedrentamos, pero ante problemas muy grandes nos solemos crecer, entonces, o era perdernos como unidad familiar o era que alguien sacara la cara. Oye, yo creo que perdí quince kilos de peso y lloraba muchísimo, pero no me quedaba otra, yo creo que fue la misma necesidad que hizo que se creciera el enano y yo fuera capaz (Historia 11).

...yo llego, llegamos aquí, bueno, era un poco como ese estar en el aire, ese sin saber dónde vas a aterrizar, es ese vacío, ese futuro no diseñado, ¿no? [...], nunca pensado, ese prever condiciones para [...] A mí me preocupaba muchísimo los hijos, como mujer, no sé, yo ahí asumo un poco mi condición de [...], y mi instinto maternal, o sea que lo que me movía en sí, eran los muchachos, mis hijos, más que cualquier otra cosa. De todas maneras, la llegada fue bastante violenta para mí. [...] cuando llegamos a Madrid, nos acogen en un hostel, allí estuvimos sólo ocho días y luego nos dicen, ábranse camino [...] entonces [...] confusión, se crea mucha confusión y total, no sales haciendo nada, ni lo uno ni lo otro, ni nada. Terminamos en el Retiro, comprando sacos de dormir para dormir en las bancas, era invierno y me preocupaba muchísimo, yo vuelvo e insisto, el espíritu maternal [...] mis hijos tenían seis y siete añitos recién cumplidos. Entonces me preocupaban mucho ellos [...], pero la sensación que a mí me daba cuando los veía, era que ellos pasaban —eran tan inocentes, tan inocentes— de todo lo que estaba aconteciendo, que ellos me daban más fuerza para continuar ahí bregando, a ver dónde ubicar la familia (Historia 6).

1.3. La ciencia racionalista y los sentimientos

Llama la atención que siendo la migración un proceso de realidad social, en el cual se entrecruzan relaciones y sentimientos de odios y amores, de dependencia y libertad, esperanzas y desesperanzas, alegrías y tristezas, certezas y frustraciones, etc., muchos de los estudios realizados —por no decir que ninguno— no registran estos aspectos. Es como si los hechos y las realidades sociales, no estuvieran compuestas por lo subjetivo, lo intangible, lo etéreo, lo incalculable, lo inimaginable, lo singular, lo secreto, la magia, lo intransferible y lo no cuantificable.

La interacción social que entretejen los seres humanos en su actuar cotidiano y en la relación con su cuerpo, con su mente, consigo mismo, con el otro, con su espacio vital y con el entorno, anuda, con hilos invisibles, el tejido de los sentimientos y afectos y, aunque la forma de sentirlos, percibirlos y expresarlos varíe, de acuerdo con la cultura, con el género, con la edad, con las jerarquías, con los espacios, con los imaginarios colectivos, etc., existen, como componente importante, de la realidad social, así nos empeñemos en negarlos, en cercenarlos o, más grave aún, en no sentirlos en nuestro cuerpo. Como parte vital que nos integra, ellos están ahí –como decía mi madre– acallados, agazapados, silenciados, o también expresados, desbordados y exaltados, pero siempre a flor de piel.

Tal vez por su intangibilidad o por su singularidad sea tan difícil registrar o hablar de los sentimientos y de los afectos y, más difícil aún, cuando el afán del investigador sigue siendo medir y generalizar, práctica heredada de la lógica racional. Por eso, en muchos casos que se estudian, fenómenos sociales como el de las migraciones humanas, la mayoría de los datos que en estos informes se consigna son fríos, sin risas ni llanto, sin piel, sin sentimientos, sin afectos y sin alma. Cuando se leen las cifras o los relatos, da la impresión de que sus resultados han sido logrados a través del estudio de *gentes muertas*, de figuras humanas hechas de mármol o de cemento, calculados y medidos, con una simple fórmula matemática o un programa de computadora.

La calidez o frialdad de los hechos se pierde en las investigaciones –por muy social que sea el estudio– porque el hecho de sentir es un aspecto que no tiene cabida en los informes finales. Éste no dejaría de ser un relato que da cuenta de lo subjetivo, pero como información para los racionalistas, no tiene *consistencia*, es amorfo, es un algo y un mucho sin contornos, sin límites, ni medidas; un intangible que no puede ser agarrado, manipulado o enajenado, como deben ser las cosas que la lógica racional estudia y analiza.

El afán de agarradores, controladores y conquistadores que tienen muchos investigadores, dejan por fuera de los discursos y de las prácticas enunciativas el sentimiento y las emociones, porque como dice Luis Carlos Restrepo:

Cuando el mundo se presenta como una conquista, parece un tanto indeseable el lenguaje de la ternura. La afectividad y la ternura pueden quebrar la disposición del combatiente, atentando contra la afectividad de la ideología guerrera. [...] se niega la posibilidad de sentimientos a fin de poder conquistar el objeto del deseo o conocimiento.

Si entendiéramos al ser humano, desde el concepto de la complejidad, la singularidad, la dialéctica, la interacción con el otro, la materia y la energía o espíritu –como

lo llaman algunos—, nos quedaría más fácil imaginar que las mujeres y los hombres albergan en el *corazón* —órgano con el cual han materializado y han objetivizado en la cultura occidental los sentimientos, para poder hablar de ellos— y, yo diría, que en todo el cuerpo, muchos sentimientos que, como el torrente sanguíneo, fluyen por todos los rincones del cuerpo, como energía dinamizadora de todos los actos y estados emocionales del ser humano. Como expresión de la lucha de contrarios, la complejidad y la dialéctica humana —esta energía dinamizadora— permanece como un flujo de fuerzas encontradas u opuestas, las cuales se necesitan mutuamente como garantía de su existencia. Así como la luz ni las diversas gamas de grises y colores no existen sin la oscuridad, de la misma forma tampoco pueden existir el amor sin el odio, la bondad sin la maldad y, mucho menos, lo objetivo sin lo subjetivo, los hechos humanos sin los sentimientos o afectos. Si así se diera, todas éstas serían realidades a medias, desintegradas, parcializadas e incompletas.

1.4. Biologizando; los sentimientos también se agarran

Ojos que no ven, corazón que no siente, este dicho popular, como muchos otros, me parece, expresa y sintetiza muy bien la lógica con la cual se pretende, en la cultura occidental, manejar, controlar y acallar o expresar los sentimientos y emociones.

Por un lado, para poder hablar de sentir, de una forma *objetiva* y, tal vez, sin miedo o vergüenza, los sentimientos se canalizan, se biologizan y se focalizan en los órganos más ocultos del cuerpo, los cuales, en este caso, actúan como sus receptores (corazón, huevos o testículo, ovarios, estómago, útero, etc.), lo cual parece indicar que, con esta concepción codificadora y oculta de los sentimientos y emociones, se tuviera de antemano, la intención de esconder la manera como se distribuyen y expresan los sentires, o la necesidad de impedir al máximo, el *riesgo* de cualquier contacto o cercanía física con el otro.

Es a través de esta cercanía como se descubre, en la interacción directa con la piel, con lo más externo, el flujo enloquecedor de la energía y del intercambio de emociones entre dos cuerpos. Porque, ¿cómo toco o huelo el corazón del otro para saber lo que siente o expresa ante mi estímulo? Algunos órganos muy concretos simbolizan los sentimientos y aunque se acostumbra hablar de los huevos —en el caso de los hombres— para expresar sentimientos de rabia o incordio, y los ovarios y el útero —en el caso de las mujeres— para expresar ira, valentía, soledades, tristezas, desamores y protestas, etc., el corazón es la parte del cuerpo, a la que más importancia se le da, en cuanto a sentimientos y emociones. Según nuestra cultura, parece que fuera el órgano que más sentimientos genera y alberga, como si fuera el único músculo que tiene la

capacidad de intrincar las terminaciones nerviosas, ante un estímulo para sentir las descargas o fuerzas que se cruzan en la interacción humana, *es un hombre de buen corazón o de mal corazón*, se dice de las personas, para juzgar como buenos o malos sus sentimientos y sus actos.

En este intento de hacer tangible lo intangible, o biológico lo espiritual o sensible, no sólo se reduce el hecho de sentir de todo un cuerpo a muy pocas zonas, sino que también se inhibe y se limita la capacidad de goce, estremecimientos y sensaciones de la gente; asimismo, se imposibilita el desarrollo de la sensibilidad plena de todas las células de la piel: esta es la forma más clara de disciplinar las emociones y la forma más racional de expresarlas.

En una sociedad guerrera y arrasadora, como ésta, la mejor forma de controlar y de poner freno a los sentimientos es endureciendo la piel, focalizando la forma de amar y odiar en unos órganos, condicionando la forma de sentir y de expresar a unos géneros y unas edades, dividiendo los sentimientos en malos y buenos, fuertes y débiles. Así se establece el reino de los sentimientos y de las emociones, en el cual a los sentimientos *buenos* se les obliga a vivir siempre presentes, añorados y ocupando los espacios públicos y a los *malos*, se les condena a muerte, a vivir en los rincones de cada uno, silenciados, amordazados entre las almohadas, en las cocinas, en los lavaderos, en las oficinas, en la calle, etc., pero siempre escondidos y negados. Por esta razón, estos son los sentimientos que ocupan los espacios de lo más íntimo y privado del ser humano.

Por otra parte, el dicho es muy sugerente cuando dice que lo que no ven los ojos no se siente. Con esto se está afirmando que el sentido que más se asume, se promueve y se desarrolla como vía o flujo del sentir, en su condición de transmisor, es el sentido de la vista.

Nuestra cultura occidental es fundamentalmente visual y auditiva y esto implica, que las particularidades y la singularidad del otro acariciado, olido, abrazado o rechazado no se perciban o no se expresen, de tal forma que se mantenga lo general como un todo único, como verdad absoluta y como realidad completa.

En algunas comunidades en donde todavía se conservan, como fuente del conocimiento y de sabiduría, la empiria, su relación con la naturaleza, la magia, el sentido común, el sexto sentido, la intuición y la esencia de lo natural, son los cinco sentidos los que se utilizan para sentir y para relacionar; los ojos y oídos que generalizan y el tacto, olfato y gusto que particularizan, porque: “es en el plano de lo sensible donde habitan nuestras más radicales diferencias. Es en la manera de percibir los olores, las

caricias o el tacto, en nuestros ascos y alegrías, en los pequeños goces y las exaltaciones emocionales, donde deja con más claridad su marca nuestra irreductible singularidad” (Restrepo).

2. La soledad, la nostalgia, el desarraigo..., también tienen su propio espacio

2.1. Introducción

En la perspectiva binaria de la cultura occidental hay sentimientos para hombres y sentimientos para mujeres, sentimientos buenos y sentimientos malos, los cuales se expresan y los cuales se ocultan. Los *buenos* son aquellos que se pueden aceptar y compartir, porque no producen dolor y, entre estos, la reina de todos es la *alegría*, la cual no tiene sexo, de ella nadie huye y, la mayoría, la busca para vestir de colores las tristezas, o acompañar de risas las soledades. Sentirla o expresarla no es motivo de enjuiciamiento, de preguntas o de rechazo, simplemente, se acepta como el estado único y *perfecto* de la interioridad humana, casi nunca se pregunta ¿por qué tanta alegría?, ni se le dice a nadie cuando se ríe, “cambia esa cara”, como sí se suele decir cuando se llora o se está triste.

Nuestra cultura ha marginado y cargado de dolor y angustia todos aquellos sentimientos que no se expresan con la risa, por eso la tristeza, la soledad, la desesperanza, el desamor, el desasosiego, la nostalgia, el desarraigo y el exilio son sentimientos que, socialmente, separan, alejan e individualizan. Pero, por otra parte, son, tal vez, los estados que más intensamente se viven y se sienten, porque en su marginalidad no pueden ser compartidos ni expresados, sólo pueden ser vividos y sentidos individualmente. Con ellos profundizamos y nos buscamos a sí mismos, en aquellos rincones en los cuales lo exterior no entra, son los estados de mayor interioridad del ser humano, los cuales dinamizan y disparan la creatividad y la sensibilidad de lo intangible. Con ellos los pintores han pintado los más hermosos lienzos, los poetas han compuesto los más sentidos poemas, los pensadores han creado y explicado las más confusas teorías y las mujeres, quienes son unas tejedoras de tristezas, de soledades, de desamores, de desarraigos, etc., han transformado la vida entera, las adversidades las convierten en posibilidades, las frustraciones en sueños y realidades y los silencios en palabras.

En aquel entramado de ~~sentires~~ y de relaciones secretas, las mujeres han aprendido —porque han tenido mucho tiempo para ello— a conspirar, a agudizar y a mantener

alerta los sentidos, a cultivar el sexto sentido¹ y la intuición femenina, a practicar la magia del querer y conjurar el sortilegio del odiar.

Amando y odiando en secreto, soñando y creando, en los rincones, las mujeres se han cultivado en el arte de sentir interiormente y, aunque sus reflexiones no se reflejen en famosas obras, vastos escritos o complicadas teorías, la tarea de enseñar el arte de amar u odiar, de acariciar o agarrar, de expresar o reprimir ha sido, por lo general, de las mujeres durante mucho tiempo. A través de sus hijos, en el primer abrazo o rechazo cuando nacen, con su piel de madres, ellas han transmitido este sentir y este expresar; esta es su gran obra, la estimulación propioceptiva, o el llamado tacto profundo que es el que favorece la socialización y mielinización del sistema nervioso en los humanos.

Sin lugar a duda, el cerebro necesita del abrazo para su desarrollo y las más importantes estructuras cognitivas dependen de este alimento afectivo para alcanzar un adecuado nivel de competencia. No debemos olvidar, como señaló hace varios años Leontiev, que el cerebro es un auténtico órgano social, necesitado de estímulos ambientales para su desarrollo. Sin matriz afectiva, el cerebro no puede alcanzar sus más altas cimas en la aventura del conocimiento (Restrepo)

Al parecer, la soledad, la nostalgia, las tristezas, los desamores *sufridos*, los desasosiegos, desamparos y abandonos son los sentimientos que, culturalmente, más se permiten al mundo de la vida de lo femenino, aunque por esta *licencia* no las libra de ser señaladas de histéricas, depresivas o enfermas mentales², por la forma como los manifiestan o expresan (llanto, decaimiento, ensimismamiento, pasividad, dolores físicos, desgano o inapetencia o actitudes agresivas). Este tipo de sentir es *tolerado* y alimentado en las mujeres, por considerar que ellas, como parte de su entrega y en su condición de mujeres *abnegadas*, deben estar *preparadas* para el sufrimiento, el dolor y la angustia, lo cual es, en definitiva, lo que representan estos sentimientos socialmente.

¹ “No es algo diferente a la percepción kinestésica, modalidad sensorial que depende en gran parte de tacto profundo. En el llamado núcleo kinésico, conformado por el tacto, la propiocepción y el sistema vestibular reside gran parte del conocimiento básico que tenemos sobre el mundo, articulándose alrededor de ellos los significantes lingüísticos” (Restrepo 77 y 79)

² En mi experiencia como enfermera clínica y docente de medicina, he visto como los médicos diagnostican y tratan estos sentimientos en las mujeres como histeria, depresiones o enfermedades mentales. Ni siquiera se toman la molestia de profundizar en sus causas, dan por hecho que son estados patológicos, que biologizan para tratarlos por lo general con fármacos.

No sé si es que soy muy romántica en el amor, pero es que cuando yo veo [el nombre de su pareja] que abraza a otra delante de mí, se me pone el corazón a palpar, como cuando él tenía la otra, y si le hago algún reclamo y expreso lo que siento, me pongo a llorar, entonces él sale y se va y me deja con mi confusión y mi tristeza. Me dice que es que soy una histérica, se enoja y no me hace caso, me siento sola y no sé qué hacer, me parece muy injusto. Tampoco soy capaz de contarle a ninguna de mis amigas lo que me pasa, porque ellas tampoco les gusta verme así, tan hundida, además se creen con el derecho de dar consejos y no son capaces de entender mi tristeza y mi soledad, están muy acostumbrados a que yo me esté riendo y las lágrimas no les gusta (Historia 1).

“Un hombre nunca debe llorar porque el llanto es para las mujeres”, “no demuestres lo que sientes, porque te ven el lado flaco y esto es muestra de debilidad”, “ante el dolor sea macho y aguante”: estas son frases que se escuchan con mucha regularidad, para significar la valentía y la fortaleza de los hombres, en contraposición con la *debilidad* de las mujeres por sentir y por expresar. Culturalmente se tienen unos estereotipos de hombre y de mujer que sirven de máscara para ocultar, o de vitrina para aparentar y para velar lo que se siente.

2.2. Las soledades

“Hay soledades de soledades”, decía mi madre, cuando se le preguntaba, por qué se sentía tan sola si tenía en la casa catorce hijos y un marido que la querían y acompañaban, y tantas vecinas que la reconocían y la visitaban. En aquel entonces no lo entendí, tal vez porque, como ella misma lo dijo, yo era muy chiquita y los códigos o los significados de la soledad u otros sentimientos –los *malos*– no se me habían enseñado. Ella escondía ante mí y ante los demás sus soledades y tristezas, para no desdibujar su imagen de mujer fuerte, alegre, gregaria y colectiva que tenía que mostrar y enseñar como madre.

Los sentimientos de soledad se originan y se alimentan de acuerdo con el grado de exposición que tiene la persona a la cultura imperante del momento, asimismo a la enseñanza y a la transferencia de sus códigos o significados. Porque, no obstante, el hecho de sentir sea un componente propio de los seres vivientes, la forma como cada uno siente, niega, expresa o manifiesta la soledad está mediatizada por la cultura; aunque luego estas formas de sentir y de expresar, sean modificadas mediante los procesos de reflexión y de confrontación que viven los seres humanos, en su interacción consigo mismos, con los demás y con su entorno.

Es en este conversatorio interior y en la puesta en común donde los hombres y las mujeres descubren que la condición humana de gregariedad o de comunidad que socialmente se ofrece como la *mejor* y única forma de convivencia, es apenas una posibilidad y, tal vez, la menos favorable para la convivencia con el otro. En esta forma de convivencia, no se reconoce a cada uno en su especificidad y en su esencia; es una colectividad que generaliza, homogeneiza, masifica, ajusta y agrega, con el fin de que todos piensen, sientan y expresen de la forma, ya preestablecida.

Por eso, la soledad, como opción, como encuentro y convivencia consigo mismo, como espacio de silencios, de creación y de crecimiento interior o como expresión de la diferencia, *la soledad conmigo o la soledad sola* –por llamarla de alguna forma– es excluida y segregada; en cambio, sí se admite y se promueve a toda costa, la soledad de los seres agregados, que es una soledad de carencias y necesidades frustradas, de compañías y presencias negadas; es la soledad que yo llamo *soledad acompañada*. De estas dos soledades hablaré en este apartado.

2.2.1. *La soledad conmigo, o la soledad sola*

*Amo la soledad creadora
amniótica en el universo
abierta a la naturaleza.
Amo la soledad reflexiva
retrospección al pasado
con nostalgia y sin amargura
sin esquemas y futuro.
Amo la soledad signo de vida.
Soledad,
navega dentro de mí
mar adentro sin capitán
sin mando ni timón.
Amo la soledad,
soledad de paisaje
gente y patria
¡soledad de ausencias!...*

(Fragmento de poema inédito de Fabiola Calvo, Madrid 1997)

Hablar de la *soledad sola* puede producir asombro, risa u otras manifestaciones. De hecho, la expresión en sí es curiosa, casi inconcebible, porque a este tipo de soledad se le conoce poco; es, quizás, la soledad que menos cabida tiene en nuestro sentir y expresar occidental, es la más marginal entre las marginadas. Pero si la logramos es

la soledad más apacible, la más sosegada, la que nunca tiene prisa de llenarse de lo externo, porque se basta a sí sola y con uno mismo. Es la soledad que, sin necesidad de poseernos o marginarnos de lo que nos rodea, nos habita para hacernos sentir llenos, dueños de sí, amados, crecidos y reconocidos por sí; es la que nos hace sentir que el mundo y las personas no tienen límites, ni corporalidad.

Es la soledad que nos permite reinventar signos y símbolos nuevos para comunicarnos, por eso, nos acepta el silencio, el monólogo y la distribución del tiempo o las actividades, de forma diferente, sin el otro o los otros, desde nosotros mismos. Es la única que nos da la posibilidad de vivir y de sentir intensa y libremente el mundo exterior, sin que para ello sea necesario el tacto, la intervención o la participación activa de un otra(o) o del entorno. Es una soledad que hace inclusión de los otros diferentes, sin su presencia física, para incorporarlos, como posibilidad de crecimiento en sí; por esto *la soledad conmigo o sola*, es una soledad que se revierte en el otro para crecer en sí, es una soledad liberadora, es el estado de mayor trascendencia humana y por excelencia, el máximo reconocimiento que se hace de las potencialidades y de las capacidades individuales, razón por la cual en esta sociedad de *comunidad masificadora*, este tipo de soledad no se acepta, pero sí se la califica como *egoísmo*, *mutismo* o *individualismo*. En muchos casos, es considerada y tratada, sin mayores reparos ni reflexiones como si fuera enfermedad mental, enfermedad psiquiátrica; lo cual demuestra la falta de aceptación y el poco respeto que se tiene de la individualidad, puesto que, socialmente es una forma de censurar o de eliminar la oportunidad de escucharse interiormente.

En ocasiones estar sola, absolutamente sola es también muy rico, aunque al principio cuesta mucho porque casi no estamos acostumbrados, cuando se logra se siente uno tranquilo con ganas de pensar [...], a mí me han dado ganas hasta de escribir, claro que con lo que estoy escribiendo en este momento me pego unas revolcadas interiores, porque es pensar sobre mi vida y mi pasado (Historia 3).

El temor a la transgresión de la norma, de lo establecido, o el miedo a que los seres humanos se descubran a sí mismos sin el otro, lleva a la sociedad a llenar de espacios, palabras y cosas los momentos *de soledad sola*. Por esta razón, desde que el niño se comienza a descubrir solo, sin la intervención ni la participación de su madre o padre, a través de su tacto cuando se toca sus genitales, hablando con su zapato o muñeca e inventándose un mundo de monstruos invencibles o de fantasmas, se le empieza a limitar en su posibilidad de acariciar esta soledad, comprándole un televisor o una mascota, para que lo entretenga; en otros casos, contratan a una niñera, no con el fin

de acompañarlo, sino para vigilarlo y *protejerlo* de una locura futura, de igual forma, para enseñarlo a compartir y a vivir en sociedad; en otras palabras, al menor se lo debe socializar, lo cual no es otra cosa que enseñarle a negarse a sí mismo, a que renuncie a su intimidad y a la individualidad no compartida.

Hay momentos de la vida que me gusta estar sola, sin mi marido, sin mis hijos y sin nadie, claro que esto es muy difícil que me lo entiendan, porque siempre piensan que es egoísmo o que estoy deprimida. Por lo menos [el nombre de la pareja] ya lo entiende y lo respeta. En esos momentos que me siento sola porque quiero, escribo y pienso. Me gusta mucho, porque en este estado aunque esté sola, me siento llena y tranquila. En cambio, cuando tengo que estar sola por obligación me siento con un vacío interior, como si necesitara llenarme con alguien o con algo, como que no me hallo, llamo a una amiga o a un amigo y nada, sigo inquieta, desasosegada (Historia 7).

2.2.2. La soledad acompañada

Esta soledad, a diferencia de la *soledad sola* surge de una forma casi obligada de estar con el otro renunciando a sí; es el sentimiento de lo tangible, lo externo, lo finito y la *entrega* caritativa de mí. Nace como consecuencia de la *gregariedad homogeneizadora* que se impone socialmente y que, sin darse cuenta, en ocasiones se vive como sacrificio, como renuncia de sí.

...después de mucho tiempo de entrega, uno valora y dice, sí, yo hice mucho sacrificio, yo hice muchas cosas y tal vez no dieron los resultados esperados y es en ese momento dado, que estás solo, sabes que eres solamente tú, solo, y que ahora es un poco tarde para aprender cosas que necesitas... (Historia 8).

La *soledad acompañada* es el dolor y el sufrimiento que produce desintegrarse, renunciar a mí, a mi singularidad para masificarme, para encontrarme y sentirme únicamente a través de un otra(o) que no soy yo; es la necesidad urgente de llenar con lo externo aquel vacío interior que tengo y queda de mí —cuando aparece después de un estar con el otro— aquel sentimiento del *no me hallo*, de irme en el otro y quedarme sin mí para mí. Es una soledad con presencias ausentes y aquietadas, con espacios atiborrados de vacíos, de carencias, frustraciones y de sueños negados e imposibles, que, como fantasmas malignos, poseen y aprisionan.

...pues yo estoy bien porque aquí estoy más tranquila, porque [el nombre de su esposo] no está metido en problemas y él está más tranquilo, y los niños tienen un tipo de vida mejor [...], estoy muy tranquila con ellos [...] pero en otro sentido no me siento bien [...] Pero yo quiero ir a Colombia de paseo, porque yo me siento sola, porque tengo a mi esposo y los hijos, pero me siento sola [...], él tiene personas con quién desahogarse y todo, pero como yo no tengo amistades, soy más introvertida, me siento más sola, ¿sí entiendes? [...] más sola (Historia 14).

La soledad acompañada es el silencio ruidoso, el espacio invadido, el movimiento sin armonía, el sol sin luz ni calor que queda cuando alguien o algo no está físicamente en mí, acompañándome; es la hiedra del alma, del espíritu y del cuerpo que se mete en todos los intersticios interiores del ser, para impedir la existencia de otras soledades, de otros sentimientos, para no permitir el crecimiento de mi interioridad y de mi individualidad. En ella reina la amargura, el dolor, el sufrimiento y, a veces, la añoranza desesperada del no posible. Es una soledad desasosegada que atormenta, porque ella agrega y desagrega, abraza y golpea, reúne y abandona, masifica y minimiza como muestra fehaciente de su gobierno de tiranía.

...yo cuando tuve la niña, que me quedé sola cuando estaba embarazada, viví un tiempo sola porque él se fue y me dejó, yo tenía como muchas pesadillas, yo sentía esa angustia y los veía [se refiere a los que la torturaron] [...], como que recordaba, tal vez por sentirme sola, [...] Yo creo que a la niña le vino eso, porque ella algunas veces decía, que ella veía y soñaba con unos señores que tenían una capucha negra [...] o sea son cosas que a lo mejor, es que yo creo que tiene la capacidad de interiorizar las cosas [...], tal vez por la sensación de sentirme sola, tal vez (Historia 5).

A diferencia de la *soledad sola* la *soledad acompañada* no se vive, se padece y se sufre y, por esto, desidentifica y despedaza al ser humano. No obstante, es la soledad que mayor *aceptación* y acogida tiene entre nosotros, es la que se erige como posibilidad y como prolongación de lo gregario y de lo colectivo; sin embargo, también ella, como cualquier soledad, social y culturalmente se censura o se castiga por el dolor y por la angustia que produce en quienes la sienten y por el cargo de conciencia que crea en quien abandona o margina. Se manifiesta, en algunos casos, como sentimientos de dolor profundo, de abandono, de impotencia, de desesperanza, de dejación, de resentimiento, de miedo, de desconfianza, de vacío total y de pérdida definitiva.

Yo pienso que son sentimientos [...], el sentimiento de la guerra está en la impotencia, el sentimiento común a todos es la impotencia [...], la guerra te produce una desesperanza muy honda y muy difícil de superar [...]. La casa que me tumbó el río la puedo reconstruir, la casa que tumbó una bomba también, pero el dolor de la bomba, el dolor que produce la destrucción de la bomba es distinto, del dolor que se produce de lo que se llevó el río cuando se crece, de lo que dejó el rayo que partió un árbol [...]; la naturaleza cuando ella misma se golpea se recupera más fácil, y si el hombre le ayuda con amor crece más rápidamente. El recuperarla después de la guerra y limpiarla con amor es muy difícil, es un proceso más largo, porque se va cargando de resentimientos y de miedos, porque la guerra produce miedo, vacío y arrasamiento [...] Es un problema de sentimiento muy sutil, pero es que uno ve recuperarse la tierra, a los tres meses en la selva usted ve a los arbolitos saliendo, los pajaritos cantando, la luz filtradita y convirtiéndose en arco iris, como que ya a tus ojos va cambiando. La guerra, en cambio, le va dejando como un hálito de dolor y de muerte que es como una energía que no se cambia tan fácil, es muy, muy intangible, pero es un sentimiento de dolor y soledad muy grande (Historia 1).

2.3. La nostalgia

Este sentimiento podría ser otro tipo de soledad, diferente a las descritas, anteriormente: en las mujeres inmigrantes y, básicamente, en las exiliadas, este sentimiento es uno de los que más se expresa como, “la intangible presencia de las ausencias amadas”, “sentirse vacía, pero a la vez llena de aquello que nos falta, que sentimos, vimos, oímos, palpamos, abrazamos y vivimos intensamente”. En la nostalgia se le pone vida y movimiento al recuerdo, se hace presente el pasado y, de alguna forma, es aquietar por instantes cortos el presente, para darle perpetuidad y continuidad a los arraigos, a lo querido, a las caricias y tibiezas de los tiempos idos; es sentirse llena de colores, sabores, olores, texturas, silencios y palabras, aunque las formas, cosas o personas ya no sean tangibles y objetivamente no estén presentes.

Fui a Colombia porque tenía gente allí todavía, allí tengo mi gente, pero no era la misma, faltaban muchos, entonces era recomponer el rompecabezas y faltaban piezas. Entonces era admitir que esos espacios estaban, nadie te los iba a llenar, era admitir que estaban, pero sin que estuviesen ellos [...] En tres meses faltaron tres personas de la familia [...], yo necesitaba llegar y en esos mismos espacios que había vivido, que había compartido [...], o sea llegar y admitir que aquí hay unos espacios, unos muertos, unas ausencias que yo tengo que aceptar, admitir y saber que el mundo sigue andando y mi familia sigue allí [...] Aquí dan [...], me supongo

que en cualquier parte cuando se está fuera de lo de uno, dan soledades de familia, de hermanos, de madre, de amigos, de casa, de patria, de paisaje, de colores, de sol y de muchas cosas (Historia 7).

Pues porque yo tengo muy claro que cuando llegas a un sitio como que tienen [...], o sea, no eres nadie [...] yo eso lo siento viviendo fuera, o sea, que cada vez es un empezar, porque a lo mejor esa necesidad probablemente no la sientes en Colombia que tienes un entorno familiar y social que más o menos tienen referencias de mí, y me conocen, pero es que eso a mí me falta aquí, entonces yo creo que inconscientemente es esa ausencia de esos apoyos que tiene la gente normalmente y que cuando los tienes no le hacen falta pero si no los tienen, los hechas mucho en falta, es eso (Historia 18).

La nostalgia es la entrada sutil, negociada y tranquila de lo tangible, en el más allá de lo sensible, donde lo objetivo se vuelve magia y energía para quedarse por siempre impreso en la piel y en el recuerdo del otro encontrado, integrado y amado en mí. Es el anuncio mágico y secreto de que lo tangible está como fuerza en uno, acompañándolo por siempre, llenando los espacios y los rincones del afecto que descubrieron juntos en el abrazo, en el combate, en el encuentro amoroso, en la interacción cotidiana con el otro o con el entorno que se dejó trascender, se dejó compartir, llenar y vaciar. Por esto, en la nostalgia no se producen sensaciones de dolor ni de vacío desocupado, porque es mi trascender en el otro y trascender del otro o lo otro en mí.

Es el sentimiento de la certeza, de mi existencia en el otro, con el otro y para el otro, pero también para mí; es el sentimiento que nace ante la ausencia de la entrega que se hace libremente, sin renuncias, ni sufrimientos, de darnos y recibirnos mutuamente, en un acto de reciprocidad y no de caridad.

Cuando se hace manifiesta se expresa, por lo general, como vacío o como pérdida física de lo querido; se siente como la existencia de espacios desocupados, de cosas derrumbadas hechas añicos, como la necesidad de romper o añadir lazos para reconstruir, reacomodar, reordenar y reencontrar. Estas sensaciones después de un corto tiempo se transforman en recuerdo creador, vivificante, en añoranza de lo hermoso vivido, en sentimientos que acompañan tranquila y silenciosamente los espacios y la cotidianidad del día a día.

...yo soy hija de una familia de doce hijos, yo soy la número nueve, eh [...] fue muy tenaz el separarme, el separarme de ellos, pero no en el momento, porque yo siempre viví separada de ellos, no, sino con el hecho de haber cambiado de país y saber

que ya no tenías ni siquiera esa familia, que no la tenía, aquí no estaba [...], fue tremendo, además que aprendí a valorar mucho la familia aquí, ¿sabes?, yo allá era muy cusumbo solo [...], pero cuando llegue aquí, sentí una gran ausencia de la familia, sentí una gran ausencia, sobre todo de mi madre (Historia 9).

2.4. El desarraigo

Como la nostalgia, el desarraigo es uno de los sentimientos que más expresan las mujeres inmigrantes. Para algunas es un sentimiento que surge de la militancia política en la izquierda colombiana, propio del exilio, de las migraciones obligadas, de no tener un lugar suyo a donde ir, o perderlo todo en el camino por los desastres naturales, o bien por la violencia que destruye.

...yo creo que mucha gente que ha tenido la posibilidad o la obligación de salir, empieza a [...], se desarraiga muchísimo, muchísimo. Como decía un español el otro día, “yo soy de aquí, porque no puedo ser de otra parte, entonces yo no tengo de dónde ser, entonces soy de acá” [...]. Me contaba un amigo colombiano que se fue ahora, que los hijos se criaron aquí, decía: “mire yo soy colombiano y esta sociedad me ha dado tanto, pero yo me siento de allá y entonces a la larga, yo no sé pa’ donde coger, mejor dicho de dónde soy, es que al fin soy de ambas partes, pero tengo que estar en alguna parte...” (Historia 3).

“Es que mira, en la vida revolucionaria no nos apegamos a nada, es decir, a nosotros se nos enseña [...], entonces fuimos educados muy, muy hacia la sencillez, hacia el desapego de los bienes materiales, y hasta de los afectos” (Historias 1, 2, 3, 5, 7, 17).

...yo, por ejemplo, habían momentos de mi vida que tenía, por ejemplo un ropero de vestidos y los podía dejar perfectamente en una ciudad e irme absolutamente sin nada, o sea que dejaba las cosas materiales [...], y todavía sigo así, a mí no me importa dejar las cosas grandes o pequeñas que tenga [...], incluso con mis propios hijos, a mis hijos los he dejado con otras personas cuando han tenido pequeñas edades [...] Siempre he creído que la familia no debe estar en ese estrecho nicho [...], yo pienso que la familia en determinados momentos debe dispersarse para conocer otra gente y conocer otras circunstancias (Historias 1 y 2).

En otras mujeres el desarraigo también es sentirse “*arrancadas de todo*”, “*un sentirse de ninguna parte*”, “*un volver a empezar*”, “*un andar sin rumbo*”. Pero también es el sentimiento propio de las mujeres que no tienen muros ni fronteras que las limite y detenga; es el sentimiento de las mujeres, “*que siempre tienen esas ganas de comerse el mundo, en la medida en que el mundo se deje y quiera ser comido*”, (Historia 12). Es el sentimiento de las mujeres libertarias, quienes son capaces de trascender en el más allá, su más acá establecido como única posibilidad de pertenencia y arraigo, porque reconocen en su rasgos y en su piel, la presencia de otras culturas, de otras mentalidades y otras raíces.

Sí, mi desarraigo es por eso. Siempre he pensado que no tener un sitio específico de dónde ser, que mi formación era de distintas culturas, que he tenido muchas mentalidades en mí. Personalmente, por eso yo creo que ese elemento me ha servido a mí para entender, cómo nosotros tenemos una memoria milenaria que viene nutrida de mil vertientes y conocimientos de mentalidades, y que eso es lo que hace que seamos tan desarraigados como cultura los pueblos latinoamericanos, porque tenemos de tantas partes, que no somos de ninguna, y nosotros estamos tan acostumbrados, por el racionalismo a ser solo de una parte, entonces, mi desarraigo está como que [...] Mi desarraigo era profundo cuando yo creía que no era de ninguna parte, ahora me doy cuenta que soy de muchas partes, ahora tejer esas muchas partes, es lo que me permitiría tener mucha más claridad sobre mi origen y esto es muy interesante (Historia 1).

...en el caso mío, no, por la historia, de donde provengo, uno busca es arraigo, sí [...] pero también busca como [...] pues busco [...] como no encerrarme, como tener una noción de libertad, lo que pasa es que la libertad, y la independencia, también dejan unos niveles de desarraigo complicados, de soledades, de muchas cosas, ¿no?, y creo que la gente, los colombianos que he visto que han vivido en otro país, que se han venido, acaban sintiéndose de ninguna parte, o de ambas partes, pero también de ninguna, y eso es lo que le pasa a uno a veces [...] Bueno, eso no me pasa, yo no siento arraigo por España, no, yo siento arraigo en Colombia, pero estar aquí genera desarraigo [...] claro que también pasa una cosa, uno se vuelve más colombiano en el exterior, empieza a valorar más las cosas, a añorarlas, si uno gana en libertad, también pierde en, en [...] eso, en pueblo, en tierra (Historia 3).

...yo sí empecé a moverme por todo Colombia, viviendo en distintos pueblos en distintas zonas. Me gustaba siempre estar viajando [...], yo me pasaba las fronteras, en Panamá por ejemplo y estar allí con los pescadores y los pescadores llevarme a la zona indígena de Panamá y allí estar con ellos, era muy enriquecedor. Yo pienso que la vida estática, yo [...] en estos momentos, no serviría para vivir así, es decir, yo

tuve mi casa en Medellín, era una casa que me compró mi madre, pues yo allí viví solamente un año, es decir, a mí no me interesa alargarme en un sitio y llevarme una vida estable, porque en la vida política se aprende mucho la inestabilidad. Yo no concibo la vida en el mismo frente de trabajo, en una misma casa, en una misma familia, ni los mismos vecinos [...], porque no concibo estar fija en el mismo pueblo; me gusta cambiar, variar, moverme por el territorio nacional o por otros países.... (Historia 2)

Aunque el desarraigo es un sentimiento que se expresa con más fuerza en las inmigrantes obligadas —expulsadas, desplazadas—, aquellas que salen a andar voluntariamente también lo sienten, porque es la sensación de pérdida que se tiene al dejar, como en un ayer sin historias, o como dicen algunas mujeres “sin cordón umbilical que nos ate”, todas aquellas gentes y todas aquellas cosas que ya hemos hecho propias. Es sentir que se dejan los caminos andados y que las montañas o llanuras esculpidas, las aguas estancadas o fluidas, las nubes con dibujos o sin formas, el ancho azul y las estrellas que cubren y componen mi terruño se han quedado, como se han quedado también los abrazos del hermano, la complicidad de las amigas, las risas y el llanto de la madre, o el saludo en la mañana del vecino.

Cuando me vine de Colombia, cuando me despidieron en el aeropuerto, sentí como una tristecita por dentro de dejarlo todo, perderlo todo, de que todos se quedan sin mí, y yo sin ellos, esto me duró por mucho tiempo, casi hasta que fui por primera vez después de que me vine. Ahora los extraño, pero sé que los tengo y que están allí, de hecho cuando tengo algún problema los llamo o nos llamamos (Testimonio de inmigrante colombiana, que viajó a España voluntariamente, vive en Madrid. 1997. Tomado de mi diario de campo).

Este sentimiento de vacío, el cual en ocasiones se manifiesta en tristeza, en dolor, en desasosiego y en inestabilidad, es el temor que se tiene ante lo desconocido, lo diferente y lo nuevo; es la necesidad y el deseo que se tiene de conservar y acariciar lo *viejo*, lo *nacido y criado con uno*; es el dolor que produce *arrancarse*, descontextualizarse, para luego volverse a *sembrar* en otra tierra, recontextualizarse en otra parte, con otros diferentes que no son los míos, en otras condiciones.

Este proceso de descontextualización y de recontextualización que se vive, cuando se cambia de lugar, de olores, de sabores, de texturas y de afectos, puede ser profundo, doloroso o apenas perceptible, parcial o total.

Hay quienes se desarraigan para negar su identidad y asumir la del otro; estas inmigrantes son quienes se desidentifican para ajustarse o asimilarse a la cultura del país que los recibe y sufren su pérdida por mucho tiempo. Pero también están las mujeres que se desarraigan para permitir la entrada de lo nuevo, de lo diferente, para reafirmarse y para fortalecer o hacer crecer con la del otro su propia identidad. En este caso, el proceso de *arrancarse y volverse a sembrar* es completo y menos doloroso, por esto, son hombres o mujeres que se integran en cualquier cultura, como un otro diferente, sin renunciar a lo suyo.

...fueron dos años, pues yo diría que muy, muy duros, que no dormía, yo caminaba por Madrid, veía el amanecer, llegaba a mi casa, tampoco dormía [...] Me acuerdo que una amiga, también hija de exiliados desarraigados, muy joven pero también cerca en el dolor porque había perdido su madre, no entendía por qué yo, no me encontraba bien en mi casa, si yo no tenía problemas con mi compañero y quería a mis hijos; yo después pude entender que era que yo no me hallaba ni en mí, ni en mi casa ni en ninguna parte, entonces, yo me sentía arrancada de todo lo que quería hacer [...] Llega un momento, en que la situación puede ser enfermiza [...], que quieres estar allá, pensando allá y queriendo estar allá sabiendo que estoy aquí. Entonces la cosa era definir, saber que estoy aquí, voy a vivir aquí, vamos a actuar aquí ¡eso!, era la única forma de adecuar la nueva situación, tu pensamiento, tu sentimiento, tu status y deseos. Era como irnos reconciliando con el entorno en que estabas, es decir mi entorno no era el de allá, era el de aquí, y yo no podía seguir pensando en qué película era la que presentaban allá, sino, en cuál era la de aquí [...], ni en los amigos de allá, cuando tengo que estar haciendo nuevos amigos aquí, entonces era realmente hacer una nueva vida y hasta que te lo aclaras en la cabeza, pasa mucho tiempo [...] Ahora no me quejo, yo tengo una gran familia aquí, esa es la verdad, o sea, yo creo que uno hace la familia donde llega. Yo siento que aquí tengo hermanas, hermanos, amigos, o sea en distintos niveles, pero tengo una familia y hay gente que dejo de ver un tiempo, pero sé que si toco la puerta me la van a abrir, y hay gente que igual que pasa con los hermanos, peleas y vuelves y te ves, igual, igual, o sea [...], yo sé que aquí hay gente que quiero y que me quiere un montón (Historia 7).

También existen mujeres en quienes el desarraigo es un *algo aparente*, es un sentimiento *fugaz y transitorio*, ya que en ellas —por su actitud y convicción de sentirse y reconocerse ciudadanas del mundo— el desarraigo es un sentimiento que desaparece pronto y el cual produce la sensación de levedad y de libertad; para ellas es el sentimiento que da la posibilidad de crecimiento, de sembrar los afectos o llenarse de raíces, por todo el mundo.

Porque si uno está en un mismo sitio, arraigadito y tiene su futuro muy hecho y tiene su vida muy clara, va perdiendo el entusiasmo por vivir, va perdiendo la imaginación se va acomodando a levantarse, ir a comer, ir a trabajar, volver por los niños, recogerlos del colegio, montar en el carro, si lo tiene; todo se vuelve una rutina que le va abarcando la vida en tal forma, que la costumbre va creciendo en ti, y la costumbre es como la hidra, se te pega, se te pega y cuando te das cuenta estás tan invadida que ya no puedes vivir sin tu costumbre. En cambio, al emigrar tienes que estar continuamente cambiando de amigos, tienes que cambiar de sitios, tienes que cambiar de horarios, tienes que cambiar de digestión, tú vas a comer otras cosas, se te cambia todo, entonces estás continuamente renovándote, y al renovarse uno tiene que ir aprendiendo a tener unos super ovarios para poder manejar los recuerdos, manejar el saudade, manejar las nostalgias, manejar todo eso, y pa' poder enfrentarse a lo que viene; entonces ese renovarse te va dando fuerzas [...], te va fortaleciendo, te va enriqueciendo. Yo creo que para que uno tenga unos super ovarios, es necesaria la riqueza de muchas cosas [...] y una riqueza quiere decir dolores, tristezas, amores, fastidios, esperanzas, desesperanza, todo eso, lo que lleva la migración, el desarraigo. Yo creo que después de haber migrado mucho, uno tiene que tener unos ovarios que no caben en el vientre (Historia 1).

2.5. El exilio como sentimiento

*¿Qué es asilarse mamá? [...]
Asilarse hijo
es
abrir espacio
continuar
sin esquemas de caminos
ampliar tu mapa
y apostar por el mañana
Continuar viviendo
con el orgullo del ayer
el coraje del presente
Es abrir fronteras
sentir la alegría y la nostalgia
con tiempo sin espacio
Asilarse hijo
es
otro instante
elevar tus sentimientos
cual cometa
es
abrir el ángulo a 180 grados.*

(Fragmento de poema inédito de Fabiola Calvo, Madrid 1997)

Más que una figura jurídica y de derecho humanitario, como suele definirse en las leyes y algunos textos, el exilio como lo viven y como lo expresan las mujeres entrevistadas es un sentimiento muy profundo de destrozo y rompimiento total, que supera cualquier concepto frío o racional que de éste se tenga: *“Es no poder seguir en lo que es tuyo, es tener que recurrir a válvulas de escape, es la resaca de tipo moral que deja el tener que salir sin poderlo negociar, es sentirte como culpable de algo, es sentir que no te quieren...”* (Historia 11).

El exilio lo despedaza a uno, yo siento que me pegué después, yo era como una [...], es como una imagen que yo tengo, es como una porcelana. A uno se le rompe la porcelana de la mamá con la pelota y entonces, antes de que la mamá llegue uno la pega, y la pega mal, el ojo le queda sobre la cabeza, así, ni más ni menos, es como cuando un niño rompe la porcelana y la pega para que la mamá no se de cuenta, así se reconstruye uno, porque el exilio, primero rompe, todo nace en función de derrota, segundo te da una sensación de desesperanza, tercero da una sensación de no futuro, cuarto da una sensación de miedo, quinto da una sensación de nostalgia. Entonces todo lo que tú vas viendo son ausencias, vacíos, faltas, en lugar de estar, te vas llenando de cosas [...], quedas tan vacío y te quedas tan débil que te rompes, y entonces al reconstruirse uno queda tan mal pegado[...] y el curarse, el limpiar la energía después de eso, te lleva mucho tiempo, entonces para mí el exilio, es como una porcelana rota mal pegada (Historia 1).

El exilio es el dolor que queda después del arrancamiento brutal de lo entrañable; es el derrumbamiento súbito de las cosas y de los afectos contruidos tan cuidadosamente y por tanto tiempo, es el rompimiento o destrozo casi total, de la manta de ideales y de sueños que se ha tejido entre tantos, con la paciencia y el empeño de una experta tejedora. Es el *no* impuesto desde fuera, sin la posibilidad de un tal vez, a todos los arraigos, es el destierro, la condena y el castigo que se le impone a los y las que huelen a libertades, justicia y diferencia, es la crisis y el sentimiento de *fuga o huida* culpabilizada de algunas conciencias que se asilan.

Porque el asilo, entraña lo que entraña, es una fuga, es el destierro. Una cosa es que salgas porque quieras, por estudio, por lo que sea, por tener otras experiencias, por necesidades económicas —aún así estás saliendo un poco forzada—, pero es muy distinto tener que salir, porque si te quedas en tu casa, en tu país, te matan. Entonces tener que llegar a otro país y sentirte absolutamente extraña y no tener familia, no tener amigos, nos teníamos a nosotros cuatro no más. Entonces era muy, muy degradante, humillante y de allí que él [su esposo], le haya dado la crisis del exilio, así se denomina, además es un fenómeno común en los asilados [...] Entonces, es

un destierro, un exilio, y claro, para la gente que se queda en Colombia, uno es un cobarde que no se queda, da la cara y lucha, o se vino a buscar dinero y a vivir como un dios a Europa... (Historia 11)

El exilio, como sentimiento, es tanto miedo como impotencia, acrecentado ante la sensación de verlo todo destruido y tener que empezar de cero, por los hijos y para poder seguir viviendo; porque si por algo estas mujeres asumieron el destierro o el asilo, fue por defender lo que les quedaba de la vida, tanto a ellas como a sus hijos y para volver a ver la luz del sol.

...de todas maneras tienes una cotidianidad, unos hijos y romper todo eso de golpe, así, de la noche a la mañana, decir que me voy a otra parte porque tengo que salvar mi vida, porque mis hijos tienen derecho a tener una mamá, porque tengo derecho a vivir, porque igual, no me quiero morir [...], yo en ese momento quería salir, quería seguir respirando sencillamente y si yo me quedaba en las condiciones en que estaba [amenazada de muerte], no iba a volver a ver el sol y yo lo quería volver a ver y por eso decidí salir [...], aunque eso crea una situación, que no sé, parece que estás en el limbo, no eres ni de aquí ni de allá (Historia 7).

Para los hombres, pareja o compañeros de las mujeres exiliadas, el sentimiento de dolor que produce el ser arrancado a la fuerza y expulsado, los llevó a un sentimiento de desesperanza absoluta, a tal punto que muchos de ellos perdieron, por algún tiempo, la capacidad de luchar, el deseo de vivir y *“se entregaron a la pena”*—como dicen algunas de ellas—; se sumieron en depresiones profundas, de las que salieron *“por el mucho amor que yo le daba”, “porque yo lo impulsaba para que saliera adelante”* (Historias 6, 11 y 17), y con la ayuda de los tratamientos psicológicos a los cuales se sometieron. En cambio ellas, aunque les *“dio muy duro el exilio”*, no tuvieron estas manifestaciones, porque como dicen las mismas mujeres: *“Yo tenía unos hijos que cuidar y un marido que necesitaba mi apoyo, por eso a mí no me quedaba tiempo para quedarme sin aterrizar, aunque me hubiera gustado, no haber aterrizado”* (Historia 6). *“A las mujeres que tenemos hijos, no nos queda tiempo para enloquecernos o deprimirnos, tenemos que echar siempre pa’ delante, aunque nos duela”* (Historia 11)

Las mujeres del estudio, quienes en su mayoría son asiladas políticas y aunque reconocen que el exilio *“es peor que estar en una cárcel, porque se pierde la libertad de decidir, de andar por el mundo”*, han optado por éste, por ser la única y última tabla de salvación que les quedaba: *“por ser el puente entre la vida y la muerte, pero no la continuidad de la vida”* (Historia 6). Por esto, el exilio es un sentimiento que entraña

con fuerza la añoranza del retorno, de recomponerse, de volver por lo dejado; es un sentimiento que, en muchos casos, dificulta la integración socio-cultural, porque con el sentimiento del exilio están las sensaciones de vacío, de no futuro, de desarraigo total y la actitud cerrada para no intentar caminos diferentes. Este sentimiento de exilio, algunas lo asumen “*como un pésimo augurio o ave de mal agüero, que atrae las hambrunas y desgracias*” (Historia 1).

Las mujeres que han podido viajar alguna vez a Colombia —como dicen ellas “*a escondidas*”—, a rescatar aquel presente que un día dejaron de carrera, son las que mejor asumen el exilio. El reencuentro con sus seres queridos y con su entorno ha llenado el vacío que tenían y la sensación de desarraigo se ha diluido con la reconstrucción de sus raíces. Éstas mujeres son quienes más aceptan y respetan la cultura de los españoles, son quienes han hecho mayores proyectos de futuro y son quienes expresan menos resentimientos.

El primer encuentro con Colombia, fue un reencuentro [...], para mí fue muy enriquecedor [...] No sé, es una cosa que yo no sabría describirte, yo lo único que sé es que cuando y vi un letrado que decía “Bienvenidos a la República de Colombia”, a mí se me puso la piel de gallina, a mí me dieron ganas de llorar, ganas de abrazarme a alguien, pero no había nadie —por supuesto pa’ abrazar—, pero yo [...] de verdad, cuando vi una montaña [...], a mí es que las montañas me emocionan muchísimo, pues al fin y al cabo, me crié en una montaña [...], fue una emoción supremamente grande, y de pronto me dije, ¡sí, yo tengo patria! , la verdad es que en ese momento yo no quería lo suficiente a España, seguía muy apegada a Colombia, pero también había aprendido en los ires y venires, de la actividad política, que yo no tenía patria, pero a mí se me olvidó todo eso cuando yo veo ese “Bienvenidos a Colombia”, entonces yo dije, pero sí, yo tengo patria, ésta es mi patria [...], era volver a ver a la gente, era contarle lo que había pasado, era encontrarme con que la familia era y no era, en un año se habían perdido cuatro miembros... (Historia 7).

Aunque la cultura y la sociedad occidental no acepte con buenos ojos estos sentimientos, porque traen dolor o emociones para las cuales no se está preparado y de las cuales huimos generalmente, es inevitable que en los procesos de interacción social tan complejos como es el proceso de migración, el ser humano, en la relación consigo mismo, con el otro y con el medio, no sienta ni exprese profundamente estos sentimientos. Porque por más de que se encuentren vetados socialmente, son parte fundamental de la condición humana y, por lo tanto, deben ser parte de este tipo de estudios.

IV. Integración social de las inmigrantes

Pasaron muchos días, tal vez, algunos meses para que mi abuelo reiniciara las tertulias de la tarde. En esta ocasión el mañana no fue tan cercano, como en los días anteriores, y no era que el viejo estuviera decaído o con achaques, como comentaban algunas vecinas, porque él era alegre, vital y dicharachero; era un hombre que muy seguramente cuando se muriera, se moriría de vida y no de enfermo. Como bien decía mi padre, mi abuelo era un roble.

Estos meses fueron de mucha lluvia y mi viejo durante todo el tiempo permaneció invernando en su aposento, leía y leía sin descanso a la espera de que se compusieran las tardes para reanudar sus historias.

Él creía que si no era en el bramadero, con el olor a la boñiga y a ganao, al aire libre —como viven los que quieren ser aves—, las historias y los cuentos no se podían contar.

—Éstas pertenecen al más allá, al sol, a las nubes, al día, a la noche, al viento, a la lluvia y a las montañas —decía mi viejo—, y contarlas entre paredes, es encerrarlas, desconocer la eternidad de los que las hicieron, es encarcelar sus almas y matar la fantasía.

Por eso hasta que el sol y las mariposas volantonas no anunciaron el verano, mi abuelo no volvió a aparecer en escena.

Fue una tarde muy hermosa —no recuerdo si era de abril o de julio—, pero lo que sí recuerdo, con mucha precisión, era que aquel día el sol brillaba y calentaba de una forma diferente, parecía el invitado de honor. Su luz transparente y luminosa, cubría todos los cuerpos de un amarillo pálido, como si tuviera el encargo de reconstruir con ella, las figuras del dorado.

Las flores enloquecidas entregaban todos sus colores, la begonia, que era la mata predilecta de mi padre y de mi abuelo, estaba más roja que de costumbre, todos y todo, parecían invitados a la tertulia de aquella tarde.

Como siempre, después del ritual de la lavada de los pies de los trabajadores y la cargada de la mula de mi abuelo, empezaron las historias. Los trozos recreados y aumentados de lo que se había leído mi abuelo durante la época de invierno, fueron llenando el espacio de aquel patio y reemplazando las notas del concierto nocturno de las ranas y los grillos.

Mi madre y mi padre se miraban en silencio, mis hermanas y yo sentadas en las piernas de mi abuelo lo rascábamos para que contara más y más historias, mis otros hermanos y demás asistentes ni siquiera pestañeaban, no se perdían palabra.

—Les contaba, hace algunos meses, que yo he sido un buen andariego —empieza diciendo mi abuelo—, pero nunca les he conta'o el secreto pa' que la gente me quiera y no se aburra conmigo, cuando decido quedarme en sus casas por algún tiempo.

—Muy seguramente —interrumpe mi madre— usted aplica el dicho que dice: “al pueblo que fueres haz lo que vieres”.

—Por'ái va la cosa —asiente mi abuelo, con una sonrisa de pillo descubierto—. Cuando llegué a la ciudad, por primera vez, salí de la montaña oliendo a musgo y a boñiga; no estaba acostumbrao

a muchas cosas. Pa' empezar no me ponía ni zapatos, siempre andaba descalzo, a pata limpia, me gustaba sentir las piedras y el barro entre mis dedos. No imaginaba siquiera que las calles de las ciudades y los pueblos fueran tan anchas y de cemento. Yo conocía cuando mucho, los caminos de herradura y los deshechos de andar a pie.

—¡Es más! —interrumpe mi padre un poco sonriente—, las casas de los pueblos son tan elegantes que tienen el cagadero adentro, no son como las de la montaña, que le toca a uno en el cafetal. Cuando fui, por primera vez a la casa de mi comadre Bertha en el pueblo —continúa contando mi padre— me dieron unas ganas tremendas de orinar y ni un solar había pa' sacalo libremente.

“Duré mucho rato detrás de todos los de la casa, mirando a ver dónde lo hacían. ¿Será que a los de la ciudad no les da ganas de orinar?, me preguntaba pa' mis adentros. Ya me dolía la vejiga cuando le pregunte a mi comadre. Ella muerta de la risa me mostró una cosa que llamaban sanitario o inodoro. Orinar en ese aparato no fue difícil, ¡pero dar del cuerpo! fue un sufrimiento. Por muchos días se me trancó la cagada, aunque después de sentarme por varias veces en esa cosa tan fría me hice a la idea. Al principio pensaba que era falta de educación dar del cuerpo en el aparato ese, me parecía que lo ensuciaba.

—Hay muchas cosas en la vida que no conocemos y que saber que existen nos hacen cada vez más andariegos, más de todas partes —asegura mi abuelo que todavía se estaba riendo de las historias de mi padre—. Yo aprendí a dormir en cualesquier cama, en una estera y hasta en el suelo; aprendí a comer de todo.

“En esas idas y venidas por la vida, yo veía que en la plaza de Bolívar, a la salida de la iglesia, eran pocos los que andábamos descalzos y pa' no sentirme raro, me los puse, aprendí a calzarme. ¡Claro que sólo me los chanto pa' salir al pueblo!, porque me maltrataban los dedos. ¡Ah eso sí! Lo que sí no he cambiado, es mi forma de ser, el olor a musgo y a boñiga que tengo. Para mí, estas son partes fundamentales de mi historia y de mi esencia montañera y por eso no las pierdo.

—Cuando uno es tan poquitico que no conoce mundo —agrega mi madre muy tímidamente— muchas veces no vemos más allá de las narices, nos quedamos sólo con lo que tenemos y sabemos, negando las cosas diferentes.

—En ocasiones eso ocurre doña Margarita —le dice a mi madre uno de los asistentes—, porque rechazamos todo aquello que no se parece a lo de uno, o porque todo lo queremos cambiar.

—Claro, usted tiene toda la razón —le contesta mi madre un poco pensativa—. Si uno llega a la casa de una vecina con respeto, con ganas de aprender, de compartir, de ayudar, sin vergüenza de ser lo que es, observando lo que hacen o dejan de hacer para ir conociendo, las cosas serán diferentes. De esta manera, al poco tiempo se gana uno el cariño y la confianza; así uno los va aceptando como son, y ellos a uno lo aceptan como es y en caso de que se den los cambios, estos serán de común acuerdo, porque ella y yo lo queremos.

—Me parece que esta es la clave —afirma mi abuelo—. Margarita tiene razón, para ganarse el afecto y el respeto hay que ir por la vida mirando siempre a los ojos, sin agachar la cabeza, con altivez y dignidad porque uno no se puede considerar ni más, ni menos que los demás.

Mientras que estas últimas palabras encontraban acomodo en nuestros pensamientos, mi abuelo golpeaba suavemente su mula sobre el borde del taburete, así le sacaba siempre los restos de pica-dura que le quedaban. En tanto la joven noche, un poco, coqueta y fresca, con su guiño de ojos nos invitaba a dormir.

Así, las tardes de comejenes, de olor a boñiga y de tertulia con mi abuelo se repitieron durante mucho tiempo en el bramadero. Fueron las que recrearon y alegraron los fugaces días de mi niñez; pero también las que sembraron en los tediosos y pesados años de mi madurez, las posibilidades de locura, de sueños, de otros saberes y de ser siempre una niña juguetona a pesar de mis cuarenta, mis ochenta o mis tantos años.

El recuerdo, siempre vivo, de aquellas historias y su sabiduría, es lo que me permite ahora, a pesar de mi edad, disfrutar de las cosas más sencillas de la vida. Como puede ser oler el suave aroma de una rosa, mirar el alocado volar de una mosca o correr sin paraguas bajo la lluvia. Eran cosas que también disfrutaba cuando niña.

(Cuarto fragmento autobiográfico)

Se despertó sobresaltada. La azafata la llamó con suavidad, pero ella no tenía los nervios para nada. Estaba exhausta, por fin había conseguido viajar. Salir un tiempo a ¡estudiar al exterior!, a mirarse y mirar, desde otro ángulo, a respirar otros aires. El ajetreo final, las recomendaciones y demás vueltas le habían destrozado hasta la ilusión. Sólo quería dormir, en su cama de siempre, por supuesto.

Todavía entre la nebulosa del sueño recoge el equipaje de mano, que es la maleta más pesada y se dispone a salir. No sabe qué le espera, pero en el fondo tampoco le importa, es más, le gusta [...], eso era lo que más buscaba.

En el taxi camino del hostel, se sonríe pensando, en que ese eterno viajar lo lleva desde siempre.

Recuerda que de niña, los viajes eran el plato fuerte del cotidiano. Siempre estaba arreglando maletas, montada en un carro camino a algún lugar remoto no imaginado donde vivirían un tiempo. Otras veces esas vacaciones largas en casa de primos o abuelos, en fincas y pueblos de los que quedan en la memoria olores, sabores y alguna picardía. De manera que viajar no es ajeno para esta mujer, que decidió una mañana cambiar por un tiempo de paisaje, y ahora está aquí, en la Gran Vía, dando inicio a una nueva vida [...], o a un “episodio migratorio”, como lo llamarían los sociólogos. (Fragmento de tejido de historias familiares, en el taller de recuperación de la memoria migratoria de mujeres colombianas, realizado en Abril de 1997 en Madrid, por Clara Inés Guerrero y María Victoria Escobar).

1. ¿Al inmigrante en España, se le integra o se le ajusta?

1.1. Introducción

Para hablar de la integración, antes que nada, debemos ponernos de acuerdo en qué significa para nosotros esta palabra, porque cuando se refieren a la integración de los inmigrantes, en el discurso de muchas personas incluyendo a los mismos inmigrantes y algunos investigadores, se habla de *la asimilación, del enquistamiento, de la adaptación o del ajuste* del inmigrante sugiriendo con estos términos, su integración, lo cual, a mi modo de ver, logra enmascarar el verdadero significado del concepto de integrar, de lo que significa *ser uno más dentro de un todo con identidad propia, con espacio propio y con un papel fundamental dentro de ese todo articulado, sin tener que renunciar a la diferencia para participar en igualdad de derechos y oportunidades*. El diccionario de la

Lengua Española define la integración como la acción y el efecto de integrar y ésta última la define como: “completar un todo con las partes que le faltan / unirse a un grupo para formar parte de él” (*Diccionario de la Real Academia Española*).

Por lo tanto, hablar de integración es hablar de ser uno más, no uno como los demás y, en esta medida, el inmigrante integrado, tendría que ser respetado en su diferencia y aceptado en su complementariedad, como una parte que le falta al todo, lo cual implica que la sociedad a la cual llegue, debe tener presupuestado institucional y socialmente las actitudes, los recursos y los programas necesarios para recibirlo y para acogerlo, en su condición de ser social, de ser diferente, con capacidades y con condiciones para interactuar como sujeto pensante y actuante.

1.2. El inicio de un camino

Las y los colombianos han emigrado por diferentes razones, pero muchas y muchos han salido esperanzados en encontrar, en otro lugar, el tamaño de sus días, la posibilidad de una vida tranquila en la cual despertar cada mañana no sea una pesadilla. El país que han considerado *suyo* les niega la posibilidad del disfrute pleno de la vida, porque no les da trabajo, techo, educación (emigrantes económicos y estudiantes); no les garantiza la seguridad de andar tranquilamente sin temor de que les roben, los mutilen con una bomba, los masacren o los maten, por respirar el aire que respiran los que se declaran enemigos (emigrantes víctimas de la violencia), o bien, porque los obligan, bajo amenaza de muerte, a pensar de una sola manera, al exilio, a callar o renunciar a la diferencia (emigrantes políticos e ideológicos); y con esa esperanza de encontrar el tamaño de los días, atraviesan océanos, continentes y fronteras dejando en Colombia todo y nada.

Sin imaginar que en este país como en el suyo, también se enfrentaban la tristeza y la alegría, muchas mujeres se vinieron de Colombia cargadas de ilusiones y con todo lo que sabían, ignoraban y creían. Llegaron convencidas y con la firme intención de poder aportar y compartir con esta cultura, lo que en su país de origen habían aprendido; propósito que se empieza a desvanecer cuando en el aeropuerto de Barajas en los puestos de migración, un guardia les dice bruscamente al mirar su pasaporte: “¡ah!, sois colombianas, pasad a la otra fila”, y en muchas ocasiones les piden pasar a una sala donde les hacen largos interrogatorios y les registran detenidamente maletas y pertenencias.

Cuando me dijeron que siguiera a la sala del lado, yo me asusté mucho, y más me asusté cuando vi que todos éramos colombianos, a todos nos miraban como si nos

hubiéramos robado algo, los escucaban, les sacaban las cosas de la maleta sin reparo; yo me decía, ¿qué hemos hecho para merecer esto? Sólo me di cuenta de lo que buscaban, cuando me tocó el turno, y el guardia me preguntó muy amablemente, que si yo traía coca en la maleta (Testimonio de una colombiana, y queja de muchas mujeres y hombres colombianos que han sufrido la medida).

El testimonio anterior es apenas el comienzo del largo y tortuoso camino por el cual tienen que andar en su proceso de integración las inmigrantes colombianas, en casi todos los países del mundo y más en un país como España, el cual por su intolerancia y por la poca costumbre a lo diferente, se les mira desconfiadamente porque hablan *raro* o usan indumentaria que no está acorde con la moda impuesta por las grandes cadenas de almacenes o las estaciones del clima del momento. Esto contribuye a que muchas veces les cierren las puertas, cuando ofrecen sus conocimientos y sus habilidades: *“Lo que ésta sudaca viene a ofrecer aquí no vale, es de mala calidad, es un producto tercermundista”* (Historia 6). Poco a poco el propósito de aportar y de integrarse a la nueva sociedad con una conciencia de que no vienen vacías de conocimientos y saberes se va diluyendo o haciendo cada vez más difícil. Así el sueño de encontrar el tamaño de sus días se transforma en una pesadilla casi interminable por la lucha permanente para ganarse un espacio donde se puedan mantener dignamente, sin tener que renunciar a sus valores, costumbres y creencias; resistiendo a todas aquellas situaciones de discriminación a las cuales una sociedad racista y xenófoba somete a cualquier persona, por el solo hecho de ser diferente.

2. Elementos básicos para la integración de inmigrantes

2.1. Introducción

Si partimos de la definición de integración que se dio anteriormente y aceptamos que las y los inmigrantes, como los nacionales, se les debe respetar en sus valores, en sus creencias, en sus actitudes y en sus conocimientos, ya que son personas con un bagaje sociocultural muy importante, con el cual, por medio de la interacción con un otro diferente pueden aportar para el crecimiento mutuo.

Se les debe reconocer como un ser social capaz de integrarse, de complementar —como diferente que es— al todo, pero para ello es necesario tener en cuenta que el país y la sociedad que las y los acoge, les debe garantizar unos derechos, para que puedan participar socialmente en igualdad de condiciones con los demás. Esto facilitaría su integración, el mantenimiento, crecimiento y el intercambio de sus singularidades. Por

tal motivo se les debe recibir y aceptar en su similitud y en su diferencia, sin pretender asimilarlos o ajustarlos a la cultura imperante.

2.2. Derechos mínimos

En esta misma línea, como parte fundamental de la fase inicial de acercamiento para ir integrando o introduciendo al inmigrante a la nueva sociedad, el recién llegado debe tener una serie de derechos y de responsabilidades que le permitan reconocerse, en el nuevo contexto. Sólo por dar algún ejemplo, todas y todos los inmigrantes deben tener acceso a la información sobre las condiciones políticas, económicas e ideológicas que rigen el país a donde llega, conocer las leyes y normas de extranjería que se pactan entre los gobiernos y, además, deben saber cuáles son los derechos y los deberes que les otorgan y asignan, en su condición de extranjero. Todas(os) las inmigrantes deben tener el derecho a ser reconocidos, valorados y respetados en sus sentimientos, valores, creencias, actitudes, costumbres, conocimientos, saberes y en sus necesidades, sobre todo, por su condición de ser humano y su condición de ser social; esto implica que deben tener las mismas oportunidades que tienen los nacionales para acceder a un trabajo, a una vivienda, a la educación, a la salud, etc., es decir, deben tener derecho a las condiciones necesarias para vivir una vida digna. Por esto al inmigrante, por más que sea de otra parte, se le deben respetar y garantizar como derechos mínimos, el derecho a la igualdad de oportunidades y el derecho a ser considerado y reconocido como persona, como individuo y como colectivo en su condición de ser social.

Desde el principio, nos radicamos en Alcalá de Henares, porque teníamos referencias que era un municipio dormitorio, que estaba cercano a Madrid y que era más accesible a nivel de servicios, por los costos. Después de mucho tiempo acudimos a CEAR, que es la Comisión Estatal de Ayuda al Refugiado y asilado político y, que es el Alto Comisionado para las Naciones Unidas, a ver cómo podrían acelerarnos el trámite [de asilo] y siempre era, que habían muchas solicitudes, que tenían que esperar [...] bueno una pérdida de tiempo y mientras tanto, a nivel psicológico, físico y a todos los niveles nos sentíamos muy afectados. No podíamos estar en lo nuestro, tampoco podíamos trabajar en otra cosa, porque no teníamos permiso de trabajo, teníamos derechos pero muy limitados, entonces seguíamos siendo, pues sin ser gueto claro está, porque nos integrábamos a la comunidad, pero estábamos muy solos, no teníamos amigos, y la información era mínima, no sabíamos que se alquilaban pisos amueblados, tomamos uno vacío, gastamos un montón de dinero por falta de información, por pura falta de acogida [...], en el caso más concreto de [el nombre de una colombiana que vino a España posteriormente], llegó y yo no era amiga de ella, la conocía de referencia y la había visto una o dos veces, pero no había una amistad,

y yo le eché una mano. Es muy distinto cuando ya uno llega y te encuentras con una mano amiga que te enseñe el metro, la ciudad, las cosas, entonces no te sientes tan perdida en el mundo, nosotros no teníamos a nadie (Historia 11).

2.3. Propuesta de relaciones, valores y actitudes para integrar

Si al inmigrante se le considerara como sujeto histórico, como ser social, y él se asumiera como tal y pensara en el OTRO u OTRA en esta misma dimensión, las relaciones entre extranjeros y nacionales estarían basadas en los principios del respeto, la libertad, la complementariedad, la singularidad y la diferencia que, a mi modo de ver, son las condiciones que se deben tener como presupuesto, para poder construir comunicativamente, unas relaciones interculturales de tipo horizontal, las cuales permitan crecer; esto evitaría, en alguna medida, los atropellos y la deculturación que muchas veces se da en los procesos migratorios, cuando las relaciones que se establecen, son desiguales y están mediadas por la fuerza y el dominio cultural del país que recibe.

En estos casos, hay inmigrantes, por lo general las y los que tienen poco arraigo y sentido de pertenencia, que sufren una pérdida significativa de su identidad y autoestima, lo cual los hace cada vez menos ellos o ellas y más como los *menos*, porque ni siquiera podemos decir que como los demás, ya que con las condiciones de vida que se les ofrecen, en su condición de inmigrantes, y los ajustes que hacen, no pueden ni siquiera *igualarse* con la media *normal* de la población, ni tampoco establecer una relación de intercambio plena, porque en su permanente lucha por ser aceptados y por la subsistencia, terminan siendo, muchas veces, uno o una como las demás, pero entre los marginales.

...pues aquí la sensación, yo siempre pienso que es por eso, y también por las condiciones que uno tiene socioeconómicas, pues son bastantes reducidas [...], yo siempre pienso que cuando tú tienes dinero, pues muy diferente, primero cómo te tratan, no te discriminan porque tú te relacionas aquí con gente de dinero, entonces no te van a discriminar, ni nada, ni necesitas de estar trabajando en lo que sea como nosotros. Entonces yo veo que la experiencia aquí pues ha sido muy dura, yo veo que mi autoestima que estaba muy alta, ha descendido totalmente, o sea yo me sentía allí como una persona importante [...] lo que es muy raro es que a pesar de que me haya sentido mal aquí, o sea que ni la comida, ni la gente me gusta, por qué sigo aquí y no me voy. Ha pasado tanto tiempo ya [...] y se han ido dando cosas, una primero, luego otra, y así [...], estamos muy reacios a los cambios y una vez que estás en un sitio para cambiar te cuesta... (Historia 5, y conclusiones de la observación participante en tres casos).

Vale anotar que en los cuatro casos, estas colombianas, en su proceso de inserción social, son el ejemplo claro de la inmigrante que se ajusta y actúa como si fuera española, en muchas de las situaciones de la vida cotidiana, como por ejemplo: en la forma de concebir el tiempo, el espacio, el ahorro, las relaciones; en la forma de comunicarse y establecer relaciones afectivas, de hablar y de expresar sentimientos o emociones. Aunque reniegan de Colombia y rechazan su cultura, mantienen ciertas costumbres, hábitos y valores que las identifica –sin querer muchas veces– como colombianas, por ejemplo la música, la forma de cuidar a los niños y a los viejos, de organizar y limpiar la casa, de vestirse, de comer y celebrar las fechas más importantes de la vida (cumpleaños, matrimonios, etc.). Las cadenas de afectos con su familia y amigos en el país de origen, han sido debilitadas y, en algunos casos rotas, tienen la autoestima baja, ellas así lo reconocen.

Yo me sentía una mujer muy importante en Colombia, yo me sentía una mujer muy importante, no por el hecho de que me reconociera nadie, sino que yo sentía que estaba aportando, yo sentía que estaba haciendo, y yo me sentía llena, yo sentía que estaba llenando gente, yo sentía que estaba haciendo lo que era, y aquí me siento como nada, como nada en absoluto. Aquí me siento muy mal [...], yo aquí me he sentido como un cero a la izquierda, ¿no?, el hecho de pensar que yo llegaba de Colombia como perseguida política, que se me iban a abrir una cantidad de espacios aquí y ver que no, que soy otra más que llegó, y que lo que pasa conmigo no le importa a nadie (Historia 9).

En estas inmigrantes esta condición de ajuste implica un deterioro de valores y la pérdida de otras características esenciales, lo cual las limita en su proceso de integración, ya que este comportamiento de *ladinización* o *blanqueo* –como lo llaman algunos– no es otra cosa que un mecanismo de ajuste y negación de su propia cultura y no les permite ni a los unos ni a los otros (inmigrantes y sociedad receptora) la posibilidad de reconocerse y de crecer con la diferencia. Por un lado, están los y las inmigrantes que, ante la presión, la falta de oportunidades y la baja estima, tienen la necesidad imperiosa de negar lo suyo y parecerse a los demás, para ser aceptados; de esta manera, anulan su forma de ser, de pensar y de sentir, negando así la entrega de su cultura a la cultura que lo acoge. Por otro lado, está la sociedad receptora, que como asimila o ajusta al inmigrante, no tiene la posibilidad de tener el otro referente cultural, el del recién llegado, el del diferente, con el quien puede nutrir y hacer crecer la propia cultura.

En este mismo sentido, también puede ocurrir que inmigrantes lleguen a la sociedad de acogida con una actitud cerrada, autoritaria y prepotente, la cual no les permite

darse, ni recibir del OTRO u OTRA. En estos casos, hay inmigrantes que de forma irrespetuosa intentan imponer su cultura, porque la consideran la mejor; pretenden que los demás sean como ellos o ellas, se ajusten a sus maneras de pensar, de sentir y de actuar. Así tampoco se da, ni se permite la posibilidad del cambio y, a mi modo de ver, esta es otra manera de discriminar y de negar la diferencia, aunque, en este caso sea a la inversa, es decir, el inmigrante discrimina y niega la sociedad que lo acoge, como una forma de negarse al cambio.

Yo estoy aquí por ganarme un dinero, pero esto no me gusta, los españoles hablan a los gritos, las comidas son malucas, no hay como el sancocho colombiano, las mujeres colombianas [...], a mí no me interesa integrarme, yo sigo oyendo mis vallenatos y simplemente le saco partido a esto y ya, ellos son los que tienen que aprender de nosotros, porque los colombianos somos unos verracos (Testimonio de dos inmigrantes colombianos, que viven en España hace seis años, se regresan a Colombia en 1995. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1995)

Por otra parte, en la red de relaciones y de comunicación de los procesos migratorios, está la sociedad de acogida que juega un papel importante en la integración o desintegración del inmigrante. Cuando la sociedad receptora es cerrada y conservadora, también tiene la necesidad y el afán de que el extraño pierda su diferencia, su sello personal, para así asimilarlo o ajustarlo; este hecho tampoco permite que los propios se nutran con la cultura del recién llegado, ya que al ser ajustado, el forastero en su condición de *igual* poco tendría que ofrecer, pierde su singularidad porque se *mimetiza u homogeniza* para estar incluido. En estos casos se pierde la posibilidad del intercambio, la reciprocidad, la complementariedad y crecimiento mutuo que ofrecen la diferencia y las migraciones, como procesos de intercambios e interculturalidad.

“Si vos me reconoces, yo te reconozco y me reconozco a mí misma a través tuyo, y si vos me das yo te doy y las dos nos quedamos otra vez llenas, pero de cosas nuevas, renovadas”, le decía yo en una conversación a una amiga española, cuando hablábamos de la integración nuestra en España, y ella en este mismo sentido, también anotaba: *“Si tú como colombiana, terminas pareciéndote tanto a mí, ¿qué me podrías ofrecer de diferente?, yo no aprendería nada nuevo, ni siquiera a través de vosotros conocería lo que es tu país, lo que me gusta es que somos diferentes.”*

En el caso de una relación más humana y de tipo horizontal, en la cual los agentes de la comunicación y acción se reconozcan y se acepten mutuamente, como diferentes y, a la vez, como parecidos, con historia, identidad y dignidad propia, la entrega entre diversos sería de crecimiento mutuo, porque se haría de forma negociada y recíproca.

En este tipo de relación ninguno pierde, ambos ganan al intercambiar diferencias y no tener que anular ni negar ninguna de las pequeñas partículas que componen su esencia y singularidad. De esta forma, con las afinidades se acercan y con las diferencias se crecen y recrean al mismo tiempo.

...o sea que yo puedo decir que he triunfado después de cinco años de estar en España. Toda mi trayectoria ha sido encontrarme en lo que a mí me gustaba ser, que era ser profesora, formadora, estar con gente, transmitir conocimientos, pues fue realmente a los cinco años de estar aquí. Los cinco años anteriores habían sido buscando la supervivencia, el de tener el arriendo, la comida, y algo de vestir, pero realización personal en ese sentido no. Ahora mi objetivo es poder transmitir mi experiencia como colombiana, ya sin dolor, transmitir lo que he aprendido ya sin dolor, sin angustia, no sólo a los inmigrantes [ella trabaja con inmigrantes], sino a los españoles. Es realmente hacer una formación de conciencia de que somos diferentes, no superiores, pero tampoco inferiores, sino simplemente diferentes, es resaltar la diferencia, ser nosotros mismos y tener nuestra cultura muy en alto, para poderla transmitir de una forma muy generosa, sin tapujos, sin elucubraciones vagas, ¿no?, simplemente somos esto y así somos, y aceptar también los cambios que nosotros mismos, interiormente estamos teniendo, con la convivencia cotidiana en otro país, yo ya llego a Colombia y por ejemplo, ya no acepto que los hombres miren a mi compañero para sacarme a bailar, esas son cosas que ya no me van, entonces son cosas en las que yo veo que me he modificado a nivel cultural, pero es un cambio sin dolor, es simplemente ver que hay cosas que al viajar, al entrar en otra cultura, coge uno cosas que le gustan, cimienta o fortalece otras que le parecen de valor y ve que los cambios pueden estar ahí (Historia 15).

Por lo general este proceso de acción comunicativa y de negociación facilita el acercamiento y la integración del inmigrante. Este también puede lograr reconocerse y asumirse, en cuanto su diversidad y similitud, ante el otro y a través del otro u otra, claro está si su sentido de pertenencia y dignidad es elevado y claro, aunque sus condiciones de vida no sean favorables,. Por otra parte, en este proceso comunicativo, de igual manera, es fundamental el respeto y la apertura del recién llegado, para conocer y para entender la cultura receptora; en este sentido es fundamental que los y las inmigrantes sin renuncias, complejos, prejuicios, ni reparos, también sean capaces de descubrir y de reconocer la condición de diferente que tiene su interlocutor o la sociedad que acoge, porque así podrán comprender muchas de las representaciones simbólicas de la nueva cultura, aquello que les ayudará a aceptar y a tolerar, sin tanta presión, actitudes y comportamientos de la gente, los cuales por ser diferentes, al principio, pueden llegar a generar agresión y rechazo, en el recién llegado.

...uno viene siempre muy asustado [...], he encontrado gente muy querida, de pronto no los amigos del alma que uno tiene por allá, pero además esos amigos se construyen en años, y aquí es otra manera de relacionarse, al comienzo es muy duro aquí, porque nosotros tenemos una manera mucho más suave de abordar las cosas, y aquí son muy bruscos, entonces uno se siente que lo regañan, que lo maltratan, ¿sí?, después uno entiende, que ellos son distintos. A estas alturas, siento que como que uno le va cogiendo cariñito a esto, ¿sí? al país, a la gente, a la ciudad, y cogerle cariñito, es también verle lo bueno y lo malo [...], entonces cuando uno ya se siente más de un lugar, ya empieza a ver con otra mirada (Historia 3, pero se expresa también en las Historias 1,2, 4, 7, 10, 11, 15, 16, 17, 18).

Después de tres años y medio me salieron los papeles y empecé a trabajar con el INSERSO, el Instituto de Servicios Sociales, a nivel de hogares de la tercera edad, enseñándoles a los viejitos encuadernación [...], fue una experiencia que me reconcilió con España, porque en ellos vi a la España dura, la de la guerra civil, la España de un pueblo, de una gente que dio su sangre y su vida por lo que ahora tenemos realmente, y que la gente de treinta a cuarenta años no se da cuenta de ese sacrificio tan grande, o sea, que era la España, para mí fundamental (Historia 15).

...yo empecé a aceptar a España, cuando empecé a estudiar historia de España, y ahí, entendí, que es un pueblo muy sufrido, y con un yugo que también lo tenemos nosotros, y nosotras que nos hemos quedado aquí, que es la religión católica y es tremendo. Aquí sientes [muchas veces] que la familia y la madre tienen un peso que surge mucho más fuerte que allí, pero muchísimo más fuerte, lo de la familia es impresionante, o sea que no [...] Y ese afán de ser europeos, eso sí que demuestra que tienen menos identidad que nosotros [...], pienso que es un país normal, pienso que nosotros también heredamos lo bueno y lo malo, y España también es especial porque también es eso, ¿no?, es un producto de tantos cruces, de tantas etnias, y es interesante, es muy interesante la historia de este país, es un país tan rico como Colombia, lo que pasa es que éste ha podido desarrollarse más; pero es que tú vas al Norte y es un tipo de cerámica, un tipo de costumbres, de comidas, de [...], vas al Sur y ves otras cosas diferentes, no sé, es muy interesante, es tan interesante como Colombia (Historia 16).

Así como hay inmigrantes que renuncian a su identidad y muchos otros valores, para ajustarse y para ser aceptados entre los *menos*, también están las y los que mantienen su autenticidad y *la frente muy en alto*. En muchos casos las inmigrantes colombianas han utilizado la dignidad y el sentido de pertenencia como escudo para afrontar, de

una manera más tranquila, sin tanto dolor ni resentimiento, muchas de las reacciones (asombro, rechazo, discriminación e indiferencia) que tienen algunos y algunas españolas, cuando se encuentran frente al inmigrante como un desconocido. Estas manifestaciones no siempre son expresiones de racismo o xenofobia, pero que si no se está preparado para afrontarlas como reacciones que pueden ser *normales*, deterioran la valía personal del inmigrante y hacen que se produzca también en él o en ella, sentimientos de rechazo o actitudes que impiden la apertura para el intercambio cultural con el OTRO u OTRA.

Estos valores al inmigrante, también le ayudan a resistir y a superar, durante su proceso de acercamiento y de integración, muchas de las dificultades de desadaptación y desencuentro cultural, que se presentan, incluso, por el solo hecho de encontrarse viviendo en un país con normas y leyes diferentes e inmersos en una cultura que no es la suya. Entre estas dificultades tenemos dos muy importantes: la precariedad en las condiciones de vida y las manifestaciones de discriminación, racismo y xenofobia que se producen y se promueven a nivel institucional. Sobre éste último tipo de discriminación se podría decir que es una de las más frecuentes y la que mayor impacto causa, por lo menos en los y las inmigrantes colombianas. Esa discriminación que se da por parte de la población *de los ciudadanos de a pie* es asumida, en muchos de los casos, como proyección del racismo estatal o institucional, por esta razón, su importancia es casi despreciable —así lo manifiestan muchas de las inmigrantes que tienen la dignidad y la autoestima elevada—.

De todas formas logré quedarme aquí [España] y hoy trabajo como abogada asistente, de un fiscal ante el Tribunal Supremo de Madrid, y por tiempos en el gabinete de [el nombre del abogado] [...] En España, aprendí muchísimas cosas, aprendí que uno como inmigrante, es el que primeramente ante el otro, debe ir con mucha dignidad, tener mucha dignidad cuando está en un país ajeno, nunca debe avergonzarse de su país de origen y no porque los países de origen avergüencen, sino que la situación actual de Colombia ha hecho que los compatriotas que están por otras partes del mundo, pues sean muy discriminados[...] y en el caso de Colombia tenemos el tema de la droga. Entonces aprendí a tener mucha dignidad, yo creo que fue eso lo que me ayudó a poder compartir puestos importantes en este país [...]; además tengo una formación de lucha por la vida, de andar con mucha dignidad por la vida, de ser muy justa con todo, pero andar con dignidad por la vida. Entonces yo pienso que cuando llegué aquí traía todos esos valores. Cuando pisé el aeropuerto de Barajas recuerdo que salí erguidísima con mis maletas y cuando vi que le estaban abriendo las maletas a la gente me acerqué a un guardia y le dije: “¿cuál quiere que le abra?”, y él me dijo: “¿quién le dijo a usted, que yo se las iba a abrir?”. Entonces ando por la vida sin temor, y sin miedo [...] ¿cierto?, porque yo creo que eso es lo importante, porque si tú llegas sola a un aeropuerto desconocido, pues a lo mejor estás con temores,

entonces yo no, yo salí con mis maletas, pues como en forma desafiante, ¿no? [...] entonces yo creo que fue esa formación que tuve en Colombia, la que me hace que aquí siga siendo lo mismo (Historia 10).

Porque eso sí, uno aquí [España] tiene todos los altibajos, es como un yoyo que sube y que baja, como te decía, todos son altibajos, entonces hay un miedo profundo a lo que pueda venir, pero lo único que combate ese miedo, o lo único que derrota ese miedo es la dignidad, que es tener la cabeza muy levantada, con los ovarios bien puestos, con la esperanza en alto aunque esté rota o reconstruida, uno debe estar ahí, cogido de la esperanza y con las mismas ganas de canalizar la fe [...] Yo ahora canalizo la fe a través del Divino Niño, de Changó, de lo que sea, pero es buscar los elementos, pero sobre todo la dignidad, para superar lo que se venga (Historia 1).

La singularidad, el respeto, la dignidad, la identidad y el sentido de pertenencia o arraigo son condiciones que se deben ofrecer, como garantía, para que la relación que se quiere establecer entre diferentes sea una relación bidireccional, de dar y recibir, de intercambio, de crecimiento multicultural negociado. Por eso las inmigrantes que, a pesar de las dificultades y de las amenazas, mantienen fuertes estos valores, respetan la cultura ajena y hacen respetar la propia; son las mujeres que mejor se integran, porque tienen conciencia de lo que son, de lo que les falta. Son reflexivas y nunca tienen la sensación de haber perdido nada, para ellas todo es ganancia.

...entré a trabajar en el Ayuntamiento de Madrid y bueno, también ha costado mucho, porque toca abrirse un espacio; tienes que volver a demostrar que vales, y tienes el inconveniente, que yo no he perdido el acento [se refiere al de colombiana] y entonces eso es un inconveniente que está ahí, con el que yo cuento porque tampoco estoy dispuesta a cambiar, o sea yo lo tengo muy claro; entonces eso te genera una carta de presentación [...] Yo he tenido afortunadamente, la solidaridad de los compañeros y yo me he ganado un espacio, pero en alguna reunión por ejemplo, estábamos con la directora general de Servicios Sociales del Ayuntamiento, yo estaba recién entrada y tenía que pedir explicaciones sobre alguna cosa y ella antes de contestarme, lo primero que me dijo fue: “¿Tú qué haces aquí si tú no eres española?”, y entonces le dije: “Mira, si yo no fuera española no podía estar aquí, pero esa no es la discusión, yo vengo a plantear...”, eso es una cosa que está ahí permanente y latente, lo que pasa es que yo lo he asumido como parte de mi condición de persona diferente, pero no estoy dispuesta a renunciar a mis orígenes, ni a negarlos, ni asimilarlos, ni a disimular que yo soy colombiana, eso no. Lo primero que hago en cualquier sitio donde voy, es decir que yo soy colombiana, otra cosa es que esté nacionalizada en España y hayan otra serie de circunstancias documentales que me acrediten de

otra manera, entonces yo soy lo que soy [...] en este momento yo soy la responsable del programa de familia e infancia del Distrito, yo tengo esa responsabilidad aquí dentro del Ayuntamiento y estoy contenta (Historia 18).

Creo que me he integrado con los españoles, creo que me he integrado porque si no, no hubiera podido hacer este trabajo, casi todas mis compañeras son españolas y las casas donde voy son españolas, y me he sabido adaptar, siempre haciéndome respetar también con lo mío, con mis ideas, y con lo que somos; no voy a cambiar porque trabajo con españoles, siempre haciendo respetar lo que es mi cultura y respetando lo que es su cultura, eso lo han sabido entender los señores y las señoras a donde voy, saben que yo soy de determinada cultura y que no tengo que cambiar algunas costumbres o adaptarme en algunas cosas que no acepto, entonces en eso ha habido respeto (Historia 13).

En algunos casos, como estrategia para acercarse a la nueva cultura e iniciar la negociación intercultural, las inmigrantes con mucha dignidad y conciencia de su diferencia pueden, sin desidentificarse, *aplazar* o *arrinconar*, hasta que las condiciones les sean favorables, algunas costumbres, valores o comportamientos que pueden dificultar la cercanía con el OTRO u OTRA; esto se hace con el fin de propiciar un clima de confianza y de empatía, componentes indispensables en cualquier proceso de intercambio horizontal, para reconocerse y para aceptarse. Estas dos condiciones, junto con la capacidad de autorrevelación del inmigrante, para expresar ante el diferente sus fortalezas y dificultades, son la base y la garantía de un buen diálogo, entendido éste como la discusión y entendimiento entre dos lógicas o como lo define el *Diccionario de Real Academia de la Lengua Española*: “Discusión o trato en busca de avenencia”.

Mi éxito aquí [España], lo atribuyo a mi gran capacidad de trabajo y pienso que hay una cosa que me ayuda y es mi manera de ser, o sea que se nota claramente que soy colombiana, sobre todo cuando me oyen hablar [...] Si yo fuera negra lo hubiera tenido más difícil y si a lo mejor mis patrones estéticos y forma de vestirme y todas esas cosas hubieran sido distintas, también lo hubiera tenido muy difícil. Me parece que también ha contado la apariencia física y que de pronto tengo cierta habilidad para las relaciones personales, que también me han venido muy bien. Sobre todo, una cosa que yo creo que es muy importante, es que tengo conciencia de mis posibilidades, pero también tengo claro mis limitaciones, entonces probablemente la gente, no se sienta amenazada con eso y crean que yo vaya a desplazar a nadie; sin embargo lo que a mí se me encarga funciona, porque se me convierte en un problema como de amor propio [...], y tal vez la otra cosa, es que yo he sido muy respetuosa con la gente y eso va dentro de las posibilidades de reconocer mis limitaciones, entonces yo respeto

mucho los espacios de las personas y no intento producir una amenaza, y la otra cosa que puede haber influido, es que en un primer momento, pueden haber creído que a mí me pueden manejar fácilmente [...]; cuando yo entré a trabajar en el CEAR, era porque necesitaban al menos una india sumisa que fuera allí a aguantarse a [el nombre de la persona], porque muchas no se la quisieron aguantar, en cambio yo, hago las cosas de una forma más gradual, pausada, no quiero los resultados ya, no me importa dilatar las cosas en el tiempo (Historia 18).

De forma consciente, reflexiva y casi amorosa, en la interacción con los demás (compatriotas, españoles u otros inmigrantes) y con el entorno, las inmigrantes, también van transformando, muy paulatinamente, muchos elementos y características de su mentalidad; van llenando con nuevos significados, con otros códigos y con otros valores sus representaciones culturales, para así enriquecer su propia cultura e irse integrando social y culturalmente. De la misma manera, como resultado de una relación afectiva y negociada, las inmigrantes le aportan a la cultura receptora muchos de sus valores, costumbres y saberes, los cuales la van transformando y enriqueciendo también; aunque en este caso, el proceso de intercambio cultural se da de forma más lenta.

... Claro es aprender, es aceptar que somos distintos, el latinoamericano y nosotros los colombianos particularmente que somos muy [...], es aprender a conocernos y respetarnos y de verdad hacer de esas diferencias una riqueza. No obstante, ya se ve que nuestra música es más aceptada, ya proliferan los sitios de comida colombiana, ya los españoles la comen, ya bailan salsa, ya es conocido [nombre de un artista de música colombiano] y [nombre de un escultor y pintor colombiano], ya van aprendiendo de que aparte de la coca, que es de lo único que hablan, también tenemos otro montón de cosas que también son muy buenas, entonces yo considero que eso ya es adaptarse, sentirse menos mal y casi que sentirse bien (Historia 11).

En este sentido, para estudiar y para analizar las redes de relación y de comunicación que se entretajan en los procesos migratorios se deben tener en cuenta todos los actores sociales que interactúan, para así establecer, de forma más acertada, programas que permitan el acercamiento y la integración de inmigrantes a la sociedad receptora y viceversa. Si miramos bien, por un lado, están los y las inmigrantes que con sus diferentes historias, sus familias, añoranzas, expectativas y su propia cultura, etc., introducen otros códigos y representaciones, para la interacción en el nuevo contexto, los cuales de una u otra forma afectan e interfieren en la sociedad que los acoge y, por otro, está la sociedad y el país que los recibe, el cual, también con sus costumbres, significados, normas y leyes pueden facilitar o dificultar la inserción sociocultural del extraño, incluso, transforma la cotidianidad y el estilo de vida del colectivo de inmigrantes.

En esta medida, los programas de integración para inmigrantes deben concebirse teniendo en cuenta la multiculturalidad que ofrecen los procesos migratorios en su red de relaciones, porque en ella se entrelazan imaginarios colectivos, sentimientos, expectativas, necesidades y prejuicios, tanto de los unos como de los otros. Por tal motivo, los planes y los programas, para la integración de inmigrantes, se deben pensar desde ellos y ellas mismas, como grupo y como individuos, pero también desde la sociedad que los recibe, como país con sus instituciones, leyes o normas y desde la gente como pueblo con su cultura.

Hay que tener en cuenta, que entre las inmigrantes colombianas hay quienes no aceptan ni respetan la cultura del lugar a donde llegan, reniegan de las diferencias encontradas y sin el más mínimo reparo, intentan —muchas veces— cambiar por las suyas, las costumbres del que los recibe; en estos casos su intención por compartir con los demás e integrarse es mínima. Esta visión tan cerrada, también dificulta el intercambio y la entrada de otras miradas y, a mi modo de ver, encierra matices de racismo e intolerancia, por parte del inmigrante, los cuales afectan a la cultura de acogida y, por ende, generan rechazo y confrontación. *“Yo digo que lo más positivo de estar aquí en España, es estar viva, lo más negativo, es que todavía no asimilas las condiciones en que estás viva. Es que son muy pocas las condiciones que te brindan para estar viva, y que al menos yo, no las asimilaré nunca, porque me parecen que son terribles”* (Historia 6).

Por esta razón, así como el gobierno y la sociedad receptora tienen la responsabilidad de crear condiciones y actitudes que favorezcan la integración de las y de los inmigrantes, éstos, a su vez, deben tener también el compromiso, los valores y las actitudes necesarias para insertarse cultural y socialmente en el país que los acoge.

La dignidad, la identidad, la conciencia de sus capacidades y limitaciones, el respeto, la apertura y la tolerancia ante la diferencia, son características que se deben desarrollar y fortalecer en los y las inmigrantes para ampliar su capacidad y disposición de compartir e integrarse. De esta forma, se evitarían actitudes y comportamientos como el de la sumisión, el servilismo, el menosprecio o rechazo por lo diferente, las cuales, muchas veces, se dan en el colectivo inmigrante, como mecanismo de defensa ante la falta del reconocimiento social, y las cuales, en vez de ayudar a su integración y crecimiento mutuo (inmigrante y sociedad receptora), lo sumergen en un estado de asimilación o ajuste casi permanente, que limita su entrega y su capacidad de intercambio con la diferencia.

Pero de todas formas, a raíz de todo ese trabajo que hacía y con mi asistencia a la universidad, después a las cárceles colombianas, supe que la vida para la gente de afuera y sobre todo para la gente de Colombia, era muy difícil en este país, es decir, la gente en este país y la gente de otras partes, andan [...], con temores, se sienten

discriminadas. Gente que yo conocí en Colombia muy digna, aquí veo que han tenido que bajar la cabeza, ¿cierto?, no sé por qué circunstancias, por la falta de trabajo, por la falta de [...] de dinero, como vivían allí. Pero de todas formas, a mí se me hace que la gente lejos de su país va perdiendo muchas cosas. Pierde a veces la dignidad, pierde a veces la beligerancia, soporta que todo se lo digan, que todo lo hagan sobre ella y no [...] y no reacciona (Historia 10).

En las sociedades, en las cuales la persona inmigrante no tiene cabida como diferente, con identidad y cultura propia, ni la posibilidad de interactuar en igualdad de condiciones, por lo general, se le somete al ajuste o asimilación. Por ejemplo, en España muchos de los programas gubernamentales y no gubernamentales que se promueven para la integración de inmigrantes, no favorecen la solidaridad y autogestión, están enfocados más a mantener en la población, incluso en el mismo inmigrante, valores y sentimientos de minusvalía, conmisericordia y caridad, los cuales asumen al diferente como *pobrecito*, como inferior, sin identidad ni valía; como un ser incapaz y vacío que *necesita* de dádivas para sobrevivir o para poder ser reconocido entre los que sí *tienen*. “La solidaridad en el exilio no la he conocido nunca, es fácil confundir la solidaridad y la caridad y se cree que venimos todos de limosneros, incluso el más pobre africano no creo que venga de limosnero” (Historia 6). “Las ONG todas encima de nosotros viendo qué partido sacan de nosotros [...] la cantidad de gente que venía, iba y venía de la guerra, la solidaridad ficticia, porque la supervivencia era absoluta [...] una rapiña con el dinero que nos daba Naciones Unidas” (Historia 1).

Las ayudas y los trabajos que se dan desde el gobierno, los programas que se implementan desde algunas organizaciones y colectivos, la publicidad que se hace y el discurso de la solidaridad que se maneja en favor de los y las inmigrantes en España —por la forma como se ofrecen— favorecen, en gran parte, a que en la sociedad española haya una actitud de menosprecio, conmisericordia y desconfianza frente al inmigrante, en la cual hay rasgos de discriminación y racismo. El aspecto anterior dificulta la aceptación y la integración y genera, en el inmigrante, sentimientos de minusvalía, dependencia, desesperanza, resentimiento, rechazo y odio hacia la cultura que los acoge.

Para las mujeres que tienen un elevado sentido de dignidad y de confianza en sí mismas, y una mayor cualificación —como en el caso de la mayoría de las entrevistadas— esta situación de mendicidad y de desprotección a la cual se les somete como inmigrantes, les produce indignación y rabia, pero, a la vez, la consideran como una circunstancia transitoria, un reto para salir adelante, una posibilidad para lograr un espacio propio en la nueva cultura y un desafío para demostrar sus capacidades y su valía como sujetos históricos.

...si hay cien abogados colombianos entre los españoles, pues yo soy la ciento uno y estoy en igualdad de condiciones. Puede que se me exija aún más porque hablo distinto, porque físicamente soy distinta, porque interrogo distinto a los testigos, entonces a mí se me exija más, pero bueno, eso juega para bien mío, ¿no?; por lo menos hacerte a una buena imagen, a mí me interesa, como cualquier profesional, pero, es pensar que tú eres tan capaz como ellos, entonces cuando tú ya te sientes igual los demás te miran como igual [...] Es muy duro que la mayoría de las empleadas de hogar que hay en la colonia de Mirasierra en Madrid sean colombianas y que tengan todo tipo de abusos, como también hay gente muy buena. Es saber que en Cáceres, en la prisión hay veintidós equipos de fútbol de colombianos, entonces para mí como abogada es un reto de legalizar gente y de que puedan darle la cara a las autoridades y al pueblo en general y decirles: “sí, soy colombiano, pero trabajo de tú a tú y no hago nada degradante ni ilegal” [...], es también enseñarle a la gente, que nosotros también somos seres humanos (Historia 11).

3. Etapas del proceso de inserción social

3.1. Introducción

Aunque los procesos y las dinámicas de integración y de inserción de los y de las inmigrantes son diferenciales y singulares –incluso siendo del mismo país, la misma región, la misma familia, etc.–, la información recogida en este estudio, sugiere que existen algunas etapas generales por las cuales pasan, en este proceso muchas y muchos colombianos, los cuales pueden ser comunes a otras y otros inmigrantes.

En este aparte trataré de sistematizar y categorizar en forma de *etapas* o *fases*, muchos de los momentos, sentimientos y percepciones que han experimentado en su proceso de inserción, como inmigrantes en España, muchas mujeres colombianas, sus parejas y sus hijos. La única intención de esta categorización es aportar elementos conceptuales que pueden servir para el diseño de programas de integración.

3.2. Primera etapa: asombro, desconcierto y curiosidad

Al igual que la sociedad receptora cuando se encuentra frente a un diferente, muchos y muchas inmigrantes colombianas, cuando llegan a España, tienen la sensación de encontrarse en un mundo *raro*, en una cultura que aunque creían afín, porque en la mayoría de los casos se elige España como punto de destino por esta razón, les es

ajena, extraña y casi que desconocida. “*La historia que conocía de España es una cosa y la realidad es otra, los españoles son muy raros*”—decía una de las entrevistadas, al llegar a estas tierras ibéricas—.

Esta sensación de *rareza* que experimentan al encontrarse frente a un extraño, por primera vez, por las formas diferentes de hablar, de relacionarse, de sentir, de vestir, de comer, etc., a veces se transforma en sentimientos de rechazo, indiferencia y menosprecio mutuo, lo cual crea una barrera que, desde el principio, dificulta el proceso de aceptación y de integración intercultural.

En el caso de muchos y muchas inmigrantes colombianas que llegan, por primera vez, a España, por la sola confrontación con la diferencia o *rareza* de los españoles sorpresa, desconcierto, extrañeza y curiosidad —este mismo fenómeno también se da en el sentido contrario— sin que en ninguno de los casos, esto constituya una expresión de racismo o xenofobia; simplemente son manifestaciones de desconcierto, dado el escaso contacto que tienen con otros referentes y con la diferencia. Por lo general, estas sensaciones se manifiestan o se expresan en la primera fase del acercamiento a un contexto *nuevo*.

Dicho de otra forma, el poco contacto con otras culturas y la falta de preparación y de actitudes para asumir la diferencia y el cambio limita, en los procesos migratorios, la integración de las y los inmigrantes, su aceptación y reconocimiento, por parte de la sociedad receptora; ya que, en cualquiera de los casos, la presencia de un *desconocido*, puede generar sentimientos de inseguridad, de desconfianza y de amenaza; esta situación puede llegar a ser un obstáculo importante para el acercamiento intercultural tanto quien llega como quien recibe.

...la otra cosa que me afectó mucho es el estilo de la gente, para mí esa forma brusca que tienen los españoles, desde nuestro punto de vista, la ordinariez del lenguaje y la forma tan directa y despiadada que tienen para decirte no, la falta de cordialidad, o sea comparada con lo nuestro, para mí fue muy duro aceptarlo, muy duro; y otra cosa que fue muy importante y que [...], y me costó un esfuerzo grande es el manejo del lenguaje, de cómo lograr que hubiera un lenguaje que [...] [yo me gano la vida hablando] que realmente me permitiera no estar con la duda de que lo que estoy diciendo no pueda ser comprendido, entonces para eso oí muchísimo radio, o sea para mí la radio ha sido, yo creo que el elemento más importante en la vida española, porque yo con él, trataba de comprender, por una parte, el lenguaje y, por la otra parte, la forma que tenían de hablar los españoles; me parecía muy difícil

aprender a manejar eso, porque todos hablan al mismo tiempo y sin embargo son capaces de seguir la conversación, yo sé que he logrado algunos avances, pero estos son todavía miseria (Historia 18).

En esta primera fase también se suelen producir otras sensaciones y emociones, las cuales son mucho más fuertes y de mayor impacto, en el proceso de integración del inmigrante, estos son los sentimientos que se producen por las actitudes xenófobas, la discriminación y la precariedad en la cual tienen que vivir como inmigrantes.

Ante estas situaciones, muchos hombres y mujeres inmigrantes colombianas generan y desarrollan, por un período más o menos largo, un sentimiento de frustración, de pérdida y de desilusión. Creen que lo que encuentran no está a la altura de sus expectativas, ni de sus capacidades o no corresponde con sus derechos, con sus motivaciones ni con la idea que tenían de España; se sienten rechazadas(os), desamadas(os), no tenidas(os) en cuenta, irrespetadas(os) y vilipendiadas(os). En muchos casos, estas sensaciones producen desajustes y ciertas crisis psicológicas, que sería la segunda fase por la que pasan, a lo largo del camino de inserción como inmigrantes.

3.3. Segunda etapa: desajuste y crisis

Esta fase, aunque es más común en los exiliados y en las exiliadas –al parecer ya está estudiada como la crisis del exilio–, también se da en muchos y muchas inmigrantes. Es una fase que comienza muy pronto, cuando el o la inmigrante después de su llegada empieza a salir del asombro que le produce el mundo que acaba de descubrir y se encuentra con la cruda y dura realidad de no tener un trabajo, una vivienda, unos vecinos, unos amigos, ni siquiera un espacio propio, donde pueda llorar o acariciar las ausencias y las soledades; es una fase en la cual hay crisis de todo, por lo tanto, el desajuste o desequilibrio es general, invade todos los espacios y todas las dimensiones de la vida humana.

Los factores que más provocan y agudizan esta crisis o desajuste son:

- Las condiciones de vida a las cuales se les somete como inmigrantes.
- La falta de información.
- El desconocimiento de la cultura a la cual llegan.
- La poca solidaridad de sus compatriotas.

- La falta de apoyos y de redes de afectos.
- La dependencia económica de las ayudas y de caridad de algunas instituciones u organizaciones.

Para los y las inmigrantes que en Colombia han tenido protagonismo y liderazgo, en cualesquier espacios de la vida cotidiana, como en el caso de la mayoría de las entrevistadas, esta crisis es mucho más intensa, porque las necesidades de participación, de reconocimiento y de proyección social o familiar se hacen más evidentes aquí, por estar fuera de su contexto. También cabe decir, que en este grupo de inmigrantes se nota una superación de la crisis más rápida, que la que tienen otros y otras inmigrantes.

Por otra parte, esta fase tiene diversas manifestaciones, un joven colombiano, profesor de una universidad en su país, que estaba becado para hacer un doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, España, la describía como:

Un dolor en el pecho, como si el corazón se me aprisionara o como si se me fuera a salir, se me acelera de tal manera, que me impide la respiración y me hace dar ganas de llorar y de irme pa' mi tierra, pa' mi casa, pa' donde mi mujer y mi hija, es como si me fuera a morir de vacío y de dolor por dentro, he tenido que ir a donde el médico varias veces.

Cuando esta crisis es muy profunda estos sentimientos se acompañan, por lo general, según el cuadro que describen quienes la han tenido, de depresiones, taquicardias continuas, apneas recurrentes, inapetencia alimenticia y sexual, desgano por la vida. Dicho de otra forma es *un ensimismamiento* que sume al inmigrante en una soledad y en un desapego por todo, sentimientos que lo llevan al abandono, a excluirse de las relaciones exteriores y del mundo que lo rodea, incluyendo en éste a su propia familia; es una sensación de derrota absoluta.

Para salir de la crisis algunos y algunas de las inmigrantes se han tenido que someter a tratamiento psiquiátrico, aunque lo más usual en estos casos, es que la superen sin ayuda profesional, principalmente, en el caso de las mujeres quienes, por lo general, la superan por sí solas motivadas por el amor y por la responsabilidad que asumen por los hijos y su pareja. También ellas son quienes con el afecto y con el apoyo moral ayudan a salir de la depresión y de los demás síntomas de la crisis a sus compañeros. En este sentido, se puede decir que el afecto y las redes de apoyo y de solidaridad son factores muy importantes que ayudan a superar esta fase.

...eso [el exilio] lo afectó a él muchísimo, la inactividad política lo jodió bastante, la inactividad estudiantil también, es que se cae en el abismo [...] Bueno hay otra cosa, hay otro fenómeno y es que cuando uno llega, llega en pareja y tratan de desparejarte como sea [...], entonces viene todo el chismorreo y toda la cosa que se vive en Colombia, las brujas, los chismes. O sea que todas estas cosas se recrudecen aquí, yo lo justifico por el grado de soledad que vive la gente, aquí te encuentras una sociedad y una cultura diferente y la gente se refugia en lo más fácil y ¿qué es lo más fácil?, degradar al otro, incluso envidiarle y entonces la envidia destroza, acaba con todo; entonces a él le costó mucho, yo le decía que a él se le había perdido la vela del instinto, porque no reaccionaba, le costaba sentarse a pensar qué hacer, él todavía no se sentía aterrizado, yo hubiera querido estar sin aterrizar también, pero era que tenía dos hijos y si no aterrizaba me jodía. Yo entonces por obligación tuve que poner los pies sobre la tierra mucho antes y entonces a raíz de esa puesta de los pies en la tierra que fue bien violenta porque estábamos en la calle llevados del putas y [...], se me reventó una úlcera y estuve sangrando ocho días, a los ocho días me ingresaron al hospital, de donde me escapé, porque no había tiempo tampoco para enfermarse (Historia 6).

“Lo que hace que llegué me dan depresiones, estoy donde la doctora en tratamiento [...], fui donde la doctora y me puse en tratamiento porque tengo depresiones, me dan con mucha frecuencia... [llora muy nerviosa]” (Historia 14).

...le cogió la crisis del exilio justo al año de estar aquí, justo al año y medio de estar aquí se enloqueció [el nombre de su pareja] [...], porque claro se juntaron [...], el no poder trabajar, el sacar una persona como él de treinta y ocho años de edad, después de veinte años de lucha revolucionaria a vivir en un pueblito como Alcalá de Henares, sin contacto con la gente. El partido político al que pertenecía, en España funcionaba muy distinto, era un núcleo cerrado, el responsable político que le pusieron a él era un muchacho de dieciocho años y no tenía ni puta idea de nada, eh [...]; no teníamos acceso a cuestiones culturales, ni nada de esto [...], pues bueno, nos hacían seguimientos, el teléfono estaba pinchado porque claro, éramos muy escasos los asilados colombianos en ese entonces [...] Es sentirte muy solo, es recurrir, tener que recurrir a válvulas de escape, a él nunca le gustó el trago, pero como la gente es más amable en un bar, entonces es recurrir a unas copas de más y claro, viene el vacío y lo que es peor, viene una resaca de tipo moral, sentirte como culpable de algo a lo que prácticamente te ves abocado, es traer dos hijos mayores y que [...], por problemas de adaptación pues les va fatal en el colegio y eso te afecta, porque estas fuera de tu medio y encima tú crees que es que nadie te quiere, que no te están respondiendo [...]; es perderte tú como persona, es decir: “bueno y yo ¿qué hago, y estoy aquí y qué tengo que hacer?, o sea no soy yo, porque ni puedo hacer esto, ni

esto, ni esto, entonces ¿qué hago?”, entonces es como adquirir no otra personalidad, sino cambiarte, y esos cambios no se hacen de la noche a la mañana, además no es cambiarte, es adaptarte a una vida social distinta, es el miedo a no ser capaz de salir adelante, es someterte al clima, incluso a todas las personas, incluso a las nacionales. El cambio de primavera a verano, de invierno a primavera crea problemas depresivos [...], nosotros no estamos enseñados a estas estaciones [...], y bueno llegar a no vernos preparados con ropa y con medios económicos para el invierno y luego la primavera y luego el verano, era la misma comida, uno inicialmente pretende seguir comiendo lo que come allí [...] Sí, son una serie de cosas que para una persona que no lo ha vivido, puede considerarlo no muy grave, pero sí es perder tu identidad, y hasta que la encuentras, pues tienes que sufrir altibajos y a veces muy graves, hay gente que no ha podido volver a ser (Historia 11, también lo anota la Historia 18).

En esta fase la añoranza y la exaltación de lo dejado, el deseo del regreso, el rechazo y la aversión hacia la nueva cultura, son los sentimientos que viven con más intensidad los y las inmigrantes, un poco, como resultado del desequilibrio que hay entre las expectativas que traían, las cosas y los afectos que dejaron y las condiciones que encuentran.

Te llenas de ilusiones, de que vienes pa' España [...] oye, porque la gente va a Colombia y le cuenta a uno, “¡Uy!, tú te vas a España y ganas mucho dinero en un salón de belleza” y pones un salón de belleza y en realidad todo es mentira, porque aquí el inmigrante no tiene derecho a trabajar, entonces el inmigrante viene aquí y solamente tiene posibilidades de trabajar al servicio de otras personas, en casas de asistenta, no más, es la única oportunidad que tienen, porque aquí uno no se atreve a hacer más nada porque no se puede, yo tengo dos años y pico y nunca más he podido trabajar en un salón de belleza como lo hacía en Colombia [...] entonces uno se siente poca cosa y con muchas ganas de volverse, pero no lo hice y me aguanté la tristeza y las crisis que me dio, por orgullo, por no volver con la cabeza agachada al pueblo y ahora menos me voy porque aquí encontré mi media naranja (Historia 4).

Aunque esta es la etapa que los y las inmigrantes consideran más difícil y en la cual más deseos de regresar les da, terminan superándola y aguantándola, en algunos casos, porque, como dice esta mujer en su testimonio, ante una venida tan decidida, quedarse se convierte en una cuestión de dignidad, de honor y de orgullo propio. Frente a los que se quedaron, es mantener, de alguna manera, la imagen que dejaron de *valientes*, por haber sido capaz de arriesgarse, de desprenderse de todo y de volar tan lejos a un mundo tan desconocido. Se aguantan por no defraudar en Colombia a su familia, a sus vecinos, a quienes, en el momento de la partida, creyeron en ellos y en ellas.

En otros casos, principalmente, en el caso de las mujeres inmigrantes que tienen hijos, esta fase y otras dificultades se superan o se aguantan, por las condiciones de tranquilidad y de desarrollo personal que para sus hijos, ofrece España, aunque ellas y sus parejas se tengan que someter a unas condiciones de vida que no llenan sus expectativas, porque no son las mejores, las que desean, ni las que tenían en Colombia cuando salieron.

Yo no me sentía a gusto limpiando aquí [Madrid], era una manera de sobrevivir, pero para mí no es suficiente y no estaba dispuesta a permitir eso con mi vida ¿sabes?, y entonces esa fuerza de no querer que las cosas sean de esa manera, es lo que te permite poner el pecho permanentemente y, por otra parte, el tema de los hijos; a mí me interesa mucho que mis hijos tengan un espacio en su vida, porque yo sé que, como emigrantes, como hijos de inmigrantes su segunda generación la tiene duro, porque por más que nosotros tengamos ventajas en este momento, de todas maneras ellos, hay cosas que no manejan plenamente porque nosotros no somos españoles; entonces eso como que también ha sido un estímulo permanente para saber, para manejar la realidad social en donde vivimos [...] Entonces yo tampoco tengo la idea romántica de regresar a Colombia porque yo sé que aquí hemos ganado mucho, pero allí también hemos perdido mucho, entonces si vuelves, debes volver con una empresa o probablemente lo vas a pasar muy mal y no tiene sentido y, por la otra parte, los niños, porque ellos están bien aquí y no tienen el entrenamiento para vivir en Colombia en la sociedad, Bogotá por ejemplo es muy insegura, es un país muy violento, entonces esto también por ellos, es para mí una preocupación muy grande para volver... (Historia 18)

...yo me quedo y me agunto muchas cosas, porque yo en el fondo creo, yo siento que aquí hay más posibilidades para mis hijos en todos los aspectos, en la seguridad, la tranquilidad para ellos andar tarde, en la noche sin que les pase nada, esto no se da en Colombia... (Historia 17, lo manifiestan también otras mujeres en las historias 2, 8, 12, 14).

3.4. Tercera etapa: descontextualización

Ya en esta fase la anterior se ha ido diluyendo, porque las condiciones del inmigrante han mejorado, en cierto sentido; por ejemplo aunque no sea el deseado, ya tienen un empleo, han creado una red de relaciones y afectos con españoles y compatriotas, han podido ganar para cubrir los gastos de la subsistencia de la familia y, aunque todavía con dificultad, sólo consiguen para pagar el arriendo de una vivienda, comprar la comida y algunas otras cosas. El hecho de no depender económicamente de las ayu-

das, limosnas o dádivas de algunas personas, ONG o instituciones, hace que los y las inmigrantes se sientan liberadas y liberados de su condición de limosneros y recuperen su dignidad, como personas, asimismo su capacidad de lucha y de trabajo, esencia de la mentalidad del pueblo colombiano.

...entonces va usted a la Cruz Roja a pedir pa' las placas, sí, a pedir pa' el dentista y tiene que contarle todo el problema a la chica, a la trabajadora social y no lo entiende a uno, sólo se preocupa de ver si puede dar recursos o no puede. Yo quedé muy cansada, ¡ah!, es que ver tantas cosas, por ejemplo que cada vez se llenaba más de negros y ver como los trataban de mal [...], esas cosas cansan mucho, y cuando uno se deshace de ellas, imagínate, a pesar de que se acaba la protección, uno queda como si descansara, como si descansara... (Historia 17)

La situación aquí fue muy dura, nadie te conoce, hay algunas referencias de organizaciones internacionales, pero que no dejan de ser más que una referencia, o te miran con una óptica política o con un referente humanitario y hay situaciones que yo creo que son duras, porque uno tenía allá una convicción política, estaba convencida de que se podía cambiar el mundo, de hacer cosas mejores, también tenía un estatus social, un trabajo y llegas aquí y todo está sometido a una óptica política y la actitud humanitaria [...], entonces tener que ir a un comedor, ir a buscar para la semana, ir a un ropero y conseguir ropa usada, es decir, ir en una actitud casi de mendigar es muy doloroso, muy humillante [...], cuando ya consigue un trabajo y uno no tiene que ir más allá, se siente liberado (Historia 7).

Yo recibía un aporte del Ministerio de Relaciones Exteriores para mi hijo y yo, ese aporte me lo dieron durante ocho meses, pero con el Ministerio habíamos hablado de que yo venía a estudiar y eso era falso, no, no hubo ningún programa que me acogiera y que me ayudara [...], yo venía con un trauma tremendo, el trauma de haber tenido que salir de mi país cuando yo no quería salir de mi país, y yo aquí quería que me dieran un trabajo, no que me regalaran nada (Historia 9).

En esta fase se entra cuando ha pasado algún tiempo; los y las inmigrantes sienten que los afectos empiezan a surgir y sus condiciones empiezan a tener cierta mejoría y una relativa estabilidad. Los sentimientos que se presentaban en la fase anterior, casi en la mayoría de los casos, se transforman en sentimientos de esperanza y ya sin tanta angustia ni resentimientos, empiezan a ver la nueva cultura como posibilidad de futuro y de arraigo, sobre todo, para las mujeres y para los hombres que tienen hijos, han perdido sus familias o que las posibilidades, en el país de origen, no son las mejores.

Por lo general, esta fase se produce ante la decisión de quedarse en España, por largo tiempo, “mientras crezcan y se eduquen los hijos”, como dicen las entrevistadas, bien sea porque no pueden volver a Colombia, en el caso de las refugiadas, o bien por la desmotivación y el miedo que sienten algunos y algunas inmigrantes ante los cambios y el deterioro que han sufrido las condiciones que dejaron o la situación de pobreza y violencia que encuentran en Colombia en su primera visita.

Esta desmotivación y miedo surgen de la confrontación directa entre el pasado y el presente, de la pérdida de habilidades sociales para vivir en el medio, por las malas noticias que reciben de Colombia a través de familiares, compatriotas y medios de comunicación, las cuales producen más confusión e inseguridad, porque las noticias que ofrecen de Colombia, por lo general, son parcializadas, amañadas e incompletas. Solamente exaltan los hechos que producen terror, sensacionalismo y conmisericordia, es la información que más vende. *“A mí me da miedo que mi hijo vaya a Colombia porque él no está preparado para vivir allí, hasta yo siento un poco de temor, porque con lo que uno oye de Colombia aquí por las noticias, se asusta, y yo ya llevo mucho tiempo viviendo aquí y para vivir en Colombia se necesita entrenamiento”* (Historia 18).

Para las(os) inmigrantes que viven esta fase, surge la necesidad de tomar distancia con los afectos y de las cosas que dejaron en Colombia; en algunos casos, porque han hecho conciencia de que la añoranza permanente y dolorosa de lo que dejaron allí les es insoportable y no les permite el disfrute ni el descubrimiento pleno de lo nuevo. Además, consideran que el hecho de recordar un pasado con dolor y con angustia es una atadura que no les permite ni a ellas ni a sus hijos reconocerse en el nuevo presente, en esa otra realidad o contexto, en el cual están y, por lo tanto no pueden integrarse.

...entonces fue cuando decidí, que mi cabeza tenía que estar aquí, no podía seguir allá y aquí, fue muy duro tomar la decisión, realmente fue cuando yo empecé a decir, tengo que construir mi vida aquí o sea, no era [...] yo creo que se trataba como de reconstruir algo aquí nuevo realmente y sé que yo tenía que empezar a romper con una serie de lazos, que no era fácil, tampoco era fácil que la gente [...], yo decidí que no, que yo tenía que romper con esa situación y que yo tenía que ser aquí y donde fuera. O sea que ya empiezo a no preocuparme por lo que la gente dijera o no dijera respecto al compromiso [...], para mí empezaba a contar que yo podía, construyendo una situación nueva, podía hacer mucho más que seguir con esa ambivalencia en la que estaba, y pienso que ha sido muy positivo [...] Es que esto es otra historia y había que romper lazos, pues es que indudablemente queda todo un cordón umbilical cuando te vienes, o sea yo no he roto con la parte afectiva, pero sí creo que se ha ido reacomodando bastante. Antes había una dependencia, yo diría que muy grande, de la familia y del entorno, cuando llegué aquí fue irme dando cuenta y luego concluir que ahora me enfrento sola con mi compañero a

una situación nueva; que había que buscar un empleo, que había que vivir, que había que trabajar, había que mantener una familia; que yo aquí no iba a tener el apoyo de allá, entonces era empezar a romper con cosas elementales como no tenerlos todos los días, no poderlos llamar; era no poder estar allí ayudando a solucionar los problemas, ni que ellos pudieran hacerlo, porque nosotros no podíamos estar en una eterna lamentación con ellos, ni contando las dificultades, entonces era empezar a cortar, a romper con las cosas elementales, las cosas cotidianas (Historia 7).

En esta fase, aunque la mayoría de las(os) inmigrante hacen el distanciamiento de su cultura como una forma de reencontrarse o de adaptarse a la nueva sociedad, hay algunas(os) que hacen este alejamiento renegando de lo propio o rechazando el pasado y, para justificar el desapego, acuden al recuerdo y a la evocación de las cosas y de los aspectos de la propia cultura o país, que más efectos negativos les ha producido: la violencia, la delincuencia y la pobreza, etc.

También se viven unas etapas psicológicas, que no todo el mundo las asimila, la primera, digamos como situación que se le presenta a uno es el aspecto psicológico es un rechazo por el pasado y no querer saber del pasado nada, incluso se distancia una de la familia, no se escribe, de allá tampoco escriben y se aísla uno, ¿no? y empieza uno como a rechazar todo lo anterior, luego acepta, en el mejor de los casos, pues uno valora no tanto lo que ha tenido, lo que ha sido toda su vida anterior, sino que valora el aprendizaje con los nuevos conocimientos acá, y con la nueva vivencia y puede establecer un punto de equilibrio, pero no es la situación de todos los casos, hay gente que también rechaza la sociedad que lo acoge porque se le dificulta muchísimo la integración [...], y respecto a los que hemos venido con hijos, pues los hijos que han venido pequeños, bueno [...], no tienen ningún punto de referencia con lo que han sido sus raíces, su pasado, ni muchas veces quieren saberlo, porque a lo mejor, lo que uno les transmite son malas impresiones o los mismos medios de comunicación, porque cuando se refieren a Colombia, hablan de las cosas malas, entonces, por parte de mis hijas en particular la mayor que vino de dos años y medio, ella no quiere saber nada de Colombia, ni le interesa y, sin embargo, encuentra problemas en el colegio y tampoco es aceptada totalmente como española, y bueno ellos sufren tal vez más que uno porque no son ni españoles, ni colombianos porque no se sienten de allí, uno sí se siente más de donde es, ¿no? (Historia 8).

En estos casos, por lo general, el rompimiento con Colombia y con los suyos es muy brusco, casi total, y la admiración o asimilación de la nueva cultura se hace

de una forma incuestionable e incondicional. En el caso de las mujeres que tienen hijos, les enseñan los valores y la cultura colombiana con odio o resentimiento, ésta situación a muchos, principalmente a quienes han nacido y vivido algunos de sus años allí, les genera un sentimiento de rechazo cultural profundo hacia todo lo que tenga que ver con el país de origen. Además, les genera una reacción de desapego, la cual les produce muchas inseguridades personales, las cuales les impiden la apertura, el crecimiento intercultural, la integración total y el arraigo, incluso, a la nueva cultura.

Estos últimos efectos también se presentan en los hijos de aquellas inmigrantes, quienes con dolor o remembranza –enalteciendo exageradamente lo que han dejado o idealizando en el pasado– transmiten los valores y la cultura colombiana, como lo mejor y única posibilidad de crecimiento.

De la misma manera que en el caso anterior, esto tampoco permite la integración de las(os) jóvenes inmigrantes, porque la seguridad de pertenecer a unas raíces no vivenciadas, las cuales, de alguna manera son ficticias, ya que han sido construidas sobre la base de imaginarios individuales poco reales, mantienen su atención y su mirada hacia aquel más allá desconocido, lo cual dificulta, la valoración y la aceptación de otros contextos y otras culturas. En este sentido, son inmigrantes que se sienten inestables y sin identidad propia, que crecen tan desarraigados de una cultura como de la otra, porque, en definitiva, las redes de afectos y de comunicación que intentan establecer en la nueva cultura, se ven interferidas por aquellas remembranzas y experiencias no vividas del pasado, que aprendieron de sus padres y madres. “*Colombia es la verraquera, allí sí hay amigos, no como aquí que todo es tan difícil, ustedes aquí no pueden hacer amigas porque aquí todas las amistades son artificiales, allí por lo menos teníamos familia y amigos*” (Frase repetida a sus hijas, la madre de la familia del estudio de caso. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1994)

Me tiene harta mi madre, porque para ella lo único es lo de Colombia, no hay como su familia, como los amigos de allí, no hay día que no me repita ese mismo cuento, mis amigos o amigas no le gustan, las cosas que hago tampoco, nos vive comparando con sus sobrinas de allí, ahora mismo me tiene presionada, que si no voy a vacaciones a Colombia a ver a mi familia para que me enseñen modales, no me ayuda para irme a otra parte (Hija adolescente, de la familia del estudio de caso. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1994).

De acuerdo con la observación y con la constatación de la madre, vale anotar que, en este caso de estudio, las tres hijas mayores que emigraron con los padres, son jóvenes

que manifiestan algunos signos de inestabilidad y de desarraigo, en cambio, las dos que nacieron en España están integradas y son mucho más estables.

Para el caso de las mujeres inmigrantes colombianas que tienen dignidad y autoestima alta y son conscientes de su proceso de transformación, la descontextualización es una fase que se evidencia y se expresa, de manera diferente. Aunque para ellas también es una etapa que viven con dolor y angustia, por ser un proceso de *arrancamiento* y de remoción de valores, costumbres, creencias y cotidianidades, su actitud reflexiva, capacidad de negociación, interés por otros contextos y la conciencia de la temporalidad de los cambios, son estrategias para poder afrontar su situación, las cuales les permiten *vaci*ar y *sacar* –por lo menos, temporalmente y sin tanto resentimiento– de su identidad y de su cultura los espacios, tiempos y representaciones simbólicas que impiden la entrada al nuevo referente.

Estos elementos que se han *vaciado*, se recomponen y se nutren después de la conciliación intercultural que ellas hacen dentro del nuevo contexto, mediante el proceso de “qué rechazo y qué asumo”. En la fase de recontextualización, se *siembran*, a través del fortalecimiento con otros significados, otros códigos y con otras redes simbólicas de comunicación, las cuales enriquecen culturalmente al inmigrante, para así ampliar su perspectiva y su comprensión del mundo: componente fundamental, para la integración sociocultural

...O sea que era muy concreto para mí establecerme aquí, tener una relación de igual a igual con los españoles y que mi hijo la tuviera, que no encontrara dos cosas ambiguas, sino que fuera una cosa clara y sobre esa cosa clara, gestar lo que es nuestra actitud. Pero antes conocer, conocer a los españoles, no estar entre los colombianos diciendo, los españoles son una mierda, que los españoles son [...], no, eso no, esa actitud la rechazo totalmente; que estar oyendo la cumbia y los vallenatos no, no. Para mí era fundamental escuchar la voz española, comprenderla, escuchar su historia, sus películas, su agresividad, su morbo, todo [...], poder compartir su cultura, aprender a beber el vino, comer el jamón, el pollo con ajillo, lo que es lo fundamental, la comida, por ejemplo, yo sé que es fundamental aquí y en todo el mundo, también es fundamental lo cultural de uno, el goce. El hecho de que te presenten un licor y te digan cómo se toma y cómo se elabora, es abrir puertas, es el compartir de cada cual. Así que era una necesidad vital mía, separarme de los colombianos (Historia 15, también se manifiesta en la Historia 3).

3.5. Cuarta etapa: adaptación o acostumbramiento

Es una etapa que puede ser una fase puente entre la descontextualización y la recontextualización, puede durar poco o no superarse, de acuerdo con las características personales de las(os) inmigrantes y la forma como éstas asuman su condición. Muchas se quedan estancadas aquí, porque para ellas las malas condiciones de vida y la falta de oportunidades que tienen en España, como inmigrantes, son el obstáculo mayor que les impide dar el paso a la siguiente fase, la recontextualización o integración.

Esta es una fase de acomodamiento a cierta rutina, la cual, en muchos casos, ni siquiera corresponde a la que vivían en Colombia. Por lo general, se da en las inmigrantes que no tienen muchas *aspiraciones* —como dirían las abuelas— o tienen un interés económico en España, lo cual hace que se acostumbren a estos mínimos en la calidad de vida, por cansancio, frustraciones, inercia o por invertir todo el tiempo y sus fuerzas en mantener uno o más trabajos, los cuales les permita poder ahorrar algún dinero que, más adelante, les servirá para hacer inversiones en el país de origen, para así asegurarse su futuro o vejez, como lo manifiestan algunas. *“Yo trabajo aquí en España en lo que sea y las horas que me toque, con tal de ahorrar un dinero o ganarme una pensión y poderme ir a Colombia a vivir mis últimos años sin el afán de trabajar, porque lo que soy yo, sí quiero ir a mi país a morir allí”* (Testimonio de inmigrante colombiana que lleva veinte años en España. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1997)

Muchas justifican su adaptación y su falta de interés, sedentarismo e inercia para integrarse, argumentando la inexistencia de redes de apoyo, la difícil situación y la pérdida de tiempo y energías en la búsqueda de satisfactores, para poder cubrir la necesidad de subsistencia, la cual les quita las *ganas para integrarse*.

En esta fase las necesidades de proyección, reconocimiento social, participación, libertad y ocio están insatisfechas: en las inmigrantes esto genera un *desgano*, un aquietamiento y una desmotivación casi total para buscar nuevas alternativas y otros espacios para la interacción social, la comunicación y el goce. Por esta razón, muchas de ellas terminan adaptándose a trabajos y a formas de vida, que no necesitan imaginación ni creatividad y las cuales no representan mucho esfuerzo, ni cambios.

...y el hecho de uno llegar acá y no tener una red social de apoyo, implica demasiados esfuerzos, ¿no?, en ese sentido, muchas veces, la familia se ve mucho más unida, ¿no?, porque sabe que está sola y solamente cuenta con los esfuerzos de lo que puedan hacer las dos personas y se centra uno demasiado en lo que es la supervivencia, sin que quede ningún tiempo adicional para otro tipo de actividades. El mismo hecho de no tener, pues familia cercana, impide el que uno pueda integrarse culturalmente o socialmente, sobre todo, cuando uno está con hijos y también por las limitaciones

económicas. Entonces la vida se reduce pues a trabajar, trabajar, y atender la casa y nada más, porque en esa época aquí en España pues no había, y sigue no habiendo, una organización de inmigrantes colombianos u otros países que presten un tipo de asesoría en información, aunque hay centros de información pero siempre están desbordados por la cantidad de demandas que tienen [...]; bueno no hay un sitio de recreación, de ocio, para uno encontrarse un poco con su identidad, ni nada; es una vida muy sedentaria, muy llena de problemas y se aísla uno tanto de la misma sociedad española como de los colectivos del mismo país, pero termina uno adaptándose (Historia 8 y también lo expresan las historias 6, 7 y 17).

Este estado de insatisfacción, cuando dura mucho tiempo, puede atrofiar, en las inmigrantes, algunas actitudes, capacidades y habilidades sociales como la imaginación, la creatividad, el espíritu de búsqueda y curiosidad, la confianza en sí mismo y en el otro, la posibilidad y el deseo de intercambio, etc., aspectos que estimulan la transformación, el desarrollo y el crecimiento personal. Por otra parte, estos elementos son muy importantes para que las inmigrantes puedan recontextualizarse o integrarse en otro contexto y en otra cultura; en este sentido, la razón por la cual muchas de las que superan esta etapa de acostumbamiento o adaptación es porque, a la par con su lucha cotidiana por la supervivencia, han asumido la inserción y la participación activa en trabajos voluntarios, en movimientos y en organizaciones sociales en España, como una de las formas para conjurar la apatía, la desmotivación y la inercia que nace de la falta de satisfactores, para las necesidades de participación, ocio, libertad, proyección y reconocimiento social.

...También me vinculé aquí como voluntaria, con la educación de adultos y he estado trabajando en toda España [...], hago parte de una organización bastante prestigiosa aquí, que es el Centro de Investigación y Acción Cultural [...], y trabajo fundamentalmente con adultos y digamos que eso para mí es una gran posibilidad, sobre todo, de sentirme motivada, otra vez persona, digamos con un bagaje que traía y todo eso, y no estar simplemente luchando por la subsistencia [...], pues nosotros [su pareja y ella], mantuvimos aquí la relación con Colombia, creamos comisiones de Derechos Humanos aquí, organizamos cuestiones culturales [...], porque lo que no podíamos hacer con la vida que llevábamos en Colombia, era limitarnos a sobrevivir, porque además de las crisis que fueron muy graves, desde el punto de vista afectivo, de sentirte que no eres nadie, sentirte que has perdido todo lo que tenías, mantener el trabajo social era necesario... (Historia 18, también se manifiesta en la mayoría de las historias de vida).

Si uno aquí se deja ganar por las cosas y peripecias que tiene que hacer, para poder comer y pagar un arriendo, se va adormilando, aquietando, hasta la imaginación se le pierde, se le va pegando a uno la amargura y la negatividad de los españoles y los inmigrantes que vienen aquí a conseguir plata, por eso aunque nos mamen gallo, y no nos paguen una peseta [el nombre de la amiga también colombiana] y yo, hacemos proyectos y más proyectos de talleres para inmigrantes para las ONG, que nunca salen, por supuesto; por eso ella, dice que somos proyectistas sin fronteras, pero si uno no hace algo que lo haga sentir que está creando, la inercia se lo come, y no se aprovecha todo lo que tiene Madrid para ofrecer, en otros campos, lo cultural, lo social (Testimonios de dos mujeres inmigrantes colombianas, una realiza una investigación sobre inmigrantes, la otra hace un doctorado. Tomados de mi diario de campo, Madrid 1995).

3.6. Quinta etapa: recontextualización

Aunque algunas inmigrantes aseguran que la integración absoluta y total, en una cultura diferente a la suya, no es posible así se tengan todas las actitudes y condiciones para lograrlo, por la complejidad del ser humano y del fenómeno, yo pienso que la recontextualización es una fase muy parecida a lo que puede ser la integración.

En esta fase muchas de las aspiraciones, deseos y necesidades de las inmigrantes se han cumplido y las condiciones de vida, relaciones de afecto y redes de apoyo se han mejorado. Sin embargo, la inmigrante, en ocasiones, sigue teniendo sentimientos de extrañeza y de sensaciones de forastera, porque aunque las condiciones se mejoren y las expectativas se cumplan, la *siembra* de valores y de códigos culturales que se recomponen y se nutren, con la nueva cultura —o la recontextualización, como yo la llamo—, no se hace eliminando lo propio y asumiendo lo ajeno, sino a través de la concertación y la negociación de diferentes saberes y entenderes, entre las dos culturas. En esta medida, algunas creencias, actitudes, costumbres y representaciones simbólicas de la cultura de origen se transforman, pero la gran mayoría de los valores quedan intactos y forman parte de una identidad y un sentido de pertenencia, los cuales corresponden al pasado y los cuales son las raíces que mantienen a la inmigrante en el nuevo contexto, en una relación de armonía con el más acá de un presente renovado y los más allá de los afectos e historias creadas y dejadas.

...Le va resultando trabajo y está dentro de lo que cabe, a gusto, no está del todo a gusto, porque es muy difícil encontrar la plenitud, ¿no?, pero bueno se está realizando como persona, le sirve a los demás y nos ganamos la vida de una manera honrada. Teniendo muy claro que tenemos muchas perspectivas nos sentimos de aquí, vemos la

diferencia de idiosincrasia y en el modo de trato a la gente, pero, al mismo tiempo, seguimos siendo de allá. Entonces es tener el corazón fraccionado y, personalmente, amo a mi país, pero para mí esto es un reto que tengo y además ya tengo dos hijos que han nacido aquí y se sienten muy españoles, tienen un colegio y un cierto grado de ventaja (Historia 11)

Como decía anteriormente, a esta fase sólo llegan algunas inmigrantes, después de haber vencido la mayoría de las dificultades que tienen que afrontar, en todos los aspectos. En este sentido, la regulación y el reconocimiento de todos sus derechos, como nueva ciudadana española, por parte del Estado y de la sociedad, son los factores que más inciden positivamente en este proceso de recontextualización. Aunque también influyen decididamente en la integración o en la recontextualización el nacimiento de un nuevo hijo, el apoyo de la pareja, la estabilidad familiar, la igualdad de oportunidades, su participación y proyección social, la aceptación y el reconocimiento en su condición de diferente como una OTRA dentro de la sociedad española.

La satisfacción individual y colectiva, la capacidad de trabajo, el *orgullo* o la dignidad, la seguridad en sí misma, las actitudes de respeto, de apertura, de prudencia y de autocrítica; cierta *docilidad*, la paciencia y, por último —aunque parezca poco usual—, el sentido común y el azar —o la suerte como lo llaman las inmigrantes— son otros de los factores que ayudan, en su proceso de integración.

...Lo que sí es cierto es que siempre seré un ser extraño en el medio en el que vivo, por ejemplo en mi trabajo, con ellas convivo la mayor parte de las horas del día y nunca me sentiré como una de ellas. Entonces lo de la integración, aunque teóricamente podía ser real en nosotros, lo de la integración del extranjero es muy relativo, porque para la integración habría que tener unos pasos fundamentales. El primer paso para mí, es que el inmigrante tenga derecho a un trabajo remunerado, tenga derecho a una vivienda digna, el derecho a una educación, y el derecho a la salud [...], también está la creación de una conciencia social en el entorno en que uno se mueve para ser aceptado como uno más; y también de mi parte, puede ser que por inercia personal no he creado esas condiciones o está la cuestión de [...], tal vez un orgullo mal entendido, o un nacionalismo [...], un patriotismo más que nacionalismo [...], porque tampoco tiene uno que estar reivindicando constantemente su origen, porque esa reivindicación de su origen es como una reafirmación de su personalidad [...] Ya le digo la integración de cualquier extranjero en este país pasa por esas fases, y en nosotros todas se dan y, sin embargo, no se da la integración. Es decir que hay una relatividad allí, en cuanto a mí no se da la integración, pero yo veo que mi marido está completamente integrado, y es porque él realiza una actividad acorde con su formación, una actividad que de alguna manera es la continuidad de la

actividad que él realizaba en Colombia, entonces en la integración están los roles que uno juega dentro de su trabajo, él como se siente valorado, él como se siente, como se siente que aporta [...]; o sea que la integración también tiene que ver con el puesto que desempeñas, con el nivel intelectual que ganes, con el rol que juegues en el grupo social en que te muevas, es decir, si es un rol diferente al que jugabas en tu país, es difícil que también te integres (Historia 12).

...Una vez vino un paisa y el hombre muy aburrido me decía: “no, yo me voy de aquí, pa’ Medellín porque allá al fin y al cabo uno tiene quién le fie”. ¿Me entiendes? Y yo creo, que eso para mi integración ha sido importante, porque cuando yo ya sentí que la de la frutería me fiaba, yo ya me sentí en casa, eso que a mí no me gusta fiar, pero eso que uno dice que ya tiene confianza con la señora y que le diga “mija, lo que necesite, no, estos plátanos [...], no, lléveselos que si es por dinero me los paga luego”, o decirle uno al hijo: “vaya donde Antonio y dígame que le dé un kilo de plátanos”, eso es estar como en casa (Historia 17).

...Mi éxito y mi integración aquí también ha sido debido a que [el nombre de su pareja], ha sido un gran apoyo para mí, o sea que yo nunca me he sentido limitada porque no tengo con quién dejar a los niños o porque tenga un marido celoso porque no, él es un hombre que confía en mí, que permanentemente me ha estado respaldando, y eso también ayuda mucho porque donde yo tuviera una cantidad de problemas en mi vida familiar no hubiera podido hacer ni la mitad de lo que he hecho [...] Creo que es un poco de suerte, hay mucha gente que juega al azar y yo creo que eso también influye, porque hay mucha gente que hace mucho esfuerzo, mucho más que yo y no ha tenido resultados [...], otra cosa que me ha ayudado es tal vez tener sentido común, eso a lo mejor es otra cosa [...], yo siempre fui la niña bonita digamos tanto de mi hermano mayor como de mi padre, y yo creo que eso influye en la seguridad de la mujer para la vida, y yo al tener esos hombres y una madre que me respaldaron, me dieron mucha seguridad en mí misma (Historia 18).

4. Interacción social y redes de apoyo

4.1. Introducción

Cuando hablamos de la interacción social del inmigrante no sólo nos referimos al entramado y a los hilos invisibles que entretejen sus relaciones individuales, familiares y sociales, en el país de origen, sino que también estamos hablando de la red de relaciones que establecen con la sociedad y con el país que los acoge. Hablamos de la comunicación, del flujo de intercambios y de las transformaciones que, en este

sentido, tiene el y la inmigrante, durante su proceso de inserción o de integración social en un nuevo contexto.

En contraposición con lo que dice Charles Tilly sobre que: “las redes emigran, las categorías permanecen y las redes crean nuevas categorías. En gran medida las unidades efectivas de migración son y eran, no los individuos sino conjuntos de individuos relacionados entre sí” (Tilly. En: Martínez, *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España* 199), pienso que no es tan cierto que en los procesos migratorios las redes de relaciones emigren siempre ni que las categorías de familia, amigos y compatriotas permanezcan tan intactas y aquietadas; primero porque, en parte, niega la dialéctica de las relaciones humanas y la factibilidad del rompimiento afectivo y desarraigo cultural que, en ocasiones, se da en algunas(os) inmigrantes con el país de origen y, segundo, porque en la última parte de su concepto, colectiviza tanto las unidades o las redes de migración, lo cual elimina, casi de plano, la individualidad, como una posibilidad de movimiento, de interacción y de convivencia humana.

Durante el proceso de migración, muchas de las relaciones se crean, algunas se rompen y otras se transforman o recrean, porque al estar en la distancia, en otro contexto, otra cultura y otras condiciones, la red de relaciones o de interacción que el colectivo inmigrante establece con la nueva sociedad, está influida por nuevos escenarios, otros significados y referentes, los cuales determinan la manera como éstas se entretejen. En muchas ocasiones, la forma que tenían las(os) colombianas(os), antes de salir del país, de quererse, de ayudarse, de solidarizarse, de comunicarse o de interactuar con la familia, los vecinos y amigos, se transforma significativamente al cambiar de cultura o contexto; por esta razón, no se puede aceptar tan categóricamente la afirmación de que las relaciones de parentesco, amistad u origen común emigren y que éstas permanezcan como categorías en los procesos migratorios. Si así fuera, se elimina la posibilidad de ruptura o de recomposición de estas relaciones sociales, como suele ocurrir en estos procesos.

La familia extensa, como categoría o tejido social, y la solidaridad, como práctica y actitud, para muchos y muchas inmigrantes colombianas eran las bases —en su país de origen— de las relaciones sociales; en España estas mismas personas reconocen que, por su condición de inmigrantes, han tenido que cambiar o ajustar las redes de relación y que los elementos (familia extensa y solidaridad) que eran sus pilares fundamentales, pasaron casi a un segundo plano. El dinamismo y el intercambio con las diferentes formas de relación y de categorías simbólicas de interrelación social que ofrece la nueva cultura, durante el proceso migratorio, han transformado, significativamente, en muchos y muchas inmigrantes colombianas, estos dos componentes; tanto en su conceptualización y significado, como en la forma de valorarlos y de aplicarlos. Por esta razón, en este aparte se hablará de estos dos componentes como puntos de partida para el análisis.

4.2. La solidaridad étnica, la familia y la casa

*Érase que se era el tiempo de los hombres y mujeres [...]
¡el sol brillaba para todos ! [...]
Todo y nada era de los niños,
por eso la solidaridad
era tan natural como jugar todos los días.
Una mañana de cualquier día,
entonces no existían los lunes ni los sábados,
se proclamó la propiedad sobre la tierra
y los pajaritos enjaulados
entonaron un canto lúgubre y sombrío,
el pan dejó de ser suficiente [...]
Así se parceló el verde de los campos,
se truncó la vida de la espiga,
se encarcéló la sonrisa ;
instaurándose el poder del hombre sobre el hombre.
Muchos niños con sus padres EMIGRARON a otros mundos
esperanzados en encontrar el tamaño de sus días;
algunos de ellos no volvieron...*
(La sinfonía de la solidaridad, fragmento de cuento para mi hijo,
escrito por su padre Gonzalo Jiménez, 1981)

Para la mayoría de las inmigrantes colombianas muchas cosas cambian y un ejemplo de éste proceso de transformación es el cambio en la forma como ellas conceptúan, organizan y estructuran la familia en España y la manera como reconceptualizan y aplican ahora, la solidaridad étnica.

Bueno, yo soy la quinta de una familia de diez hijos, y una familia con un nivel cultural aceptable, con una madre muy convencida de la justicia y del respeto por la gente, con unos niveles de solidaridad muy fuertes con las personas. Pienso que de las influencias más positivas ha sido esa, vivir desde niña la entrega de ella a las otras personas. Como ser humano, como amiga, como vecina siempre tenía un plato de comida caliente, una cama hecha para la gente que llegaba a nuestra casa; siempre nuestra casa era un sitio donde la gente tenía hospitalidad, cariño y acogida, eso lo vivimos desde niños, y yo creo que en las relaciones hoy [...] mis relaciones con los colombianos aquí en España, son cuando nos vemos, pero es que la lucha por la sobrevivencia, es muy tenaz y jodida, entonces la gente le queda muy difícil encontrar espacios para verse con cierta regularidad, yo tengo un horario muy difícil y muy cargante, entonces no tengo casi tiempo de verme con la gente aunque me gustaría; por otro lado, también he quedado un poco vacunada, un poco quemada, porque muchas veces la gente te utiliza, tú te vuelcas por completo, te das, eres solidario al doscientos por ciento y el día que por alguna limitación no

lo puedes hacer, ese día eres una hijueputa, entonces no, porque no, además porque llegas a la convicción de que cuando llegue gente nueva, lo que hay que hacer es canalizarla hacia las ONG que puedan hacer esa labor, porque uno puede dar una ayuda pero no indefinidamente, porque su situación económica no lo permite, ni la familia tampoco (Historia 12).

Muchas de las inmigrantes en Colombia pertenecían a familias muy abiertas y extensas, donde las redes de apoyo y solidaridad no sólo se tejían y compartían con los miembros de la familia (madre, padre e hijos), sino también eran extensivas, en la mayoría de los casos, a los abuelos, tíos y primos; Incluso, los amigos y vecinas(os) más cercanas hacían parte de este entramado de relaciones. De hecho, en muchas familias colombianas, la falta de recursos económicos y de instituciones que asuman el cuidado de los niños, mientras las madres trabajan fuera de casa, se suplen con la colaboración de familiares o el intercambio que se hace entre vecinas, comadres o amigas.

A mí me ayudó a criar a mis dos hijas mi mamá y Anita Padilla, esta mujer me las cuidaba todo el tiempo, porque yo tenía que estar por fuera trabajando y peliando, ella las quería como si fueran sus hijas y cuando yo llegaba, me consentía como si yo fuera otra de las hijas (Historia 1).

Yo en Colombia, pues en mi entorno, en el que me movía, nunca me pidieron a cambio nada, y si yo tenía mil pesos, pues ofrecía mil y si no tenía nada, me lo ofrecían a mí [...], yo hice un mal negocio y me vi en la calle, de no tener con qué comprarle una papa a mis hijos, pero allí, incluso la universidad me consiguió mercado durante seis meses [...], o sea, es otra cosa, es otra vida, allí hay un mundo de compañerismo, de camaradería, aunque no tengas compatibilidad ideológica con el que tienes en frente; aquí no, aquí resulta que no, yo no sé, es como la metamorfosis del exilio o del inmigrante, aquí todos cambian, los inmigrantes políticos y los económicos... (Historia 6)

En Colombia esta red de apoyo entre las mujeres es muy común, principalmente, en las de clases media y baja. Son redes de ayuda mutua, las cuales, muchas veces, se establecen para aliviar carencias económicas, darse apoyo emocional y resistir angustias, soledades y desamores que se producen con las desavenencias en la pareja, en los hijos o en el trabajo.

Nosotras tenemos la cadena de ahorro, que consiste en un ahorro que hacemos mensual, los finales de mes. Todas las mujeres que estamos participando en esta

cadena nos reunimos un día de la semana, por lo general, por la mañana cuando los maridos no estén; ¡ah!, porque esto no lo pueden saber ellos, es una norma, los maridos no lo pueden saber, y entonces cada una trae la cuota, la reunimos y el total se rifa entre las que no han ganado para que nos toque a todas, en el caso que se la gane una que no tenga tanta necesidad, se la cede a otra que en ese momento sí tenga que cubrir algún gasto. Esto es muy entretenido porque con el pretexto de la rifa, nos juntamos y nos contamos cosas y sufrimientos, hablamos de las dificultades con los maridos y los hijos, es una reunión exclusiva de mujeres (Testimonio de una vecina mía en Bogotá, es organizadora de la cadena. Tomado de mi diario de campo, Bogotá 1997).

Estas cadenas de afecto y complicidad femenina, las cuales también hacen parte importante del tejido de relaciones sociales y de solidaridad, no las tienen las colombianas en España y si existen son escasas y tangenciales. Según la mayoría de las entrevistadas, las condiciones de precariedad en las cuales viven como inmigrantes y la lucha por la supervivencia, no les deja tiempo para visitarse o apoyarse, además algunas consideran que “*las amigas o amigos del alma se construyen en años*” (Historia 3 y otras historias).

Uno llega aquí, y uno inicialmente intenta buscar gente del mismo colectivo, pero luego se da cuenta que la gente, en general, está en precario, entonces allí uno no puede encontrar ayuda, a veces moralmente sí, pero en cuanto a lo que es lo inmediato que es paliar situaciones económicas no, y es muy poco lo que se puede hacer, porque los espacios son tan cerrados, la gente defiende mucho lo que tiene, lo que ha conseguido y lo que les ha costado [...], entonces eso implica que la gente sea muy egoísta y que cuando tú llegues si encuentras algún amigo o alguien que por referencias lo conocías de allí, y está más o menos bien, no encuentras que esta persona se abra a ti. Encuentras más apoyo en esas organizaciones de españoles, en ONG que trabajan con inmigración, que dentro de los mismos colombianos. Son espacios muy cerrados, la gente lo que ha conseguido le ha costado demasiado esfuerzo, entonces el sentimiento o la sensación que hay en toda esta gente, es de que eso hay que cuidarlo y alguien que viene es competencia, entonces pues chocas cada momento que intentas buscar apoyo en los mismos nacionales [colombianos]. La gente no te da la información, no se abre a ti, que para hablar con ellos hay que pedir cita previa, entonces te das cuenta que ese ya no es un espacio en el que puedes tener un apoyo y por eso te aíslas, sabes que sólo puedes contar con lo que tú hagas y la gente se dedica a eso, a hacer lo que tenga que hacer para subsistir, en la mayoría de los casos; en otros casos si la gente se abre a ti, pues encuentras que están iguales que tú y que poco pueden ayudarte, entonces te vas aislando (Historia 8).

Por otra parte, el otro elemento que ha sufrido transformaciones con la migración y el cual es fundamental en las redes de relaciones que establecen las inmigrantes es el concepto, la composición, la dinámica y la estructura del tipo de familia que tenían en Colombia. Aquel tipo de familia abierta y extensa que nutría las relaciones individuales, familiares y sociales con los abuelos, tíos, vecinos y amigos en Colombia, en España se ha reducido a familias unipersonales o unidades pequeñas muy cerradas, en las cuales sólo cuenta en la construcción de las redes internas, el individuo o la familia nuclear.

Mis hijos aquí tienen sus amigos de juego, pero siento que les faltan los abuelitos, los tíos, los amigos de allá, siento que les he quitado tantas cosas [...], uno sabe que ellos tienen necesidad de que los quieran, los quieran cargar, los quieran [...], porque ellos les dan tanto; ellos tienen esa necesidad, porque no tienen esa red familiar. Hace falta, hace mucha falta esa red familiar en quién apoyarse; un día dijo mi hija: “¿sabes mamá qué me hace falta?, todos los niños tienen a sus abuelos en el pueblo y yo no, todos tienen un pueblo y en él a sus abuelitos” [...], entonces si va a Colombia es toda una experiencia para ella, porque va y conoce cincuenta primos, veinte tíos, los abuelitos, las abuelitas y entonces, imagínese, a ellos les hace falta saber muchas cosas... (Historia 17)

La ausencia que tienen las colombianas que viven en España, tanto de la familia extensa como de los amigos y vecinos, hace que su organización familiar y social sea mucho más cerrada y que el tipo de familia que más se fortalezca sea la nuclear o unipersonal; estas formas de organización adquieren un peso específico muy importante, para el inmigrante y casi la única forma de interrelación, y para muchos la familia llena todos sus espacios vitales.

En consecuencia, también han cambiado el concepto y el uso de casa y hogar. Para la mayoría de inmigrantes colombianas cuando vivían en Colombia, la casa y el hogar eran un espacio de puertas abiertas donde el familiar o visitante encontraba siempre una calurosa acogida, un plato de comida y un rincón donde dormir. Ahora, en España, para muchas de ellas, la casa es un lugar cerrado y reservado sólo para la familia más cercana y muy contados amigos; un espacio que también era social, en España, se volvió privado, con pocas posibilidades de ser lugar de hospitalidad y de acogida. El concepto de espacio, para las relaciones de intercambio y de solidaridad que se tenían de casa y hogar, también perdió sentido: bien sea, porque éste sea un valor que se considere propio de los grupos y de personas que tienen carencias o dificultades y al mejorar las condiciones de vida ya no lo necesiten, o bien porque

en la transferencia de valores que hacen algunas en el proceso de ajuste, se asimiló el significado que tienen muchas familias españolas de casa y de hogar.

Para que un español o española lo invite a uno a la casa es muy difícil, así uno los invite a la de uno, ni siquiera se les ocurre que uno puede ir a visitarlos, son muy cerrados y poco hospitalarios, consideran la casa como un espacio sagrado en el que sólo pueden estar ellos, los de la familia, incluso ni entre vecinos y amigos se visitan. Yo viví en la casa de una familia española que alquilaba habitaciones, y me llamaba la atención, que muchas veces no recibían a familiares que llamaban, porque dizque no tenían sitio, para ellos es muy importante tenerles una habitación completa, no consideran la posibilidad de que duerman en cualquier rinconcito como hacemos nosotros (Testimonio de una inmigrante panameña, es también una queja que se escucha con frecuencia en otras y otros inmigrantes colombianos y es parte de lo que he observado. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1995).

Muchas(os) inmigrantes colombianas(os) no establecen relaciones con sus compatriotas, ni siquiera tienen contacto, y las amistades que entablan las prefieren con españoles y españolas, aunque la mayoría las consideran poco profundas, porque no las ven como amenaza para su seguridad personal, por aquello del narcotráfico, ni para la obtención de prebendas. Esto se debe a la competitividad y lucha por un puesto de trabajo, la conquista de algún derecho, las diferencias políticas –fruto de un pasado– y el miedo que se ha generado entre los y las colombianas por el problema del narcotráfico. Estas razones, como aseguran muchas de las entrevistadas, son elementos que también han influido en la transformación del significado, la valoración y la práctica de la solidaridad étnica.

...aquí yo quería participar en algo, me quería mover en alguna organización, pero no había nada, había mucho despelote entre los colombianos, ¿no? muchas pugnas y muchos encontrones por el hecho de que unos venían de unas militancias y otros de otras y se estaban peleando por militancia más que por lo que se podía hacer [...], estaban muy desunidos, cada una va por su lado (Historia 9)

Cuando llegamos a Madrid no conocíamos sino a su esposo, entonces ellos le presentaron a [el nombre de su pareja] los demás colombianos. Sino que como aquí nunca ha habido unión entre colombianos, porque todos tienen diferentes ideas o aunque tengan ideas parecidas, todos quieren como [...], no sé; mejor dicho recién llegamos, él iba a reuniones con los colombianos para hacer alguna cosa, pero siempre los colombianos no se ponían de acuerdo y entonces había mucha desunión entre ellos [...], pues nunca se ponían de acuerdo, había como mucha envidia, como mucha

este entre los colombianos y entonces [el nombre de su pareja], habla con muchas colombianas, tiene muchas relaciones, pero nunca ha habido [...], las relaciones son de hablar no más [...], pero de que así, relación, relación no, con los españoles tenemos más relación así y que nos ayudan mucho, no económicamente, sino para lo que le digo de los contratos... (Historia 14).

Para muchas mujeres inmigrantes las condiciones de vida y lucha por un puesto de trabajo, son los factores que más peso tienen en la transformación de la solidaridad étnica. Sin embargo, llama la atención que en Colombia, en condiciones similares de subsistencia y precariedad, precisamente, las relaciones de camaradería y ayuda mutua son las que forman el tejido social y las cuales permiten paliar o amortiguar carencias y dificultades, en los momentos más críticos. Entonces, ¿por qué como inmigrantes en España, las colombianas no viven la solidaridad de la misma forma?, y ¿por qué los valores que más se fortalecen y aplican entre compatriotas, son la individualidad y el egoísmo?

En este sentido, una de las entrevistadas da algunas pistas que orientan el análisis y la discusión de los factores que influyen en la transformación de estas redes de interacción.

Aquí la gente se transforma, se vuelven egoístas, porque se capitaliza demasiado; y no es que yo haya hecho de mi ideología un síntoma de vida, sino que es que yo veo que es terrible ese acoso consumista y publicitario que te brindan aquí, para que estés comprando esto, lo uno y lo otro, y como nuestra gente cae en eso, cae, cae muchísimo [...] Yo llegué con el tiempo, a entender el porqué se dan esas cosas en los colombianos, yo digo que es una transformación que se da en el acontecer de lo no vivido, de lo no tenido y de lo no alcanzado en tan corto tiempo, que no se aprende a dosificar, no hay dosis y la mayoría de nuestra gente sale en circunstancias muy jodidas [...] A todo el que llega, yo le recomiendo el Centro de Refugiados y no es porque sea la maravilla, sino porque es lo que necesita para aterrizar [...] y ¿por qué lo recomiendo?, pues porque allí no tienes la premura de que estás en la casa de un amigo que se enojó con vos porque no le arreglaste la casa cuando te dio de comer y de dormir, porque no le cuidaste a los hijos, ni le barriste; porque si somos solidarios los colombianos, pero como digo yo, se pasa la factura. Nos gusta invitar a la gente a nuestra casa pero después les cobramos por la estadía, muchos casos conozco yo (Historia 6).

Este testimonio sugiere, por un lado, que la solidaridad de muchos y de muchas colombianas en España, ha dejado de ser una relación de intercambio, de reciproci-

dad y de ganancia mutua, para convertirse en una práctica casi mercantil de *ayuda interesada y capitalizada*, en la cual la relación que se establece sólo se mide por la ganancia individual, monetaria y material de quien ofrece la ayuda. Por otra parte, reconoce que en este cambio de concepto y de aplicación de la solidaridad influyen significativamente, dos efectos del sistema de mercado y de la sociedad capitalista. La necesidad de acumular y de consumir todo lo que se ofrece y las ínfulas de grandeza o el *arribismo* que desarrollan algunos cuando mejoran su capacidad adquisitiva y acceden, por primera vez, a lo que tanto habían soñado. Estos efectos producen en el inmigrante que ha tenido carencias y pocas posibilidades una especie de deslumbramiento, el cual lo induce a la sobrevaloración de las cosas y la subvaloración de las personas y de sus relaciones.

Este cambio en la escala de valores, muchas veces, crea en el inmigrante actitudes de prepotencia, egoísmo o mezquindad, las cuales dificultan la relación horizontal, impiden la reciprocidad en la interacción social y transforman la solidaridad en sentimientos de superioridad, conmiseración o menosprecio. En este caso, las relaciones que se establecen son relaciones jerárquicas, desiguales, mediadas por principios de poder y de dominación, las cuales, por lo general, se enmascaran con el altruismo y la caridad, reflejo de lo que hacen muchos españoles. Son relaciones en las cuales sólo se hacen favores u obras sociales, por eso el beneficiario debe mantenerse por siempre, en gratitud y eterno agradecimiento con quien le ayuda y éste, a su vez, siente que está *cumpliendo*. “*Nosotros los inmigrantes del tercer mundo, somos el billete para que los españoles viajen al cielo*” (Historia 1).

Otro factor muy importante y tal vez uno de los principales, que ha incidido en la poca solidaridad y en la deficiente red de apoyo que existe entre compatriotas colombianos en España, es la inseguridad y la desconfianza que se ha generado entre los mismo, por la persecución que sufren en muchos países por el solo hecho de ser colombianos, como consecuencia de la información que sobre Colombia dan los medios de comunicación, fundamentalmente focalizada en el narcotráfico y en el gran número de hombres y mujeres colombianas detenidas en las cárceles españolas y otros países, sindicados de este delito.

La violencia y el narcotráfico son un lastre que parece que todos los colombianos tuviéramos que cargar por todo el mundo, en toda parte nos persiguen porque creen que ser colombiano o colombiana es ser narcotraficante, en Colombia somos víctimas de su guerra sucia y huimos de ella, y aquí tampoco nos escapamos, en este momento mi amor, se encuentra detenido injustamente en Carabanchel, porque a la casa le llegó un paquete con su nombre, que según la Guardia Civil traía coca, nunca le hicieron investigación y lo condenaron a ocho años de cárcel, porque según uno de los Magistrados que llevaba el caso “por tan poca cantidad la DEA no va a investigar y, además cómo creer y demostrar que un colombiano es inocente, cuando

allí hay tanta pobreza y traer a Europa unos cuantos gramos de coca los hace ricos”, como colombianos no tenemos derecho a la inocencia y ni siquiera a un juicio justo (Historia 1).

Uno ve que se le acerca un colombiano o colombiana y uno le huye, cuando viene en el avión con alguno uno se asusta, porque se oye tanto que cogen a tantos colombianos en Barajas por coca, que ya uno ve uno de los nuestros y sale corriendo, de miedo que sea uno de esos y lo compliquen a uno sin tener nada que ver en el negocio (Testimonio muy común de inmigrantes colombianos. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1997).

Es tanta la persecución que como colombianos sufrimos en todas partes, por el problema de la coca, que cuando uno se encuentra con la policía, uno sin llevar nada llega a desconfiar de uno mismo, por eso mi relación con los colombianos aquí, es muy poca, porque me da miedo que me compliquen la vida y eso me preocupa, porque así uno le dé cabida a la gente, que en su mayoría es buena, pero es que uno vive aquí en condiciones también tan frágiles, porque los permisos que tiene son como de papel, entonces uno se tiene que cuidar mucho, pa’ que en el momento de renovar el permiso de estudiante o de trabajo, el que sea, no le compliquen la vida, porque con el solo hecho de ser colombiano ya la tenemos complicada, nos tenemos que comportar mejor que todos los demás inmigrantes, nosotros y los negros aquí estamos jodidos (Testimonio de inmigrante colombiana. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1997).

La manera como la prensa y televisión generalizan los hechos, pobretean, estigmatizan y asocian con el narcotráfico a toda la población colombiana, hace que la gente se forme una imagen y una idea preconcebida o sesgada de este colectivo inmigrante, lo cual no permite su aceptación abierta y libre de prejuicios. “*Siempre que uno dice que es colombiano o colombiana le dicen ¡ah! vosotros sois los de la coca*” (Esta frase aparece como queja en casi todas las historias de vida y se oye en otras y otros inmigrantes colombianos).

...buscaba en Segunda Mano, que es el periódico donde salen los trabajos, siempre uno llamaba y como le oían la voz de extranjero, siempre decían no, es que ya no [...], ya el puesto está ocupado, fui a varias entrevistas y nada. Una vez fui a hablar con [el nombre de un español], no es que sea amigo, sino que conocía al director del colegio donde él trabajaba, entonces él habló conmigo y me dijo que sí, que era difícil para mí conseguir trabajo, primero porque era extranjera y, sobre todo, colombiana y que también porque era mujer, casada, con hijos y por la edad y todo eso... (Historia 14)

Aunque la mayoría de los y las inmigrante mantiene en el país de origen el afecto y la solidaridad con su familia y los amigos, estos lazos, en algunos casos, también se debilitan. La distancia y la falta de comunicación son dos factores importantes que inciden, pero lo que más influye en el deterioro o en el rompimiento de estas relaciones —según lo encontrado en la observación participante—, es la transformación que han sufrido en su comportamiento y actitud al asimilar algunos valores de la cultura española, sobre todo en lo respecta a las relaciones con la familia, los amigos, los vecinos y con los coterráneos.

Hay colombianos y colombianas aquí, que se han vuelto como los españoles, son cerrados y complicados y no le abren las puertas de su casa a nadie porque consideran que ese espacio es sólo para ellos; han llegado al colmo, que cuando ha venido de Colombia algún vecino suyo, o familiar, no lo reciben en su casa, porque dizque no tienen el suficiente espacio para acomodarlos, ni el tiempo para atenderlo, los mandan a un hostal. Cuando sus familiares les escriben, poco les contestan, “porque ellos desde aquí, no les pueden resolver los problemas”, entonces prefieren distanciarse. Las normas de convivencia son muy al estilo de los españoles, cada cual a lo suyo, sin tener en cuenta al otro, ni siquiera viviendo bajo el mismo techo (Testimonio de una inmigrante colombiana, que se relaciona con muchos compatriotas. Comportamientos de estos también fueron observados en la convivencia que tuve con colombianas, Madrid 1997).

Estos casos se presentan, con frecuencia; no obstante, muchas de las inmigrantes entrevistadas, reconocen que el distanciamiento, la lucha cotidiana por la vida y la difícil relación con los españoles y con los compatriotas, han fortalecido los lazos de afecto y las redes de apoyo, con sus familias y amigos, en el lugar de origen. La forma de mantener activa esta red de relaciones es a través de invertir parte de sus ahorros en mejorar la calidad de vida de los suyos en Colombia, enviar regalos, ir de visita o para que sus familiares más allegados viajen a España.

...y también uno aquí deja de ser tan ripipí. Yo era la típica abogadita estirada, tenía un medio de vida bueno, me iba bien [...] Yo hoy te cambio lo que quieras, te regalo lo que quieras y me voy tan tranquila [...] o sea, quiero estar bien claro está, pero uno aquí valora otras cosas, lo que es la [...], aquí valora más quién es un amigo, valora uno más la relación afectiva con los padres, con los hijos, la amistad fundamentalmente, y que tiene uno que ser muy valiente (Historia 11).

Estos afectos y redes de interacción e intercambio familiar o amistoso también se mantienen y se fortalecen, a través de aquellos amigos, familiares u otras personas que

viajan entre España y Colombia, quienes traen información, recados, razones o cartas. Sin embargo, la comunicación más usual entre los y las inmigrantes colombianas y los suyos en el país de origen, es aquella que se establece a través de las llamadas telefónicas, porque, aunque sea por pocos minutos y cueste un poco más de dinero, las prefieren, ya que pueden escucharse, oír sus llantos, sus risas y, además, sus voces los y las libera de la desmotivación, la pereza y falta de tiempo para escribir.

Por lo general, me comunico con mi familia por teléfono por la pereza de escribir y porque la comunicación por carta es mucho más fría, en cambio si uno habla con ellos aunque sea por teléfono, uno los oye y es más bueno, como que le cuentan más cosas y de la forma como son. Hablando con ellos uno se ríe, llora o lo que sea, uno siente todo lo que ellos están sintiendo e identifican en mí lo que yo estoy sintiendo, además si viene alguien de allí, las cosas las cuentan con más detalles, con emociones, es como si con ellos vinieran los sentimientos de mi familia y amigos, claro que lo que más me mantiene atada a ellos es el viaje que hago cada año a mi casa en Colombia, o cuando alguno de ellos vienen de allí (Testimonio de una mujer inmigrante colombiana, en la observación participante. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1997).

4.3. Interacción y solidaridad española

Respecto a la interacción y al tipo de relaciones que se establecen entre inmigrantes colombianas y nacionales españoles, casi todas las entrevistadas, aunque reconocen que tienen buenas amistades allí, coinciden en afirmar que éstas son relaciones muy distintas a las que tenían en Colombia, dada la forma y los valores que tienen los y las españolas para interrelacionarse entre sí, con la familia, amigos, vecinos y demás personas.

Muchas afirman que la interacción social y redes de relaciones que se entretejen en España —analizadas con los códigos y con los significados de la cultura colombiana— son relaciones cerradas, muy superficiales, menos intensas y de poco compromiso. Como dicen algunas: “poco familiares y poco hospitalarias”, pero aún así, en muchos casos, las prefieren a las que establecen con sus coterráneos, porque en ellas encuentran otros valores y ven la posibilidad de transferir e intercambiar parte de su cultura y forma de relación. Este tipo de transferencia se hace mucho más evidente con la interacción que se da en la cotidianidad, cuando inmigrantes y españoles comparten la misma vivienda y establecen de común acuerdo, normas y criterios de convivencia colectiva.

Si me relaciono con los colombianos mantengo cosas y costumbres de las mías, pero si me relaciono con españoles yo aprendo cosas nuevas y les puedo pegar también

cosas de las mías; por ejemplo, yo en la convivencia que he tenido con los españoles he aprendido a respetar que ellos van por su lado y que si alguien viene a mi casa lo tengo que consultar por respeto al otro, pero vea [el nombre de un español] ha aprendido conmigo a aceptar más a la gente, a ser más solidario, a compartir la comida con el que llega, muchas veces hasta su cama se la deja a mis amigos y él se va a dormir al sofá, él mismo reconoce que yo le he ayudado a cambiar (Testimonio de inmigrante colombiana, que vive con un español y un cubano en el mismo piso. De la observación participante, Madrid 1997).

Si me hubieras conocido hace unos meses atrás, no me reconocías, antes de tener relación con colombianos yo era otro, yo diría que era casi un facha, porque, nunca me interesaban los inmigrantes; es más no sólo no me interesaban, sino que también, en ocasiones, me molestaban, pero la suerte me trajo a vivir aquí en este piso, con una colombiana y fue conocerla a ella y a través de ella a otros colombianos y empecé a cambiar, me gusta tanto su forma de ser y la forma como se relacionan, que ahora en el trabajo, se extrañan conmigo porque me he abierto tanto y he aprendido tanto de ellos que muchas veces termino incluso hablando a lo colombiano, mi fiesta de cumpleaños se hizo a lo colombiano (Testimonio del español que comparte vivienda con la colombiana del testimonio anterior. Este mismo testimonio lo he escuchado de otras y otros españoles que viven con colombianas. Tomados de mi diario de campo, Madrid 1997).

Las relaciones que las(os) inmigrantes crean con los vecinos, compañeros de estudio, de piso o de trabajo, con las personas de la plaza de mercado o la tienda cercana en España, etc. son relaciones en las cuales reconocen que existen ciertas redes de apoyo y solidaridad, *“pero muy a su manera, como los y las españolas la entienden”* (Historia 11). En este sentido, las inmigrantes se han adaptado muy bien a la forma limitada y *casi caritativa* que tienen muchos y muchas españolas de ayudar o de solidarizarse y, aunque el significado y la práctica de esta forma de solidaridad o ayuda no corresponda con el significado “de entrega recíproca e incondicional” que ellas tienen, la entienden, la valoran, la respetan e, incluso la comparten.

Con estos patrones culturales de relación que ofrece la sociedad española, las inmigrantes tienen que prescindir de las amigas o de las vecinas, para que estas participen en la ampliación de las redes internas de apoyo y de solidaridad, porque en las españolas no existe la costumbre, la disposición ni el compromiso de colaborar en el cuidado quienes no son sus hijos y menos de dar compañía o apoyo emocional a la amiga o vecina, en caso de que las dificultades familiares lo ameriten. *“...Es que yo creo que aquí en España, las relaciones se viven de otra manera, son muy distintas, menos intensas que en Colombia...”* (Historia 18).

Bueno, es que son diferencias más que todo en el trato interpersonal. Los españoles son una sociedad muy consumista, que tiene de bonito que el fontanero, el ingeniero y el abogado o el médico van al mismo bar y al mismo sitio, que se hablan de tú a tú y eso es bueno, pero a nivel personal, la gente se entrega menos, es más desconfiada, es más prevenida y el pecado capital, como ellos mismos lo reconocen, es la envidia, entonces hay mucha ambición, mucha lucha por escalar, incluso a consta de aplastar al otro, independientemente de la nacionalidad [...] Pero como tienen mucho eso de que yo esté bien, que yo pueda cambiar el coche, que yo tenga una casa preciosa, o sea son muy dados a lo material, entonces, en el aspecto de la amistad con la gente, hace que sean muchísimo menos [...], se reducen mucho las relaciones a la caña en un bar, a cenar una noche. Yo tengo muchos amigos españoles, muchos no, tengo pocos pero bueno, y me encanta que se han vuelto muy como nosotros: “¡ay! cuándo van a venir, invítanos a comida colombiana...” Entonces no es que sea una cuestión de uno solo, porque si la relación nuestra, por ejemplo, se reduce a que nos tomemos una caña y lo que puedes hablar en un bar [...] Cuando tú entras a la casa de alguien, para que te abran las puertas es muy difícil y si te las abren pues a lo mejor son muy buenos amigos, pero el problema es la prevención, el no querer dar más allá de sí. Puedo decir que tengo buenas amistades, pero el ambiente es pesadito (Historia 11)

Por otra parte, los conceptos de solidaridad y de ayuda que se promueven desde los medios de comunicación en la sociedad española, llevan implícito el sentido de la caridad, lo cual implica que estas redes de intercambio y de reciprocidad sean tan débiles y escasas.

Por ejemplo: “*Ser solidario con vosotros los latinoamericanos, es una moda, se lleva bien, es ir de progre*” es uno de los comentarios, que muy a menudo y en confianza, hacen algunas de las españolas o españoles con quienes se comparte piso, una caña, un cine o, simplemente, una tarde de parque. Por lo general, cuando reconocen esta actitud, lo hacen, dicen ellos, “*porque os tenemos confianza y vosotras nos entendéis*”; además agregan, “*es muy difícil, decir que os queremos y que vamos a compartir con vosotras sin desconfianza, cuando a toda hora nos están diciendo, que no tenemos trabajo por culpa de vosotros y todos los robos y los problemas de la droga —en el caso de vosotros los colombianos—, se los achacan a los inmigrantes que vienen de aquellos países*”. También algunos reconocen, que aunque se lo proponen, “*cambiar esta actitud de desconfianza les cuesta mucho*” (Testimonios de españoles, y comentario de una española compañera de piso, con quien conviví unas semanas. Tomado de mi diario de campo, Madrid, 1994).

Siempre que uno dice que es colombiano, hay alusiones, a lo del narcotráfico [...] y eso es un elemento en contra, porque la gente siempre te va a identificar con esto [...]

aunque luego, cuando te conocen, y saben que eres una gran persona y sabes hacer bien su trabajo, la imagen cambia, ¿no?; pero la gente en que puedes incidir es muy poca [...] porque siempre los medios de comunicación cuando pasa algo le dan una gran amplitud en las noticias, entonces lo que uno puede hacer está apocado por lo que es todo el manejo de los medios de comunicación [...] La gente siente recelo la primera vez que te conocen y saben que tú eres colombiano, siente recelo el español y el mismo colombiano que no te conoce (Historia 8).

Otras personas, por lo general, estudiantes, al respecto del tema manifiestan que su participación en pro de la solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo y los inmigrantes es mucho más concreta y comprometida: *“¡hombre!, también es cierto que algunas veces he asistido a fiestas que se realizan en solidaridad con Cuba en Lavapiés, asisto a mítines de protesta por lo de Chiapas y le doy la ropa que ya no uso al cura de mi parroquia para que él se la dé a los inmigrantes”* (Testimonio de estudiantes españolas. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1994).

Profesionalmente, yo trabajé con mujeres aquí. Las mujeres entre comillas progres, las mujeres consecuentes, las mujeres solidarias y en cuanto tú ibas a abrir la boca: “tú calla [el nombre de la entrevistada] que es que esas son ideas tercermundistas”. ¿Y quién dijo que las ideas eran tercermundistas? Cuando están etiquetando, ya hasta el lenguaje lo etiquetan, ¡ah, es terrible! y son las mujeres consecuentes, son la gente solidaria, y la gente que está comprometida con el sentir de América Latina (Historia 6).

En el sindicato de Comisiones Obreras participé, al momento de entrar, los letrados tenemos en el sindicato un período de prueba de seis meses por ser técnicos, entonces estando en período de prueba apoyé la huelga de una trabajadora de la imprenta que fue despedida, y me advirtieron que eso iba a tener un costo porque seguía siendo abogada extranjera [...] y, efectivamente, cuando cumplí dos años, de la Unión Sindical de Madrid Regional, me mandaron cartica diciéndome que prescindían de mis servicios por reestructuración [...] y mi puesto de trabajo nunca desapareció (Historia 11).

La orientación religiosa del cristianismo respecto a la distribución de los bienes y la relación con los demás, sintetizada en la caridad y en la consideración del otro como ser inferior, subyace aún en la mentalidad de mucha gente y está encubierta bajo el nombre de *solidaridad*. A muchos y muchas les enseñaron que para ir al cielo o para ser *buenos*, se le da limosna o lo que sobra en casa al pobre o al forastero; esta práctica todavía es

muy común en buena parte de la sociedad española, a nivel individual e institucional. “Para el cristiano cada día es corpus y cada día es día de la caridad” (Tríptico de FE Y ALEGRÍA, el cual aparece en algunas puertas de casas, con el fin de recaudar dinero para pobres e inmigrantes. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1993).

Asimismo, se invita a la solidaridad y no a la caridad –aunque algunas organizaciones religiosas todavía lo hacen claramente–, porque esta palabra se ajusta más al discurso religioso, político e ideológico que actualmente se maneja. Hablar de caridad hoy, cuando los valores cristianos –según la iglesia católica– están en crisis, o cuando el sistema político que se ofrece dice ser de izquierda, como en el caso de España –la derecha también está hablando de solidaridad–, ya no es usual, ni apropiado para convocar a los que teóricamente han adoptado otras posturas *más de avanzada*, como suelen decir algunos. “Solidaridad con los inmigrantes, recogida de ropa usada” (Letreros que aparecen en los portales de los edificios, firmados por lo general por las parroquias de los barrios, Barrio del Pilar. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1993).

Este mensaje y las imágenes de *pobrecito*, de *ser exótico* y de *objeto de estudio* que ofrecen del inmigrante los medios de comunicación, muchos programas promovidos para su *integración*, los estudios de algunos investigadores y la publicidad de muchas ONG y asociaciones que trabajan con estos colectivos y el mal llamado Tercer Mundo, siguen promoviendo y fortaleciendo, en la sociedad española una actitud caritativa de compadecimiento y de extrañeza con quienes son considerados *raros*.

Estas representaciones simbólicas y sentidos de la solidaridad que se emiten desde la institucionalidad, crean confusión en la comunicación, ya que es un mensaje que tiene una doble significación: por un lado, para tocar la conciencia y el sentimiento cristiano de la caridad de la gente acuden a imágenes y frases de una realidad parcializada, en la cual sólo muestran dolor, hambre y miseria, convirtiendo al inmigrante que viene de los países del Tercer Mundo, en un ser desintegrado, sin conocimientos, sin cultura, sin referentes ni identidad; en un ser vacío incapaz de relacionarse y de intercambiar, con los demás, alguien que sólo puede ser objeto de lástima, de pesar, de discriminación y de estudio, por ser considerado un ser *inferior*. “Una aquí, para ser aceptada como persona, tiene que blanquiarse sacando a relucir los títulos y cargos que tiene una en Panamá y además, tiene que decir que es becaria del ICI” (Testimonio de una inmigrante Panameña, resultado de la observación participante, Madrid 1994).

Sí, para mí reivindicar mi condición de colombiana aquí, es reivindicar mi identidad como persona, es reivindicar mis raíces, es reivindicar mi cultura, es reivindicar lo que yo era y me sentía allí y lo que no soy y me siento aquí, porque aquí, de todas formas hay una negación casi que constante de lo que uno es; no hay un interés por conocer lo nuestro, no hay un interés por valorar lo nuestro, hay

un constante interés por desconocer nuestras realidades y un constante interés por devaluar (Historia 12).

Por otra parte, el concepto de solidaridad como muchos otros aplicados para América Latina o el Tercer Mundo, adquiere un sentido de paternalismo y de caridad que dista mucho de su significado original. Bajo esta nueva definición, el nuevo enfoque económico mundial, impone la solidaridad como el componente fundamental de los planes y de los proyectos de desarrollo en los países pobres e insta a los países ricos para que ayuden, como benefactores, en esta política. Por esta razón, muchos gobiernos, como el colombiano, se amparan en la solidaridad internacional dizque para paliar las desigualdades sociales y *nivelar* las inequidades que existen, aunque esto no signifique, de ninguna manera, cambios cualitativos importantes, en la estructura social ni en la distribución de recursos.

Colombia liberará los procesos que permitan analizar y enfrentar aquellos problemas sociales que exigen acciones coordinadas por todas las naciones. En este marco presentará, apoyará y liberará, en escenarios internacionales [...], propuestas relacionadas con la erradicación de la pobreza, la creación de empleo [...] y la creación de redes internacionales de solidaridad (Presidencia de la República, El salto social: Bases para un Plan Nacional de Desarrollo, 1994-1998, 68).

Llama la atención que se pide solidaridad para América Latina, África, Bosnia, La India, etc., pero no se pide solidaridad para Estados Unidos, España o el resto de Europa. Esta concepción evidencia, claramente, el significado que dan al concepto de solidaridad muchos países que se consideran ricos. Con éste se impone una relación de poder, de dominación y de dependencia, con el cual someten a los pueblos del llamado Tercer Mundo y el cual también afecta, de la misma manera, a los colectivos de inmigrantes que vienen de éstos lugares.

Parece ser, que la condición de ser pobre y en desgracia se ha convertido en un producto más que, como otros, en el mercado internacional también vende. Para muchos países, muchas ONG y asociaciones, hablar de la solidaridad con inmigrantes y pobres —o minorías étnicas, como también los llaman— se ha convertido en una de las posibilidades y en una fórmula de mayor rentabilidad para la recaudación de fondos y consecución de beneficios. *“Hay una política internacional de destrozo del pobre que me parece mal, lo destrozan tanto, tanto que ya no les venden ni siquiera la comida. Ya lo que quieren es que el pobre tras de que nunca ha comido nada, ya empiece a comer light; es terrible, es terrible lo que le venden a la gente” (Historia 6).*

En este contexto, el compromiso de solidaridad que asume España con la población de inmigrantes se concreta en políticas, programas y ayudas como las del 0,7%; la ley de refugio y asilo; la ley de cupos y empleos para extranjeros latinoamericanos; la creación de ONG y asociaciones, etc., que son muy reducidas y no tienen una visión integral de las necesidades y de las potencialidades del inmigrante. Muchas son actividades puntuales las cuales no parten de un diagnóstico real de sus situaciones y de sus capacidades; no tienen continuidad, ni seguimiento y son paliativos que alivian, pero no resuelven, el grave problema de la falta de oportunidades y las desigualdades sociales, en las cuales viven. Por lo general, son ayudas que se ofrecen y se dan en una sola dirección, del que *tiene* hacia el que *no tiene*; así no se admite la reciprocidad ni la participación social y activa de quien recibe. Esta concepción considera en desventaja al inmigrante, por ello no se le reconoce como ser social. *“Aunque estaba en embarazo, Cruz Roja me negó el servicio médico, con una barriga que parecía que ya me iba a estallar y no me atendió”* (Historia 5). *“...Cáritas se está encargando de hacerme [...], de con esa operación kilo que hacen, darme mensualmente comida y conseguir incluso la ropa también por la Iglesia, porque no he conseguido un trabajo”* (Historia 9).

Lo que pasa es que también hay un manejo de los medios de comunicación, y del Ministerio del Interior y del hecho de que España pertenece a la Comunidad Económica Europea, que no se respete el compromiso histórico de España con Iberoamérica, entonces ya que el inmigrante sea tratado distinto, es una orden [...], una derivada de la Comunidad, y bueno, se asumen las consecuencias [...] A nivel legal, las cosas se están poniendo muy duras y sólo la Comunidad Europea, va a permitir cupos. En junio, va a haber otra tanda de cupos, pero los van a haber porque les interesa legalizar, pero legalizar no por acoger; el problema es económico, el inmigrante es el único que va a pagar la seguridad social, cada permiso de trabajo vale cuarenta mil pesetas y cada cuota mensual de seguridad social de una empleada de hogar, son diez y seis mil pesetas [...]; el inmigrante por narices tiene que pagarla porque le interesa renovar al año el permiso de trabajo y para renovarlo tiene que estar al día en la cotización [...] O sea, no es ningún rasgo de compromiso solidario, ni histórico (Historia 11).

5. Discriminación, racismo y xenofobia

Lo que más me pesa aquí es que me rechacen, que me digan tú eres extranjera, porque yo pienso que el mundo utópicamente debería ser sin fronteras, debería ser sin fronteras y que cada quién sea lo que sea...
(Historia 2)

Cuando se habla de integración y de inserción social de las(os) inmigrantes colombianas en España, necesariamente emergen como unidades de análisis la discriminación, el racismo y la xenofobia. Casi siempre estos tres componentes interactúan juntos y poder delimitar sus características y sus contornos no es posible y menos, cuando estos comportamientos no sólo se dan a nivel individual, sino también son comportamientos y actitudes que trascienden al imaginario colectivo, ya que se imparten y se legitiman desde el Estado y la ideología, a través de las instituciones y medios masivos de comunicación. Dice Torres en *Yo, Mohamed, historias de inmigrantes en un país de emigrantes*.

La sociedad española, aculturada y amnésica, se ha instalado en el tópico, esa impostura o sucedáneo del saber, para aliarse incondicionalmente con los que creen, dada su decadencia y debilidad, sus salvadores, y así, pese a ser España la nación que más inmigrantes ha generado y genera, un dieciocho por ciento de la población apoyaría a una formación política de corte fascista y xenófobo, partidaria de expulsar a los inmigrantes, como la del francés Le Pen. La ignorancia y el no querer saber se aúnan, en una liga monstruosa, con los fantasmas del imaginario colectivo: la obsesión de la “pureza de sangre” que tiznó de oprobio el nacimiento de España como nación, la expulsión de los moriscos y de los judíos, la intolerancia secular, la inquisición y la persecución de los gitanos, que llegó a substanciarse en programas tan terribles como el de la Gran Redada de 1749, cuando se redujo a miles de ellos al cautiverio, al destierro y a la esclavitud (14).

Estos comportamientos no sólo hacen parte del pasado y de la memoria de los españoles y españolas, hoy con el imaginario colectivo renovado estas creencias siguen estando presentes, ejerciendo su influencia, incluso, de una forma más generalizada y fuerte, porque se han fortalecido y nutrido con nuevas redes simbólicas, como aquellas que consideran al inmigrante un *impostor*, un *aprovechado* que viene a quitar puestos de trabajo, a robar, a ejercer la prostitución y a *quitar maridos*, o como en el caso concreto de los y las inmigrantes de Colombia, a traficar con cocaína u otros estupefacientes. Estas connotaciones y estos significados hacen que la sociedad española se sienta cada vez más amenazada, temerosa y desconfiada y, en consecuencia, más a la defensiva e intolerante con este tipo de colectivos.

Porque cómo pegarte un letrero en la cabeza que diga yo no vengo a adueñarme de nada, no vengo a quitar nada; es que ni siquiera trayendo la dialéctica de que como violaron allá en América, yo vengo a violar aquí, no, no, eso no; o sea es simplemente que este es un espacio de vida y que me dejen ese lugar, ese espacio, pero cuesta

muchísimo. Yo a veces digo ni habiendo preñado una monja, ni matado a un cura se merece una persona esto, de verdad que no se lo merece (Historia 6).

Te sientes menospreciada, subvalorada [...] yo trabajaba con una señora que me dijo un día: “es que en Colombia hay muchas putillas”, yo no entendía a que venía eso y entonces le dije, “¿puntillas?, ¿puntillas?”; entonces me dice, “putillas, putas...empiezan limpiando y luego se vuelven putas”[...] a una compañera que vino conmigo, una le cambió el nombre [...], ella, la señora, le decía que ella no le podía decir ese nombre, Elisabeth, porque ese nombre era muy complicado y le puso María y la dejó María, ella no resistió y se fue para Colombia, entonces te podés imaginar hasta que punto puede llegar la forma de tratarlo a uno aquí, es super humillante, es super humillante (Historia 9).

Con estos presupuestos y con la nueva imagen que se ofrece de los y las inmigrantes, la sociedad receptora —en este caso la española— no sólo fortalece en su imaginario colectivo el rechazo y la discriminación del OTRO u OTRA por su diferencia o rareza, sino también ve al latinoamericano, africano o asiático como un elemento de peligro que amenaza y atenta en contra su estado de derechos y de bienestar social y, en algunos casos, hasta contra su integridad física y psicológica.

¡Qué va hija!, en este momento no tengo curro, porque ni pa' limpiar se encuentra, porque esas sudacas de mierda que vienen aquí, no sólo se regalan por una peseta y nos quitan el trabajo, sino que terminan hasta quitándole a uno el marido, estoy a hasta los cojones de ellas y no sé hasta cuando nos vamos a tener que aguantar esta situación (Fragmento de una conversación callejera de dos españolas, sector de Antón Martín, Tomado de mi diario de campo, Madrid 1995).

Por esta razón, la discriminación, el racismo y la xenofobia que se presenta, actualmente, en España con las personas que vienen de estas latitudes, adquiere mayores dimensiones, porque ya no sólo se está frente a un fenómeno de separación y de rechazo por diferencias meramente raciales, políticas o culturales como antes, sino también ahora se está frente a un fenómeno que incluye a un falso *enemigo*, el cual tienen que combatir y del cual, supuestamente, se tienen que cuidar y defender. Esto genera en los nacionales reacciones de mucha agresividad y violencia, las cuales bien pueden ser manifestaciones de defensa o bien de provocación y retaliación, como suele suceder con los actos xenófobos que realizan aquellas personas o grupos, que se erigen defensores de la *pureza cultural* de una nación o de un pueblo.

“Por eso es que los matan, y debieran de matar a todos estos jilipollas, hijoputas que vienen de esos países a incordiar a España y a quitar trabajos, iros de aquí o llamo la policía” nos decía a una amiga panameña y a mí, una mujer española un día en el mercado del Rastro, al notar el acento que teníamos y porque no nos quisimos quitar de la sombra que hacía el toldo de su puesto de venta, según ella ésta también le pertenecía y nosotras le alejábamos los posibles compradores (Madrid 1993).

En sociedades cerradas, como en el caso de la española, desde la educación y los medios masivos de comunicación, se prepara a la ciudadanía muy sutilmente, para defender del forastero la cultura, los valores y los espacios nacionales, como el gran y único territorio que les corresponde y les pertenece. Como resultado de este adiestramiento muchos y muchas españolas tienen actitud de guerrero para imponer su cultura, menospreciar y para rechazar al inmigrante. Con sentimientos de odio y hostilidad segregan y maltratan a quien no es como ellos y ellas, lo cual hace muy difícil los procesos de integración con otras culturas.

La discriminación, el racismo y la xenofobia que las inmigrantes colombianas sienten en España, están presentes en todos los espacios y en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Hay manifestaciones de rechazo y de provocación de ciudadanos de a pie, de los vecinos donde viven, en los bares y tiendas, en el trabajo, cuando tienen que conseguir una vivienda o piso, en escuelas y universidades, etc. En fin, la recriminación que las inmigrantes tienen que sufrir, por ser diferentes proviene, de muchas partes, pero la mayor presión la ejercen el racismo y la xenofobia institucional, los cuales producen más efectos en el colectivo inmigrante y en la misma sociedad receptora. De éstas hablaré en este aparte.

...aquí en Europa siento que hay mucha prepotencia y esto me molesta muchísimo, que ellos se sientan tan importantes a nivel de gobierno y que humillen tanto (tanto a nivel de gobierno como a nivel de la gente), incluso gente pobre; pero bueno, no es el caso de todos los españoles, pero sí es general. Por ejemplo, en la zona donde estoy, es una zona bastante racista, bastante xenófoba, la gente es de derecha –del partido popular– y allí es muy difícil el poder uno desarrollar un trabajo, y allí siente uno el mayor rechazo, porque aquí en Madrid uno tal vez se camufla más, pero cuando uno está en un pueblo se siente más, sobre todo, para los marroquíes que están más afectados que nosotros los latinoamericanos, porque para ellos son contradicciones permanentes en los colegios y en la vida del pueblo, porque se ha llegado a unir la gente en el pueblo para decirles “fuera de aquí los moros” y allí se vive más aguda la situación y he sufrido mucho por esto, porque tengo muchos amigos marroquíes (Historia 2).

En este caso la segregación es selectiva y focalizada, de acuerdo con el país de origen, por ejemplo para las inmigrantes que vienen de Colombia, la discriminación institucional se aplica con más fuerza, porque la imagen generalizada de que “todos los colombianos son narcotraficantes”, hace que en las oficinas de inmigración, de correos, en los trabajos, en los medios de comunicación, incluso, en las escuelas y otros centros educativos, se les dé un trato *preferencial* a todas las personas que vienen de allí, sin importar mucho cuál sea la edad, el color, la clase social, el género o el motivo de salida.

“En las oficinas de correo casi toda la correspondencia que viene de algunos países de América Latina, principalmente de Colombia, es abierta sin mayor reparo, porque según las normas españolas de aduanas y correos tenemos prerrogativa para hacerlo por la sospecha que despiertan con lo de la coca, estos países” (afirmación de un empleado de correos de España, en la sala 15 de la Audiencia Provincial de Madrid 1995, cuando se hacía la defensa verbal de un colombiano sindicado de narcotráfico. Tomado de mi diario de campo).

Con esta prerrogativa que tienen las autoridades españolas, queda pues claro, que con el trato *preferencial* que se le da a los y las inmigrantes colombianas por el solo hecho de ser de este país, se justifica social y políticamente hasta la violación de algunos de los más elementales derechos de todo ciudadana(o), como son el derecho a la intimidad y, en el caso de ser detenidas(os) por sospecha de ser narcotraficante, se les inculpa sin el derecho a la inocencia ni a un juicio justo.

Este es el caso de un colombiano amigo mío, a quien condenaron a ocho años de prisión por sospecha de narcotráfico. Le negaron el derecho a la inocencia y a ser investigado, porque según uno de los Magistrados de la sala 15 de la Audiencia Provincia de Madrid, que llevaba el caso: *“es difícil pensar y creer que un colombiano es inocente, porque ustedes vienen de un país muy pobre y con cualquier gramo de cocaína que traigan de allí, se vuelven ricos”*; cuando se le pidió que lo investigaran, le hicieran un seguimiento a los hechos, el mismo Magistrado contestó: *“la DEA no va a abrir una investigación por tan sólo ciento veinte gramos y menos sabiendo que es un colombiano el sindicado”*. Este testimonio es parte de la conversación que sostuve con el Magistrado en mención (1995) en su propio despacho, ante la posibilidad de que estudiaran el caso y reconsideraran la sentencia de mi amigo, fue una petición que no tuvo eco. Como este caso hay otros que han sido denunciados en la prensa.

“Hace quinientos años a los latinoamericanos les tocó peliar el derecho a tener alma como una forma de que se les reconociera su condición humana, hoy para que a nosotros los colombianos se nos reconozca el derecho a ser ciudadanos y ciudadanas de bien, tenemos que peliar el derecho a la inocencia y a la dignidad” (Historia 1).

A estos atropellos y a esta violación de derechos, se le suma, también como resultado de las prerrogativas de las autoridades —en este caso la policía municipal y la guardia civil española— la persecución y el acoso que sufren algunas(os) colombianas(os) con los allanamientos de los lugares donde viven y las interferencias de sus líneas telefónicas. Además, cuando la guardia civil u otras autoridades les solicitan documentos de identidad a los inmigrantes —en la calle o en establecimientos públicos— y se dan cuenta que quien los presenta es un colombiana(o), no les basta con que estos estén en regla, lo separan del grupo para someterlo a una requisita rigurosa, sin que para ello exista el más mínimo pudor y respeto por su dignidad ni por integridad personal.

Todo estos atropellos están justificados con la normativa de “garantizar la defensa de la salud pública, los derechos y los bienes de los españoles” y con el pretexto de mantener un riguroso control, porque, según las autoridades locales: *“hay que controlar a qué se dedican los colombianos en este país y para descartar las sospechas hay que comprobar cómo se agrupan y a qué tipo de negocios se dedican”*.

Recién que nosotros vinimos aquí, conseguimos piso en Getafe y entonces un día [el nombre de su pareja] [...], lo llamaron al teléfono y él me dijo, no vaya a contestar el teléfono, me parece que él contestó y después me contó, que era que ya habían hecho varias llamadas por teléfono y le habían mentado la madre, le habían dicho [...], no sé si le habían dicho “extranjero o colombiano hijueputa, que vete para tu país que no te queremos más aquí” y le colgaron [...] En ese tiempo había pasado una cosa, él iba por el niño al colegio cuando de pronto lo pararon dos policías vestidos de civil y dice que uno de ellos era el de bigote que antes había visto, y le pidieron los papeles, y como él iba por el niño no los cargaba entonces él les pidió que lo acompañaran a la casa que allí los tenía [...], entonces después de que pasó estas cosas y pues ese acoso, que lo habían parado tantas veces y le habían preguntado a la dueña de la casa por nosotros y todo esto, él escribió una carta a la policía de la sección de extranjería, en la que les decía que de una vez esta carta la iba a mandar a Amnistía [...] después de esto no sucedieron más llamadas (Historia 14).

La guardia civil nos paró en el camino, veníamos dos colombianas y un español, pidieron los documentos del carro y lo requisaron todo, nos pidieron documentos a todos, pero cuando [el nombre de una de las colombianas] los mostró, le dijeron, “¡ah! usted es colombiana”, venga para allí, la separaron de nosotros y la requisaron por todas partes, todos los bolsillos del saco se los voltiaron al revés, yo creo que a mí no me requisaron porque era negra y no se dieron cuenta de dónde era, pensaron que era africana o porque antes de que ellos me dijeran algo les dije que si querían requisarme yo no traía bolsillos, al español sólo le pidieron los papeles (Testimonio de las dos inmigrantes colombianas, víctimas de la requisita. Tomado de mi diario de campo, Madrid 1995).

Por otra parte, la discriminación, el racismo y la xenofobia institucional también se expresan en las escuelas, en los colegios o en las universidades, a través de los planes de estudio, las exigencias académicas y los comportamientos o actitudes de prepotencia, desconocimiento, agresividad y menosprecio que tienen profesores y directivos con los y las inmigrantes y sus hijos. Esta situación que se agrava con las reacciones de intolerancia que tienen algunos y algunas estudiantes españoles y la permisividad e indiferencia que mantienen algunos docentes, frente a estos comportamientos xenófobos de sus alumnos.

A mi hijo que estudiaba en el colegio Jaime Vera de Madrid, recién llegado, algunos compañeros de estudio, le quitaban y le tiraban al suelo una cachucha que traía, luego lo desafiaban con insultos y lo retaban a pelear en frente de algunos de los profesores, que con indiferencia ignoraban el problema. Yo misma hablé con una de las profesoras y expuse el problema, tampoco tomaron medidas, así fue que un día una vecina tuvo que intervenir, porque a la salida del colegio lo iban a golpear unos cinco estudiantes del mismo colegio que lo insultaban y en medio de éstos le gritaban —como forma de insulto—: colombiano (Testimonio propio, Madrid 1994).

Mi hijo llegó de diez años aquí, con una historia pues [...] tan dura como la que se ha podido vivir en Colombia, a nivel de colegio, pues su [...], yo me daba cuenta que a nivel de la formación, con los profesores era muy duro, porque era obligarlo a que aquí era España, y que no podía él seguir siendo colombiano, a ese nivel era muy duro... (Historia 15).

En muchas escuelas y colegios, principalmente, en los centros educativos públicos, tampoco se descuidan para dar a los y a las hijas de inmigrantes colombianos el trato *preferencial* que se *merecen*, por ser los forasteros, los diferentes, los que visten y hablan *raro*, que tienen otros colores y otras pieles. Por eso, a los hijos e hijas de las familias colombianas se les obliga en las escuelas a pronunciar la “ce” o la “zeta”, *correctamente*, como la pronuncian en España —así lo exigen las(os) profesoras(es) de la asignatura de la lengua— y se les exige o se los presiona, de diversas formas, para que eliminen de su práctica escolar en el aula y con sus compañeros todas las manifestaciones de su propia cultura y asuman como única posibilidad la cultura española. “*El profesor le decía a mi hija: ‘primero los españoles y vosotros os apañáis con lo que queda, o sea a eso te tienes que acostumbrar en España y yo no puedo, acostumbrarme a la ignorancia y la intolerancia de ese profesor...’*” (Historia 6).

Mi hijo llegó de cuatro años y cuando él estaba en primero de primaria aquí, un día llegó diciendo que no quería volver al colegio, porque la profesora estaba viendo las

letras y entonces la “zeta”, él no la podía pronunciar como ella, entonces la profesora lo regañaba mucho y los niños se le reían [...], a la niña, cuando hablaba en el colegio no le entendían y se le reían, o si no le decían negra. Ahora en el instituto me dicen que hay un muchacho facha, que ella no le cae bien y en el pupitre de ella, le pusieron no me acuerdo si fue que la pintaron o le pusieron colombiana hijodeputa o algo así [...] al principio le costó, pero ahora tiene sus amistades y se siente bien... (Historia 14).

Este tipo de discriminación es el que más reciente y afecta a los niños y a los adolescentes inmigrantes, a tal punto que para muchas(os), como resultado de esta presión y de esta segregación, su desarrollo personal y rendimiento escolar se ha atrasado, se han desidentificado, han sufrido traumas psicológicos, han rechazado de plano la cultura colombiana y tienen problemas de adaptación, etc. Por todos estos efectos tan negativos y, a veces, irreversibles, este tipo de discriminación la soportan menos y es más condenada, por parte de las madres y de los padres colombianos, porque como ellos dicen: *“uno de grande puede entender estas manifestaciones y hasta las resiste, pero a los niños esto los marca negativamente y les impide la integración en las escuelas, le cogen pereza al estudio”*.

Sin embargo, lo que más les preocupa a las mujeres entrevistadas es que este tipo de racismo, dentro de las instituciones educativas, está cogiendo fuerza y la actitud que tienen muchos docentes, ante los hechos de agresión y de violencia contra este colectivo, es de indiferencia y de apatía. De igual forma, llama la atención, que estas manifestaciones se propicien y se toleren, implícita o explícitamente, en estos espacios, los cuales, por su razón de ser, son espacios de reflexión donde se deben enseñar pedagogías, para la convivencia ciudadana y el crecimiento pluricultural, y promover actitudes de respeto y de tolerancia.

Aunque en las universidades estas expresiones de discriminación son mucho más veladas también se dan y se manifiestan, tanto en las aulas como en los espacios de dirección. En relación con esto, conozco algunas enfermeras colombianas y otros profesionales latinoamericanos a quienes se les han dificultado y, en algunos casos, se les ha negado la posibilidad de hacer estudios de tercer grado en algunas universidades de Madrid, argumentando diversas razones. Una de ellas fue la que me dieron en Comisión de Doctorado, cuando solicité la aceptación para realizar estudios doctorales en la Universidad Autónoma de Madrid: *“Si las enfermeras de aquí no están preparadas para hacer estudios de doctorado, es imposible que las enfermeras que vienen de esos países sí los puedan hacer”*. Como se puede ver en este argumento y en muchos otros, se encierra un sentimiento de menosprecio y de segregación por el conocimiento y la cultura del foráneo, que impone al inmigrante una mayor barrera para acceder a estos espacios.

Si después de luchar, la o el inmigrante vence las dificultades y logra ser aceptado como estudiante regular de la universidad, la siguiente meta que tiene que alcanzar en su lucha contra la discriminación es: *tener que ser un buen estudiante*, porque en su condición de *inferior*, ante muchos profesores –incluso ante algunos compañeros– el rendimiento y la exigencia tiene que ser mayor a la de los otros, para así poder demostrar sus capacidades y ganarse el derecho a ser escuchado, tenido en cuenta y ser reconocido en igualdad de condiciones, como un estudiante más. Este reto implica, muchas veces, que el inmigrante debe esforzarse más, lo cual es un desgaste adicional, ya que puede hacer que no haya motivación para integrarse ni para participar en otras actividades que se programan extracurricularmente, en los ámbitos universitarios. “...yo conocí una colombiana que tuvo que dejar la carrera de derecho en la Complutense, porque un profesor le dijo que los negros, no tenían que estar haciendo nada en clase, entonces es otra gente que ha sentido mucho eso de que la discriminen, yo no, a lo mejor porque yo misma no me siento discriminada...” (Historia 11). “Yo siempre he creído que he sido una privilegiada en este país de España, corrí con suerte que me reconocieran cosas que había hecho antes, porque es que otras gentes han venido de mi país, jueces, abogados y no han tenido los privilegios que yo he tenido, la han pasado muy mal” (Historia 10).

Si se tienen en cuenta los argumentos expuestos, en este capítulo, podemos decir que para facilitar la integración del inmigrante es necesario tener en cuenta a todos los actores sociales implicados y como mínimo, se debe:

- Propiciar una ética institucional y ciudadana fundamentada en la solidaridad y no en la caridad.
- Desarrollar actividades dirigidas a la sociedad, las cuales transformen las actitudes xenófobas en actitudes de tolerancia, respeto, reconocimiento y aceptación hacia el otro diferente.
- Promover en las instituciones y en sus ciudadanos actitudes de apertura que faciliten la aceptación y la complementariedad con lo diverso, como una forma de intercambio y de encuentro entre saberes.
- Promover y mantener el respeto por los derechos humanos internacionales de los inmigrantes.
- Respetar los derechos y acuerdos internacionales de inmigración y refugio pactados, con los distintos gobiernos, procurando, en pro de los intereses del inmigrante, su ampliación y la aplicación de las leyes y normas de extranjería.
- Brindar al inmigrante las mismas oportunidades que al nacional, como señal de garantía y reconocimiento *de que ésta, también es su casa*.

De la misma manera que el Estado y la sociedad receptora tienen responsabilidades con el y la inmigrante para su integración, éstos, a su vez, deben demostrar una actitud de respeto, de apertura y de reciprocidad con la misma. Además deben tener el compromiso de aportar, en la medida de sus capacidades y posibilidades, lo mejor de sí para viabilizar su integración.

La actitud que muestre el inmigrante y los aportes que pueda y quiera hacer a la sociedad receptora, son elementos para tener en cuenta, en el momento de hacer una propuesta de integración, porque ésta no sólo depende de las garantías y de las condiciones de acogida, sino también influye, significativamente, que el inmigrante esté con la disposición y con el deseo de aceptar la diferencia del otro y de integrarse.

Consideraciones finales

Teniendo en cuenta el carácter aproximativo y preliminar del estudio, en este aparte sólo se proponen algunas consideraciones a modo de síntesis. Muchas de ellas son planteamientos teóricos o enunciados hipotéticos, los cuales sirven para profundizar en el tema o abrir nuevas investigaciones sobre las migraciones latinoamericanas y, más concretamente, sobre la emigración de mujeres y hombres colombianos hacia España y Europa. Por otra parte, se recomienda tener en cuenta el tiempo en cual se realizó dicha investigación (1992-1997), pues algunas de estas consideraciones, es probable, que hayan quedado fuera del contexto de la dinámica actual inmigratoria, otras, en cambio, pueden haberse reafirmado o incluso agravado.

Entre las consideraciones más relevantes tenemos:

- Las primeras migraciones de mujeres colombianas, hacia los países europeos, concretamente, hacia España se dieron en la década del setenta; estas primeras migraciones fueron motivadas por razones de estudio –muy pocos casos–. En la década del ochenta y principios de la del noventa el flujo de inmigrantes colombianos y colombianas en España se empieza a notar. A diferencia de las salidas del país de la década del setenta, en las décadas del ochenta y del noventa la mayoría de las mujeres colombianas salieron debido a la violación de sus derechos, la persecución política y la violencia del narcotráfico.
- Otros factores que también aparecen como motivos de emigración de colombianos y colombianas hacia España son:
 - Las ayudas económicas para estudiar: la necesidad imperiosa de cualificarse y poder competir en el mercado laboral nacional.
 - Las mafias que llevan y traen gente.
 - La influencia de una mayor información y los medios de comunicación.
 - Las redes de colaboración y apoyo entre inmigrantes.
 - Las ganancias económicas frente al peso colombiano que muchas y muchos inmigrantes reportan.

- La legislación de los países receptores y las condiciones sociopolíticas de Colombia.
- Algunas mujeres emigraron a España motivadas por el amor y el desamor; el deseo de ampliar las fronteras y perspectivas del mundo, de conocer otras culturas y enriquecer la propia; de buscar y reafirmar su identidad; de conquistar la libertad e igualdad de derechos; de tener reconocimiento, como mujer.
- La imagen que ofrece Colombia internacionalmente de ser un país democrático, respetuoso de derechos y libertades ciudadanas, unida al endurecimiento de las políticas de refugio y de migración, de la Unión Europea, y a la *apertura* del gobierno español para aceptar mano de obra latinoamericana para trabajos del sector terciario, han logrado que las entradas por asilo o refugio de mujeres y hombres colombianos sean cada vez menores. En consecuencia, en los registros de migración aparecen como motivos de entrada los estudios, permisos de trabajo y el turismo, figuras *legales* que, muchas veces, enmascaran la causa real de las salidas de colombianos y colombianas.
- La poca solidaridad étnica entre inmigrantes colombianos es común en España. Entre los factores que influyen para que allí no se dé están: la competitividad por un puesto de trabajo, la conquista individual de algunos derechos, las diferencias políticas, el sistema de mercado capitalista (consumismo y cambio en la escala de valores), la asimilación de valores culturales españoles respecto a las relaciones personales y familiares; pero sobre todo, lo que más impide el apoyo y las relaciones entre colombianos y colombianas en España es el *miedo* que tienen –fundado por los medios de comunicación y la propaganda que hacen de Colombia– de resultar implicados en *en algo raro*, refiriéndose al narcotráfico.
- Las redes femeninas de apoyo y solidaridad externa (madres, abuelas, amigas y vecinas) que tenían muchas mujeres en Colombia para resistir a las dificultades y deficiencias económicas familiares, en España no las tienen. Esta carencia ha favorecido el fortalecimiento interno de la familia nuclear: las relaciones de pareja entre hombres y mujeres son más igualitarias y respetuosas, se han transformado los roles y las funciones sociales frente al cuidado y al mantenimiento de la familia y de los hijos. La toma de decisiones, las labores domésticas, la educación y cuidado de la prole, ahora son más compartidas y democráticas.
- A pesar de las transformaciones estructurales sufridas en la familia de las colombianas en España, todavía el valor y las representaciones simbólicas de madre, las cuales son asignadas social y culturalmente, siguen teniendo mucho peso para la mujer. Los hijos y la familia para ellas –más que para los hombres– son un factor

que las impulsa y dinamiza para conquistar o superar lo que se propongan. La responsabilidad que asumen frente a sus hijos y esposo, es la razón para superar las dificultades, depresiones afectivas y las adversidades que se presentan, durante su proceso de inserción como inmigrantes o refugiadas.

- La participación social y lucha de las mujeres colombianas, por tener un espacio propio en el cual se respeten sus derechos y se les reconozca como sujetos, han sido una constante en la historia nacional y como inmigrantes en España las siguen desarrollando. Muchas de ellas, siguen participando activamente en España de movimientos y organizaciones sociales que reivindican libertades, paz, equidad y el mejoramiento de condiciones de vida para grupos que se encuentran en minoría.
- Autoestima elevada, dignidad, identidad propia, sentido de pertenencia, clara conciencia de la diferencia, actitud abierta para entender otras culturas y transitoriedad de las situaciones y capacidad transformadora para buscar alternativas, fueron las características personales que más favorecieron los procesos de integración y de inserción socio-cultural de muchas mujeres inmigrantes colombianas en España. Aquellas que mantienen actitudes de sumisión, de autocompadecimiento y de segregación (muy pocas) se ajustan y los cambios, frente a las condiciones iniciales de llegada, son pocos.
- La migración, el exilio, la distancia y la confrontación con otros referentes socio-culturales son factores que influyeron significativamente en las transformaciones ideológicas, políticas y culturales de la mayoría de las mujeres asiladas colombianas en España. Los sentimientos de desapego, el amor masificado hacia un pueblo y la dureza que tenían en su militancia política, cambiaron. Su compromiso social y militancia política ahora se concretan en la participación activa en círculos más pequeños, los cuales permiten un acercamiento amoroso y cotidiano (con sus hijos, familia, vecinas, compañeras de trabajo, etc.). Han cambiado los comportamientos y los sentimientos duros del guerrero por una actitud más abierta, tolerante, cariñosa y más sensible.
- Los sentimientos que más expresan las mujeres colombianas en España, como inmigrantes o exiliadas, son: tristeza, soledad, desesperanza, desasosiego, nostalgia, abandono, desarraigo, etc. Pero a la par con éstos también viven la alegría y la esperanza; en muchos casos los asumen como mecanismo de defensa y de supervivencia; la forma para superar dificultades, desamores, angustias, segregación, pobreza, guerra, violencia y exilio.
- Las condiciones que más ayudan a la integración de los y las inmigrantes colombianas en España son:

- La regulación y el reconocimiento de todos sus derechos como ciudadanos y ciudadanas españolas.
- La igualdad de oportunidades.
- El respeto y el reconocimiento social y estatal de su condición de ser social y sujeto histórico.
- Las relaciones interculturales de tipo horizontal (inmigrantes-sociedad de acogida) con principios de respeto, complementariedad, singularidad y diferencia.
- Su participación y proyección social.
- El nacimiento de un nuevo hijo y la estabilidad familiar.
- La actitud de autocrítica, la paciencia y el sentido común.
- Para la sociedad española las condiciones que facilitan la integración de los y las inmigrantes son:
 - El inmigrante debe conservar sus raíces, su sentido de pertenencia y mantener fuertes los valores de dignidad, identidad y autoestima.
 - Debe tener disposición e interés para integrarse y para participar en la dinámica social y cultural que se ofrece.
 - Mantener la actitud de respeto, apertura y tolerancia frente a la diferencia.
 - Demostrar capacidad de trabajo, conocimientos o saberes, y una actitud de cierta *docilidad* como inmigrante.
- Otras condiciones que también ayudan en los procesos de integración intercultural y que deben tener la población inmigrante y la sociedad receptora son:
 - La conciencia de las diferencias y de las similitudes que se tienen interculturalmente y las posibilidades de crecimiento y complementariedad mutua.
 - La capacidad para innovar, crear y recrear los valores y los significados de la cultura propia.
- Entre los factores que más dificultan la integración socio-cultural del inmigrante colombiano tenemos:
 - El poco respeto que existe en España por sus derechos fundamentales y la rigurosidad de las normas o acuerdos de inmigración.

- Las condiciones de precariedad en las cuales viven, la falta de oportunidades y los trabajos que realizan.
- La discriminación, el racismo y la xenofobia a la cual se les somete.
- La falta de redes de apoyo o relaciones de afecto y solidaridad.
- La añoranza permanente y dolorosa del pasado y la idealización de su propia cultura.
- La aversión a los valores y a los significados de la cultura española.
- El poco interés o apatía para integrarse socialmente, el sedentarismo y la inercia del inmigrante.
- La falta de habilidades sociales para relacionarse y para reconocerse en el nuevo contexto.
- La limitación en los satisfactores para cubrir necesidades de libertad, participación, reconocimiento y proyección social.
- El tiempo y las energías que gastan para resolver las necesidades de supervivencia.
- Aunque la integración socio-cultural de los y las colombianas inmigrantes o refugiadas, a la sociedad española es diferencial, porque depende de muchos factores y de características personales, se puede decir que hay cinco etapas o fases generales por las que pasan, durante su proceso de inserción, antes de alcanzar su integración. Éstas son:
 - Asombro y curiosidad.
 - Desajuste y crisis.
 - Descontextualización.
 - Adaptación o acostumbamiento.
 - Recontextualización o integración. No todos los inmigrantes alcanzan esta última etapa, algunos y algunas se quedan en la fase de acostumbamiento.
- La discriminación, el racismo y la xenofobia que se ejerce en España contra las personas que llegan de Colombia es mayor en comparación con la que se ejerce sobre otros colectivos de inmigrantes latinoamericanos, porque no sólo es un rechazo o separación por diferencias raciales, políticas o culturales, sino también porque se está frente a un fenómeno que incluye a un falso *enemigo* del cual se

tienen que cuidar y al cual hay que rechazar, porque quita puestos de trabajo o viene a introducir el mercado de la coca.

- Aunque la discriminación que reciben las y los inmigrantes colombianos en España se ejerce desde muchas perspectivas, la segregación y la xenofobia que más les afecta, por las consecuencias tan negativas y en muchos casos irreversibles, es la que se ejerce contra sus hijos y a nivel institucional en oficinas de inmigración, en correos, la banca, en trabajos y en los medios de comunicación. Institucionalmente a las y los inmigrantes colombianos se les da un trato *preferencial* –sin importar edad, color, clase social, género, ni motivo de salida–, el cual incluye la violación de derechos ciudadanos –como el derecho a la intimidad, violación de la correspondencia – y, en el caso, de detención por cualquier motivo, el derecho fundamental de la presunción de inocencia y un juicio justo

Anexo Cuadros

CUADRO I. MOVIMIENTO GUERRILLERO EN COLOMBIA (CRONOLOGÍA)

	FECHA DE SURGIMIENTO	ORGANIZACIÓN GUERRILLERA O MOVIMIENTO	SIGLAS	CONCEPCIÓN IDEOLÓGICA AL MOMENTO DE SURGIR	REFERENTE INTERNACIONAL
Pueden considerarse etapa previa. Organizaciones que desaparecieron pronto	1959	Movimiento obrero estudiantil campesino (1)	MOEC	Foquista	Revolución cubana
	1961	Ejército revolucionario de Colombia (1)	ERC	Foquista	Revolución cubana
	1963	Fuerzas armadas de liberación (1)	FAL	Foquista	Revolución cubana
Pioneras	7/01/1965	Ejército de liberación nacional (7)	ELN	Foquista	Revolución cubana
	21/07/1964	Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia	FARC	Autodefensa campesina, evoluciona al marxismo	URSS
	17/12/1967	Ejército popular de liberación (3)	EPL	Marxista Leninista, Maoísta, abandona ésta última en 1980	China
Cambios tácticos en la insurgencia, M-19, revoluciona la Izquierda y elige la ciudad como escenario	1972	Movimiento 19 de Abril (8)	M-19	Nacionalista	Socialdemócrata
	1975	Comando Pedro León Arboleda (1)	PLA	Maoísta radical	China
	1976	Autodefensa obrera (2-5)	ADO		
	1982	Partido Revolucionario de los Trabajadores.	PRT	Marxista Maoísta (6).	
Irrumpen nuevos grupos y se dinamizan las pioneras	1984	Movimiento de Izquierda revolucionaria patria libre (6)	MIR	Marxista	
		Movimiento indígena Quintín Lame (4)		Autodefensa indígena	
	1985	Grupo Ricardo Franco (2-9)		Marxista	URSS.

NOTAS: La clasificación y la ubicación de los grupos se hace para efectos operativos del presente trabajo, pero su acción política no es clasificable en términos absolutos. 1. Corta experiencia 2. Desaparece a mediados de la década del ochenta. 3. Surge después de una masacre y un desalojo violento en López Adentro. 4. Origen independiente de contextos internacionales 5. No manifestó su referente internacional y su acción política estuvo centrada en la ciudad 6. Escisión del PCC-ML, organización que dirige políticamente al EPL. 7. En momentos del estudio, marcada influencia de la Teología de la Liberación. 8. Surge entre otras razones como respuesta al fraude en las elecciones a la presidencia de la República en 1970, a la ANAPO, dirigida por el general Gustavo Rojas Pinilla. Es fundado por dirigentes de ANAPO y dirigentes de organizaciones guerrilleras. 9. Nace como escisión de las FARC.			
1984 FIRMA ACUERDOS DE CESE AL FUEGO Firman acuerdos con el Gobierno de cese al Fuego: FARC, EPL, M-19, ADO. Reconocimiento de la guerrilla como fuerza insurgente. Surgen propuestas de paz.	1986 NACE LA COORDINADORA NACIONAL GUERRILLERA (CNG) ELN, EPL, M-19, el Ricardo Franco, Quintín Lame, PRT, MIR Constituyen la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) después de rotos los acuerdos de 1984.	1988 SE CONSTITUYE EN CGSB Se incorporan las FARC (la guerrilla más numerosa y antigua de América Latina) a la CNG que continuará denominándose Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB).	1990-91 En un nuevo proceso de Negociaciones el M-19, EPL, Quintín Lame y PRT lograron un acuerdo político con el Gobierno y sectores sociales en la elaboración y promulgación de la Nueva Constitución en la llamada Asamblea Nacional Constituyente en 1991. Después de la firma de los acuerdos el M-19, el EPL y PRT integran la Alianza Democrática M-19. (AD-M19)

Fuente: Calvo, Faviola. Tesis Doctoral 1995. Inédita.

CUADRO 2. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA DE LOS PERÍODOS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA.

CRONOLOGÍA	DESCRIPCIÓN
1945-1965 Violencia bipartidista	Enfrentamiento armado entre el Partido Liberal y Conservador, agudizado con el asesinato del líder liberal (no oficialista) Jorge Eliecer Gaitán. Los liberales orientan la creación de guerrillas liberales. Los conservadores constituyen bandas armadas y comprometen a los organismos de seguridad.
1957	Los máximos dirigentes de ambos partidos firman en Benidorm (España) un acuerdo de Frente Nacional, el cual les permitirá la alternancia en el poder. El Frente Nacional se prolonga durante 16 años a pesar de que en la práctica continuó hasta 1990.
Década del sesenta	Surge la guerrilla con planteamientos políticos: por la Liberación Nacional y la toma del poder político a través de la lucha armada.
Década del setenta	El M-19 revoluciona los planteamientos de Izquierda con un lenguaje nacionalista bolivariano. Se reivindica como movimiento, se caracteriza por la espectacularidad de sus acciones armadas. El M-19 surge entre otros por el fraude electoral contra el movimiento Alianza Nacional Popular (ANAPO), surgido en 1962.
Década del ochenta	Se fortalece la guerrilla pionera, surgen otras organizaciones. El Gobierno admite la guerrilla como oponente político e insurgente. Tres de las más importantes organizaciones (FARC, M19, EPL) firman el acuerdo del cese al fuego, junto con el ADO.
Después de 1984	• Hostigamiento del Ejército obliga a romper acuerdos con el M-19 • Asesinato del portavoz oficial del EPL y miembro de la comisión conduce, igualmente, al rompimiento.
Ruptura de los acuerdos (algunas causas)	• Incremento de la guerra sucia. • A pesar que la UP pierde dos mil quinientos militares asesinados, las FARC continúan sus acuerdos con el Gobierno. • Asesinan a dirigentes de las organizaciones firmantes de los acuerdos. • Surge el narcoterrorismo. • Aumentan los grupos paramilitares (narcotráfico y ejército).
1986	Por primera vez la guerrilla constituye una Coordinadora Nacional.
1988	Primera elección popular de alcaldes. El país continúa en la práctica dirigido por el bipartidismo (liberales y conservadores).
Finales de la década del ochenta	Colombia uno de los países más violentos: • Se ha consolidado el Cartel de Medellín y Cali. • Continúan los asesinatos de dirigentes políticos, guerrilleros, sindicalistas, indígenas, populares. • Estados Unidos declara la guerra contra el narcotráfico y define como territorio a Colombia. • Generalización de la violencia: Estado-Ejército, narcotráfico, guerrilla, delincuencia común.

Fuente: Calvo Ocampo, Faviola. Tesis Doctoral 1995. Inédita.

CUADRO 3. CARACTERÍSTICAS PERSONALES DE LAS MUJERES COLOMBIANAS INMIGRANTES EN ESPAÑA. 1994**

INDICADORES HISTORIA DE VIDA	EDAD EN AÑOS	ESTADO CIVIL	ORIGEN (REGIÓN COLOMBIANA)	NÚMERO DE HIJOS	COMPOSICIÓN FAMILIAR	CLASE SOCIAL
1	43	C.P.C	Pasto	2	10 hijos, madre y padre.	Clase Media Media
2	43	S. P	C. Atlántica	4	6 hijos, madre y padre.	Clase Media Alta
3	40	S. P	Bogotá	1	2 hijos, madre y padre	Clase Media Alta
4	42	C.P.E	Magangué	2	3 hijos, madre y padre.	Clase Media Media
5	37	S. P	Cali	1 *	4 hijos, madre y padre.	Clase Media Baja.
6	38	C.P.C	Medellín	2	Sin información	Clase Media Media
7	42	C.P.C	Medellín	4	7 hijos, madre y padre	Clase Media Baja
8	37	C.P.C	Bogotá	3	Única hija, madre y padre	Clase Media Baja
9	30	S.P	Cali	1	12 hijos, madre y padre.	Clase Medio Baja.
10	44	S.P	Medellín	0	8 hijos, madre y padre	Clase Media Media
11	38	C.P.C	Medellín	2	Única hija, madre y padre	Clase Media Alta
12	44	C.P.C	Bogotá	5	10 hijos, madre y padre	Clase Media Baja
13	29	C.P.A	Cali	0	5 hijos, madre y padre	Clase Media Baja
14	35	C.P.C	Cali	2	10 hijos, madre y padre	Clase Media Baja
15	44	C.P.B	Bogotá	1	6 hijos, madre y padre	Clase Media Alta
16	30	C.P.E	Bogotá	1	3 hijos, madre y padre	Clase Media Alta
17	38	C.P.C	Manizales	4	Sin información	Clase Media Media
18	42	C.P.C.	Tolima	2	5 hijos, madre y padre	Clase Alta
C.P.C = Con Pareja Colombiana; C.P.E = Con Pareja Española; C.P.A = Con Pareja Árabe; C.P.B = Con Pareja Belga; S.P. = Sin Pareja. * = Ha muerto. ** Año en que se realizó el trabajo de campo.						

Fuente: Elaboración propia a partir de historias de vida de las inmigrantes colombianas.

CUADRO 4. CARACTERÍSTICAS FORMATIVAS Y SOCIOECONÓMICAS DE LAS MUJERES COLOMBIANAS INMIGRANTES EN ESPAÑA. 1994**

HISTORIA DE VIDA	ESTUDIOS REALIZADOS EN COLOMBIA	ESTUDIOS REALIZADOS EN ESPAÑA	PROFESIÓN	TRABAJO DESEMPEÑADO EN COLOMBIA	TRABAJO DESEMPEÑADOS EN ESPAÑA	TRABAJO ACTUAL EN ESPAÑA	SITUACIÓN LEGAL DEL EMPLEO
1	Historiadora y Filósofa (U. privada)	Doctorado en Historia	Historiadora y Filosofía	Docente de universidad	Talleres educativos Lectura de cartas b Barajas	Realiza Talleres educativos con inmigrantes, lee cartas	Sin permiso de trabajo
2	Aux. de Enfermería y Derecho (Sin terminar) (U. pública)	Enfermería y cuidado de ancianos	Auxiliar enfermería	Auxiliar de enfermería	Asisenta (servicios de cuidado de ancianos y enfermos en Residencia) Como ATS (en Hospital de la Tercera Edad	Desempleada	Sin permiso de trabajo
3	Antropología (U. privada)	Ninguno	Antropóloga	Dirigente política	Diplomática Conferencista	Diplomática	Sin permiso de trabajo
4	Salón de Belleza	Algunos cursos cortos	Salón de Belleza	Trabajo particular Salón de Belleza	Asisenta (servicios domésticos) como interna	Dedicada al hogar y su hijo	Sin permiso de trabajo
5	Biología (U. pública) (Sin terminar)	Algunos semestres de Enfermería y Medicina Cursos diversos	No terminó ninguna carrera	Maestra de Escuela y Estudiante Universitaria	Asisenta, cuidado de ancianos, negocio venta helados	Cuidado de ancianos (asisenta)	Con nacionalidad española
6	Derecho (U. pública) (Sin terminar)	Derecho (sin terminar). Se dedica a investigar autodidacta	No terminó ninguna carrera	Estudiante universitaria Trabajaba por supervivencia	Asisenta, manejo de furgoneta servicio privado	Desempleada	Con permiso de trabajo

HISTORIA DE VIDA	ESTUDIOS REALIZADOS EN COLOMBIA	ESTUDIOS REALIZADOS EN ESPAÑA	PROFESIÓN	TRABAJO DESEMPEÑADO EN COLOMBIA	TRABAJO DESEMPEÑADOS EN ESPAÑA	TRABAJO ACTUAL EN ESPAÑA	SITUACIÓN LEGAL DEL EMPLEO
7	Periodismo (U. pública)	Doctorado en Ciencias Políticas. Otros Cursos	Periodismo	Periodista	Encuestadora Escritora de columnas en periódico	Periodista internacional	Con permiso de trabajo, sin nacionalidad española
8	Economía (U. pública)	Informática. Master en Informática	Economista	Administraba empresas	Secretaría en empresa de servicios Digitadora de datos. Empleada en una Agencia Informativa	Administradora jefe directiva de ONG para inmigrantes	Con nacionalidad española
9	Bachiller colegio oficial	Diplomatura. Educación Infantil	Diplomada en Educación	Enseñaba danza, salsa, era secretaria	Limpieza de pisos y casas. Asistenta	Desempleada	Con permiso de trabajo. Regresa a Colombia en 1995
10	Derecho (U. pública)	Doctorado en Derecho	Abogada	Juez Civil / Juez Superior. Magistrada. Docente Universitaria	Pasantías profesora Universidades. Catedrática en Derecho Madrid, Auxiliar de Gabinete de un Ministro. Trabajó como abogada con presos colombianos	Desempleada	Nacionalizada española Regresa a Colombia en 1995
11	Derecho (U. privada)	Postgrado en Derecho Fundamental, curso de Extranjería	Abogada	Ejercía la abogacía y trabajaba con comunidades y Asociación de Ingenieros	Encuadernadora. Abogada en Avila Suplencia abogado en el sindicato de la Federación Estatal de Energía	Despacho de abogados independiente ramo de la extranjería	Nacionalizada española

HISTORIA DE VIDA	ESTUDIOS REALIZADOS EN COLOMBIA	ESTUDIOS REALIZADOS EN ESPAÑA	PROFESIÓN	TRABAJO DESEMPEÑADO EN COLOMBIA	TRABAJO DESEMPEÑADOS EN ESPAÑA	TRABAJO ACTUAL EN ESPAÑA	SITUACIÓN LEGAL DEL EMPLEO
12	5 Semestres Psicología (U. pública) (Sin terminar)	Animación sociocultural. Idiomas	Animadora sociocultural	Trabajadora en confecciones, operaria de máquina	Monitora de formación, educadora social para adultos, vendedora helados y ropa de invierno. Auxiliar de Odontología	Cuidado de ancianos en una residencia	Nacionalizada española
13	Educación Preescolar (U. pública)	Ninguno	Educadora Preescolar	Trabajo comunitario con mujeres y niños	Limpiar pisos, cuidar niños, dando clases de teatro en Colegios, asistenta. Participa en grupos musicales, compone trabajos musicales y puesto de helados	Cuidado de ancianos	Con permiso de trabajo. Sin nacionalidad española.
14	Biología y Química (U. privada) (Sin terminar)	Secretariado y Dirección, Contabilidad. Inglés	Bióloga	Profesora de Biología Vendedora de ropa. Cuidado de niñas	Encuestas y limpieza	Limpieza por horas en una empresa de contabilidad de gestión	Sin permiso de trabajo. Sin nacionalidad española
15	Filosofía y Letras (U. pública)	Encuadernación Formadores	Filósofa	Trabajaba en el SENA En el Bienestar Familiar en Protección Infantil	Muchacha de servicio. Cuidadora de animales, cuidando niños y ancianos. Costurera, limpieza, encuestas, encuadernación	Como formadora de formadores con inmigrantes INSERSO, Instituto de Servicios Sociales 3ª edad	Con nacionalidad española

HISTORIA DE VIDA	ESTUDIOS REALIZADOS EN COLOMBIA	ESTUDIOS REALIZADOS EN ESPAÑA	PROFESIÓN	TRABAJO DESEMPEÑADO EN COLOMBIA	TRABAJOS DESEMPEÑADOS EN ESPAÑA	TRABAJO ACTUAL EN ESPAÑA	SITUACIÓN LEGAL DEL EMPLEO
16	Filosofía y Derecho (U. pública)	Telares, Encuadernación	Abogada Filósofa	Abogada de Bavaria (empresa cerveza)	Limpieza, encuestas, cuidando niños y ancianos pasando trabajos a máquina	Hace videos para mujeres y ancianos.	Con nacionalidad española
17	Ingeniería eléctrica (sin terminar) (U. pública), Psicología (Sin terminar)	Magisterio, Postgrado Psicomotricidad, Psicoanálisis, Psicopedagogía	Maestría en Psicomotricidad	Estudiaba en la universidad	Cuidado de ancianos y venta de buñuelos	Conduce una furgoneta de mensajería en empresa de transporte (particular)	Con nacionalidad española
18	Economía (U. Privada) (Sin terminar) Trabajo Social (U. Privada)	Convalidación de Trabajo Social. Otros cursos	Trabajadora Social	Trabajaba en el Instituto Geográfico y en Educación Sindical	Cuidando niños. Educación social en diferentes lugares de España	Trabajadora Social del Centro de Ayuda al Refugiado (CEAR). Ganó oposiciones al ayuntamiento de Madrid, responsable del programa Familia e Infancia del distrito	Con nacionalidad española

Fuente: Elaboración propia a partir de historias de vida de inmigrantes colombianas.

** Año en que se realizó el trabajo de campo.

CUADRO 5. CARACTERIZACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO DE LAS MUJERES COLOMBIANAS INMIGRANTES EN ESPAÑA, 1994**

INDICADORES HISTORIA DE VIDA	AÑO DE SALIDA	MOTIVO DE LA SALIDA	INTERMEDIARIO PARA LA SALIDA	CONDICIÓN DE SALIDA	ACOMPANANTE	SITUACIÓN DE LEGALIDAD EN ESPAÑA
1	1993	Por amor y estudio (exiliada) en 1979-1983 en Ecuador	Becada por la U. Javeriana	Estudiante	Sola	Permiso de estudio
2	1989	Violencia política Pertenecía al Partido Comunista y al narcotráfico (se sentía perseguida)	Contactos del Partido Comunista colombiano en España	Pidió asilo, se lo concedieron	Sola, luego trae a sus hijos	No tiene nacionalidad española
3	1994	Trabajo diplomático. Representante del M-19	Gobierno colombiano y Embajada colombiana en España	Diplomática	Sola	Diplomática
4	1993	Desamor y por la violencia del esposo	No conocía a nadie	Turista	Sola, luego trae a la hija	Nacionalidad en trámite
5	1984	Violencia política amenazas y torturas	Su familia y otros conocidos	Turista Pide asilo	Sola	Nacionalidad española
6	1988	Amenaza de muerte y persecución de esposo y familia (por militares)	Amnistía Internacional. Alto Comisionado de Naciones Unidas	Asilada	Su pareja e hijos	Nacionalidad en trámite
7	1986	Muerte de dos hermanos a manos de los militares y amenazas de muerte contra ella	Contacto organismos internacionales de Derechos Humanos	Turista y luego se asiló	2 Hijos luego llega su pareja	Le han negado la nacionalidad (permiso de estudio y trabajo)

INDICADORES HISTORIA DE VIDA	AÑO DE SALIDA	MOTIVO DE LA SALIDA	INTERMEDIARIO PARA LA SALIDA	CONDICIÓN DE SALIDA	ACOMPANANTE	SITUACIÓN DE LEGALIDAD EN ESPAÑA
8	1987	Amenazas, allanamientos e intimidación de las Fuerzas Militares	Amnistía Internacional	Turista y luego se asiló	Su pareja y una hija	Nacionalidad española
9	1990	Amenazas. Por torturas, allanamientos y detención y tortura de una compañera con la que vivía	Amnistía Internacional	Estudió y luego se asiló	Hijo	Permiso de residencia y trabajo (se acogió a la amnistía para inmigrantes)
10	1990	Amenazas del narcotráfico	Amnistía Internacional y Gobierno español	Turista y luego se asiló	Sola	Nacionalidad española
11	1986	Amenazas contra su pareja, por allanamientos y por amor a su pareja	Alto Comisionado, organización Colombia para la paz y con recursos personales	Turista y luego se asiló	Su pareja y 2 hijos	Nacionalidad española
12	1981	Allanamientos, intento de secuestro, fue torturada	ONG de defensa de los derechos humanos	Turista y luego se asiló	Su pareja y 3 hijos	Nacionalidad española
13	1988	Persecución y amenazas de muerte (muerte de una compañera)	Amnistía Internacional en Londres	Turista y luego se asiló	Sola	Nacionalidad en trámite
14	1989	Amenazas a su pareja	Amnistía y Ministerio de Relaciones Exteriores de España	Turista y luego se asiló	Su pareja e hijos	Nacionalidad en trámite
15	1986	Perseguida por el grupo guerrillero Ricardo Franco del que era militante	Amigos y otras organizaciones políticas de izquierdas	Turista y luego se asiló	Con 1 hijo	Nacionalidad española

INDICADORES HISTORIA DE VIDA	AÑO DE SALIDA	MOTIVO DE LA SALIDA	INTERMEDIARIO PARA LA SALIDA	CONDICIÓN DE SALIDA	ACOMPANANTE	SITUACIÓN DE LEGALIDAD EN ESPAÑA
16	1983	Amenaza después de su salida de la cárcel	Amigas y organizaciones religiosas, Revista de Solidaridad	Turista en Italia y luego se asiló en España	Su pareja y 1 hijo	Nacionalidad española
17	1988	Amenazas, persecución, desaparición de algunos familiares	Amnistía Internacional	Turista y pide asilo	Su pareja y 4 hijos	Nacionalidad española
18	1980	Despido del trabajo por participación en el sindicato. Falta de posibilidades, buscar vida. Aventurar	Amigos	Turista	Su pareja, dejaron el hijo con la familia	Nacionalidad española (presión de la Unión Europea para vincularla a un trabajo)

Fuente: Elaboración propia a partir de historias de vida.

** Año en que se realizó el trabajo de campo.

**CUADRO 6. PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE
LAS MUJERES COLOMBIANAS INMIGRANTES EN ESPAÑA. 1994****

INDICADORES HISTORIA DE VIDA	INICIO DE LA FORMACIÓN POLÍTICA EN COLOMBIA	ORGANIZACIÓN POLÍTICA A LA CUAL PERTENECÍA EN COLOMBIA	PARTICIPACIÓN SOCIAL EN ESPAÑA
1	Se inició en el ELN y en el Camilo Torres y en movimiento estudiantil, vinculada a la guerrilla	ELN y M19	Talleres educativos inmigrantes con ONG (actual)
2	En su colegio privado se daba marxismo. Perteneció al grupo de teatro La Mamá, vivió con familiares militantes del PCML. Se inició en la universidad, en el movimiento estudiantil del P.C. Vinculada a la guerrilla	PCML	Defensa derechos ancianos. Organizaciones de colombianos. Visitas a presos colombianos. Asiste a conferencias y actividades para inmigrantes
3	Universidad, en el movimiento estudiantil, vinculada a la guerrilla	M-19	Comisiones de los Derechos Humanos de Colombia. Embajada colombiana en España
4	No tuvo militancia (protagonismo en el hogar y en el barrio)	Ninguna	Participa en un grupo de inmigrantes latinoamericanos
5	Líder política como maestra de escuela y en la universidad pública	M-19	Participa en una asociación colombiana de mujeres, ONG españolas y de Colombia. Asiste a actividades políticas
6	Comité Permanente por los Derechos Humanos. Líder clandestina de un grupo de izquierda	Comité Pro-derechos Humanos de Medellín y grupo Izquierda ELN	Refugiados, centro de acogida, organizaciones feministas, organización de colombianos
7	En el núcleo familiar, por influencia de sus hermanos	PCML	Conformación asociación de mujeres colombianas. Participación en un grupo de mujeres. Con asociación de periodistas.
8	En la universidad, en los movimientos estudiantiles	pst y M-19	Asociación de colombianos. Asociación de inmigrantes. Comité de Derechos Humanos.

INDICADORES HISTORIA DE VIDA	INICIO DE LA FORMACIÓN POLÍTICA EN COLOMBIA	ORGANIZACIÓN POLÍTICA A LA CUAL PERTENECÍA EN COLOMBIA	PARTICIPACIÓN SOCIAL EN ESPAÑA
9	Trabajo en el Comité Derechos Humanos. Sectores populares a través de la danza y la salsa	M-19	Trabajó en una plataforma de derechos humanos con ONG, comités de solidaridad y derechos humanos. Grupo de danzas colombianas
10	No tuvo militancia	Ninguna	Participación en foros sobre América Latina. Participación en foros sobre las mujeres víctimas de la violencia, presas colombianas, mantiene el interés en actividades por la democracia colombiana
11	No tuvo militancia directa. Se comprometió con trabajos populares	No tenía militancia con un grupo en particular pero trabajó con comunidad. Su pareja pertenecía al PCML	Organizaciones de inmigrantes colombianos (asociaciones). Sindicatos de Comisiones Obreras. Desde su trabajo profesional le ayuda a los colombianos, lo asume como compromiso. Participación en la Federación Nacional de Asiladas. Asociación por derechos humanos. Da cursos de extranjería. Trabaja con la mujer inmigrante
12	En la universidad, en los grupos de estudio político, juventudes trabajadoras, en el teatro, en la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos)	Grupo de base M-19, PCML	Monitora de formación con Cáritas. Eventos de solidaridad por Colombia. A nivel de barrios conformación de grupos de danza infantil. Eventos de solidaridad con Latinoamérica. Comité Pro-Derechos Humanos por Colombia. Fiestas del PCE.
13	No tiene militancia pero inicia su trabajo popular con compañeros del M-19	No tiene militancia, la tenía su pareja, M-19.	Trabaja con Comité de inmigrantes, daba clases de español y colaboraba con Cruz Roja. Hace música, trabajaba voluntaria con inmigrantes. Participó en la asociación "Mujeres por Colombia"
14	No tuvo militancia	Su pareja era el que militaba	No participa en ninguna organización, pero asiste a reuniones de amigos colombianos

INDICADORES HISTORIA DE VIDA	INICIO DE LA FORMACIÓN POLÍTICA EN COLOMBIA	ORGANIZACIÓN POLÍTICA A LA CUAL PERTENECEÍA EN COLOMBIA	PARTICIPACIÓN SOCIAL EN ESPAÑA
15	Formación sindicatos, juventudes comunistas del pc. Alfabetización de Adultos	pcc y el Ricardo Franco	Trabajó con inmigrantes de diferentes países en organización de inmigrantes, como voluntaria
16	No militante	Simpatizaba con M-19, colaboraba	Alfabetización voluntaria con adultos en el IEPALA (Organización feminista de mujeres por Colombia). Asesoraba a inmigrantes colombianos para legalizar su situación y otros trámites.
17	Movimiento estudiante desde bachillerato. Organización popular	M-19	En organizaciones de Mujeres. Asociación Padres de Familia y en las Actividades barriales
18	En su colegio privado, a través de un amor, que era sindicalista	Militante del ELN, en las organizaciones sindicales	Educación para adultos en España. Forma parte de un centro de investigación cultural que trabaja con la pedagogía de P. Freire. Creó Comisiones de Derechos Humanos para colombianos y forma parte de éste. Actividades culturales y sociales para colombianos. Trabajó con inmigrantes y refugiados. Como voluntaria de CEAR. Trabajo en programas de repatriación de argentinos, uruguayos y chilenos

Fuente: Elaboración propia a partir de historias de vida de mujeres inmigrantes colombianas.

.. Año en que se realizó el trabajo de campo.

Bibliografía

- Amnistía Internacional. "Informe Colombia. Tortura, militarismo y derechos humanos". *Cuadernos de Educación Popular*. Ibagué: Centro de capacitación "Manuel Quintín Lame", 1980.
- _____. *¿Igualdad para el Año 2000?* Recomendaciones de Amnistía Internacional a la Plataforma de Acción. IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Resumen índice de AI: IOR 41/06/94/s. 1994
- Arizpe, M. "Relay Migration and the Survival of the Peasant Household". *Towards a Political Economy of Urbanization in Third World Countries*. H. Safa. Oxford: Oxford University Press, 1982
- Arquidiócesis de Bogotá y Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). *Desplazados por la violencia y conflicto social en Bogotá* Santafé de Bogotá: Editorial Kimpres Ltda., 1997.
- Bailey, T. *Immigrants and Natives, Contrasts and Competition*. Boulder: Westview Press, 1987.
- Balibar, E. *Masses, Classes, Ideas*. Nueva York y Londres: Routledge, 1994.
- Barco, V. *Así estamos cumpliendo, por la vigencia de los Derechos Humanos: políticos, económicos, sociales y culturales*. Presidencia de la República de Colombia. Bogotá: Primera, segunda y tercera parte del Tomo IX. Imprenta de la Secretaría de Información y Prensa de la República, 1988.
- Benedetti, M. *El desexilio y otras conjeturas, sudacas del mundo, uníos*. Madrid: Ediciones El País, España, 1985.
- Betancur, B. *¡Paz!, la puerta ancha de la paz*. Presidencia de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta de la Secretaría de Información y Prensa de la República, 1982.
- Blaut Consell De L'integration. *La Connanssance de la l'immigration et de l'integration*. París: La Documentation Française, 1992.
- Body-Gendrot, S. "Migration and the Racialization of the Postmodern City in France". *Ralism, the City and the State*. M. Cross y M. Keith. Londres: Routledge, 1993.
- Bohning, W.R. "The Economic Effects of the Employment of Foreign Workers: With Special Reference to the Labor Markets of Western Europe's Postindustrial Countries". *The Effects of the Employment of Foreign Workers*. W.R. Bohning y D. Maillat. París: OECD, 1974.
- _____. *Studies in International Migration*. Nueva York: St. Martin Press, 1984.
- _____. "Prólogo". *Foreign Female Domestic Workers: Help Wanted*. P. Wernert. Ginebra: OIT, 1991.
- Bonacich, E. y J. Modell. *The Economic Basis of Ethnic Solidarity*. Berkeley: University of California Press, 1981.
- Bonilla, E. y P. Rodríguez. *Fuera del cerco, mujeres, estructura y cambio social en Colombia*. Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes, 1992.

- Borjas, G. *International Differences in the Labor Market Performances of Immigrants*. Michigan: Upjohn Institute for Employment Research, 1988.
- Botero, N. *Crisis del bipartidismo y mitos del sistema en Colombia*. Bogotá: Lerner Ltda., 1985.
- Bryce, R.S. "The New Immigration: the Female Majority". D. Martínez y R.S. Bryce. Washington D.C: Smithsonian Institution, 1981.
- Buenaventura, N. *La importancia de hablar mierda o Los hilos invisibles del tejido social*. Santafé de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio Colección Mesa Redonda, 1995.
- Bustamante, J. "Undocumented Migration from Mexico to the United States: Preliminary Findings of the Zapata Canyon Project". *Undocumented Migration to the United States, IRCA and the Experience of the 1980's*. F.D. Bean; B. Edmonston y, J.S. Passel. Santa Mónica: Rand Corporation, 1990.
- Bustelo, C. "Los Derechos Humanos y las mujeres en la comunidad Internacional". *Tiempo de paz*. Comité para la eliminación de la discriminación de la mujer de Naciones Unidas (CEDAW), Mimeografiado.
- Calvo, F. *Colombia 1984-1991. De la violencia política a una paz negociada*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral inédita, 1995.
- Calvo, G. y Y. Castro. *La familia en Colombia, estado del arte 1980-1994*. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Consultores Educativos Especiales, 1995.
- Cardona, R.; C.I. Cruz y otros. *El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria de los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*. Bogotá: Tercer Mundo, 1980.
- Castaño, B. L. *Violencia sociopolítica en Colombia y repercusión en la salud mental de las víctimas*. Santafé de Bogotá: Corporación AVRE. Editorial Gente Nueva, 1994.
- Castro, G. *El Hueco, la entrada ilegal de colombianos a Estados Unidos por México, Bahamas y Haití*. Bogotá: Planeta Colombiana Editores, 1989.
- Celine, W. *Mujeres en el desarrollo de Europa. Mujeres, medio ambiente y desarrollo*. S.d.: Boletín 1993.
- Cepur. Comentario al libro. *Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro*. M. Neef. *Development Dialogue*, número especial (1986).
- Comisión de las Comunidades Europeas. *El Parlamento Europeo y los Derechos Humanos*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1994.
- Comisión Interministerial de Extranjería. *Anuario Estadístico de Extranjería*. Madrid: Comisión Interministerial de Extranjería, 1994.
- Comisión Internacional Permanente de Observadores para Colombia. *Colombia*. España: IEPALA Editores, España, 1987.
- Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos. *Represión y tortura en Colombia. Informes internacionales y testimonios nacionales*. Bogotá: Fondo Editorial Suramérica Colección Política, 1980.
- _____. *VII Foro Por la Paz y los Derechos Humanos. Convocatoria, Ponencias y Conclusiones*. 19 y 20 de febrero de 1993, Santafé de Bogotá, 1993.
- Conlinson, S. *Europe and International Migration*. Londres: Pinter, 1993.

- Consejería Presidencial para la Política Social. *Las mujeres en la historia de Colombia: mujeres, historia y política*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma, Tomo I. Presidencia de la República de Colombia, 1995
- Constitución Política de Colombia*. Santafé de Bogotá: Editorial Panamericana, 1995.
- Cuartas, G. "Todos merecemos ser escuchados". *Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano*. vv. AA. s.d.: Colección Tiempos de Paz. Atípicos Editores, 1996.
- Cunningham, R. "Mujeres y movilización social". *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo. XXI*. vv. AA. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1993.
- De Freitas, G. "Hispanic Immigration and Labor Market Segmentation". *Industrial Relations*, 27 volumen 2 (1988).
- De la Cruz, C. "Mujer, género y desarrollo. Una estrategia pendiente". *Revista iberoamericana de autogestión y acción comunal*. 25, s.d. (s.d.).
- Defensor del pueblo. "Los Derechos Humanos en Colombia, aportes del II Informe anual del Defensor del Pueblo al Congreso de Colombia, Marzo 22 de 1995". *Su Defensor*. Año 2, 21, s.d. (s.d.).
- Dirección General de Economía de la Comunidad Autónoma de Madrid. *El sector de la construcción e industria auxiliar en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad Autónoma de Madrid, 1988.
- Domingues, P. *Voces del exilio mujeres españolas en México 1939-1950*. Madrid: Dirección general de la mujer. Comunidad Autónoma de Madrid, 1994.
- Donato, K.M. "Current Trends and Patterns of Female Migration: Evidence from Mexico". *International Migration Review*, 2, s.d. (1993).
- Ehrenreich, B. y D. English. *Por su propio bien: 150 años de consejos de expertos a las mujeres*. Madrid: Taurus Humanidades, Humanidades/Ciencias Sociales Bolsillo 3, 1990.
- Elias, N. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Elton, CH. *Migración femenina en América Latina: factores determinantes*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía Serie E, Nº 26, 1978.
- Fawcett, J. "Networks, Linkages and Migration Systems". *International Migration Review*, 3, volumen XXIII (1989).
- Feijoo, M. C. "Mujer, pobreza y política social: algunas cuestiones". *Revista Iberoamericana de autogestión y acción comunal*, 25, s.d. (1992).
- Ferguson, J. *The Dominican Republic beyond the Light House*. Londres: Latin American Bureau, 1992.
- García, B. "La guerra o la paz". *Trópicos, crítica y réplica*, 9, s.d. (1981).
- García, M. *Migración laboral femenina en Colombia*. PNUD-OIT Col/72 /027. Bogotá: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1979.
- González, N. "Multiple Migratory Experiences of Dominican Women". *Anthropological Quarterly*, 1, volumen 49 (1976).
- Guerrero, C.I. "Etnoeducación en Palenque: una propuesta pedagógica para la identidad". *Memorias del Coloquio Afro-iberoamericano*. Madrid: UNESCO y Universidad de Alcalá de Henares, 1994.

- Gutiérrez, V. *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1968.
- _____. *La familia en la perspectiva del año 2000. Modalidades familiares de fin de siglo*. Santafé de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio Colección Mesa Redonda, 1992.
- Ho, C.T. "The Internationalization of Kinship and the Feminization of Caribbean Migration". *Human Organization*, 52, s.d. (1993).
- Hoffmann, H.J. "Novotny, Social Integration and Cultural Pluralism: Structural and Cultural Problems of Immigration in European Industrial Countries". *Population in an Interacting World*, W. Alonso. Cambridge: Harvard University Press, 1987.
- Ibáñez, J. *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 1992.
- International Institute for Labor Studies. *Social Exclusion and Social Solidarity: Three Paradigms*. Ginebra: International Institute for Labor Studies, 1994.
- Jackson, J.M. y L.P. Moch. "Migration and the Social History of Modern Europe". *Time, Family and Community*. M. Drake. Oxford: The Open University, 1994.
- León, M. "Avances y limitaciones de la relación entre Estado y mujer en América Latina". *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI*. VV. AA. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1993.
- "Ley y Reglamento de Extranjería". *Boletín oficial del Estado*. Madrid: Colección Textos Legales, 1991.
- Lloyd, C. "Concepts, Models and Anti-Racist Strategies in Britain and France". *New Community*, 1, volumen 18 (1991).
- Macisco, J. "International Migration: Issues and Research Needs". *Migration Population Structure and Redistribution Policies*. C. Goldscheider. Boulder: Westview Press, 1992.
- Maingot, A.P. "Emigration and Development in the English Speaking Caribbean". *Determinants of Emigration from Mexico, Central America and the Caribbean*. S.A. Briquets y S. Weintraub. Boulder: Westview Press, 1991.
- Martínez, U. *El otro desempleo, la economía sumergida*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- _____. y otros. *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Informe de Investigación Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1994.
- _____. *Mujer, trabajo y domicilio*. Barcelona: Icaria Editorial, Colección Institut Català d'Antropologia, 1995.
- Massey, D. y F. García. "Social Structure of Migration". *Science*, 237, s.d. (1987).
- Medina, M. "Violencia política y económica en dos coyunturas: 1945-1950, 1984-1988". *Síntesis, Revista Documental de Ciencias Sociales Iberoamericanas*, 9, s.d. (1989).
- Monreal, P. *Organización doméstica, redes de relaciones sociales y economía informal: un estudio de antropología social*. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis Doctoral Inédita, 1990.
- Morrodan, M.D.; C. Sancho y otras. *Mujeres del Tercer Mundo en España, modelo migratorio y caracterización sociodemográfica*. Madrid: Fundación CIPIE. Estudios sobre mujer e inmigración Nº 1, 1990.

- “Mujer desplazada: Violencia y discriminación”. *CODHES Informa. Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento*: Edición especial Nº 3 (1997).
- Nogueiros, B. *El movimiento de las mujeres por la salud en América Latina. Las mujeres en América Latina: una aproximación necesaria*. Barcelona: Fundación CIPIE. Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.
- OCDE. *El futuro de las migraciones*. Informe OCDE Nº 29. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987, fecha de edición 1989.
- Ochel, W. y Vogler, K. *International Migration: A New Challenge for the Industrialized Countries*. Tokio: Tokio Club Foundation For Global Studies, 1992.
- Oficina Internacional del Trabajo. *Igualdad de oportunidades en el empleo: tendencias y perspectivas*. Madrid: Instituto de la Mujer, Serie Mujer y Trabajo, Nº 2, 1987.
- _____. *Las mujeres en un mundo en cambio. Un decenio de acción*. Madrid: Instituto de la Mujer, Serie Mujer y Trabajo, número extraordinario, 1988.
- Ortiz, C.M. “Los estudios sobre la violencia en las tres últimas décadas”. *Boletín Socioeconómico*, Nº 24 y 25 (1992).
- Ortiz, V. “Latinos and Industrial Change in New York and Los Angeles”. *Hispanics in the Labor Force, Issues and Policies*. E. Meléndez; C. Rodríguez y J.B. Viguera. Nueva York: Plenum, 1991.
- Ostyn, C. *Mujeres en el desarrollo de Europa. Mujeres, medio ambiente y desarrollo*. S.d.: Boletín WIDE, 1993.
- Palacio, M.C. y L.C. Castaño *La realidad familiar en Manizales, violencia intrafamiliar*. Santafé de Bogotá: Ministerio de Salud de la República de Colombia-Instituto Nacional de Salud y Universidad de Caldas, 1994.
- Parlamento Europeo. *Comisión de investigación del racismo y la xenofobia*. Luxemburgo: Oficina de publicaciones oficiales de las Comunidades Europeas, 1991.
- Pelo, M.C. *Derechos fundamentales y libertades públicas de los trabajadores extranjeros en España*. Madrid: CES, 1994.
- Pizarro, E. “La guerrilla en Colombia: entre la guerra y la paz. Puntos de vista sobre la crisis en Colombia de los años ochenta”. *Controversia*, 141, s.d., (1987).
- Portes, A. “Modes of Structural Incorporation and Present Theories of Labor Immigration”. *Global Trends in Migration Center for Migration Studies*. M. Kritz; C.H. Keely y S.M. Tommasi. Nueva York: Center of Migration Studies, 1981.
- Presidencia de la República de Colombia. *El salto social: bases para un Plan Nacional de Desarrollo, 1994-1998*. s.d.: Editorial El Tiempo, Presidencia de la República. Departamento Nacional de Planeación, 1994 .
- Ramírez, L. “La crisis económica de las mujeres a través de las organizaciones de sobrevivencia”. *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI*. vv. AA. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1993.
- Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Unigraf, S. L. Vigésima primera edición, 1994.

- Restrepo, L.C. *El derecho a la ternura*. Santafé de Bogotá: Arango Editores, 1994.
- Reyes, A.; G. Hoyos y otros. "Estatuto de Seguridad". *Controversia*, 70-71, s.d., (1978).
- Rivas, G. *El Libro negro de la represión 1958-1980*. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura, 1980.
- Rojas, J. E. *Desplazamiento Derechos Humanos y conflicto armado*. Santafé de Bogotá: CODHES, ARFO Ltda. 1993.
- Salazar, A. *Mujeres de fuego*. Medellín: Corporación Región para el Desarrollo y la Democracia, 1993.
- _____. y A.M. Jaramillo. *Medellín: las subculturas del narcotráfico*. Santafé de Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1992.
- Sánchez, A. "El rechazo de los fenómenos migratorios". *Razón española*, 78, s.d., (1996).
- Stack, C. *Call to Home. Africa Americans Reclaim the Rural South*. Nueva York: Basic Books, 1996.
- Stengers, J. *Les Migrations Internationales de la Fin du XVIII Siecle a nos Jours*. París: CNRS, 1983.
- Torales, P. *Migraciones laborales, la dinámica interna de los movimientos migratorios en Colombia*. Bogotá: PNUD-OIT Col /72 /027. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1979.
- Torres, R. *Yo, Mohamed, historias de inmigrantes en un país de emigrantes*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, Colección España Hoy, 1995.
- Ulpiano, O.; T. Hernando y C. Vallejo. *Debate de coyuntura económica. Plan de lucha contra la pobreza*. Bogotá: FEDESARROLLO-FESCOL, 1987.
- Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Seccional Duitama. *Seminarios y talleres de análisis sobre la familia y su papel en los programas de salud*. Con estudiantes de postgrado de Medicina Familiar. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y Salud Familiar, documento inédito, 1996.
- Vázquez Carrizosa. "El Frente Nacional cambia de nombre". *Colombia hoy*, 48, s.d., (1987).
- Villareal, N. "Mujer, género y clase: la participación política de la mujer de los sectores populares 1930-91". *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI*. vv. AA. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1993.
- vv. AA. *Los inmigrantes en España. Documentación social*, 66, s.d. (1987).
- Weiner, M. "International Emigration and the Third World". *Population in an Interacting World*, W. Alonso. Cambridge: Harvard University Press, 1987.
- Wihtol, C. "Immigration Policy and the Issue of Nationality". *Ethnic and Racial Studies*, 3, volumen 14, (1991).
- Zamudio, L. y N. Rubiano. *Las familias de hoy en Colombia*. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, UNICEF y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Tomo 1, 1994.

Glosario

AGUA DE PANELA (O AGUADULCE): Bebida hecha de *panela* (sólido de la miel de caña), muy popular. Muy energética.

AMAÑAR: Sentirse a gusto en un lugar u oficio.

AMARGALLA: Saco o mochila de viaje.

APEÑUSCAR: Apiñar.

ARROZUDA: Escalofrío o *piel de gallina*.

ASISTENTA: Muchacha de servicio, sirvienta, empleada doméstica.

ATS: Asistente técnico sanitario, enfermera(o).

BRAMADERO: Poste, colocado en la mitad del patio en fincas que tienen ganado y cuyo fin es poder atar la res cuando se necesita.

CAÑA: Jerga española para significar una cerveza.

CALEÑO(A): Habitante de la ciudad de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca.

CHUSMERO: Persona que, en la *época de la violencia*, pertenecía a un grupo armado, bien del bando del Partido Liberal o bien del Partido Conservador, el cual actuaba con encarnizamiento, causando daño y destrucción.

CORTE DE FRANELA: Separar la cabeza del cuerpo con un machete. Forma de asesinato utilizada durante la *época de la violencia* (1942-1964).

CUCHILLA: Ceja de la sierra o cadena de montañas.

CURRO: Jerga popular española que significa trabajo.

CUSUMBO SOLO: Dicho popular que se le aplica a la persona que vive muy sola, se deriva del animal coatí o cusumbo.

DAS: Departamento Administrativo de Seguridad.

DESPELOTE: Jerga popular que indica desorden, desorganización.

DNP: Departamento Nacional de Población

ECHAR UNA CANA AL AIRE: Expresión para referirse a tener una aventura sexual, en general, a liberarse de las ataduras.

EL RANCHO ARDIENDO: Jerga popular antioqueña, que significa mujer embarazada.

GÜEBONADA:	Jerga popular que significa tontería, bobada, cosa insignificante.
IEPALA:	Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, ONG.
INSERSO:	Instituto Nacional de Servicios Sociales, instituto dependiente del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
JODA:	Necedad. Acción de molestar, fastidiar.
MAS:	Muerte a secuestradores, grupo paramilitar financiado por el narcotráfico.
MICO:	Recurso judicial para oponerse a una determinada ley.
MOZO(A):	Amante, querida. Se usa en forma despectiva.
MULADA:	Pipa llena con picadura de tabaco.
NARCO:	Narcotraficante.
PAISA:	Habitante del departamento de Antioquia o nuevos departamentos que pertenecieron a éste (Caldas, Risaralda y Quindío).
PA' LOS DE RUANA:	Para la gente de a pie, que no hace parte de las élites.
PONCHERA:	Recipiente redondo, ancho y de poca profundidad de hierro esmaltado, aluminio o plástico, que se usa para el aseo personal o lavar la ropa. Jofaina o palangana.
PAPITA:	Sustantivo cariñoso que reemplaza el de abuelo, pertenece a la jerga campesina de algunas regiones de Antioquia.
QUINDIANO:	Habitante del departamento del Quindío.
RASPADOR O RAPACHIN:	Persona que se encarga de quitar la hoja de coca, en la recolección del cultivo.
SENA:	Servicio de enseñanza nacional de aprendizaje (formación técnica).
SICARIO:	Persona que mata por una determinada cantidad de dinero. Pistolero al servicio del mejor postor: sin lealtades ni adhesiones a grupos organizados, indiferente respecto a las víctimas. Su actividad se materializa en un contrato por el cual se ejecuta la muerte a cambio de una remuneración. Esto se traduce en que, a diferencia de los escuadrones de la muerte o las bandas de violentos del crimen organizado asociadas al comercio ilícito, el objeto para el cual se contrata su actuación es indiscriminado.
TABURETE:	Silla (sin brazos), por lo general con la base y el respaldo hechos de cuero de ganado.
TINTO:	Café en bebida.
VALLUNO:	Habitante del departamento del Valle del Cauca.
VERRACO:	Persona que por su talento o destreza sobresale en alguna actividad u oficio, o que destaca por su fuerza física, audacia o valentía. Está disgustado o de mal humor. Presenta muchas dificultades o problemas. Afronta los peligros con valor.
VINAGRAR:	Fermentarse un alimento.

- VOLQUETA:** Vehículo para el transporte de carga, con un recipiente en forma de cajón en su parte trasera, que se puede levantar para vaciar su contenido.
- VOLQUETADA:** Cantidad de material que cabe en una volqueta.
- YUCA:** Tubérculo comestible de la planta del mismo nombre. Se utiliza en la alimentación básica de los colombianos. Puede cultivarse en clima cálido o templado.

Esta publicación se terminó
de imprimir en marzo de 2006,
en la Fundación Cultural Javeriana
de Artes Gráficas —JAVEGRAF—
PBX: 416 16 00
Bogotá, D.C., Colombia

